

CAPITULES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

10
c

VOL. XXIX, NÚM. 10
LA HABANA, CUBA,
MARZO 7, 1937

En este número:

Un Viaje a la Sombra
Por D. LEE HORNER

THE GREAT FACSIMILE
ALFRED QUÍLEZ
MARCH 1937

HET ROTTERDAM
RESERVA



Ya salió VANIDADES de Marzo

Nutrida de todo cuanto pueda interesar al bello sexo en sus 84 páginas de grabados, texto y secciones en colores.

Incluye en el sumario:

El Enemigo no. 2 de la Mujer, Sección para Niños, Cuentos, Poesías de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Agustín Acosta, Uhrbach, etc., Actualidades, Decoración Interior, Secciones de Modas y Labores, Cómo visten las Artistas, Corte y Costura, Recetas, Lo que toda mujer quiere saber (segundo de la interesantísima serie por Adela Rogers St. Johns), Astrología, Deportes, Cine, Consultorio Sentimental, Perfumes, Recetas de Cocina, etc., etc.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Cuba, un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos, añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

Y TODO POR EL ÍNFIMO PRECIO DE 10c

Si usted no pudo adquirir el primer número correspondiente al mes de febrero, envíenos a vuelta de correo su suscripción y le incluiremos dicho ejemplar, a fin de que pueda usted tener la colección completa. Actúe hoy mismo antes de que se agoten los ejemplares de la primera edición.

RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SUSCRIPCIÓN A VUELTA DE CORREO

Editorial CARTELES, S. A.
 Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.
 Señores: Sirvanse suscribirme por el término de..... a
 revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de
 \$.....
 Nombre
 Dirección

 (Escriba con claridad):



GOMA Y TIJERAS



CUENTOS

Ultimamente se ha descubierto un nuevo procedimiento para salvar naufragos. Se trata de una cebolla común, que el viajero debe llevar en el bolsillo. En caso de irse a pique el barco, los pasajeros en trance de ahogarse tienen que pasarse la cebolla por los ojos, con lo cual, al llorar, se desahogan.

Al pasar por el saloncito de madame de Choisseul mientras ésta se hallaba escribiendo, el conde de la Condamine se acercó en puntas de pies para leer, indiscretamente, lo que la dama escribía.

Esta, que había oído entrar a Condamine, agregó en su carta esta frase: "Y te diría muchas cosas más, a no ser porque Condamine está detrás de mí leyendo lo que yo escribo".

—¡Ah, señora!—protestó el conde—. ¡Nada más injusto!... Le aseguro que yo no leía nada.



j. m. anthony

—Mi matrimonio se ha deshecho; ¿quiere usted volver a tomar el anillo?
—No, pero tengo una hija casadera.
(De "Le Rire"—Paris).



—Yo sólo juego "golf" un día a la semana.
—Ahora comprendo. Ese día no es hoy.
(De "Punch"—Londres).

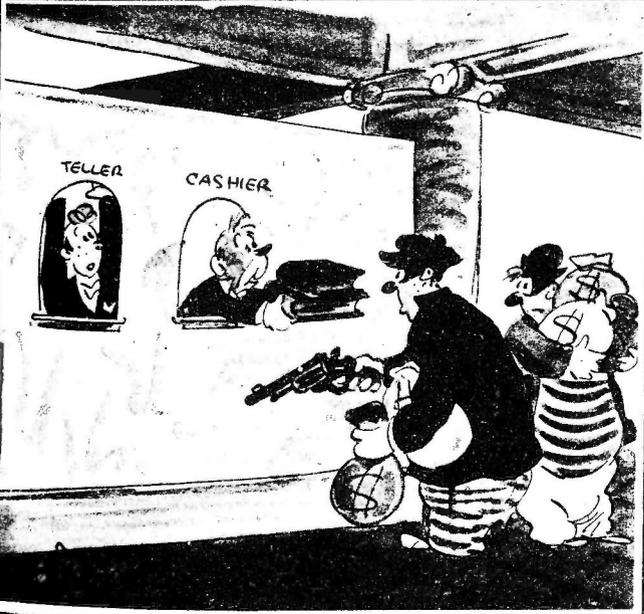


betanulfrance

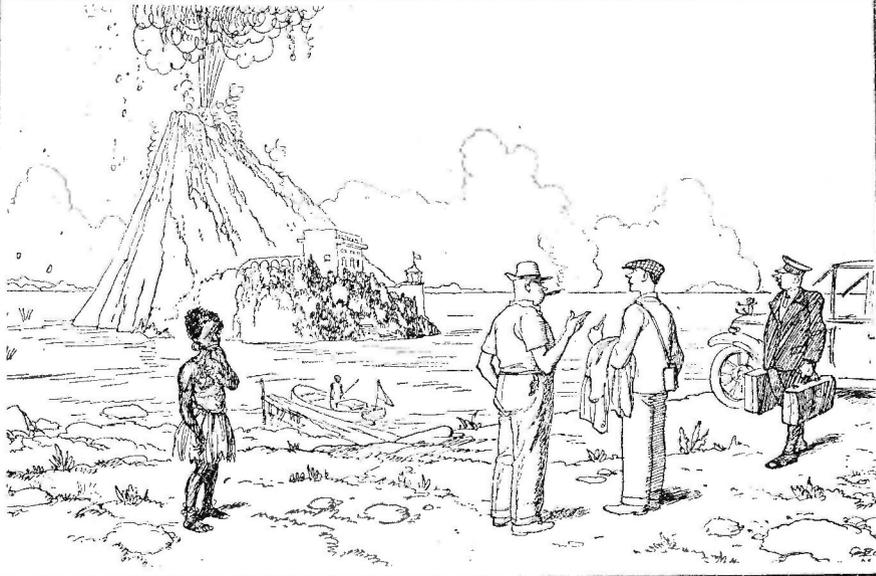


—Conque mi hijo le rompió un cristal, ¿eh? Déjese de latas o voy yo y le rombo los demás cristales!
(De "Judge"—New York).

—¡Santo Dios! ¿Qué hacéis, muchachos?
—Jugamos a la defensa antiaérea.
(De "Humoristische Listy"—Praga).



—Hagan el favor de llevarse también los libros: la semana próxima nos vendrán a visitar los inspectores del Gobierno.
(De "Judge"—New York).



—Creo que el agente que me vendió esta isla, me engañó. Me dijo algo de calefacción central, pero nunca mencionó el volcán.
(De "Punch"—Londres).

Los efectos de una lectura demasiado absorbente.
(De "Il 420"—Florenca).



Salud y Belleza

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

LAS FUENTES DE LA JUVENTUD

La luz invisible.—El mecanismo de la renovación femenina.—Las fuerzas interiores.—¿Modelan las secreciones internas?—La juventud de las líneas en la escultura moderna.—¿Cómo se estimulan las funciones femeninas?—La juventud y la maternidad.—Los últimos trabajos del doctor Vogt sobre los ejercicios en la mujer.—Métodos y procedimientos nuevos para conservar y readquirir el tesoro de la juventud.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

L DIVINO tesoro de la juventud en la mujer se encuentra íntimamente ligado a la manera de actuar sus funciones peculiares. Ved la línea circular que señala los territorios donde se generan estas fuerzas. En lo céntrico de la figura comprende la poblada región que corona con su brillante diadema la gloria de los cabellos undosos. En lo interior crece y se desarrolla la importantísima glándula que se conoce con el nombre de hipófisis. Las últimas experiencias de Zondek han demostrado que sus secreciones—variadísimas e insustituibles—influyen en el crecimiento, en el metabolismo y en la periodicidad y normalidad de las funciones de la mujer.

En la cara anterior del cuello descansan las glándulas tiroideas. Ellas son poderoso alicata para la utilización de los elementos esenciales al organismo. Su insuficiencia lleva al cretinismo, a las bajas temperaturas y a la carencia de ímpetu para el trabajo. Un poco más lejos unas glándulitas llamadas paratiroides influyen de



libre y los ejercicios. Recuérdese al respecto que la luz ultravioleta es absorbida por los vidrios corrientes. Por eso ellos se pierden cuando se toma el sol a través de los vidrios de una ventana. Ahora se están construyendo en Europa vidrios especiales que dejan pasar a su través los rayos ultravioletas.

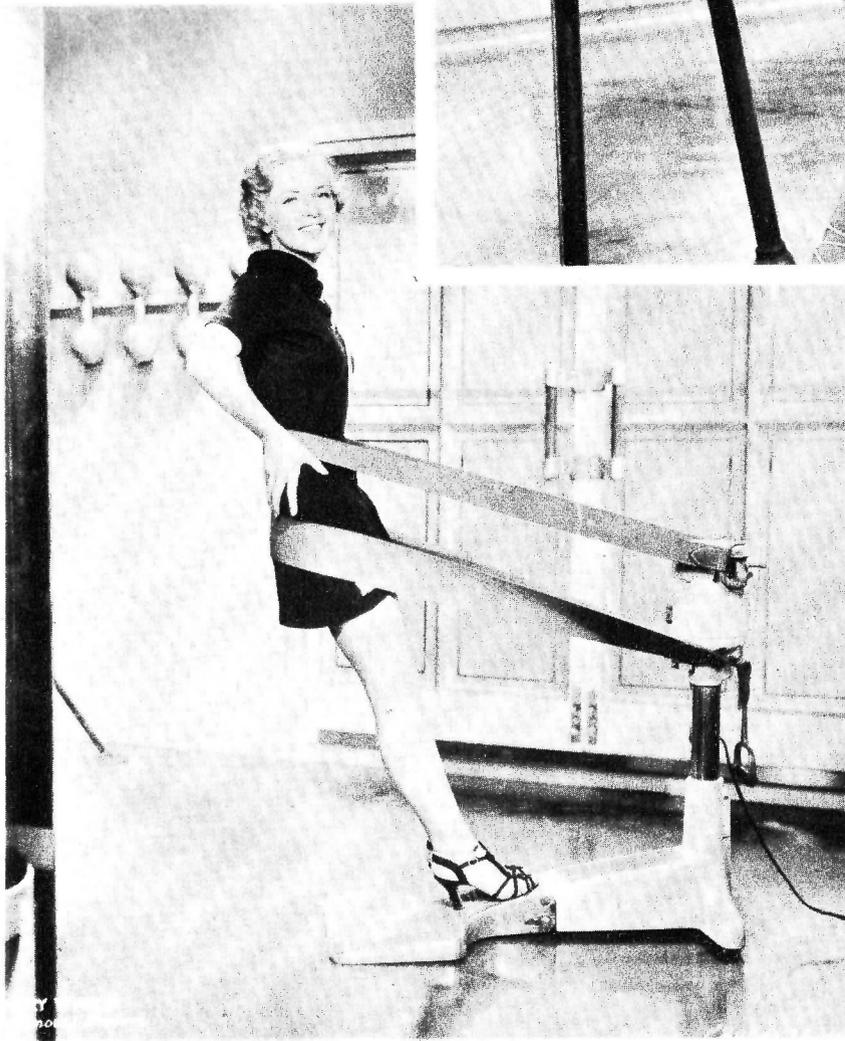
La acción del ejercicio es tan evidente, sobre todo antes de los veinte o los veintidós años, que pueden obtenerse acentuadas modificaciones corporales a menos que exista un tipo constitucional pronunciadamente puro. Es también muy favorable el ejercicio en los casos de dolores de la visita cuando no sean debidos a quistes o a tumores pélvicos. Mejora también en ciertas insuficiencias de las funciones mensuales, sobre todo en la ausencia y en la disminución. Por el contrario, los ejercicios y los deportes todos deben ser suprimidos cuando exista un aumento en la frecuencia o en la cantidad de la visita mensual. Es una contraindicación categórica. Entonces se hará reposo en cama.

Todos los higienistas están de acuerdo en hacer más moderados los ejercicios durante la visita mensual. Muy ligeros deben ser también en los primeros meses de la gestación, suprimiéndolos en cuanto aparezcan los primeros signos de pérdidas. Es bien sabido que sobre todo en los días correspondientes a la visita mensual existe cierta irritabilidad de determinados músculos. Sería conveniente suprimir los ejercicios también en estos días, para reanudarlos una vez pasados éstos.

Los ejercicios son también recomendables durante la menopausia—desaparición de la visita mensual—y aun cuando ya se inicia el invierno de la vida. Entonces deben ser cortas las sesiones, de moderada intensidad, prohibiéndose la gimnasia con aparatos, el atletismo y las carreras más o menos prolongadas. La gimnasia con aparatos, tal como la está practicando Terry Walker, es sólo propia para la juventud sana y vigorosa.

Pero el verdadero ejercicio de la mujer es la natación. En efecto, si se practica a menudo favorece con mucho el aparato circulatorio, la respiración y la conservación de una musculatura sana, sobre todo de la pelvis y, según el doctor Vogt, del abdomen. Es también favorable para evitar las várices. Debe prohibirse, sin embargo, en los primeros días de la visita mensual, tanto por razones higiénicas como por el enfriamiento al cual se encuentra el organismo femenino particularmente predispuesto durante ese período de la vida.

Conjuntamente con los medios que se acaban de señalar las fuentes de la juventud se pueden estimular eficazmente aplicando un generador de máxima potencia. Esto se ha obtenido haciendo atravesar la enorme penetración



¿Por qué es la natación el mejor ejercicio para la mujer? Linda, fresca, bien formada, Claire TREVOR se dedica a ella con frecuencia. Léase en el presente artículo por qué es tan beneficiosa la natación y por qué debe practicarse desde la infancia. La condición insular de nuestra patria ¿no está invitando a practicarla en todos los lugares de la isla?

manera decisiva en la fijación del calcio. Ultimamente se ha sabido que ellas contribuyen también al propio control y a la armonía de los movimientos.

Dentro del círculo de la juventud encuéntrase también las glándulas ovariales. Por sus secreciones internas mantienen el hilo de la vida a través del eslabón de ternura que los hijos constituyen. Por sus secreciones internas conservan y abarritantan los caracteres estéticos que representan papel tan importante en el *sex-appeal*. ¿No se comprende cómo la obtención de la belleza y la conservación de la juventud han de ser algo tanto interno como externo? ¿Quién puede negar que la estimulación de estas fuerzas interiores lo es todo en las curas de rejuvenecimiento? ¿No es lo cierto que el adelgazar, como el engordar, no pueden obtenerse sino de manera científica estudiando el propio funcionamiento del cuerpo humano?

Para el desarrollo de las funciones que surten las fuentes de la juventud son necesarios el aire

¿Estimulan los ejercicios a la sana juventud? Fresca, sugestiva, grácil, Terry WALKER nos sonríe mientras los practica. Véanse en el presente artículo sus indicaciones precisas.

EL ESPIONAJE INGLÉS EN LA GRAN GUERRA

POR HÉCTOR C. BYWATER

COMO EL crimen perfecto, el espionaje perfecto jamás es aescubierto ni siquiera sospechado. Los relatos más curiosos, más románticos, los constituyen precisamente los altos hechos de los agentes perfectos, los cuales no pueden ser conocidos más que gracias a alguna indiscreción o alguna desgracia. Ahora bien: la desgracia y la indiscreción son siempre peligrosas, de lo cual se desprende, evidentemente, que tales bellas historias no pueden ser contadas. Hállanse sepultadas para siempre en los archivos más secretos de las Cancillerías, los Ministerios de la Guerra y de la Marina y en la memoria de algunos personajes todavía vivientes. No obstante, existe cierto número de aventuras muy interesantes de las cuales se puede hablar. He aquí algunas relacionadas con el servicio de contraespionaje del Almirantazgo británico.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra.—

El asunto de la "Doger Bank", en enero de 1915; la batalla de Jutlandia, el 31 de mayo de 1916; el fracaso de la campaña submarina alemana, fueron algunas de las hazañas del servicio secreto del Almirantazgo inglés, dirigido por el almirante Reginald Hall. Pero eso no fué todo. Dicho servicio puede alegar también, con toda razón, haber cooperado mucho a la entrada de los Estados Unidos en la guerra. No solamente los agentes ingleses mos-

traron a las autoridades americanas el nefasto papel de los espías y los agentes provocadores y de los naufragadores alemanes en los Estados Unidos, sino, además, dieron el golpe decisivo que determinó a los americanos.

Fué, en efecto, el servicio inglés de cifras, el que tradujo el famoso cablegrama de Zimmermann en que se le ofrecía a México una alianza contra los Estados Unidos. A este propósito, sir Alfred Ewing escribió después de la guerra: "El Presidente Wilson vacilaba entonces, inclinándose más bien hacia la neutralidad que preconizaba su programa. El mensaje le fué comunicado muy confidencialmente por lord Balfour a Mr. Page, embajador de los Estados Unidos en Inglaterra, quien lo hizo llegar hasta el Presidente Wilson, el cual lo dió a conocer a la Prensa americana". Esto era como echar aceite al fuego... Algunos días después, los Estados Unidos entraban en la guerra.

Mucho antes de la fecha de la batalla de Jutlandia, el Servicio de Inteligencia tenía establecido un control casi perfecto de los movimientos de la flota alemana. Ningún acorazado, ningún crucero, ningún destructor o submarino, podían entrar o salir de Wilhelmshaven o de Kiel, sin que el Servicio tuviera noticias de ello dentro de las veinticuatro horas del día. ¿Cómo se obtenían tales informes? En parte, por la inter-

cepción de los mensajes alemanes que, captados por el servicio inglés de radiotelegrafía, eran descifrados inmediatamente por los expertos del Almirantazgo. Ni una sola vez, en el curso de la guerra, los alemanes pudieron burlar la habilidad de esos expertos.

Pero la radiotelegrafía no era el único medio con que contaba el Almirantazgo. En todos los puertos alemanes, o por lo menos en las cercanías de ellos, agentes secretos enviaban informes sobre todos los movimientos que ofrecían algún interés. En varias ocasiones, el Almirantazgo conoció, con más o menos exactitud, cuáles eran los buques que se hallaban listos para zarpar; cuáles los que se encontraban en reparación; el modelo, el tonelaje, la rapidez y el armamento de todos los barcos en construcción; las características de los nuevos explosivos, las minas y los torpedos y—último informe, pero no el de menos importancia—el estado de ánimo de los oficiales de la Marina alemana

La batalla de Jutlandia.—

En el transcurso de la tercera semana de mayo de 1916, los oficiales del servicio naval inglés supieron, gracias a los mensajes interceptados y a los informes de los agentes del Servicio de Inteligencia, que cierto número de submarinos alemanes había sido

designado para vigilar las bases de Scapa Flow, Cromarty y "Firth of Forth". Estas medidas anunciaban claramente un gran movimiento de la flota alemana, y la confirmación no tardó en llegar. El 30 de mayo, a las 10 y 48 de la mañana (hora alemana), el almirante Scheer ordenó a las unidades de su flota que se concentraran frente a Wilhelmshaven, a las ocho de la noche. Creía que su nuevo código era desconocido; pero fué fácilmente descifrado.

Dos horas después de la emisión de ese mensaje, el Almirantazgo británico ordenó a la flotilla de la costa este, que se preparara para hacerse a la mar, y advertía al almirante Jellicoe que estuviera listo para zarpar con el grueso de la flota.

Los informes interceptados eran exactos, salvo en un punto. La víspera de la batalla, el almirante Scheer le jugó con éxito, por primera y única vez, una mala pasada al Servicio de Inteligencia. Antes de que los buques de alta mar emprendieran la marcha, cambió el indicativo del buque-almirante, D. K., por el del comandante de las fuerzas navales que permanecían en Wilhelmshaven, que era U. W. Gracias a esta estratagema de guerra, las estaciones inglesas, tomando siempre el indicativo D. K. en su sentido habitual, continuaron informando que el grueso de la flota permanecía en puerto. La estratagema no fué descubierta hasta que los exploradores ingleses vieron a toda la flota bogando hacia el norte. (Cont en la Pág. 8)



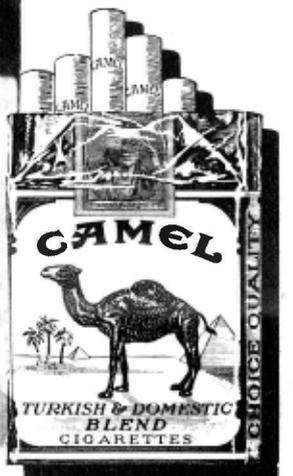
"CAMEL SIGNIFICA SUPREMO CONFORT",

dice esta reportera que le dió la vuelta al mundo en aeroplano

"DONDEQUIERA que fuí, comí sin remilgos durante mi vuelo", dice Dorothy Kilgallen. "Fumaba Camels, y eso significa supremo confort." En las comidas y después, los Camels estimulan los flúidos alcalinos, para la buena digestión.

R. J. Reynolds Tobacco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte, E. U. A.

H. J. HERBERT, hombre de negocios, dice: "En las comidas y después, fumo Camels para la buena digestión. ¡Tienen un sabor insuperable!"



PARA LA BUENA DIGESTIÓN— FUME CAMELS

DISTRIBUIDORES: ROBERTS & COMPANY, HAVANA

PRECIO: 20 POR 25¢

Salud y Belleza

de las ondas ultracortas a través de electrodos de espacio aéreo. De este modo se ha conseguido que ellas penetren no sólo el espesor de las partes blandas del cuerpo —músculos y demás tejidos—, sino también los fuertes huesos del cráneo y las grandes articulaciones de las caderas. ¿Se comprende ahora cómo por este medio puede estimularse el funcionamiento de órganos tan importantes como la hipófisis, que está contenido en el estuche óseo del cráneo?

El ideal, en cuanto al despertar de la vitalidad que tanto propicia la juventud, había sido un medio por el cual todo el organismo participara por igual de su influjo. Los modernos aparatos electroterapéuticos han llegado a un grado de rara perfección. Por medio de ondas ultracortas, de electrodos de espacio aéreo y de otros varios dispositivos controlados por medio de luz neón, han llegado a producir una estimulación energética simultáneamente en todas las partes del cuerpo. De este modo en cada aplicación participan las glándulas tiroideas que descansan en la cara anterior del cuello, la minúscula hipófisis que se esconde en lo más profundo de los hemisferios cerebrales, las glándulas de la lactancia que duermen en lo más íntimo del busto; la maquitina de la feminidad—las maravillosas glándulas ovariadas—que se esconden en la cavidad abdominal y hasta las fibras elásticas que confieren juventud y vigor al músculo uterino. ¿No es esto estimular las fuentes mismas de la juventud? ¿No facilita el logro de la maternidad? ¿No podemos considerarnos todavía jóvenes cuando nuestra vida puede desdoblarse en la gloria infinita de los hijos?

A todos estos territorios lleva su vigor la energía cuando se estimula el organismo para conservar el inapreciable tesoro que constituye la juventud.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una contestación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En uno y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada N.º 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana.
Dra. M.ª JULIA DE LARA.

3.492.—GARDENIA, Colón, Rep. de Panamá.—Es muy interesante su observación acerca de lo caliente que se siente el cráneo. En privado le estoy enviando la fórmula para agrandar las ondas del cabello, de acuerdo con su color y con su calidad.

3.493.—A. M. DE G., Tabor, Prov. de Camagüey.—El estado fibromatoso de ciertos órganos femeninos, no significa una imposibilidad absoluta para obtener la descendencia; pero sí suele dificultarla. Depende del grado y de las demás condiciones generales. Me parece muy bien que su hermana se cure de la secreción anormal antes de contraer matrimonio. Hágale hacer vida higiénica: ocho horas de sueño, alimentación regular, frutas y ensaladas diarias y baños de sol, además de diez minutos de ejercicio todos los días. Atiendo a sus amiguitas con mucho gusto. Que me escriban directamente remitiéndome los da-

tos personales: peso, edad, talla, enfermedades padecidas, visita mensual, defectos que desean remediar, etc., y franqueo.

3.494.—ANCIANA, Puerto Rico.—De veras que me parecen bonitos los cabellos blancos en las personas de edad, cuando están totalmente decolorados y se conservan limpios y brillantes. Para indicarle el medio de decolorarlos totalmente, infórmeme si los tiene grises o ya casi blancos. La preparación ha de ser diferente en uno y otro caso. Remita franqueo.

3.495.—M. D. DE G., La Habana.—Remita su dirección para darle los informes de los precios de mis consultas y de los días y las horas en los cuales recibo.

3.496.—D. Z., La Habana.—La perfumación adecuada es uno de los encantos más apreciables de la atracción personal. En cuanto al sexo femenino, es conveniente hacerla de acuerdo con el temperamento. Este tiene un fundamento físico que depende de la edad, la talla, el peso, la visita mensual. En su caso se trata de un temperamento delicadamente femenino. Mezcle esencias finas de gardenia, de heliotropo y de rosa, a partes iguales. En el artículo de "Salud y Belleza" titulado "La Mujer de París", revista CARTELES, edición de los últimos días de diciembre de 1936, se encuentran los sitios y la manera de perfumarse de acuerdo con el criterio exquisito del sentir parisense. ¿Quiere leerlo? Pienso que le será útil para su deseo.



¿Modelan las secreciones internas? He aquí el concepto de la belleza femenina, de acuerdo con las orientaciones que presiden la escultura moderna en Alemania. Esta graciosa figurina en bronce, de G. Rielle, pone de manifiesto el ritmo de las líneas en el cual los ejercicios físicos y las secreciones internas marcan el milagro de las perfectas proporciones.

3.497.—M. J., Panamá, Rep. de Panamá, C. A.—Hay que ser fuerte. Vencerse a sí misma. Triunfar. ¿Alguien vale hasta el extremo de destrozar nuestra vida? Emprénda algo útil. Estudie. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la preparación siguiente:

R/.
Glicerofosfato de calcio soluble 5 gramos
Tintura de kola 10
Jarabe de grosella 150 "

H. S. A.—Cucharadas.

3.498.—MARGARITA TRISTE, La Habana.—La complazco con mucho gusto. Remita franqueo.

3.499.—PREOCUPADA, Vibora, La Habana.—Es bien particular que la diferencia de las dos mitades del busto se le acentúe con la pérdida de peso. Si ésta aumenta, puede igualarlas por medio de la cirugía estética. En el Congreso de Bruselas hubo de presentar varios casos de esta índole. Remita franqueo.

3.500.—ESPERANZADA, Barquisimeto, Venezuela, S. A.—Pérdidas sanguíneas, es-

terilidad y secreción anormal son síntomas muy importantes en la mujer. Necesita hacerse un reconocimiento con un buen ginecólogo, además del análisis de la secreción. Hágalo en seguida.

3.501.—PRINCESA ORIENTAL, La Habana.—¿Que uno puede cambiar de sentimientos cuando va a vivir a un país frío? No lo creo. Desde luego que en ciertos climas tienen su manera especial de demostrar el cariño, no siempre tan cálida y afectuosamente como en las tierras del trópico. Pienso que el verdadero amor es el mismo en todas las latitudes: abnegación, sacrificio, compenetración mutua. Esto es felicidad. No le tema al cambio. Si su carácter está ya hecho, será usted siempre la misma. Otra cosa muy distinta es el pequeño defecto de la casi imperceptibilidad de la aréola y de la porción prominente del busto. Siendo tan joven, es remediable. Remita su dirección y los datos personales.

3.502.—UNA LECTORA, La Habana.—Le hace falta limpieza del cutis por lo menos una vez al mes. Remita franqueo.

3.503.—LECTORA DE "CARTELES", Caibarián, Prov. de Santa Clara.—Primero debe curarse los barros y después extraerse las espinillas.

3.504.—UNA MUJERCITA, Guantánamo, Prov. de Oriente.—Posee usted un temperamento exquisitamente femenino. Compre esencia fina de gardenia y añádale una pequeña cantidad de esencia de magnolia.

3.505.—JOVEN TRISTE, La Habana.—Interesantísima su carta. Pienso que todo el complejo se debe a deficiencias orgánicas. Remita franqueo.

3.506.—E. O., Guanabacoa, Prov. de La Habana.—Comprendo el problema de las espinillas que tanto le preocupa. Come frutas en ayunas. Toronjas, naranjas, platanitos o mamey. Hágase una limpieza de cutis una vez al mes por lo menos. Lávese la cara con jabón de Castilla y agua tibia. Remita franqueo.

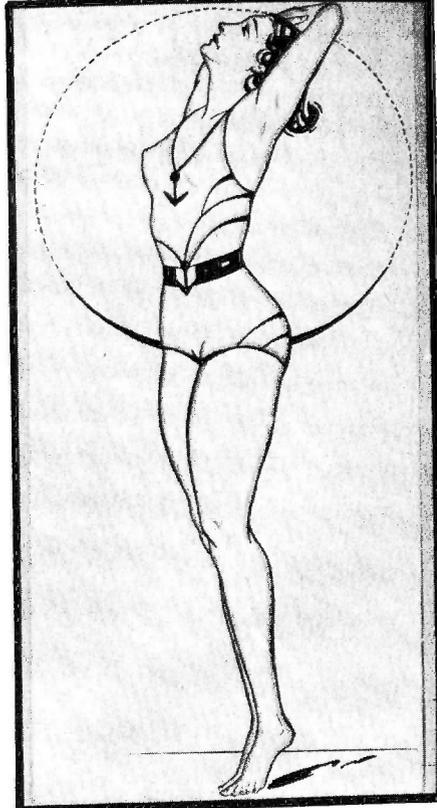
3.507.—J. R. N., Sagua la Grande, Prov. de Santa Clara.—Su carta llegó cuando estaba yo en Bélgica. Espero que tendrá usted su hijito en sus brazos. ¿En qué condiciones está? Escribame en seguida.

3.508.—K. G., La Habana.—Esa imperfección de las caderas puede hacerse desaparecer. Remita franqueo.

3.509.—LA ENSOÑADORA, Guantánamo, Prov. de Oriente.—Use para su cabello quebradizo la preparación siguiente:

R/.
Manteca de coco sin olor 10 gramos
Aceite de almendras 10 "
Vaselina líquida 5 "
Vaselina semisólida 10 "
Esencia de rosa 3 gotas
H. S. A.—Uso externo.

3.510.—INCHA, Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Aplicuese en el cabello la preparación indicada al número 3.509. Para las indicaciones acerca del cutis, remita franqueo.



Las fuentes de la juventud. He aquí un círculo que limita en la maravillosa organización femenina los territorios que se en el presente artículo los medios más surten las fuentes de la juventud. Léan-eficaces para estimularlas.

3.511.—DESESPERADA, Victoria de las Tunas, Prov. de Oriente.—El adelgazamiento rápido de su hija acompañado de sudores y malestar debe ser investigado cuidadosamente mediante un examen personal. Remita franqueo para enviarle la dirección del profesional que solicita.

3.512.—AZUCENA, La Habana.—Su caso requiere reconocimiento.

3.513.—UNA DESENCANTADA, central Senado, Prov. de Camagüey.—Si no tiene ninguna enfermedad y desea aumentar de peso, siga el plan siguiente:

Primero: frutas en ayunas. De preferencia mamey colorado, anón, platanito, mamón de manteca, etc. Después, diez minutos de ejercicios; baño general y comer jamón, chocolate, pan con mantequilla, seguido de un poco de reposo. Segundo: almuerzo a las doce y media con sopas, potajes, ensalada, un bistec y frutas, como las del desayuno, de postre.

Tercero: merienda de frutas en compota: guayaba, peras. En turrón, como coco, maíz, ajonjolí.

Cuarta comida: igual al almuerzo. Quinto: antes de acostarse un vaso de leche endulzada con dos cucharadas de leche condensada.

Sexto: acostarse a las nueve y levantarse a las siete de la mañana.

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO.—Para conservar la juventud.—Recuerde que en la mujer ésta se encuentra íntimamente ligada a sus funciones peculiares. Lea en el presente artículo los medios para estimularlas.

SEGUNDO.—Para combatir las líneas de los párpados.—Si son finas, poco pronunciadas, sin llegar todavía a ser arrugas, vigile su sueño. No menos de ocho horas continuas. Aplique una vez al día un algodón impregnado en agua con sal común, una cucharadita en un litro de agua.

Al acostarse, aplique la preparación siguiente:

R.
Aceite puro de oliva 50 gramos
Leche de almendra 10 "
Vaselina semisólida 10 "
H. S. A. Uso externo.

TERCERO.—Para aumentar su vitalidad.—Permanezca todos los días por lo menos quince minutos a la acción directa del sol. (En trusa). La luz invisible de los rayos ultravioletas aumentará su energía.

CUARTO.—Para permanecer corriente del vientre.—Come en ayunas dos platanitos o un mamey o una tajada de fruta bomba o un plato de peras en almíbar. Si esto no es suficiente, antes de acostarse tome una cucharada de la siguiente fórmula:

R.
Aceite puro de oliva 50 gramos
Petrotrato líquido 50 "
H. S. A. Uso interno: Cucharaditas.

PAULINA SINGERMAN, LA MUSA DE CARNE Y HUESO.

POR RAFAEL SUÁREZ SOLÍS

NO SE HASTA qué punto sea licito en crítica hablar de un actor sin apoyar el juicio en la circunstancia de una interpretación determinada. El arte histriónico funda, paradójicamente, su "personalidad" en las facultades de un individuo para simular personalidades extrañas. Es tópicamente el elogio a un actor cuando en las tablas menos se parece a sí mismo y más nos acerca al tipo de individuo que el autor le pidió para el conocimiento de su obra.

Sin embargo, no es ésa la costumbre en el teatro. Por el contrario, el teatro de todos los países ha ido formando un historial de personas ilustres en el que se barajan, indistintamente, las famas de los autores y de los intérpretes. Se suele aludir a una común categoría artística hablando de una María Guerrero y de un Echegaray, de un D'Annunzio y de una Duse, de un Sardou y una Bernhardt. Y no hay categorías más disímiles, no obstante obligar la obra de arte a que unos y otros vivan juntos los propios momentos de una misma expresión. Si al talento, y con mayor propiedad a la condición artística, pudiéramos otorgarle materiales distintos en su constitución, sería preciso convenir en que el de un comediógrafo y el de un intérprete no estaban formados de la misma sustancia y según organismos funcionales similares. Cuando se dice que un actor crea, no se puede emplear para la tarea del cómico el mismo vocablo. Si acaso, a la palabra crear habremos de agregarle el prefijo re, con lo que todavía no se dice de una función creadora, sino divertida. No suelen entenderlo así los actores y el público, y hasta gran parte de la crítica, que a la palabra recrear le quieren conseguir una acepción no incluida en el Diccionario, y mucho menos en los intereses teatrales: "lo que se vuelve a crear".

Cuando un intérprete vuelve a crear una obra por gracia de la representación denuncia, al ser aplaudido, una incapacidad crítica en el público, insuficiente para saber cuando un cómico le falta al respeto al pensamiento literario. Un cómico que crea destruye. Su tarea no pertenece a su libre albedrío artístico. Yerra hasta cuando consigue mejorar la idea psicológica que le ofrece el dramaturgo. Lo que no está escrito no debe ser presentado. En la práctica ello podrá resultar beneficioso para el público, para el arte, incluso para el autor; pero se habrá producido un trastorno en el orden de las categorías artísticas.

La culpa es de las posibilidades económicas del teatro. Mientras los autores y los cómicos sean hombres que tienen que ganarse la vida, el arte teatral, como las otras, no podrán rendir su tarea en el grado de la mayor pureza y dignidad. Antiguamente eso era más hacedero, ya que el autor y el público no exigían grandes aciertos del intérprete, y las obras, gracias a la palabra del poeta y a la colaboración imaginativa del espectador, lograban un clima emocional en el que la palabra del intérprete bastaba como una sugerencia, como un punto de

arranque de la comprensión camino de la idea.

Pero la prosa puso el pensamiento literario al nivel objetivo de las realidades. Lo que se expresa con nuestras cotidianas palabras y con nuestra campechana sintaxis por fuerza ha de ser visto. Lo contrario al amor recitado que no necesita héroes de carne y hueso. El cómico de antaño al hablar en verso no hacía el amor, lo decía. Cualquiera hombre o mujer podía ponernos en presencia del amor, subiéndonos a él por la escala del verso, sin obligarnos a presenciario en su propia persona. Para evocarlo, el actor o la actriz se bastaban utilizando la simple facultad recitativa, aprendida de una manera académica. "Julietta" o "Romeo" podían haber traspuesto la edad erótica o tener una figura poco convincente al arrebatado amante. Entre ellos y el espectador se interponía el velo misterioso de la poesía, detrás del cual todos los argumentos somáticos se conformaban según los intereses de la ilusión más pura. El arte histriónico era así una virtud gramaticalmente recreativa.

Pero el cinematógrafo ha venido a servir el valor teatral de la prosa montando una industria que puede atender, económicamente, las necesidades de lo objetivo. Hecho el amor en prosa, los ojos han de admitir sin vacilaciones que "aquella" a nuestra vista es la mujer amada y el "otro" el inevitable galán, el seductor por la sola razón de su presencia. No se olvide que el cine ha nacido mudo, y que la mudez, cuando por ella se manifiesta la pasión, es algo así como el estado perfecto de la prosa. Al hacerse hablado, el cine no ha querido—y cuando lo quiso no lo pudo—llevar la fantasía—esto es, el verso—a la película. La palabra en el cine no pasa de ser un gesto más, otro ruido expresivo, una referencia verbal que agregar a las inanimadas. Se dice la palabra como se pone un búcaro en una sala, como un elemento decorativo o reiterativo. Porque el actor se basta por sí mismo, por su simple presencia, para demostrar todo lo que en la palabra se repite.

Si yo ahora dijese, para abreviar el tiempo y el espacio de esta crónica preconcebida, que Paulina Singerman es la mejor actriz cinematográfica que existe en el teatro de lengua española pudiera causar extrañeza a los que me han oído elogiarla con extraordinario entusiasmo. ¿Cómo es una gran actriz de teatro la que se aparta así de un arte propio e inconfundible para aceptar los elementos correspondientes al arte contrincante y hasta antagónico? La contradicción deja de existir en cuanto consideramos que es una definición anacrónica esa de seguir llamando, por rutina, "verso" a la comedia actual sólo porque así se le llamaba antes. Es la prosa, precisamente, lo que exige a los intérpretes tener una conducta cinematográfica interpretativa. Para recrear sin crear nada, Paulina Singerman no necesita comprometerse a servir los intereses psicológicos de cualesquiera autores que le impongan sus obras.

(Continúa en la Pág. 14)



DOLOR DE CINTURA

Solamente los que padecen dolor de cintura saben la tortura, la terrible debilidad que produce. Sin embargo, millares de personas continúan padeciendo hasta tener que guardar cama: las madres se ven obligadas a descuidar sus tareas domésticas; los trabajadores, a interrumpir sus ocupaciones; las distracciones les están prohibidas. Es necesario tener presente que los dolores de cintura son una advertencia de la naturaleza que señala serios trastornos: son los desórdenes de los riñones.

Los riñones débiles son los causantes de tantos padecimientos. ¿Permitirá usted que los dolores

continúen atormentándole, cuando puede dar término a sus sufrimientos, en forma segura y permanente, tomando las Píldoras De Witt.

En 24 horas las Píldoras De Witt le muestran cómo han obrado directamente sobre los riñones. Si usted tiene constancia, las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones, librarán su organismo de los venenos e impurezas que causan sus dolores. Pero lo más importante es que sus riñones, vueltos a la normalidad, mantendrán su organismo libre de venenos. Se venden en cajas blancas, impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías.

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Para el baño y el tocador

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20 ¢ LECITINA AGUA DE KOLONIA 1800

5 ¢ Jabón KOLONIA 1800

45 ¢

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:
La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

ESPECÍFICO DE LA TRICHOCEFALOSIS
REGISTRADO EN LA SECRETARÍA DE S. Y B. CON EL N.º 25023

HIGUERON

MARCA REGISTRADA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
HABANA CUBA

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

(Continuación de la Pág. 5)

La guerra submarina.—

Es evidente que los aliados habrían perdido la guerra si no hubieran podido conjurar ese terrible peligro. Pero esta arma fué inutilizada prontamente gracias al empleo de los barcos escoltas, a las intercepciones de las estaciones radiotelegráficas y a los agentes secretos, que permitían mantener una vigilancia invisible sobre la flota submarina. En cada puerto del Reino Unido, hallábase instalada una base del Servicio de Inteligencia, y en estas oficinas se descifraban, hora por hora, los mensajes y los informes secretos de nuestros agentes en Alemania.

Cuando un submarino de la serie U llamaba a uno de sus compañeros,—y los U, posiblemente para distraer su desmoralizadora soledad, se llamaban constantemente los unos a los otros, con cualquier pretexto,—nuestras estaciones de escucha tomaban los dos mensajes, el de llamada y el de respuesta, y, por medio de eliminaciones, conseguían dar inmediatamente la posición de cada submarino. Como cada U en servicio estaba representado con una banderita particular sobre un mapa mural en la oficina de la base, y como esas banderitas eran desplazadas constantemente, siguiendo las indicaciones recibidas del propio buque, bastaba una simple mirada para saber, a cualquier hora del día o de la noche, la situación aproximada de cada uno de los 50 o 60 submarinos alemanes que navegaban en alta mar en busca de presa.

De ahí la rápida y súbita concentración de destructores y de hábiles patrulladores en algunos puertos de la Mancha y del Atlántico. Frecuentemente, los cazadores regresaban con las manos vacías, porque el mar es vasto y la visibilidad difícil a menudo. Aunque el aviso: "Un U ha sido identificado en tal punto", fuera transmitido rápidamente, nuestros patrulladores necesitaban algunas horas para llegar al lugar indicado, y durante ese tiempo, el submarino había hecho 30 o 40 millas. Pero a medida de que se daban cuenta de que eran misteriosamente señalados y perseguidos, los capitanes de los U iban poniéndose nerviosos y haciendo menos eficaz, por tanto, su acción. Así, mediante esa red cerrada e impenetrable, nació en ellos una verdadera confusión psicológica. Aunque los comandantes de los submarinos eran hombres valientes, en muchas ocasiones perdían su sangre fría. Quizás puedan explicarse así algunos de los actos de ferocidad que llevaron a cabo: un hombre espantado, que ha perdido el control de sus nervios, es capaz de realizar ciertas acciones que, en su estado normal, le harían estremecerse de horror.

El servicio alemán en Inglaterra.—

Ignoro la impresión producida por los métodos alemanes sobre los servicios de espionaje franceses, pero los agentes ingleses supieron aprovecharse del profundo desdén que sienten los alemanes por la inteligencia de las demás naciones. El verdadero prusiano vive convencido de la estupidez de las otras razas humanas. He aquí un ejemplo asombroso, pero auténtico, del desdén con que el servicio de espionaje alemán consideraba los cerebros ingleses antes de la guerra:

Dicho servicio mantenía unos treinta agentes secretos en la



Almuerzo ofrecido al notable tenor Agustín GODOY, en "La Reguladora". Entre los concurrentes figuran la señora DE JARDINES, las señoritas BENITEZ, GALLARDO y LOPEZ, y los señores JOARISTI, OTAMENDI, SANTO TOMAS, etc.



Celia ROMERO, notable recitadora de poemas folklóricos, que ha comenzado una "tourné" por el interior de la República, empezando por Caibarién.



El capitán Eliseo GÓMEZ, de la Policía Nacional, que ha sido designado ayudante del secretario de Estado.

La doctora Trinidad CARVAJAL ROJAS, que viene ofreciendo interesantes conferencias sobre legislación infantil desde la Hora del Club Femenino.

(Fotos Funcasta).



Grupo de alumnos del Colegio Alice, que visitaron los jardines de "La Cotorra".

NOTAS GRÁFICAS

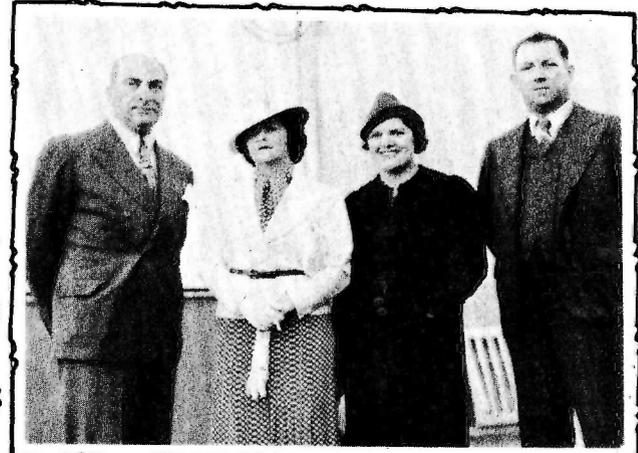
Gran Bretaña e Irlanda. Estos hombres tenían que mandar sus informes—que habitualmente estaban escritos de modo corriente,—a cierta dirección de Londres, desde la cual eran enviados a Berlín. Esa dirección, 402, Caledonian Road, era la de una tiendecilla propiedad de un alemán: Karl Gustav Ernst. A ese humilde ciudadano de la madre patria competía la delicada e importante misión de remitir a Berlín todas las informaciones recogidas por los agentes secretos alemanes acerca de los medios de defensa navales y militares de la Gran Bretaña. Y por ese alto servicio, Karl Gustav Ernst recibía de sus jefes la real suma de 5 chelines semanales (\$1.25 aproximadamente). Por chusco que pueda parecer, fué lo que se supo cuando, al día siguiente de la declaración de la guerra, Ernst fué detenido y condenado a prisión.



El señor Arthur R. CLAPHAM, representante de la casa Johnson & Johnson, que visitó La Habana con la excursión de la American Associated Chain Drug Store.

Pero eso no es todo. Tres años antes de la guerra, los dirigentes de la Policía inglesa sabían a qué atenerse con respecto a Ernst. Durante todo ese tiempo estuvieron interceptando su correspondencia, fotografiándola, volviendo a sellarla y dejándola llegar hasta él sin que ofreciera trazas de la indiscreción. De ese modo, no sólo conocían el nombre y la dirección de todos los espías alemanes, sino también la naturaleza exacta de sus informes. En las pocas horas que precedieron y siguieron a la declaración de guerra, todos esos espías,—salvo uno, que escapó por Hull,—fueron arrestados y encarcelados.

Pero no hemos dicho cómo el Servicio de Inteligencia fué puesto sobre las huellas de Karl Gustav Ernst y pudo aplastar, en el momento oportuno, todo el servicio alemán de espionaje en Inglaterra, dejando chasqueado al alto mando prusiano en el instante en que mayor necesidad tenía de noticias. Durante muchos meses, a Berlín no llegó un solo informe acerca de las actividades militares y navales de Inglaterra.



Los señores R. D. KEIM y R. J. CO-MYS, de la casa E. R. Squibb and Sons, con los Sres. DUARTE y OLIVA, sus representantes en La Habana, que acudieron a recibirlos al muelle, a la llegada de la convención de droguitas.

El señor Harry A. SCHWARTZ, vicepresidente de la Gem Safety Razor Co., y su distinguida esposa, con el señor Emilio HAUSMANN y señora, que fueron a recibirlos.

Los señores Rogers FARR y George ESTES, de la Gillette Safety Razor Co., y el señor H. J. LEHMAN, de la Wildroot Co., que tomaron parte en la convención.

La visita de Guillermo II.—

En una de sus visitas a Inglaterra, Guillermo II había llevado, entre los miembros de su séquito, a un alto personaje del Almirantazgo alemán. Nuestro Servicio de Inteligencia sabía que este personaje se interesaba mucho por el espionaje, y lo hizo objeto de vigilancia durante toda su permanencia en Londres. Una noche, le vieron salir de la Embajada alemana. Su automóvil fué seguido, y se le vio dirigirse a un barrio popular de los arrabales del norte de Londres, donde se detuvo delante de una tiendecilla completamente cerrada. El alto personaje tocó a la puerta, la cual se abrió inmediatamente, dejándole paso y cerrándose de nuevo tras él. Permaneció ahí dos horas, en tanto, los que le vigilaban preguntábanse qué podía hacer tan importante personaje en aquel pequeño establecimiento. Al cabo, reapareció, salió precipitadamente y se metió en su coche, que lo condujo a la Embajada. Es inútil añadir que, a partir de ese día, la tiendecilla en cuestión fué estrechamente vigilada y que el Servicio de Inteligencia obtuvo muy pronto la evidencia de que era el centro del espionaje alemán en Inglaterra. Durante la guerra, más de veinticinco espías alemanes lograron entrar en Inglaterra, pero casi todos fueron señalados en breve plazo, y no pudieron enviar informes interesantes a Berlín.

(Continúa en la Pág. 16.)



Los alumnos del Colegio de San Vicente de Paúl, que disfrutaron de un paseo por los jardines de "La Cotorra".

por F. De IBARZÁBAL



DESPUÉS de la última huelga — que había perdido desastrosamente la Unión de Marineros — la Pacific Coast Line anunció que haría una selección de personal. Esto quería decir, sencillamente, que dentro de unos días quedaría eliminado del rol del *Magallanes*, un pequeño barco de cabotaje, Leonardo, su contra- maestre.

Tocaron, un sábado por la mañana, en Coquimbo. Por la tarde, pasaron los tripulantes por las oficinas navieras, y a cada uno de los no seleccionados se entregó, con su jornal, la liquidación definitiva. Habían dejado de pertenecer al personal de la compañía.

Leonardo estaba solo en el mundo. Su familia era la tripulación del barco. Su casa, el barco mismo. Pero no vivía a bordo. Tenía, al norte del puerto, una casita rústica. Así, cuando no estaba embarcado, podía también mirar el mar. Estar cerca del azul limpio del Pacífico, respirando, en su inmensidad infinita, su afán perpetuo de lejanías.

Hacia cuarenta años que estaba embarcado. Y, desde la remota Arica hasta el laberinto de *Magallanes*, toda la costa le era familiar.

Su único amor era el mar. No sabía leer ni escribir. Pero él conocía el lenguaje de los astros. Y la voz del océano le hablaba con la sabiduría de los libros esenciales. En el color del mar, en la tonalidad del cielo, en el brillo de las estrellas, conocía lo que había de hacerse a bordo. Una nube que pasara era para él un capítulo de Reclús sobre la atmósfera. A bordo, pues, el viejo capitán tenía que contar con él. ¿Qué iba a ser del *Magallanes*, el barco antiguo, en los días malos?

El capitán, es claro, lamentó mucho aquella ausencia de Leonardo. Pero la orden de separación había provenido de la dirección de la empresa. Todos los que, más o menos, habían participado en aquella huelga, quedaban despedidos.

En realidad, él se hallaba bien en el barco y no tenía queja alguna. Estaba afiliado a la Unión de Marineros porque aquéllos eran sus compañeros y porque sabía que muchas veces se auxiliaba con el fondo común a los camaradas en desgracia. Pero no concurría nunca al local del gremio. Cuando llamaron a huelga, eso sí: paró como los demás. El no era traidor a los suyos. Pero no sabía mucho de qué se trataba. Seguramente una injusticia de la compañía. ¡Había tantas! De todos modos, ahora estaba separado de la empresa y el barco saldría, desde el próximo viaje, sin él a bordo.

Salió de su pequeña choza junto al mar, y divagó un rato por la playa. No advirtió siquiera la llegada de dos compañeros suyos, despedidos como él, que iban a buscar consejos del viejo contra- maestre. O consuelo, al menos, en plática con él.

Leonardo estaba sentado frente al infinito azul. Había recogido las piernas y, apoyados los codos en las rodillas, se llevó las manos a la cabeza. Por el cielo cruzaban

las nubes, llevadas por un viento blando. Hablaron.

Los compañeros querían discutir la posibilidad de un regreso a la Pacific Coast Line. O, en otro caso, su enrolamiento en otro barco. Eran, después de todo, buenos marineros. Y su experiencia de años por aquellas costas, algunas veces peligrosas, les daría un derecho de preferencia sobre otros personales. Era posible, pues, que volvieran al mar. ¿Y por qué había de ser, precisamente, en el *Magallanes*? Se navegaba igual en otros barcos. A veces, hasta un velero es preferible a un trasatlántico.

—Es según el trato que se nos da, ¿eh, compañero?

Pero Leonardo no contestaba. El barco era muy viejo, era verdad. Casi tanto como él. ¿Pero no era también su casa, en cierto modo? Cuarenta años a bordo del mismo barco, no es un día. Esto fué lo primero que dijo el viejo.

—No. No es un día, contra- maestre. Pero vamos a suponer que ahora se quemara su casa. O que se la lleva el mar. ¿Tú, qué haces?

Leonardo hundió la cabeza entre las manos. Otras veces, gustábale discutir. Pero ahora, no. Ahora le parecía que el mar estaba desierto, y que las olas hablaban un lenguaje desconocido para él.

—Hermano — dijo el otro, al fin —. Yo sé que tú harías casa de nuevo. En el mismo sitio. Pero un barco no es una casa. Hoy nos han quitado nuestra casa móvil y flotante. Y nos han dejado el sitio. Pues es como si nos mudásemos a otra casa...

Frente al mar, que se rizaba en ondas suaves, Leonardo no escuchaba una palabra. Los compañeros, agotados sus argumentos, marcharon a lo largo de la costa hacia la ciudad. En los muelles supieron que el *Magallanes* vestiría un traje nuevo antes de hacerse otra vez a la mar: lo estaban pintando.

Otro barco, en cambio, se haría a la mar. Se había iniciado la temporada de pesca y las tripulaciones estaban escasas. Había lugar para tres hombres en el *Huasco*. Los dos compañeros de Leonardo fueron enrolados. Volvieron: Paco — "El Portugués", porque una vez estuvo en Lisboa —, y el otro, que era de La Habana y le decían "El Antillano". Pero no hallaron a Leonardo. Ni en la playa, donde se sentaba a escuchar las palabras del mar, ni en su casa, que tenía la puerta cerrada, pero cuyo interior franqueaba a la mirada una minúscula ventana. Entonces volvieron al puerto Y al día siguiente, con el personal completo, el *Huasco* se hizo a la mar.

Corrían nubes de tormenta por el cielo bajo, pero el barco entró en el mar, lejos de la costa, y llegaron a Valparaíso sin contratiempo alguno. Otras veces habían cruzado al largo de aquel extenso tramo de costa. Pero nunca, como ahora, les pareció más infeliz el viaje. Les faltaba la presencia de Leonardo, el viejo contra- maestre, con el cual se les hacía menos peligroso el viaje, más lleno de atractivo en las horas de charla, con mayor curiosidad por todas aquellas cosas que se suceden

(Continúa en la Pág. 14)

Dentol

EL DENTOL es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente la caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

APARTADO 2143



Ahora el maquillaje perfecto se basa en el color de los ojos



Habría que agregar, también, que se basa en una ley natural, la de la armonía del color, armonía cromática. Así se explica mejor el éxito sin precedentes que está obteniendo en todas partes el Maquillaje Sincromático Marvelous creado por Hudnut. Las mujeres que lo han probado dicen que nunca se habían visto tan bonitas, con tal natural belleza, como cuando adoptaron el Maquillaje Sincromático Marvelous. Es fácil de explicar.



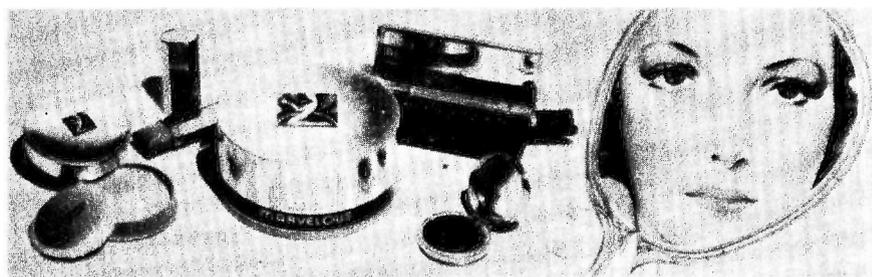
Antes el maquillaje no tenía una guía fija y segura. Se determinaba "más o menos" según la mujer fuese morena, rubia, trigueña o pelirroja sin tener en cuenta que con cada tipo de belleza ocurre lo que con las morenas—que no todas tienen el mismo tono de piel, ni ojos o labios del mismo color. Por lo tanto aunque todas sean morenas, no les conviene un maquillaje igual. Ahora, el nuevo maquillaje tiene un punto de partida fijo—el color que *nunca cambia*, el de los ojos.



Y Richard Hudnut, siguiendo la ley natural de la armonía cromática, ha determinado la combinación *exacta* de Polvos, Colorete, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pestañas que corresponde a cada tipo. El resultado ha sido sorprendente. Una belleza nueva, radiante, surge en los rostros como por encanto. Nada desentona. El conjunto es de perfecta armonía. Tenía que ser así, puesto que no se ha hecho otra cosa que obedecer una ley natural... y las leyes naturales son perfectas...



Usted puede realzar sus encantos en forma admirable—e imposible de conseguir por otros medios—adoptando el Maquillaje Sincromático Marvelous. Primero, determine su tipo: si sus ojos son castaño oscuros o "negros", usted es tipo "Parisian"; si son castaño claros o garzos, tipo "Continental"; si son verdes, "Patrician"; si son azules "Dresden". Después, use la combinación Marvelous de Polvo, Colorete, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara que corresponde a su tipo... y se verá usted más encantadora que nunca. No pruebe un producto solo sino la combinación completa. Tampoco juzgue los artículos por su color aparente, en la caja. Al ser aplicados, su efecto es distinto... y sorprendente.



Haga pronto una prueba... Si quiere hacerla a un costo mínimo, pida el Estuche de Presentación Marvelous, que contiene los cinco productos en tamaño pequeño, casi ¡al precio de uno solo! No olvide especificar su "tipo".

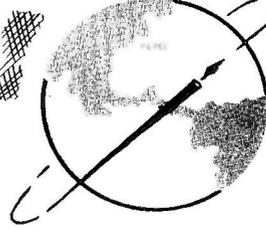
MAQUILLADO

SINCROMATICO

MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT · NEW YORK-PARIS

A cargo de

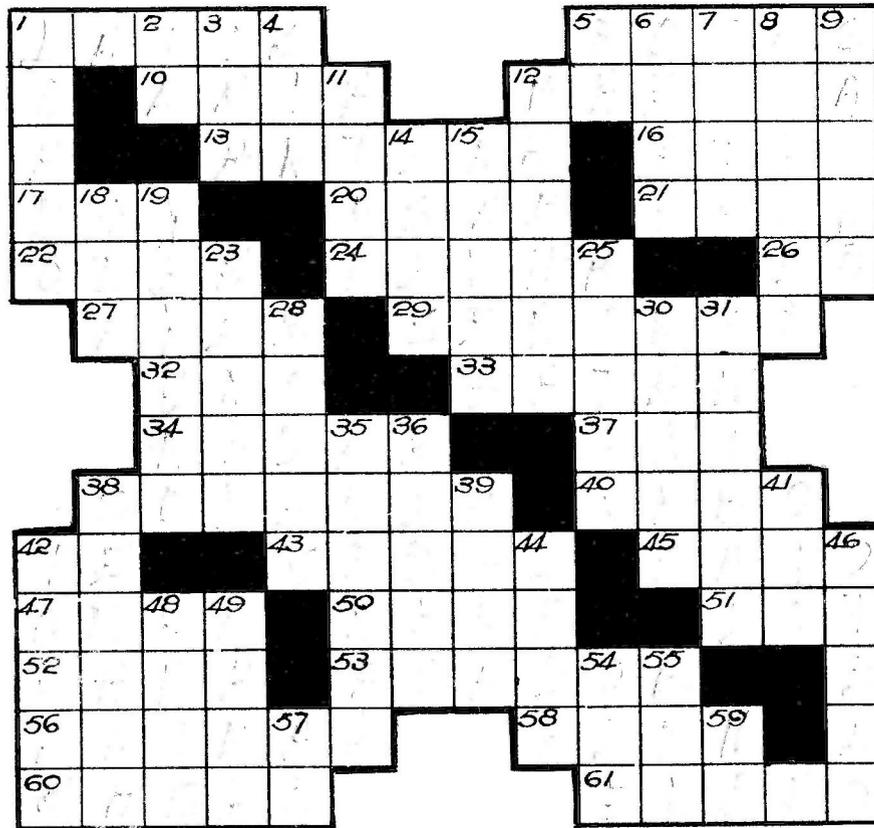


Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- Dar latidos.
- 5—Animal polar (Pl.)
- 10—Composición musical
- 12—Pertenece al mar.
- 13—Organo de la telegrafía sin hilos.
- 16—Amarrar.
- 17—De dar.
- 20—Utilizar.
- 21—Habitación principal de una casa.
- 22—Río de Alemania.
- 24—Caer nieve.
- 26—Río de Galicia.
- 27—Día anterior.
- 29—Dama (Pl.)
- 32—Número.
- 33—El Diabolo.
- 34—Mantenerse sobre el agua.
- 37—Ave trepadora.
- 38—Terreno para edificios (Pl.)
- 40—Cola.
- 42—Infusión.
- 43—Hilo que se ata al anzuelo.
- 45—Perro callejero.
- 47—Califa de Oriente.
- 50—Niño pequeño.
- 51—Personaje bíblico.
- 52—Vestimenta.
- 53—Aparato para asar.
- 56—Ser orgánico que se mueve por propio impulso.
- 58—Ala sin plumas.
- 60—Pasarse rozando un cuerpo con otro.
- 61—Mes del año.

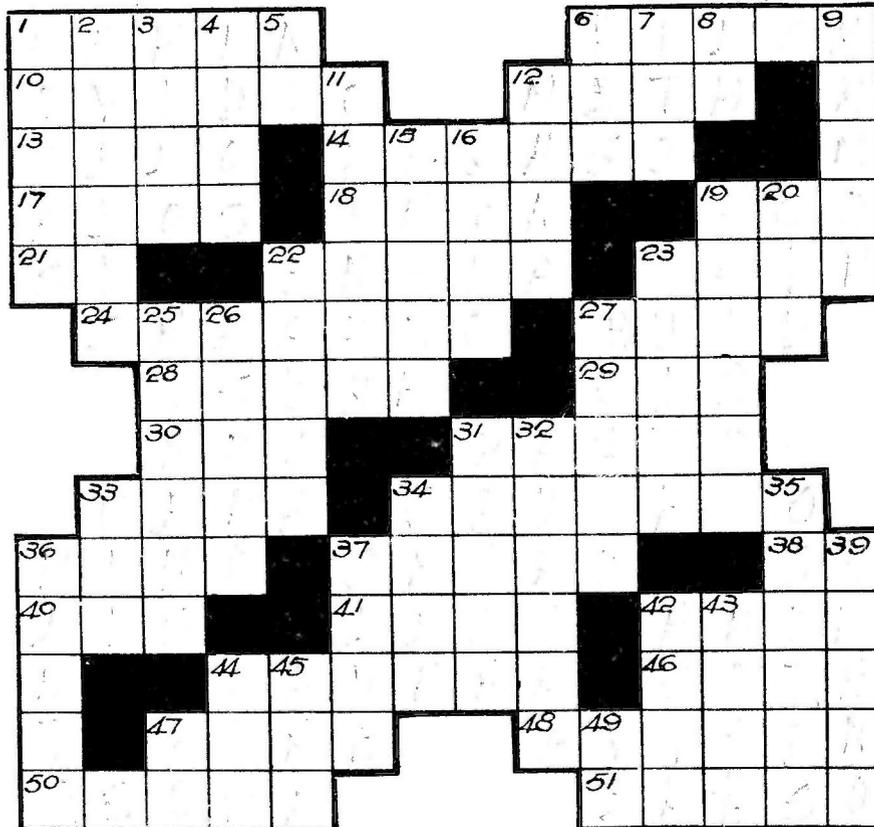


Verticales:

- 1—Alabado.
- 2—Símbolo del tántalo.
- 3—Pecado capital.
- 4—Río de Europa.
- 5—Nota musical.
- 6—Rezas.
- 7—De citar.
- 8—Relaciones de sucesos por años.
- 9—Reunión de personas distinguidas para divertirse.
- 11—Pez.
- 12—Enredo de hilos, cabellos, etc.
- 14—Nombre de letra (Pl.)
- 15—Embarcación (Pl.)
- 18—Composición poética.
- 19—Porción del intestino delgado.
- 23—Relativo a los riñones.
- 25—Girar un cuerpo sobre sí mismo.
- 28—Isla del Mediterráneo.
- 30—Batracio (Pl.)
- 31—General cartaginés.
- 35—Terreno cubierto de arena.
- 36—Malla de pesca (Pl.)
- 38—Periodo de tiempo.
- 39—En buen estado de salud.
- 41—Ave rapaz.
- 42—Palpar.
- 44—Diosa mitológica.
- 46—Célebre ópera.
- 48—Buey sagrado.
- 49—Vara que brota del tallo.
- 54—Balle.
- 55—Bebida.
- 57—Terminación verbal.
- 59—Símbolo del neón.

Horizontales:

- 1—Ciudad de China.
- 6—Nombre femenino.
- 10—Poeta latino.
- 12—Término de algo.
- 13—Eficacia en el cumplimiento del deber.
- 14—Caballo mitológico.
- 17—Papagayo (Pl.)
- 18—Hierro magnético.
- 19—Arbol.
- 21—Adverbio.
- 22—Fruta.
- 23—Conjunto de cerdas que algunos animales tienen en el cuello.
- 24—Condimento.
- 27—De huir.
- 28—Interés excesivo en un préstamo.
- 29—Escuchad.
- 30—Madera.
- 31—Hierba que paca el ganado.
- 33—Parte del vegetal unida a la raíz.
- 34—Cordillera entre Europa y Asia.
- 36—Arbol.
- 37—Ciudad de Egipto.
- 38—Nombre de letra.
- 40—Flor.
- 41—Fatuo, bobo.
- 42—Pasión.
- 44—Apresurar, apremiar.
- 46—Figura de los naipes.
- 47—Rey de Israel.
- 48—De avisar.
- 50—Nombre masculino.
- 51—General español.



Verticales:

- 1—Escasa, limitada (Pl.)
- 2—Nombre masculino.
- 3—Significa mil.
- 4—Distraído (Pl.)
- 5—Conjunción.
- 6—Nombre de letra (Pl.)
- 7—Terminación de diminutivo.
- 8—Artículo.
- 9—Nombre de varón.
- 11—Dar opinión.
- 12—Rocío milagroso.
- 15—De emanar.
- 16—De ganar.
- 19—Sin fertilidad (Pl.)
- 20—Héroe español.
- 22—Util para coser.
- 23—Aflicción, angustia.
- 25—Pintor flamenco.
- 26—Fabulista griego.
- 27—Aspero, intratable.
- 31—Vasija grande.
- 32—Nombre femenino.
- 33—102.
- 34—Descender un cuerpo de lo alto a lo bajo.
- 35—Pino americano (Pl.)
- 36—Vasija redonda y baja.
- 37—Sociedad de recreo.
- 39—Planeta.
- 42—Coger con la mano algo.
- 43—Río de Francia.
- 44—Adverbio.
- 45—Conjunto de dos cosas de una misma especie.
- 47—Prefijo.
- 49—De ver.

* Entre los habitantes de Nueva Guinea se observa una extraña paradoja. Estos individuos, que ocupan el más bajo nivel en la humanidad, se pasan la vida guerreando unos con otros y comiéndose a los vencidos. En medio de todas esas muestras de barbarie, observan la costumbre del luto, costumbre que parecía limitada a razas más civilizadas. Los hombres manifiestan el luto embadurnándose su negro cuerpo con carbón y las mujeres cubriéndose con hierbas más que de costumbre.

* En las prisiones danesas se distribuye, por cuenta del Estado, un semanario ilustrado que, además de enseñanzas morales, adecuadas a la situación de los presos, les pone al corriente de todos los adelantos industriales, comerciales y políticos, con el fin de que, con esos conocimientos, cuando recobren su libertad, puedan iniciar en buenas condiciones una vida honesta y normal.

* Durante muchos siglos, en Arabia, la religión no permitía volver a casarse a las viudas hasta después de los 120 años de la muerte del esposo, por temor de que el finado retornara. Pero recientemente el gobernador actual, creyendo que era mucho esperar ese número de años sin resultados prácticos, redujo el plazo a tres años.

* A los niños daneses que nacen con el don de la vista, el Estado les da una medalla "porte-bonheur" con la siguiente inscripción: "El niño que ve la luz por vez primera ofrece un tributo al que no la verá nunca".

Los padres del recién nacido dan, en cambio de la medalla, un donativo que va a parar a los asilos de ciegos.

* Habiendo llamado la atención de los hombres de ciencia que no hubiera un solo caso de fiebre palúdica en las islas Barbadas,

cuando esta enfermedad causa grandes estragos en casi todos los países tropicales, se ha venido a suponer que la inmunidad de que gozan aquellos habitantes se debe a la existencia, en las lagunas de aguas estancadas, de un animalito casi transparente que apenas mide una pulgada de largo y se alimenta de la larva de los mosquitos, a cuya extinción contribuye.

* En Estados Unidos, algunas empresas de tranvías venden los boletos con una reducción sensible a los pasajeros que compran un cierto número de ellos a la vez. En Indianápolis, 25 boletos cuestan un dólar; en Washington se dan 6 por 25 centavos, y siete de aquéllos cuestan la misma cantidad en Detroit.

* Desde que se firmó la declaración de la independencia norteamericana, han llegado a las costas de los Estados Unidos treinta y tres millones de habitantes en demanda de hospitalidad. De este número, 6 millones fueron alemanes; 4 millones, irlandeses; menos de 4 millones provenían del resto de las Islas Británicas, y 2 millones, de los países escandinavos.

* En Winipeg, Canadá, una persona de cada ocho tiene casa propia, y en Saskatchewan, una de cada catorce posee automóvil.

* En Longwood se han instalado cocinas de barrio que funcionan bajo una rigurosa inspección municipal. En cada manzana hay una y los vecinos pueden comprar allí muy barata la comida, compuesta de cuatro platos.

* Cuando Rabindranath Tagore cumplió dieciocho años, sus padres lo enviaron a Brighton (Inglaterra), a casa de unos parientes para completar su educación. De allí pasó a Londres, y en aquella ciudad gris, eternamente brumosa, el enamorado de la luz experimentó una profunda angustia moral.

Cuenta el poeta que erraba todo el día por las calles, buscando a sus compatriotas, para hablar con ellos de su país.

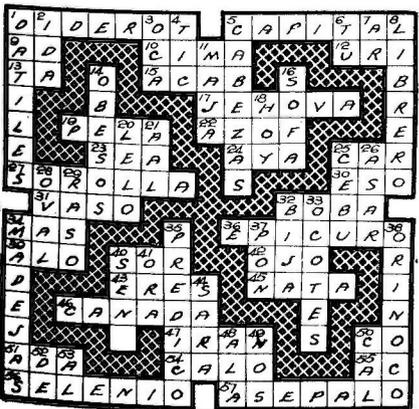
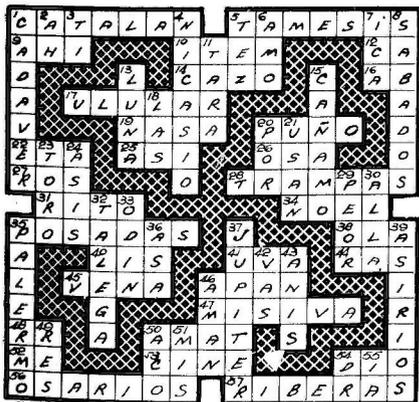
* Las sustancias vegetales contienen grasa, contrariamente a lo que se creía. El maíz tiene de 8 a 9 por ciento de grasa, la avena 3½ y el trigo 2½ por ciento.

* Los empleos en las oficinas de Noruega se dan por riguroso ascenso, no habiendo ocurrido el caso de que se haya pospuesto un empleado a otro que no le correspondiese ascenso al puesto vacante.

* La hulla blanca de Suecia, es decir, los saltos de agua, pueden rendir unos seis millones de caballos de fuerza. Actualmente no se utiliza más que el 16 por ciento de esta energía.

* Desde la institución del Sacro Imperio de Occidente, por León III y Carlomagno, todos los que a éste sucedieron en la dignidad de emperador, recibieron la corona de manos del Sumo Pontífice, siendo Carlos V el último emperador que fué coronado por el papa. En la edad media, los pueblos no consideraban al emperador como tal hasta que recibía la diadema imperial de manos del soberano pontífice, prestándose así prestigio mutuamente el pontificado y el imperio, "las dos estrellas de los tiempos medioevales".

Solución a los crucigramas:



MIL MILLONES DE DOLARES PAGADOS EN BENEFICIOS POR **EL SOL DEL CANADA** DESDE QUE EMITIÓ LA PRIMERA PÓLIZA EN 1871

SEGURIDAD SERVICIO
EN TODO EL MUNDO

Señalamos otro año de progreso durante 1936. De los muchos datos significativos de la Memoria Anual, destácase el de que durante los sesenta y seis años de su actuación, la Compañía ha pagado a sus asegurados y a sus beneficiarios por valor de más de MIL MILLONES DE DOLARES.

Cifras Resaltantes de 1936

SEGUROS EN VIGOR—El aumento de los seguros en vigor refleja la mejoría en el estado general de los negocios.

TIPO DE INTERES—Aumenta nuevamente el tipo de interés ganado por la Compañía sobre sus inversiones.

EL ACTIVO de la Compañía aumentó en setenta millones de dólares en 1936 y acusa en la actualidad setecientos setenta y siete millones de dólares, suma ésta nunca superada en la experiencia de la Compañía.

Dividendos a los Tenedores de Pólizas

Los asegurados con derecho a participación tendrán parte en los progresos de la Compañía mediante el aumento de dividendos durante 1937. » » » » » » » » » »

SEGUROS EN VIGOR, Diciembre 31 de 1936. . . \$2,775,949,087
NUEVOS SEGUROS PAGADOS 219,966,637

INGRESOS 164,083,596
EGRESOS 103,384,868
EXCESO DE INGRESOS SOBRE EGRESOS . . . 60,698,728

PAGADO A TENEDORES DE POLIZAS Y BENEFICIARIOS:
Durante el año 1936 77,489,305
Desde la Fundación de la Compañía. . . 1,046,104,001

ACTIVO. 777,803,539
PASIVO. 740,446,963

CAPITAL PAGADO (\$2,000,000) y saldo acreedor en la cuenta de los accionistas \$3,450,303
RESERVA para la depreciación de hipotecas y bienes raíces. 5,788,065
RESERVA PARA CONTINGENCIAS. 10,000,000
SOBRANTE 18,118,208
\$ 37,356,576

Los valores aparecen en el Balance por su valor en libros que en conjunto viene a ser menor que el valor en plaza.

SUN LIFE ASSURANCE COMPANY OF CANADA
(El Sol del Canadá, Compañía de Seguros de Vida)
DOMICILIO SOCIAL. . . MONTREAL, CANADA
SUCURSAL EN CUBA: AGUIAR, 75, HABANA



74-B

UN ENCAJE PRECIOSO

hecho a mano vale mucho más que uno hecho a máquina.

Un arrebol hecho a mano vale infinitamente más que uno hecho a máquina, y su consistencia es siempre igual desde el principio hasta el fin. Se adhiere perfectamente a la mota, tomando solamente la cantidad que usted desee.

ROUGE MANDARINE
ROUGE GROSEILLE

ROSE
NACARAT

ROUGE INCARNAT
ROSE CORAIL



BOURJOIS

París

Paulina...

(Continuación de la Pág. 10)

Ella elige su autor, y lo hace de acuerdo con las posibilidades magníficas de su voz, de su temperamento, de su juventud y su belleza. "Económicamente", Paulina es una mujer riquísima. Si el amor

y la juventud—y todas las subpensiones que andan girando siempre en torno de esos dos elementos teatrales: los celos, la frivolidad, la coquetería, la esperanza y la desilusión—han de seguir inspi-

ando a un número considerable de escritores, a la Singerman le basta con formarse un repertorio con sus obras, sin ambicionar las tareas que la obligasen a disfrazar su personalidad, su propia y múltiple manera de ser joven y apasionada. Comprender e interpretar muchos estados de juventud y de belleza ello ya es otra cosa posible a un neto estado de gracia juvenil. Si nos resulta cinematográfica la presencia en la escena teatral de Paulina Singerman es porque ella misma puede ser esa mujer que el autor quiso ofrecernos como una demostración "prosaica" del amor. Digamos, para limar y pulir la palabra "prosa", que es sinónima de cosa material, y dediquemos a la materia, como corresponde a un principio estético de hoy, la categoría de lo excelente por antonomasia. Lo material, lo natural, lo real, es cosa superior, hasta en arte, a condición de que lo estimemos con el mismo deleite que antes se ponía en manejar lo sobrenatural, lo fantástico. Para la sensibilidad estética que logra ver en el vuelo de un aeroplano una obra de arte la simple presencia de una mujer bonita lo es también sin el auxilio artificial de un anhelo romántico. La condición para que ello se cumpla es que la mujer, como el amante, tenga de su misma naturalidad, de su realismo, de su existencia, un respeto profundo, y se mueva y se exprese como debe hacerlo, aun en la plástica, la obra misma de arte. Que su palabra sea dicha con la sinceridad que la provoca una pasión natural, y que su gesto sea el justo según lo exige la verdad de la propia belleza.

Es así como nosotros reimos y

lloramos al tiempo que lo hace o lo finge en escena Paulina Singerman. Si nos da una impresión cinematográfica es porque ella está en la obra con el mismo derecho literario—realista—que están las actrices en la pantalla elegidas para hacer un papel determinado. El procedimiento suyo es la otra vuelta igual a la que dan los directores cinematográficos a la interpretación. Ella busca la obra, del mismo modo que los otros buscan la actriz.

De ahí ese resultado lógico y digno—dignidad de la lógica en toda manifestación artística—de ser un espectáculo recreativo lo que se ofrece con el arte de Paulina Singerman. Lo que persigue un público teatral, hoy como ayer, es una diversión, que puede ser jocunda o dramática. Recrearse, divertirse. La diferencia entre el ayer y el hoy expectantes está en la posición, en la actitud del público. Antes el público iba al teatro a imaginarse las cosas y los sucesos sugeridos por la recitación. Colaboraba con el autor, apoyado en el cómico, para ambientar la obra imaginativamente, subjetivamente. Hoy va con el deseo de que se lo den todo hecho, ambientado, de una manera rectamente objetiva. Y encuentra en Paulina Singerman, como en el cine, esa satisfacción a que la "prosa", la naturalidad, el realismo, le tiene acostumbrado.

Cuando en Madrid la crítica dió en señalar a Paulina como una lección de teatro moderno aludía a las actrices que se empeñan aún en llamarse, anacrónicamente, artistas de compañías de "verso". Hoy la comedia es prosa. Y la mejor *musa*, como quiere el poeta, es la de carne y hueso.

El último...

(Continuación de la Pág. 10)

en el mar y que, seguramente, no están explicadas en ningún libro.

Dos semanas después, el *Huasco* había recorrido todos los puertos hasta el extremo sur. Y ponía proa, nuevamente, hacia Coquimbo. El *Magallanes* estaba acabado de pintar y se mecía, lentamente, en el centro de la bahía. Iba, también, a hacerse a la mar. Esta vez, como otras, para recorrer en tráfico de cabotaje, todos los puertos de la costa.

Un contramaestre joven había sustituido a Leonardo. Cuando él supo que, al fin, partiría el barco sin su presencia allí, su tristeza no tuvo consuelo. Tenía, desde luego, una pésima opinión de sus patronos. Pero nunca creyó que le hicieran ese daño. Que le dejaran definitivamente fuera del rol del *Magallanes*. No lo hubiera creído si no tuviera aún en el bolsillo la prueba de la deslealtad: el papel, arrugado ya y sucio, donde constaba su liquidación. Supo, al cabo, que sus compañeros habían embarcado en el *Huasco*, pero él de ningún modo hubiera consentido en acompañarlos. Quería, mejor, dejarse morir en la soledad, al sol de la playa, con las piernas encogidas y la cabeza entre las manos.

Sabía que, con aquellas gentes, sería inútil insistir. Y considerándose definitivamente fuera de la compañía naviera donde por tantos años había prestado sus servicios, se entregó a la desesperación. Pasaba los días, bellos de azul y de sol, en la playa amarilla. Al lado del magnífico espectáculo de la costa y del mar, el profundamente triste espectáculo de la actitud de Leonardo, aplastado de duelo.

Los días siguientes fueron iguales. Hasta que otra vez que fué al puerto supo que, dentro de unas horas, el *Magallanes* se haría a la mar. Su desilusión fué infinita. ¿Cómo iba a vivir, además, sin los medios que representaba para él estar enrolado? ¿Y qué haría en lo adelante? ¿Cómo serían sus horas, durante todo el día, ahora que estaba desembarcado? La Unión de Marineros, en franca bancarrota, no podía subvenir a sus gastos. La huelga había agotado, además, sus últimas reservas económicas. Y el mar, su amigo, su hermano, no le decía nada. Tendría que ir a él, al fin, para que le acogiera en sus brazos. Él, que casi había salido del mar—nació en la costa, en una casita puesta a la orilla de tal modo que parecía que un terral cualquiera la iba a echar al agua—, volvería al mar, a entregarse a él, a disolverse en sus ondas. Era ya, irremediablemente, un derelicto. Su puesto, pues, estaba en el mar. Pero ahora dentro de él, muy profundamente, donde no se le pudiera encontrar más ni rescatar su cuerpo, inútil ya.

Había perdido toda esperanza. Mientras el barco no contrató un nuevo contramaestre, todo podía arreglarse. Tal vez se le llamaría de nuevo. El capitán, vagamente, le había prometido algo... Pero ahora... Pasó la tarde junto a la orilla, sentado, en su actitud favorita. Recordó los buenos tiempos de navegación, cuando todo le era fiel: el mar, el barco, los patronos... Entonces... Entonces, la compañía no hubiera prescindido tan fácilmente de él, el mejor práctico de aquellas costas.

(Continúa en la Pág. 67)

4338
2514
2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado



feminidades

por Leonor Barraqué

Palabras pronunciadas en reciente visita a la cárcel de mujeres de Guanabacoa

AMIGAS TODAS:

Queriendo ver en todo la sonrisa de Dios, he de creer que, conociendo Él mis sueños de siempre por llegar hasta aquí, se valió de las queridas mujeres del Club Femenino para hacerme senda rápida y fácil. Cuando poco hace, una carta de Carmelina Azoy—como todas las suyas con perfume de bondad y gracia irresistible—se hacia intérprete del deseo de sus compañeras de que en esta visita hermosa yo me atreviera a decir algo, hube de bendecir la ocasión y de gozar profundamente de antemano la gentileza de este convite que me trae a ustedes con los brazos abiertos y el corazón dándose todo. Sellemos desde un comienzo el cariño que he ido acumulando para traerlo a todas y cada una, dejándome decir del mío que no le pongo medida ni tiempo, conforme las quise desde lejos, de hoy para mañana habremos hecho un puente que cruzaré cuantas veces me lo permita el trajín de mi vida, cuantas veces me llaméis.

Sepan las que esta casa guarda que si la vida me hubiera sonreído, si no me hubiera atenaceado el dolor hasta límites que yo misma rechazo medir, me hubiera pese a mi anhelo de venir aquí, negado o excusado a esta charla que hoy se va sin ninguna imposición. La felicidad, ese algo perseguido, voluble y de tantas formas disfrazado, la soñé yo también, la busqué, me besó y se alejó... Lo he llorado quizás puede decirse que toda una juventud y hoy que piso ya los escalones primeros del descenso, que siento que se duermen mis ardores para darles paso a las quimeras de mi hija, he hallado al fin a través de las lágrimas un seguro camino, una dicha más cierta. He necesitado madurar en las pruebas para que al caerse mis velos ilusorios pueda decir: "Señor, bendigo tus rigores que me van tornando humana, que me hicieron aprender en mis propios pesares todos los duelos de la tierra". Y como cosa ingénita hermana soy de preferencia de la mujer que sufre; sus dolores se conjundieron con los míos, ni una llaga cayó sobre ella que no me abriera también surco, me hiciera vibrar, despertar y darme. Tiene, pues, su lógica de afinidad el que todo y nada me sorprenda entre estos muros. Para que el alma se conduela y quepan todas en este amor que traigo, sólo me basta saber que habéis sufrido. Si alguien de paseo por el mundo se olvidó o desfiguró la más linda lección del Galileo, dejádmelo recordar aquel su decir: "Nada nos redimirá mejor que sufrir, callar y esperar".

Para ustedes, amigas mías, ya está abierta una puerta en el recinto de los preferidos; habéis bajado a la noche infernal de la tortura y os aguardarán del otro lado arcángeles de Misericordia, Piedad y Clemencia. ¿Verdad que estos nombres aquí en vuestro silencio elocuente es donde cobran sonido melodioso? ¿Verdad que se van derecho a vuestras almas para caer allí como perlas de un rocío divino? Prended sus cuentas al rosario de todas y a menudo, en el día que desespere y en la noche que se hace immedible, más que hablando arrullando, decir suave, despacio y expresivo: Misericordia, Piedad, Clemencia. No importa que el silencio no se rompa, se han ido lejos, tan lejos, tan alto, vuestras palabras, que allí no alcanzamos nosotros, pero caben todas las imploraciones, se reciben y se guardan...

¿Por qué estás aquí?, parece necesario preguntar frente a cada una; pero yo he preferido hacerme la pregunta a solas y puede o casi cierto que habré de acertar. Tú, por un amor que se llenó de nubes; tú, por celos que dejaste acumular; tú, porque la miseria te fabricó la espina de la ambición; tú, por un sueño de política en choque con otros; tú, porque reñías; tú, porque mataste... ¿no es así la lista? No quisiera asomarme al ribete de mal que ello tuvo; cuando queráis recordarme, quiero que lo hagáis como voz de aliento, con ternezas de hermana y no entre las topas de un juez que condena. Fruto también del dolor es este mi horror a sentencias tragedias. Hace rato ya que he puesto a Dios como supremo tribunal, y como allí no entran falsedades, como en sus libros de pruebas cuentan y pesan todas las circunstancias y factores, para mi confianza a Él apelo y con Él os dejo.

Volveréis a la vida y no me neguéis que en el calvario florecen los grandes espíritus; no me neguéis que día tras día os habréis arrancado un rencor y habrá despertado un capullo de bien. Yo voy a daros un consejillo de cariño que no quisiera ver perder en el vacío. Cada hora que llegue sea lección aprendida, aunque esta que yo dicto ni requiere libros ni sostiene cátedra. Espantad el silencio que se puebla de amargos recuerdos con propósitos que limpien y vuelvan rosa lo que si alguna vez se nubló en tempestad, tiempo es siempre de enseñarse hermoso. Teje, mujer, teje y borda desde tu celda un nuevo hábito para tu vida, no importa si próxima o lejana. Lo que aquí lograrás eslabónalo después y ya verás cómo no te pierdes con tan seguro apoyo. Tus manos vueltas de lirio sólo toquen lo sano y conozcan y rechacen lo que va a corromperlas; tus ojos bañados en la fuente redentora de tus lágrimas, tengan visión segura y avancen ya sin miedo en la noche del vivir; tu cuerpo inyectado del preventivo de la experiencia sea tronco y no astilla; tu alma, mujer, tu alma, como la sueño de vuelta a nuestro mundo, por un tamiz el más exigente se te pasó en la prueba, pareceme seguro que se quede entre estas losas el polvo que estorbó y nos llevés después, en el feliz encuentro, un algo tan sutil, tan de suyo depurado, que al pasar por sobre otras almas, tú que te creíste cosa que mancha, dejes a cada uno resplandor celestial.

Constanancio C. Vigil

DECIRES A UN PRESO

Por Constanancio C. Vigil.

El aspecto de la ciudad, en su conjunto, no creas que difiere tanto de tu cárcel. Ella es también un lugar de expiación y de regeneración. Aquí se purgan los más ocultos delitos; aquí todos los seres son como limados por el dolor, el trabajo y la experiencia; aquí hay también privaciones y amarguras, desesperados y afligidos y lágrimas a torrentes. El mundo todo es un reformatorio. Nadie se salva de cierta especie de re-

clusión, de cierto género de trabajos forzados y de la terrible tortura del arrepentimiento. Hay, para cada cual, una cantidad determinada de dolor.

No sueñes, pues, con vanas fantasías.

¿Estás tan encerrado que no puedas llegar hasta Dios? El mundo existe y no le ves; el cielo está sembrado de estrellas durante el día, y nadie las ve.

¿Qué bagajes prefieres: bondad, amor,



dulzura, o negros odios y sed de sensualismos? ¿Qué camino tomarás: el de las buenas almas que perdonan y ayudan, o el que siguen las almas que desean hacer el mal?

Si fuiste ciego e impulsivo, ¿por qué no abres los ojos del espíritu? ¿Por qué no te conviertes en un santo verdadero por tu serenidad y tus pensamientos?

Hay quien pesa con igual medida la conciencia de un rey y la que gime sobre misera cama. La perenne dulzura de su amor cabe en el corazón de un presidiario.

PENSAMIENTOS

El dolor enseña, purifica y eleva.

Por regla general, en todas esas criaturas que el mundo llama raras, extra-

A la sombra de una lámpara que quiere recoger toda la luz en un egoísmo de bien, me he sentado a reparar los versos de Estrella Genta y como siempre cuando algo me impresiona fuerte, he cerrado la puerta al olvido y en el silencio de la noche, cuando todos duermen, he querido copiarlos en esta página que ya parece un trasunto de mi propia alma:

DIAFANIDAD

Por Estrella Genta

Hay seres que se muestran a todo invulnerables; se dijera sus cuerpos de bruñido metal: viene el rayo de luz a reflejarse en ellos sin poderlos penetrar.

En cambio sé de algunos que son tan transparentes que la luz entra en ellos y sale siempre igual. Y otros hay que cual prismas nos revelan su esencia a través de su faz.

Yo la materia opaca me afiné poco a poco hasta que al fin un día la sentí de cristal, y hoy me desdoble en vértice de inquietud infinita porque quiero ser prisma frente al divino haz.

Con ansiedad creciente me iré haciendo tan diáfana que mi ser en un rayo sutil se tornará... Volveré por un prisma de amor hacia los hombres desde el enorme foco de luz del Más Allá.

TENÍA UNA VERDAD

Por Estrella Genta

Cuando nací se despertó en mi alma la más bella verdad, diáfana y pura; la di en la luz de mi primera lágrima y estaba como yo, clara y desnuda.

Perfecta, imaculada, libre y única fué hacia los hombres, sin joyel ni veste ¡y al verla se detuvo con pavora la caravana de la pobre gente!

Se cubrieron los ojos, ignorando que bajo envilecidas vestiduras guardaban otra faz, quizás perfecta...

Y en medio del pudor mezquino y falso esa verdad maravillosa y fulgida se entró en mi alma, y le cerré la puerta.

vagantes, excéntricas o locas, hay siempre algún gran extravío o algún gran dolor, tal vez las dos cosas.

Hay un camino seguro para llegar a todo corazón que padece, y este camino es el amor.

C. ARENAL.

Son dos excesos igualmente peligrosos excluir la razón y no admitir sino la razón.

PASCAL.

Una mano para la mujer que cae. Una sonrisa para la mujer agriada. Una lágrima para la mujer que sufre. Un rescate para la mujer explotada. Una liberación para la mujer esclava. Una senda para la mujer extraviada. Una y mil indulgencias para la mujer sin preparación.

Un mil de auxilios a la mujer abandonada.

Una pasarela de piedad a la madre portirosa.

Una infinita cátedra moral para las sin principios.

Un acercamiento cada vez más estrecho entre humildes y poderosas.

Una certeza más honrada o más sincera de verdadera fraternidad. Almas abiertas para entendernos mejor, para mejor amarnos.

L. B.

DE "LOS MISERABLES", DE VICTOR HUGO

La tisis social se llama miseria. Lo mismo se muere minado que aplastado.

No nos cansaremos de repetirlo: pensar ante todo en la multitud desheredada y dolorida, consolarla, darle aire y luz, amarla, ensanchar magníficamente su horizonte, prodigarle la educación bajo todas sus formas, ofrecerle el ejemplo del trabajo, nunca el de la ociosidad, aminorar el peso de la carga individual aumentando la noción del fin universal, limitar la pobreza sin limitar la riqueza, crear vastos campos de actividad pública y popular, tener, como Briareo, cien manos que tender por todas partes a los débiles y a los oprimidos; emplear el poder colectivo en ese gran deber de abrir talleres a todos los brazos, escuelas a todas las aptitudes y laboratorios a todas las inteligencias, aumentar el salario, disminuir el trabajo, equilibrar el debe y haber, es decir, proporcionar el goce al esfuerzo y la saciedad a la necesidad; en una palabra, hacer despedir al aparato social en provecho de los que padecen y de los que ignoran, más luz y bienestar; tal es, y sépanlo los corazones egoístas, la primera de las necesidades políticas.



SU NIÑO MEJORARÁ si le da Lo MEJOR!



¿Qué ocurre? Pues... que el aceite de bacalao (sin emulsionar) al niño le repugna. A menudo le cae pesado. ¿Por eso no se notaba mejora en su salud? ¡Qué diferente con Scott! En 3 meses, aquel aceite había costado a la madre 3 veces más que Emulsión de Scott para 3 semanas... y con Scott... el niño fué otro! Alegre, vivaz, rosadito... Porque la Emulsión de Scott es de 4 a 5 veces más digerible que el aceite sin emulsionar y es Emulsión deliciosa: y lo que es más ¡provechosa! Y tan buena para niños como para adultos.

AHORA SÍ... CON SCOTT SE NOTA EL BENEFICIO!



Ningún aceite o tónico de hígado de bacalao tiene las mismas propiedades de Scott.

EMULSION DE SCOTT

Rehuse sustitutos.



"ELITE"

Vinagre superior a precio popular

Gracias a ELITE puede usted ahora consumir vinagre de tan alta calidad como los mejores importados, a un precio muchísimo más bajo.

En ELITE encontrará

EL SECRETO DE UNA BUENA ENSALADA

"Pruébelo una vez y lo usará siempre".

Únicos Distribuidores:

GALBAN, LOBO y Cía., S. A.



El espionaje...

(Continuación de la Pág. 9)

El espía perfecto.—

Sea como fuere, se puede tomar como un elogio lo que dice la mayor parte de los historiadores alemanes de la guerra: "Los ingleses han sido, desde lejos, los mejores espías, gracias a su flema y a su estupidez bien educada". Por mi parte, creo que los buenos resultados obtenidos se deben al cuidado con que eran escogidos los agentes ingleses. Para entrar en el Servicio de Inteligencia, había que estar especializado, fuera en asuntos extranjeros, fuera en cuestiones militares o navales. Además, había que conocer varias lenguas, ser un hombre de perfecta moralidad y, sobre todo, buen patriota.

He aquí lo que escribe un especialista del espionaje: "Entre los muchos agentes secretos que tenían a su servicio Richelieu y su sucesor Mazarino, los mejores eran generalmente los ingleses, los cuales sabían desenredar con habilidad las intrigas de las cortes y los gabinetes europeos".

Una excursión.—

En todos los tiempos, la organización de las defensas costeanas de Alemania interesó al Servicio de Inteligencia inglés y al Segundo Bureau francés. En la costa del Báltico, particularmente, los agentes secretos eran numerosos. Pero si algunos lograron llenar su misión, otros, menos felices, cayeron en manos de los servicios de contraespionaje alemanes. Tal fué el caso de dos oficiales franceses: el almirante Degouy y el capitán Delguy-Malvas.

En 1893, ambos decidieron hacer un viaje a lo largo de la costa alemana. El Estado Mayor francés les alentó, pero recomendándoles la mayor prudencia. En la isla de Wight fletaron, bajo nombres supuestos, un pequeño yate de motor, y partieron. Costeando el mar del Norte, visitaron todas las bases importantes, tomaron fotografías y apuntes topográficos y sondearon los estuarios del Weser y el Elba. Para facilitar sus trabajos, habían traído consigo gran número de cartas marinas y terrestres, de que se servían con frecuencia y que dejaban rodar por el salón del barco. Únicamente las fotografías y los croquis hallábanse cuidadosamente ocultos en una caja secreta.

En Cuxhaven, el aduanero de servicio, que era un antiguo marino, se quedó sorprendido, al girar la visita de inspección al yate, ante el número anormal de mapas que poseían los dos viajeros. No dijo nada, pero avisó a la Policía que, inmediatamente, comenzó a vigilar a los dos oficiales. De Cuxhaven, siguieron por el canal de Kiel y visitaron las zonas fortificadas de Friedrichsorf y de Laboe. Y fué aquí donde, aprovechándose de su ausencia, la Policía alemana registró el yate minuciosamente y descubrió las fotografías, los croquis y las notas. Arrestados a su regreso, fueron juzgados en Leipzig y condenados a varios años de prisión en una fortaleza. Su valiente actitud durante el proceso impresionó a los jueces, y mediante la intervención del propio káiser, fueron libertados un año más tarde.

Un espía negro.—

Por extraño que pueda aparecer, uno de los mejores agentes franceses durante la guerra, fué un senegalés a quien llamaremos Georges Timbu. Su vida fué extraordinaria. En 1909, siendo ma-

rinero a bordo de un buque de carga francés, cayó enfermo en Nueva Orleans pasó algunas semanas en el hospital y luego entró en un circo. Dotado de una bonita voz, además de saber tocar perfectamente todos los instrumentos de cuerda, pasó en seguida a una orquesta de músicos negros. En 1912 y 1913, esta orquesta hizo una excursión por Europa, y apareció sucesivamente en Francia, Alemania y Bélgica. Fué en esta época cuando Timbu se puso en relaciones con el Segundo Bureau. Al declararse la guerra, se hallaba en Berlín, y como todos sus compañeros eran americanos, se atribuyó la misma nacionalidad y pudo así continuar su trabajo de músico... y de espía.

Hombre de viva inteligencia, muy observador, dotado de una gran capacidad de adaptación, Timbu fué una agente excelente. La orquesta en que figuraba, tocaba en los cabarets que frecuentaban los oficiales con licencia, y Timbu, mezclándose con la concurrencia, hablaba muy bien el alemán y pretendía no saber el francés.—escuchaba y recogía todos los informes interesantes, que transmitía inmediatamente a sus jefes.

En Colonia, donde permaneció durante cuatro meses, llevó a cabo un trabajo considerable, señalándoles a las autoridades militares francesas las concentraciones de tropas alemanas, lo que permitía esperar a pie firme los ataques de gran importancia.

En 1915, Timbu estaba considerado como un as del espionaje. Pero la suerte le abandonó: se hizo sospechoso y fué estrechamente vigilado en lo adelante. Un día, en Colonia, en los momentos en que se hallaba conversando con un mensajero francés, un alemán se acercó a ellos y le hizo, en francés, una pregunta precisa. Instintivamente, respondió en la misma lengua. Acababa de perderse. Detenido en unión de su colega, fué encerrado en un cuartel. Poco deseoso de verse ante un consejo de guerra, una noche derribó a su guardián, que le traía la comida, salió de su celda, mató al centinela que guardaba la entrada, y huyó.

¿Cómo logró este hombre de rostro de ébano y estatura de gigante, salir de Alemania sin ser capturado? Es casi un milagro. Se introdujo a bordo de un barco que bajaba por el Rin y logró llegar a Rotterdam. Diez días después era repatriado y recibía las felicitaciones de sus jefes del Segundo Bureau. No pudiendo continuar más como espía, fué designado sargento en un regimiento de tiradores senegaleses, destacado en Marsella, para la vigilancia de los prisioneros de guerra. ¿Qué ha sido de él? ¿Vive todavía? No se sabe. Llevó a cabo su gloriosa tarea y luego desapareció modestamente.

El espionaje no es un oficio vil.—

Ingleses muy honrosamente conocidos y que en la actualidad ocupan puestos importantes, fueron espías durante la guerra; pero sería imperdonable revelar sus nombres. Por lo demás, no siempre el espionaje es un trabajo envilecedor, como se cree corrientemente. Algunos espías que, durante la guerra, llevaron a cabo golpes maestros, rehusaron la menor remuneración fuera del montante de sus gastos. Una de las mejores hazañas de la guerra—la explosión que, en 1918, destruyó cinco zeppelines en la base aérea

(Continúa en la Pág. 61)

"SUS LABIOS
ME PARECIERON
Irresistibles"



DIJO
**CHARLES
FARRELL**



CHARLES FARRELL VIÓ ESTOS LABIOS



**Por qué el famoso artista escogió
a la joven de labios Tangee**

En nuestra visita a Charles Farrell nos acompañaron tres muchachas. Una usaba lápiz labial corriente; la otra tenía los labios sin retocar; y la tercera usaba Tangee. "¡Qué labios irresistibles!"—le dijo a la joven que usaba Tangee— ¡se ven naturales!"

Es imposible, con Tangee, que sus labios se vean pintados... porque Tangee no es pintura. Intensifica el color natural de sus labios—y por eso es de un atractivo tan admirable.—Si prefiere un tono más vívido, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

Insista en obtener siempre los
productos Tangee para su maquillaje



★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
THE GEO. W. LUFT CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City.
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye 10c/. (en sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad País.....
Distribuidor: RICARDO G. MARINO,
Apartado 1096, Habana.

AGUA MINERAL
"SANTA RITA"
DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE
SE EXPENDE Y COMPITE CON
LAS MEJORES EXTRANJERAS.

PEIDIDOS: TELÉFONO F-4256
DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187. VEDADO

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR. AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Santa Clara, febrero de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Permitame unas líneas sobre tres de los muchos errores de la propuesta ley de Alquileres.

1º—Error sobre la personalidad del dueño de casa de poco alquiler.

2º—Error en tomar como base los alquileres de enero de 1936.

3º—Error en creer que la ley pueda ayudar al obrero.

Primero: Es un error muy grande creer que el dueño promedio de la casa de poco alquiler es un avaro con miles de casas y miles de hipotecas, pues, al contrario, es generalmente un laborioso padre de familia que, después de una vida de sacrificios, tiene sus ahorros invertidos en pequeñas casas. Y hay que tener bien presente que mientras que a los grandes capitalistas, dueños de casas de alto alquiler, no les va a tocar la ley Palma, ésta castiga al hombre laborioso que no ha podido ahorrar capital suficiente para comprar más que casas modestas, casas que ha ido adquiriendo a mil pesos o menos cada una, en el transcurso de 40 años o más, para protegerse en su vejez y para dejar una protección a su viuda y a los hijos, personas todas que la ley ahora amenaza con la indigencia. Muy especialmente en los pueblos del interior de la isla, y lo declaro con conocimiento, el 90% de los dueños de casas de poco alquiler son personas de muy modesta posición, mayormente de edad, y existiendo muchísimas viudas entre ellos. Creo que cada congresista debe de verificar, en los ayuntamientos de los pueblos del interior y antes de votar la ley de alquileres, la verdad de lo que declaro. En La Habana hay muchas personas ricas, con inversiones en casas de poco alquiler; pero es importante reconocer que La Habana es una ciudad completamente distinta, que no es posible comparar con los pueblos del interior, pueblos donde el hombre rico de ayer está hoy sin capital. En estos pueblos todos los propietarios, con muy contadas excepciones, son modestos. El dueño promedio de casas de poco alquiler es una persona de alguna edad que recibe un promedio de \$25 neto de sus casas y que sigue trabajando.

Segundo: No es justo fijar como base los alquileres de enero de 1936, porque en esa fecha las casas de los pueblos del interior no daban nada neto al dueño, sino una franca pérdida. Permitaseme un ejemplo:

En Santa Clara yo tengo unas casas que, en época buena, daban \$14 cada una. Luego, en época

mala, las puse en \$10. Al llegar Grau San Martín y los comités de estaca, con huelgas de no pagar nada, corté todo a la mitad, o sea a \$5, no porque valían las casas menos de \$10, sino con el fin de evitar ideas comunistas y reconociendo que no existía control de ninguna clase. Una vez bajado el alquiler a \$5, me era penoso subirlo, y seguí sufriendo, sin cubrir gastos, durante dos años. Así me encontró el mes de enero de 1936.

Soy uno de los fundadores de la Sociedad de Propietarios de Santa Clara, y también socio de dicha sociedad en Camagüey. Conozco profundamente, desde hace 32 años, los problemas de la propiedad urbana del interior de la República, y sinceramente declaro que mi actuación con las casas que arriba he explicado detalladamente es también la experiencia del 90% de los dueños de casas modestas en los pueblos interiores de Cuba, y que la base del alquiler de enero de 1936 es una base de completa confiscación. Quiero agregar que de las casas de que trato arriba ninguna paga hoy más de \$7, y no me propongo subirlas.

Tercero: Hoy, solamente con la amenaza de la ley de Alquileres, hay una paralización casi completa en los pueblos. Y cuando digo "pueblos", incluyo a las capitales de las provincias. Porque ¿quién quiere fabricar, con materiales subidos, una casa nueva, para tener que competir en alquiler con una casa fabricada antes de enero de 1936 y, por tanto, alquilarla a precio de ruina? Hace meses las propiedades urbanas del interior mostraban tendencia a subir en valor, pero, al surgir la propuesta ley de Alquileres, han sufrido una caída de 25%, y casi ninguna venta. En cuanto a dar trabajo al obrero, ni en las casas viejas puede el dueño hacer modificaciones si se aprueba la ley de Alquileres.

De aquí a 50 días, cuando los obreros vuelvan de los campos de caña y se unan a los que ya están caminando las calles, sin encontrar trabajo, va a ser ello un problema que difícilmente se pueda resolver, al no haber para ellos obras de construcción, de modificaciones de casas viejas y de reparaciones de todas clases.

Nosotros, los dueños humildes de casas de poco alquiler, estamos muy compenetrados con nuestros inquilinos, conocemos sus problemas y deseamos cooperar con ellos; pero eso es imposible si no tenemos margen ninguno con qué operar.

De los alquileres de La Habana no sé nada, pero conozco muy (Continúa en la Pág. 48)

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose
"como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio 30 cts. Agentes Exclusivos Para Cuba—Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.

¡Arriba en
popularidad!

U. S. Keds



MÁS
CÓMODOS
MÁS
DURADEROS
MÁS
ECONÓMICOS

Pídan siempre
zapatos U. S. Keds
a su pelotero

Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA • Genios, 12 • La Caba Alta No. 2 • Santiago de Cuba

Para el pronto
alivio de la

INDIGESTIÓN
y la
ACIDEZ

los Médicos
Recetan

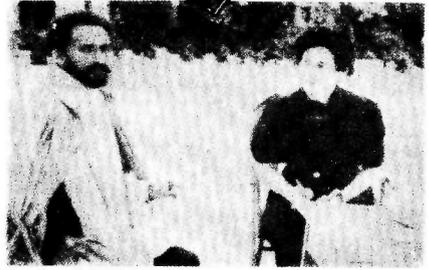


BiSoDoL

ENTREVISTADO AL MUNDO POR EL AIRE

POR PAULA LECLER

(Traducción de Eduardo Rey)



Paula LECLER conversa con Haile SELASSIE, "el triste y pequeño emperador etíope destronado", en el hotel Carlton, de Ginebra.

CABO DE regresar de una rapidísima excursión en torno del globo entero, y ni siquiera me siento falta de resuello.

Disponía de setenta días; más o menos, el tiempo de que dispuso Nellie Bly en 1890; pero ella volvió medio muerta de fatiga. Igual que Nellie, le he dado la vuelta al mundo empleando los medios más rápidos de transporte comercial que existen; el primer viaje de esa clase realizado en 1936.

Me remonté en el espacio, en el dirigible "Hindenburg", para cruzar el Atlántico, desde Nueva York hasta Francfort. Atravesé Europa utilizando las líneas aéreas. Pasé el Mediterráneo, en vuelo; surqué el firmamento, sobre Palestina, el Irak, Persia y la India, en un resplandeciente clipper de la Imperial Airways. Exploré Birmania, Siam, la Indochina, y me empiné hasta el ex Celeste Imperio, en aviones de la Air France y aeroplanos chinos.

Desde Shanghai me dirigí a Kobe. Zumbé como una bala, por encima del Japón, hasta Tokio, en naves aéreas del Japan Air Transport, y di la vuelta, igual que hizo Nellie, de regreso a la patria, por vía del Pacífico. Desde Seattle, en veinticuatro horas, crucé los Estados Unidos, en un avión de la United Airlines, en viaje continuo hasta Nueva York.

Efectué cuanto realizó Nellie Bly en torno del planeta; lo llevé a cabo en la tercera parte del tiempo que ella echó, y me parecía que yo ganduleaba. Además, hice mil cosas que ella no hizo.

¡La alfombra mágica de "Las Mil y Una Noches", modernizada!... Relato de un viaje extraordinario, a través de 22.000 millas de cielo.

Primero, el salto transatlántico en zeppelin, en un rebote semejante al de una gigantesca pelota de goma. La tercera parte del pasaje eran mujeres. ¿Y quién es el que dice que los espíritus aventureros no exceden de la veintena o treintena de años de edad? Veintidós de nosotros habíamos cumplido los cincuenta, y sólo seis no habían llegado a los treinta.

El doctor Eckener era el Zeus de nuestro Olimpo flotante.

—No presiento qué clase de tiempo va a hacer, como aseguran por ahí—me confesó—. Todo es cuestión de cálculos cuidadosos. Acompañeme al departamento de mando, y se lo demostraré.

Y así lo hice, convenciéndome de que era verdad.

Liverpool, visto desde el aire; y henos ya en Europa.

¡Fascinante en extremo, eso de ir por las nubes, como si participara una en una excursión Cook, recostada en la ancha borda del dirigible! El apacible paisaje campestre inglés... Manchester... Leeds... y luego, en camino hacia el Mar del Norte. Amsterdam luce bajo nosotros, con sus curiosos canales. Poco después, tomamos tierra en el enorme hangar de Francfort. Por vía aérea vuelvo a Inglaterra, me entretengo un par de días en Londres, y en seguida voy a Gloucestershire, para visitar a unos amigos. Luego, vuelo sobre el Canal de la Mancha, observo desde mi cabina los verdes y pulcros campos franceses, descendiendo en Le Bourget, para trasladarme a París acto continuo.

Cafés con mesas en las aceras, hermosos bulevares, monumentos, arcos de triunfo... ¡y la simpática y sesuda gente parisiense! Pronto descubro que las huelgas

y los conflictos políticos en nada han modificado la suave insouciance de la maravillosa urbe.

—Aquí se habla bastante de comunismo—me dice un rubicundo camarero, con quien trabé conversación—, pero la inmensa mayoría de los franceses somos pequeños propietarios. Tenemos en la sangre eso del profundo apego a lo que poseemos.

Después, escucho a Mme. Braunschweig, una de las tres nuevas diputadas:

—La mujer votará en Francia, dentro de bien poco tiempo—me asegura—. Esa franquicia no fi-



Con Chiank KAI-SHEK, quien afirma que "está dispuesto, personalmente, a perder todo lo que sea necesario, con tal de salvar a China".

gura en la plataforma del Frente Popular, pero ya llegará, y pronto.

Almuerzo en una terraza, bailo en un club de la Plaza Pigalle, y todo ello sin hacer inella, en cuanto al tiempo transcurrido, en el programa que desarrolló Nellie Bly. Inmediatamente después emprendo nueva ascensión, para Ginebra, donde examino detenidamente ese revoltijo que se llama Liga de las Naciones. En el Hotel Carlton charlo con Haile Selassie, el triste y pequeño emperador etíope destronado. Me recibe con una dolorosa sonrisa, llena de gentil ironía. Está resignado con su suerte—me dice—; mas no con la que le ha cabido a su pueblo. Por éste, seguirá luchando, en el terreno diplomático, hasta que se desvanezca la última esperanza.

Saliéndome de mi ruta, hago un zigzag, para ir a Berlín. Allí le dedico una noche al matrimonio Schmeling. Anny Ondra, la linda y rubia estrella cinematográfica, esposa de Max, me cuenta en qué forma conoció a su marido, por pura casualidad, pues éste fué a residir en la puerta de al lado de la de ella. El chófer de Anny, todo excitado, vino en seguida a informarle quién era el nuevo vecino, y ella replicó:—¡Oh, bueno, uno de esos terribles boxeadores!...

No obstante, ya estaban casados cuando Anny pudo ver por primera vez a su suegra.

—Nadie es invencible—me aseguraba Max, en el curso de nuestra conversación—. Por eso no le temía a Joe Louis.

El día siguiente estuve en Weimar, por simple diversión, para asistir a la décima asamblea del partido nazi. En la antigua y pintoresca Posada del Elefante, donde también se alojaba Hitler, me di de manos a boca con el doctor Goebbels. Quien me hizo saber que el nazismo está ahora más



—Soy ya un hombre desprestigiado—le asegura Mahatma GANDHI (el segundo de la izquierda). No obstante, ni lo parece, ni obra de acuerdo con sus palabras.

fuerte que nunca. Desde un asiento delantero en la gran tribuna, a la mañana próxima, presencié el interminable desfile de las unidades de legionarios nazistas, que marchaban todos marcando el famoso "paso de oca". Parecía aquello un ballet espléndido, por lo perfecto de la presentación; columna tras columna daban la sensación de haber ensayado como para figurar en un vasto número de danza.

En el estadio deportivo observé a Hitler, a escasos metros de distancia de mí, mientras, mordiendo las sílabas de su discurso, emocionaba y arrastraba al inmenso auditorio. ¿En qué consiste la magia de este hombre, tan sencillo dentro de su capote color kaki?

Hago una breve escapada a Jena; me traslado en auto a Spandau, y a los palacios de Potsdam. Como en Berlín hace frío y llueve, opto por tomar un taxi aéreo para Munich. Escalo los Alpes bávaros, en una corta expedición.

Ya es hora de pensar de nuevo en mi viaje alrededor del mundo; así, pues, en aviones de la Luft-hansa vuelo a Viena, Budapest, Belgrado y Sofía. Salónica... y cambio de vehículo, ocupando un puesto en un aeroplano de la Flota Aérea Griega, bien piloteado, y atestado de hermosos y amigables jóvenes helenos.

Bajo en Atenas, la inmortal ciudad siempre llena de sol, y ceno en compañía del doctor Charitakis, asesor financiero del Banco de Grecia. Y el nuevo dictador de los griegos, el pequeño y marcial primer ministro, Juan Metaxas, me confía un mensaje de

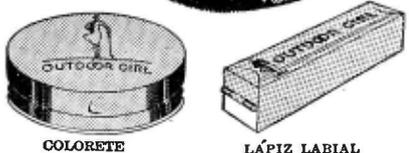
(Continúa en la Pág. 60)

RESTABLEZCA RÁPIDAMENTE LA BELLEZA NATURAL DE SU CUTIS

SI SU CUTIS está reseco, carece de atractivo y ha perdido su tersura, con el Polvo para la Cara OUTDOOR GIRL podrá restablecerle rápidamente su suavidad y belleza naturales.

Empiece usted a usar ahora mismo este polvo facial exclusivo. La primera aplicación la dejará encantada y sorprendida de los resultados.

En todas las principales tiendas, perfumerías y farmacias encontrará usted el matiz verdaderamente ideal para armonizar con su cutis. En cajas de 15 y 25 centavos.



POLVO FACIAL
OUTDOOR GIRL
(PRONÚNCIESE AUDÓRGUÉL)

Aplicamos la Ciencia Moderna al SERVICIO DE ACUMULADORES

Permítanos inspeccionar su acumulador y la ignición regularmente y ofrecerle consejo experto gratis. Le ahorramos tiempo y dinero.

Esté seguro...equípese con un

Exide

El Acumulador de Larga Vida

Cia. Nacional de Acumuladores, S. A.
San Lázaro, 77, Habana.
Teléfono: M-1524.

EXIJA "EXIDE" DE SU PROVEEDOR

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Cartereles".—Teléfono: Dirección, U-3089; Administración, U-2772; Redacción, U-621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París, VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$3.80; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$4.25. Países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

ALFREDO T. QUÍLEZ
Director

La unión por la doctrina

LOS NÚCLEOS afines, por su procedencia revolucionaria, que lucharon unidos hasta el 12 de agosto, y que se dividieron después de esa fecha, manteniendo un antagonismo feroz por lo que denominaban "cuestión de principios", parece que han descubierto al fin que en la cohesión está la fuerza, y ahora se disponen—si no se frustran las negociaciones iniciales—a acudir a las urnas en la oportunidad en que los convoque el actual Gobierno, tan pronto como el Congreso haga posible la Asamblea Constituyente, que el país demandó en vano, y que debió haber sido convocada antes de sacar a subasta pública los cargos de elección de que hoy disfrutaban los partidos tradicionales.

El bizantinismo, la disensión, la pugna de intereses, atomizaron a los sectores en la oportunidad en que ellos pudieron integrar un Gobierno de contenido revolucionario y de táctica realista inmediata, para superar los males de Cuba, y para operar la renovación y la transformación de un medio viciado, en el que prevalecieron por muchos lustros el cacicazgo y la oligarquía. La Revolución, a fuerza de oscilar dramáticamente entre la reacción y el radicalismo, entre la camisa negra y el banderín rojo, acabó por mostrar una pinta incolora, insusceptible de arrastrar tras de ella ni de atraer hacia sí ningún celo patriótico. La enorme muchedumbre prosélita que acompañó a la Revolución, así, en abstracto, en su lucha contra la dictadura, después de derrocado el régimen, no pudo canalizarse dentro de ningún cauce político, porque los sectores adolecieron de la misma insuficiencia de los partidos; o lo que es igual, les dieron más importancia a los jefes y a los líderes que a los programas y a las doctrinas. De hecho la Revolución tuvo una bandera: el odio común contra Machado. Pero no tuvo, además de ese señuelo unificador para derribar lo existente, el sentido de coordinación, de ajuste, de responsabilidad histórica, esencial para reedificar lo derribado, y para corresponder a la confianza y a la simpatía pública, con un alarde de posibilidades creadoras, que evidenciasen la aptitud para gobernar de los que censuraban a sus predecesores.

Tres años largos después del derribamiento de la dictadura, han hecho ver a los revolucionarios que el camino para ejercer una acción perdurable y eficaz no puede ser otro que el de la movilización cívica. Y esa movilización cívica se anuncia ahora, preconizada por los mismos que la repudiaron antes, por entender que iba en contra de sus principios.

La realidad es que Cuba necesita de un cambio radical en los procedimientos políticos. No puede negarse que tanto los elementos que combatieron, en una u otra forma, los males de antaño, como los que han intervenido pertinazmente en los asuntos públicos, ya como partidos de oposición, ya desde el Poder, ya en el abstencionismo que se conoce entre nosotros como "estar en la cerca", han coincidido en el mismo error básico, que es el de no estructurar un plan viable, seguro, definido y técnico, que aporte las soluciones concretas a los padecimientos de la patria, ahita ya de retórica, de promesas, de alocuciones, de huesos de mártires, y poco dispuesta a estremecerse ante los hombres o ante los líderes, por mucha que sea su popularidad y su arrastre prosélito.

No pueden los nuevos partidos que pretendan crearse incurrir en el mismo vicio de origen de los partidos tradicionales, de esos partidos nuestros tan incoloros, tan neutros, tan invertebrados, tan faltos de tradición y de doctrina, que se puede militar indistintamente en cada uno de ellos sin que el tránsfuga pierda o desfigure en lo más mínimo su fisonomía propia.

Los llamados elementos revolucionarios parecen dispuestos a agruparse en un frente común para concurrir a las elecciones de Constituyentes. Pero lo que es necesario sentar es si van siguiendo a hombres, o siguiendo una idea. Cuba necesita definiciones, es decir, grupos de cubanos que adviertan cuál debe ser el rumbo a seguir, y que lo proclaman, aludiendo, de manera clara y concreta, a cada uno de los problemas nacionales y trayendo una solución para ellos. No es posible que sigamos la táctica personalista, y que después de treinta y tantos años de "miguelismo", de "menocalismo" y de "zayismo" se pretenda resolver la crisis cubana a base de hombres, es decir, sin preocuparse de que los partidos de nueva integración vivan más por la eficacia de sus principios que por la calidad y linaje de sus fundadores.

Los hombres nuevos, los hombres que presumen de sus antecedentes revolucionarios, los hombres que levantaron la protesta contra la dictadura, los que denunciaron la inferioridad de aquel régimen, producto de un sistema político cada vez más espúreo, no pueden incurrir ahora, en vísperas de la gran prueba cívica, en el mismo yerro de sus adversarios de ayer, y en vez de crear una mística caudillesca, un fulanismo estéril, lo que deben es coordinar un programa básico, mínimo, común a todos, que satisfaga en lo inmediato el ideal patriótico del pueblo de Cuba y que permita agruparse bajo esa bandera, no a los bandos irreconciliables y hostiles que aguardan la oportunidad del triunfo para devorarse unos a otros, sino a todos los que se desprecupan de los hombres y quieren buscar la unión y la solidaridad por las ideas.

Lo que es necesario provocar con viva preferencia es la fe pública, el crédito de confianza que el pueblo quiera impartirle al ila-

mamiento de los hombres nuevos. Y para eso es preciso que los hombres nuevos hagan dejación de todo favoritismo y procuren hallar la asesoración y el concurso de los valores técnicos. No se puede gobernar un país sin que esa gobernación esté ejercida por las figuras que han demostrado su idoneidad en otras funciones. Hay que tratar de que se incorpore a la acción oficial todo ese elemento responsable, trabajador, capacitado, que triunfó en la zona privada, y que supo engrandecer y consolidar su propio negocio, su industria, su comercio, su actividad profesional o docente, su taller o su fábrica.

Cuba está urgida de una Cámara de integración corporativa, una Cámara que lleve a su seno a los hombres más preparados y más solventes del país; hombres que vayan al cargo con el compromiso de ejercerlo mientras disfruten de la confianza de la opinión y de sus propios designadores, pero que puedan ser destituidos y suplantados por otros que no evadan el cumplimiento del deber y que, en todo instante, disfruten del apoyo y de la confirmación mayoritaria del pueblo de Cuba.

Es necesario, en un país de deficiente educación democrática como el nuestro, que la función de seleccionar, de escoger, de preferir a los legisladores, no descansen exclusivamente en el pueblo, es decir, en el elector multitudinario, que muchas veces obra menos por la razón que por el sentimiento; es decir, que no emite su voto con el acierto ideal que la nación demanda, sino que los encargados de confeccionar una Cámara superior, de hombres capaces, sean las corporaciones que tienen en sus filas a los ciudadanos que mejor han servido a la comunidad y que más han contribuido a su grandeza.

Con una Cámara de elección popular hay bastante para que el sufragio universal quede satisfecho; pero es preciso una Cámara de elección corporativa, que sustituya al actual Senado, y cuyos miembros, muy bien retribuidos, vayan a ejercer sus funciones responsabilizados con los organismos que en ellos delegaron esa tarea y que tendrán, en toda oportunidad, el derecho colectivo al *recall*, o sea al desplazamiento y a la sustitución del que venga a defraudar su mandato, no sirviendo a la comunidad desde sus funciones legislativas.

Nada de declaraciones enfáticas, retóricas, hinchadas de imágenes y tropos. Cualquier nuevo partido que aspire a ser algo superior y distinto a los actuales, y que quiera enrolar en sus filas a la masa neutra y a la masa asqueada que vive siempre entre nosotros al margen de las luchas políticas, tiene que hacer abstracción de los hombres y formular un plan de gobierno que incluya la satisfacción de las necesidades inaplazables del pueblo de Cuba.

CARTELES ha venido clamando infructuosamente por que los partidos políticos ofrezcan al país una plataforma doctrinal que encuadre nuestros problemas típicos y que dé las fórmulas concretas para solucionarlos. Y ahora, cuando se habla de ir a una convocatoria a Constituyentes, para dotar a Cuba de una Carta Magna que no se quiso hacer con anterioridad a elegir su Gobierno, es necesario que los grupos afines que antes militaron en los llamados sectores revolucionarios, den la pauta justa y la norma adecuada para acudir a esas elecciones, que no pueden ser meras escaramuzas para conquistar puestos o ventajas posicionales, sino procedimiento vital que tiene un pueblo, sediento de justicia, para estructurar su propio destino. Si se le ofrece al pueblo de Cuba un proyecto de Constitución que barra con el caudillaje, que otorgue a todo el mundo un acceso legítimo a la vida política, que acabe con la desverguenza periódica de los asaltos a la nómina, por la falta de la carrera administrativa, sin la cual el servidor público no encontrará jamás una inamovilidad efectiva, si se barre con el sistema tradicional de inmoralidades y de privilegios, de favoritismos y de enjuagues de todas clases, es presumible que la nueva Constitución satisfaga el ideal de todos y que ella siente las normas inexorables e ineludibles en virtud de las cuales ningún Gobierno pueda reincidir en las prácticas nefandas que culminaron en el estallido del 12 de agosto.

Vayan unidos los sectores revolucionarios a la elección a Constituyentes. Pero que los una un sentimiento firme y sincero de servir a Cuba: no ese afán de predominio y de jerarquía que los hizo cohesionarse circunstancialmente para derribar a Machado y que luego, una vez obtenido ese fin, los impulsó a destruirse los unos a los otros, pensando cada grupo que le era fácil desplazar a los adversarios. La tarea es larga y onerosa. Exige sacrificios y renunciaciones. Y si lo que se pretende es aupar a hombres y exaltar figuras de cada una de las filas, todo esfuerzo resultará estéril. Porque lo que habrá de perdurar en todo momento es un ideal común, contenido en una doctrina determinada y sustanciada en una plataforma política.

Si la Revolución quiere efectuar una renovación trascendente, ha de comenzar por usar métodos distintos y por suscitar la fe de una masa que permanece escéptica. Luego logrará llevarla a las urnas y acaso de las urnas pueda salir la verdadera liberación de nuestra patria, que ve asomar por encima de todas las actividades políticas la hidra de cien cabezas del caciquismo estéril y del fulanismo infecundo.



DIOS SABE cuán sencillamente comenzó la cosa. Elena y yo vagábamos por la Quinta Avenida. Había un terrible calor y, ahora que recuerdo, yo estaba asombrado de por qué permanecíamos en la ciudad: habíamos aceptado una invitación para pasar el fin de semana en el yate del comodoro Fowler, y sin embargo deambulábamos tontamente, en plena tarde calurosa, por las calles. No podía recordar con quien avisáramos nuestro propósito de no ir al yate. En realidad, una extraña confusión se apoderaba de mi mente. Hubiera jurado que Elena y yo habíamos partido para la propiedad de Fowler en Long Island; y, no obstante, nos hallábamos en el centro de la ciudad, sofocados por la alta temperatura.

Como dije, íbamos por la Quinta Avenida. Acabábamos de cruzar la calle Cuarenta y Dos, ciudad arriba, en el lado oeste de la calle. Allí las altas construcciones se elevan pared con pared, sin un claro, y por manzanas no se encuentra una residencia privada. Me quedé, por tanto, boquiabierto, cuando Elena se detuvo y me informó que habíamos llegado a nuestro destino.

En primer lugar, no sabía que lo tuviéramos; y en segundo, nos habíamos detenido ante una antigua residencia de ladrillos rojos y oscura piedra con alta escalinata frontal y grandes ventanas encorcinadas.

Me froté la frente. Tal vez el calor me estaba jugando una mala broma. Debí estar caminando junto a Elena en una especie de estado de trance, porque una mirada en torno me convenció de que aquella vecindad era totalmente extraña para mí.

Elena adquirió súbitamente la apariencia de una persona llena de inquietud. Con impaciencia me tiró del brazo, indicándome la pesada doble puerta que daba acceso a la casa desconocida. Obedecí su gesto y la seguí por la escalinata. Mientras subía, recibí otra fuerte sorpresa al notar que dos cristales de la ventana del frente estaban rotos, y que los otros acumulaban sobre su superficie una espesa capa de polvo. Al arribar al tope de la escalinata tuve otro choque, sorprendido: Elena no tocó el timbre, sino que entró en el edificio; las puertas se abrieron silenciosas al acercarnos. En vano busqué la persona que pudiera

habernos dado acceso.

Consideré, entonces, que Elena me llevaba a algún sitio donde era admitida como un miembro de la familia. Anduvo, sin dudar, hacia adelante, por el amplio pasillo, a pesar de carecer éste de ventanas y hallarse tan a oscuras que yo hubiera tropezado con sillas y mesas de no haberla seguido casi cuerpo con cuerpo. Al paso, y con gran dificultad óptica,

pude apreciar en las paredes una galería de retratos. Poco después las sombras cedieron un tanto, y la sensación de ansiedad opresiva

UN VIAJE A LA SOMBRA

por DURBIN LEE HORNER



Dispuesto, por tanto, a secundarla de la mejor manera posible, la seguí mudo escaleras arriba, no sin dejar de anotar que aquellos parientes de Elena podían sin dudas vanagloriarse de sus antepasados, pero no de su servidumbre, que permitía que el polvo y el moño lo invadieran todo en su mansión.

Tan pronto como pusimos pie en el segundo piso, percibi sonido de risas y cristales, viniendo de una estancia que correctamente juzgué sería el comedor. Las pesadas puertas de roble de esa cámara estaban entrejuntas tan sólo, y a través de la abertura, perfectamente, vi una horrible cosa: ¡una figura humana sin cabeza!

Quise gritar y detener a Elena, apartándola de aquella macabra visión; pero la lengua se me pegó al cielo de la boca y los brazos se me paralizaron. Elena, por su parte, pareció no advertir nada extraño. El sudor me empapaba la frente y el corazón batía dentro de mi pecho como un martinete. La

cia. Elena y yo nos sentamos en dos sitios vacíos, que supuse nos habían reservado. Inmediatamente se nos sirvió sopa. Cada vez más extrañado, cada vez más inquieto no obstante la pasiva seguridad con que Elena se conducía, tomé varias cucharadas de la sopa, luchando por encontrarle sabor, cualquier sabor. ¡Era totalmente insípida! Me incliné para secretar a mi compañera, pero ella con un rápido gesto me ordenó silencio. Resignado, descansé la cuchara y puseme a observar a mis compañeros de mesa.

Lo primero que noté fue que, en todo caso, se nos había convidado a una exhibición de trajes antiguos. Deseé preguntarle a Elena por qué no habíamos nosotros escogido también ropas anacrónicas; pero ella desvió el rostro, y comprendí que no era oportuno hablar. En sitio opuesto al mío vi una caricatura de una acicalada

miliar hasta detenerse en el de un joven de expresión triste, de armoniosas facciones, que me pareció conocido o, por lo menos, afin al de otra persona de mi trato. Exprimí mis recuerdos para identificar el rostro o el parecido, y al hacerlo retorné la vista al plato, pasando la mirada por los ojos de Elena. Ella me miraba.

—Mi hermano—musitó, desviando otra vez la cara.

Fué ese otro motivo para inquietarme, porque, al referirse a su familia, Elena jamás había mencionado que tuviera un hermano vivo. Así, inquieto de modo creciente, continué el examen de los comensales, deteniéndome en la anfitriona. Era una hermosa dama de elegante figura, de piel trigueña y ojos oscuros aterciopelados, como una reina española. Un hombre de madura edad, de gran distinción, evidentemente extranjero, estaba sentado a su izquierda, y entre ambos mantenían animada conversación.

Además de belleza, la dama poseía otras cualidades atrayentes; comprensión, cierta solemnidad, y tolerancia, virtudes de que carecían—carencia apreciable a primera vista—los demás. Todos, aunque relativamente corteses entre sí, parecían extrañamente distraídos, recelosos, y sus charlas se cortaban, y se reanudaban con dificultad. La misma alegría de que algunos hacían gala sonaba a actitud forzada. En el ambiente flotaba una nube de espesa ansiedad que sólo dejaba fuera de su influjo a la bella anfitriona.

Estaba a punto de sumarme a la conversación del extranjero y



que me embargaba fué tornándose en la impresión divertida de quien va en pos de una interesante aventura.

Bueno es que diga, en este punto, que había conocido y amado a Elena durante un turbulento verano en Newport, pasado en compañía de un grupo de ricos ociosos. Yo era un extraño entre ellos, siendo como soy un laborioso escritor de dudoso éxito. Supuse al principio que Elena era uno de tantos, en aquella cínica reunión de adinerados, capaces de cualquier descoco por divertirse; pero, para mi delicia, ella era tan intrusa en aquel medio como yo, con la única diferencia de no carecer de recursos para afrontar un tipo de vida ociosa. Elena pertenece a ese círculo estrecho de neoyorquinos tradicionales, que confían aun más en un buen nacimiento que en una buena fortuna.

Los dos nos atrajimos con esa fuerza enorme, incontrastable, de la fatalidad, tal como si hubiéramos nacido uno para otro. A su primera confesión de amor siguieron copiosas lágrimas, no obstante, que le hizo derramar el temor de que su familia pusiera reparos graves a aceptar en su seno a un hombre como yo, sin nada notable en la ascendencia.

—Pero no se amilanó. Me dijo: —Déjame actuar... Haré las cosas de manera que todos quedaremos encantados. Aunque sea necesario un poco de comedia...

Por eso, al finalizar nuestro andar por el pasillo, concluí que aquello que parecía una extraña aventura no era sino un plan de Elena para presentarme a alguno de sus obstinados parientes, que ella misma me había descrito, semiburlona, como unos ogros registradores de árboles genealógicos. Supuse que sus raras maneras serían parte del poco de comedia de que había hablado, al aceptar mi amor.

ansiedad opresiva voiviome; y aun cuando, al adelantar, precisé que lo que había visto no era sino una armadura antigua, la más negra inquietud me dominó.

Antes de entrar al comedor percibi de nuevos risas y ruido de cristales. No tuve tiempo de hacer conjeturas, porque siguiendo a Elena, un segundo después me hallaba en la cámara. Si el resto de la casa estaba tétricamente oscuro, el comedor refulgía: luces en los candelabros arracimados, no sólo en la mesa sino también en los aparadores; luces en los candelabros de pared; luces en la enorme araña antigua del techo.

Aunque, al parecer, llegábamos a la cena un poco tarde, ninguno de los allí reunidos dió la menor señal de advertir nuestra presen-

cia. Elena y yo nos sentamos en dos sitios vacíos, que supuse nos habían reservado. Inmediatamente se nos sirvió sopa. Cada vez más extrañado, cada vez más inquieto no obstante la pasiva seguridad con que Elena se conducía, tomé varias cucharadas de la sopa, luchando por encontrarle sabor, cualquier sabor. ¡Era totalmente insípida! Me incliné para secretar a mi compañera, pero ella con un rápido gesto me ordenó silencio. Resignado, descansé la cuchara y puseme a observar a mis compañeros de mesa.

Lo primero que noté fue que, en todo caso, se nos había convidado a una exhibición de trajes antiguos. Deseé preguntarle a Elena por qué no habíamos nosotros escogido también ropas anacrónicas; pero ella desvió el rostro, y comprendí que no era oportuno hablar. En sitio opuesto al mío vi una caricatura de una acicalada

vieja del siglo XVIII. La dama vejatorio vestía un traje de seda blanca alarmanamente descotado; prendidas al cabello llevaba unas camelias. Súbitamente aquella bruja emitió una risa cacareada y, doblándose sobre la mesa, gritó: —¿Cómo está ese viejo loco de tu abuelo? Lo conozco muy bien. Yo también soy de Filadelfia.

Por primera vez me hablaban ¡y en qué forma! Se me hizo un nudo en la garganta, y no pude responder. En realidad, la única respuesta hubiera sido informar que mis abuelos habían muerto antes de mi nacimiento. Como no volví a interesar a la dama estrafalaria, continué estudiando a los comensales. Mi mirada no halló un solo rostro fa-

la anfitriona cuando un incidente rarísimo me distrajo. Un sirviente me entregó, sobre una bandeja, un telegrama.

—¿Es usted el señor Paul Brennan?—interrogó.

—Mi nombre es Brennan, pero no Paul—repuse; pero me contuve al considerar que aunque Paul Brennan, mi padre, había fallecido, acaso el telegrama fuera para mí, despachado por alguien que, conociendo ligeramente la familia, ignorara que mi nombre es Saul.

Acepté, pues, el telegrama, y lo lei y releí:

Querido Paul:
Tu hijo, Saul, y Elena Gibson,
su novia, murieron esta mañana.
Frank GIBSON.

(Continúa en la Pág. 56)

VERSIÓN
de
ARTURO
RAMÍREZ



CARTELES

5 MINUTOS DE CHARLA CON WALTER HUSTON

El notable actor vino a conocer a dos muchachas cubanas.

OLLYWOOD ha creado dos tipos y dos categorías de estrellas, antagónicas y excluyentes. Un tipo corresponde al intérprete hombre o mujer que se impone por su belleza, por una razón meramente visual y plástica. Otro corresponde al que conquista la popularidad o la fama por sus merecimientos artísticos, es decir, por la fuerza de su facultad histriónica, sin que intervengan en su triunfo un bello rostro ni una marcial apostura.

Los Robert Taylor, los Clark Gable, los Fredric March son, en diversa escala, buenos intérpretes que saben animar los personajes más disímiles; pero una gran parte de la devoción prosélita que han sabido despertar en los públicos dimana de que los tres simbolizan y encarnan ese legendario tipo ideal del galán narcisista, del seductor de oficio, del hombre bello, del doncel que llega a una sala y arranca, sólo con su presencia, suspiros extáticos de los frágiles pechos femeninos.

Imponerse, en cambio, sin esa ayuda de lo plástico, sin que concurra a disimular el yerro, la insuficiencia o la limitación artística del actor el hecho de que éste sea lo que los norteamericanos denominan un "handsome", es tarea difícil que sólo logran los elegidos: Wallace Beery, Charles Laughton, Lewis Stone. Entre este reducido grupo de estrellas cuya fama no descansa exclusivamente en su donjuanismo, se cuenta Walter Huston, notable actor del teatro y de la pantalla, que visitó hace poco La Habana.

En el hotel Nacional, ya en trance de partida, dialogamos con Walter Huston, que naufragaba en un océano de maletas, de maracas, de *souvenirs* típicos. —Cuánto deploro el irme—afirmó, derramando en torno una mirada desconsoladora.—Esta ciudad no puede visitarse de prisa. No tenía idea de lo que era La Habana. Mucho color, mucha animación, mucha vida...

El actor, de súbito, en una inversión de los términos, nos interroga, antes de que podamos someterlo a la pesquiza de ritual:

—¿Por qué no se explica en el exterior lo que es Cuba? Les falta propaganda a ustedes. Uno viene de tránsito, con idea de permanecer aquí varias horas y verlo todo... Y en efecto, no se ve nada. Es una hermosa ciudad, o, mejor dicho, el turista adivina que debe serlo, pero a la que no puede visitarse en horas, y a la que debe venir con una noción más clara de su importancia para permanecer en ella más tiempo. Además, el norteamericano sale en compañía de sus compatriotas, que tampoco conocen el idioma ni el ambiente, y regresan al hotel en grupos diversos, sin descubrir los detalles interesantes de la urbe. Me hubiera encantado recorrer La Habana en unión de cubanos que me mostraran los sitios históricos y los lugares pintorescos en que ella es rica. Pero, ya me voy y no tengo tiempo de hacerlo.

Esta perorata inicial que, en cierto modo, censura la indolencia criolla, nos reveló que Walter Huston veía con ojos amigos la tierra cubana:

Durante años, dos señoritas residentes en La Habana mantenían contacto epistolar con la estrella que, al arribar a nuestra capital, hizo esfuerzos por encontrarlas.



La señorita Mygdalia PICHARDO, de 18 años de edad, y su hermana GLADYS, de 16, fieles admiradoras de la estrella, con la que han sostenido correspondencia durante años.



—Tenía un enorme interés por visitar este país—siguió diciéndonos—porque desde hace años he sostenido correspondencia con dos compatriotas tuyas que viven en La Habana y que acabo de conocer ahora.

—¿Admiradoras?

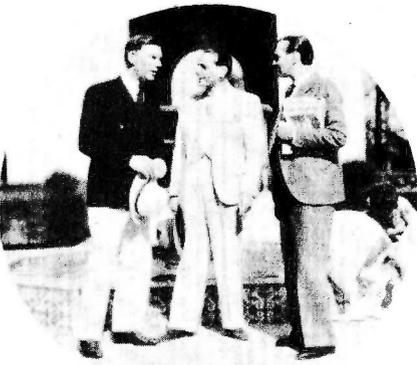
—Amigas más bien: me escribieron durante años. Al principio las cartas venían escritas en un inglés lleno de incorrecciones y con un vocabulario muy reducido. Pero a medida que el tiempo transcurrió el inglés se fué haciendo perfecto y el dominio del género epistolar fué absoluto.

Vicente Padula, el actor argentino, que nos acompaña, se interesa por la aventura:

—¿Y usted atiende en persona a la correspondencia de los "fanáticos"?—pregunta.

El gran actor sonríe: 

—Cosas del azar. Todos los actores, a veces, echamos una ojeada sobre la montaña de cartas que nos trae el correo. Nos interesan los sellos exóticos. Vi esa carta y la contesté: Tenía cierto perfume de ingenuidad, de devoción, de ternura. Luego la correspondencia se prolongó por años. Fui al Canadá, fui a Londres, fui a New



Walter HUSTON, el notable actor del teatro y de la pantalla, nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSELO, y Vicente PADULA, el actor cinematográfico de habla española, "posan" ante la lente de nuestro fotógrafo.

Noted Star Visits Havana To Meet Constant Fans

If Mygdalia and Gladys Ricardo or Richardo, who live or have moved from Juan Bruno Zayas 12, Vibora, read this, one of their lifelong ambitions will be realized.

Facsimil del aviso que insertó en el "Havana Post" el actor Huston, haciendo un llamamiento a sus dos amigas cubanas.

York, fui a California, y en todas partes recibía la epistola cordial de mis dos amiguitas cubanas. Naturalmente, al desembarcar aquí me interesé por ellas, e hice insertar en el *Havana Post*, una nota dando cuenta de mi arribo y pidiéndoles que fuesen a mi hotel para conocernos. Así lo hicieron. Y ésa es, dentro de la brevedad de mi estancia aquí, la impresión más grata que me llevo.

Walter Huston nos muestra dos fotografías de las señoritas Mygdalia y Gladys Pichardo y Calderín, sus dos fieles admiradoras del trópico. Y el distinguido actor parece estar sumamente orgulloso de esas conquistas.

Ahora Padula conversa con el colega nórdico, y ambos evocan su vida de los sets en la Babilonia hollywoodense.

—Una vez—informa Padula—cuando Walter Huston filmó *El General*, que es una de sus más impecables interpretaciones, yo estuve a punto de duplicar su mismo papel en la versión de habla española. Sin embargo, por razones de tiempo, el estudio desistió de hacer la película, y yo perdí mis dos semanas de ensayo...

Walter Huston sonríe y añade: —Consuélese: eso mismo me

ocurrió a mí, y estuve a punto de retirarme de la escena. Fué en los inicios de mi carrera artística. En Toronto, Canadá, que es mi ciudad de nacimiento, adquirí alguna celebridad como jugador de hockey en el team del colegio en que cursaba mis primeros estudios. Mi afición era representar en la escena, pero no me dejaban, porque yo era un muchacho largo, esquelético, desgarrado. Sin embargo, mis triunfos deportivos me abrieron las puertas del éxito teatral y debuté haciendo el papel de Romeo. A los 18 años, en un teatro rodante, me puse a recorrer el país, haciendo dramones de capa y espada. El teatro quebró y yo tuve que embarcar rumbo a New York en un tren de carga, sustrayéndome a los inspectores de la vía. En Broadway estuve durante meses aguardando una oportunidad que nunca venía. Al fin un empresario se dispuso a montar una obra de Hal Reid, padre de Wallace Reid, entonces un infantito rozagante, y me ofrecieron un papel en la misma. Se trataba de un melodrama titulado *Convicto Stripes*. Ensayé dos meses. Y cuando la obra se iba a estrenar, el que la financiaba negó el dinero, y yo me quedé con mi papel aprendido.

Sonríe el gran actor ante sus desdichas pretéritas. Y Padula, con una expresión íntima de halago, queda satisfecho de esa equiparación con Walter Huston, que los vincula en las vicisitudes artísticas.

Un camarero anuncia al actor que el equipaje está ya listo y que el vapor zarpa dentro de una hora. Descendemos para posar ante el fotógrafo, que nos hace varios disparos con su *graflex*.

Preguntas de ritual:

—¿Cuál es su interpretación predilecta?

Walter Huston se encoge de hombros:

—No podría decirlo. Acaso el rôle que desempeñé en *El General*, a la que aludí antes Padula.

Traviesamente, interrogamos:

—¿Y la más mala?

—Todas—dice con una risa de burla.—¿No han visto *El túnel trasatlántico*? Fué mi debut en Inglaterra.

Ya en despedida, le preguntamos al actor cuál disciplina artística prefiere: el cine o el teatro.

Duda un momento.

—El cine—exclama—da mayor popularidad, mayor universalidad a nuestra labor artística. Pero yo prefiero el teatro. Prefiero el teatro porque se está en contacto con el público, porque se necesita mantener una tensión más firme de la voluntad y de los sentidos, porque no hay esa fría reiteración de las escenas, que en los sets se realiza hasta que la perfección se alcanza. Son dos artes distintos. Desde un punto de vista humano, prefiero el escenario: en él se siente el intérprete más vivo.

—¿Regresará a La Habana?

Walter Huston, desapareciendo en el automóvil que lo conduce al muelle, responde:

—Sin duda... Y regresaré pronto. Quiero conocer la ciudad. Sus rincones... (Y, con un guiño ingenuo, en un castellano de pesadilla, añade):—Y sus chicas bonitas.

La PARADA MILITAR del 24 de FEBRERO



La infantería desfila en columna de honor.

El coronel José E. PEDRAZA, inspector general de las Fuerzas Armadas y jefe de la Policía Nacional, que desfiló al frente de la brigada mixta en la parada militar del 24 de Febrero.

El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, y la Primera Dama de la República, presenciando el desfile en compañía del coronel Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. del Ejército, y su distinguida esposa.

(Fotos Funcasta).



El desfile de la caballería.



Los cadetes alemanes del "Schleswig-Holstein", marchando en la parada.



una puñalada al ronco Armijos porque, dicen, metió en una jugada un dado falso. Y anoche, no más, se formó la bronca porque a un tocador de vihuela se le subieron las copas a la cabeza y rasgó por la mayor... Me refiero a la hija de la Pepa.

En la chingana alegre de mujeres y guitarras, casi todas las noches fueron de Martín de León. Y fueron suyas más que por el prestigio de sus pesos derrochados, por su fuerte personalidad contagiosa de una vigorosa y ardiente alegría.

Este ciudadano es el mismo que en dos noches seguidas, mientras bailaban las parejas y desdenando la aventura de los dados, nos juntara en torno a su mesa con el agrio e incitante relato de los forajidos de la pampa en los arenales del Perú.

Con él hicimos un grupo sólido

bien, para mañana, ya tenemos listas las cargas y las recuas de mulas muerden su última ración de alfalfa en los corrales.

Nos despediremos esta noche y mañana cada cual estará caminando por caminos distantes.

Así, por ejemplo, el circo que ha tumbado ya sus palos y deshecho la carpa, se va para la feria de San Pedro del Cisne. Con el circo se va Joe Paolini, el hércules forzado como un toro y jugador empecinado. Ahora está, como todas las noches, sosteniendo un duro duelo de barajas frente al hombre del chaqué ciudadano. Junto a Joe se amontonan sucios y arrugados billetes. Parece que gana. Sin embargo a mí se me figura que esta noche, como tantas, acabará por venir a pedirnos en préstamo unas pesetas, para rehacer una suerte que nunca supiéramos la rehizo.

TODO

Y una vieja historia

por Gerardo

ESTE MUNDO es tan chiquito que caminando, caminando, en cualquier cruce de la vida, los amigos como los enemigos al cabo se encuentran...

La feria del ocho de septiembre en la ciudad de Loja dura hasta 15 días. Quiero decir duraba. Buenos tiempos aquéllos. Marejada de ponchos, sombreros y bejucos; de mantas oscuras y de vivos colorines de rebozos. Tendales apretados de marchantes. Por los arrabales desmenuzaban las calles los cascotes ferrados de las monturas peruanas. Esterlinas de oro y soles de plata ruedan como chinas por los mostradores.

Sonoros, alegres y rutilantes paisajes de septiembre. El Villonaco desnuda sus riscos altos y azules como nunca. El viento alborota las copas de los pinos. El Malacatos y el Zamora ciñen la ciudad con sus caudales anchos, rumorosos y resplandecientes.

En las noches la función del circo. Después, en torno a la luz de las chinganas, vivaquean los trahumantes bebedores del buen

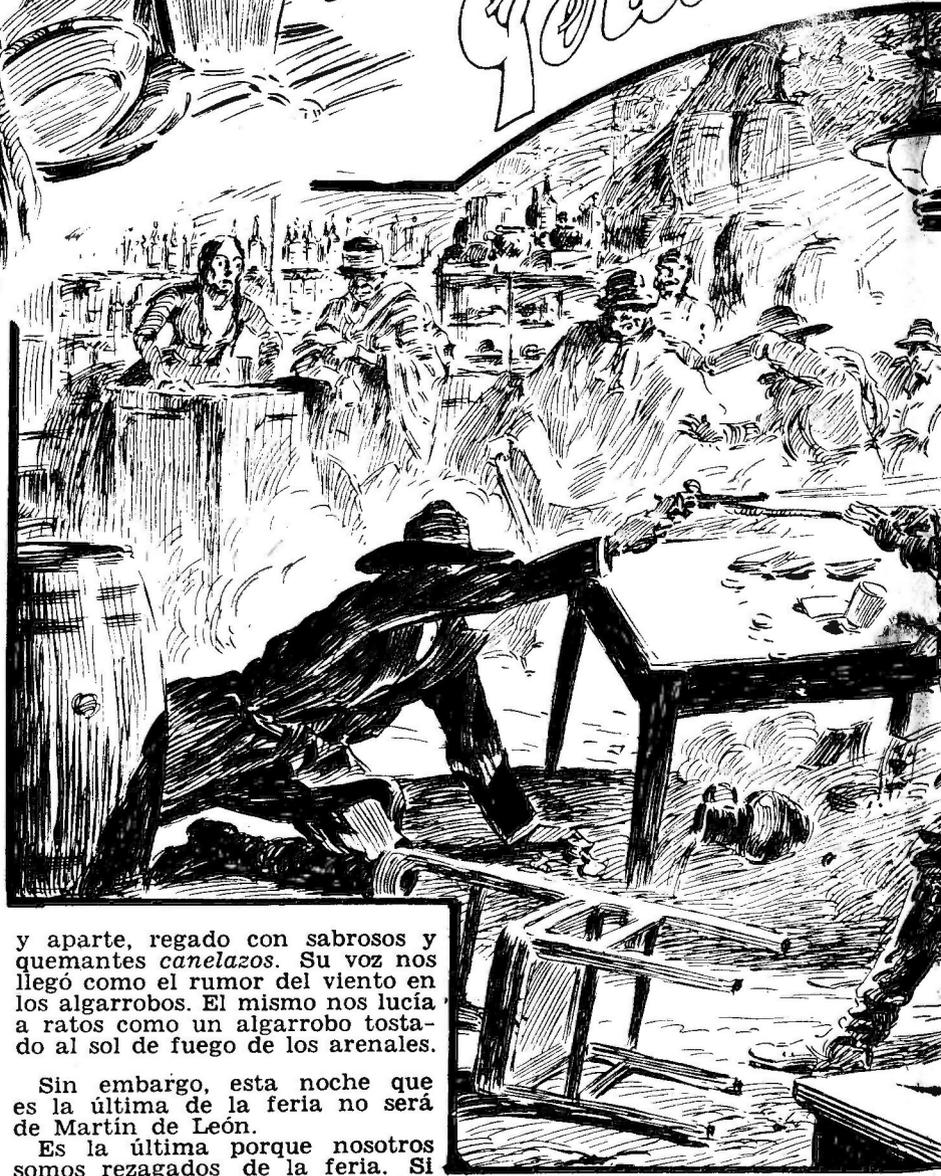
pisco del Perú y del aguardiente de caña.

Pero, de entre todas, la más concurrida y famosa era la chingana de la Pepa. La colman hombres rudos y llanotes. Generosos para invitar unas copas al desconocido viajante que se sienta a su lado. Corajudos cuando en la hora de la bronca se alzan contra el mismo, duros y rápidos, los puños. Gente de bronce.

Además, quienquiera que haya rodado su vida por esas noches de feria entre el rumor de unas vihuelas y el roncar de una canción borracha, no se puede haber olvidado de esas dos lindas mocitas hijas de la Pepa.

La mayor se llamaba Antuca y era bermeja y ojiverde. En cambio, Asela, la menor, era dueña de unas vastas y oscuras pupilas mediterráneas cargadas de zumos de dulzura. Las dos eran altas, juncuales y bonitas, pero yo, sinceramente, siempre me decidí por la menor.

En esta chingana sucedió que, hace noches, le malhirieron de



y aparte, regado con sabrosos y quemantes *canelazos*. Su voz nos llegó como el rumor del viento en los algarrobos. El mismo nos lucía a ratos como un algarrobo tostado al sol de fuego de los arenales.

Sin embargo, esta noche que es la última de la feria no será de Martín de León.

Es la última porque nosotros somos rezagados de la feria. Si

Joe Paolini, en el juego, pierde su salario. Pero él divierte sus noches y consuela sus madrugadas con la esperanza de la revancha en el día siguiente. Pero como ésta es la última, yo presumo que Joe perderá esta noche hasta la esperanza.

Martin de León nos ha dicho que mañana, después de hacer algunas diligencias, montará en su caballo moro moteado de lindas manchas oscuras y partirá para la frontera. Volverá a cruzar los arenales del Perú y en el puerto de Payta se embarcará para Chile.

El morlaco Feijoo, que ha hecho buen dinero cambiando sucres del Ecuador en libras peruanas y las libras en dólares, se vuelve para su tierra morlaca. Y yo, Juan María Martínez Arredondo—de los Martínez Arredondo de Alamor—, por suerte he liquidado y a buen precio, hasta el último de mis fi-

nos ponchos de vicuña. Con todo, me ha quedado una carga de sombreros jipijapa. Con éstos derivaré hacia los poblados de la costa y avanzaré hasta Guayaquil.

Es rico el puerto y allí todo negocio prospera. También se cambia un tanto de vida. Hace falta. En las noches alegres de los cabarets porteños, se besan los labios de mujeres pintadas como muñecas de mostrador, y de un hablado *cerraio* y exótico. También se emborracha uno con *whisky* y con *champana*... Y ese mareo es muy distinto.

Todo esto hemos comentado entre los amigos y hasta hubo alguien que nos hizo un cuento acerca del peligroso camino que me aguarda. Según dice, la semana pasada un viajante se quedó para siempre en el desfiladero de "Huaira-urcu", arrastrado al fondo de la sima por la violencia sal-

ESO...

de amor Gallegos



vaje de los vientos que se arremolinan en esa cordillera (1).

Nos vamos, pues, y con nosotros se van el ruido y la alegría. Mañana la vieja ciudad provinciana se quedará insípida como un barril vacío de aguardiente. Será como una tinaja desfondada. Volverá a su quietud cansona de tiempo; sucia de soledad y de polvo.

*

Sin embargo, este mundo es



tan chiquito que cualquier día nos volveremos a encontrar. Así, por lo menos, afirma Feijoo que como buen morlaco es medio poeta. En cuanto se le suben los tragos, le da por ponerse sentimental, estúpido y "versista". Ahora está con los ojos enrojecidos y clavados en un punto amargo de su pensamiento. Quizás está pensando en que quién sabe en cuanto tiempo volverá a probar de este sabroso y ardiente pisco del Perú.

Todos nos preparamos para la aventura del viaje, pero esta noche, la última de la feria, uno estuvo a punto de quedarse para siempre en la chingana de la Pepa.

Fué el menos pensado. Ese Joe Paolini que en la pista del circo rompe piedras con la cabeza, dibuja la silueta de un hombre a punta de cuchillos y—en las grandes noches—se deja pasar un automóvil por encima.

Hace rato que el reloj ha cantado las dos de la madrugada. La chingana se ha quedado casi vacía de gente. Nosotros bebíamos los últimos tragos pensando en que debiéramos retirarnos para

descansar un rato antes de montar con el fresco de la madrugada. Pero ninguno se mueve. Ralas y sueltas, en los largos silencios, flotan las palabras con el humo de los tabacos.

Ese pisco cogedor nos está pesando en la cabeza.

Aparte del grupo conversador y nocherniego sólo esos dos viciosos y empecinados jugadores se han quedado en la chingana: Joe Paolini y el hombre del chaqué que en esta madrugada se esconde del frijo bajo un paletó ciudadano. Joe es para nosotros un amigo de ocasión. Del otro sólo sabemos que es un hábil "tinterillo" y per-

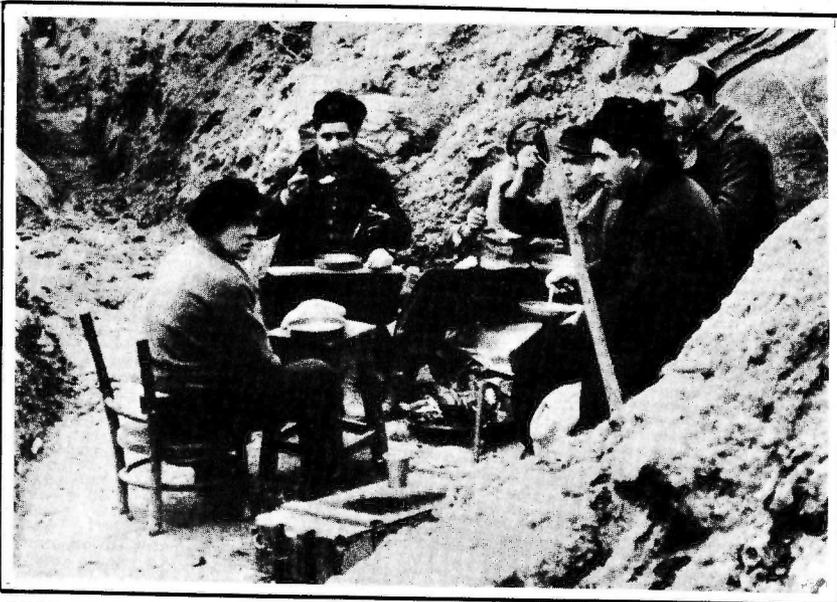
(Continúa en la Pág. 57)

(1) "Huaira-urcu" es uno de los más bellos parajes de la sierra, pero, al mismo tiempo, constituye uno de los pasos más peligrosos para los viajeros, por las vorágines de aire que forman en este lugar las corrientes que suben de los valles ardientes del litoral, al encontrarse con las que bajan de las frías crestas de los Andes.

LA TRAGEDIA ESPAÑOLA



LA BRIGADA INTERNACIONAL.—Como puede verse en esta foto, los soldados de la famosa Brigada Internacional que lucha del lado del Gobierno, son muchachos sumamente jóvenes, que han abandonado sus hogares para jugarse la vida en España.



BUEN PROVECHO.—Milicianos leales almorzando en una de las trincheras del frente del Jarama, donde se están librando fieros combates.

FUSILADA. — Rosita DIAZ GIMENO, la gran actriz cinematográfica española, famosa por sus triunfos artísticos en Hollywood, que, según cables de Lisboa, ha sido fusilada en Sevilla por las fuerzas del general Franco bajo acusación de espionaje. Cables posteriores de Hollywood ponen en duda la veracidad de la noticia, mientras que otros de Segovia la desmienten. (Foto Fox).



LA LUCHA EN MADRID.—Mientras se combate en el Jarama por la posesión de la carretera de Valencia, los milicianos luchan en la Ciudad Universitaria por apoderarse del Hospital Clínico.

(Fotos International).



PESCA PELIGROSA.—La multitud curiosa contempla un torpedo pescado por los buques leales en la costa de Cartagena. Las autoridades de la base naval dicen que es de fabricación italiana y que fué disparado por un submarino extranjero contra un barco del Gobierno, sin que hiciera blanco.

LA SEMANA



El doctor Anibal HERRERA, Jr., pronunciando una conferencia en la Escuela Cosme Blando Herrera, con motivo de la Semana del Niño.



Grupo de concurrentes a la Fiesta del Niño, celebrada en los jardines de "La Tropical".

(Fotos Funcasta).

Miembros del Rotary Club y niños de las escuelas públicas rindiendo homenaje a Máximo Gómez al iniciarse la Semana del Niño.



Otro grupo de concurrentes a la Fiesta del Niño, que se efectuó en los jardines de "La Tropical".

Quién es Chan Li Poo

CHAN LI POO es el locutor oriental Anibal De Mar. Lo decimos así, en seguida, antes de entrar en detalles, porque nos parece justo satisfacer sin dilaciones la curiosidad un poco fatigada del público.

Para aquellos de nuestros lectores que no tengan la costumbre de oír noche a noche las transmisiones del conjunto artístico de Marcelo Agudo, añadiremos que Chan Li Poo es el héroe chino de una serie de novelas detectivescas adaptadas al radio por ese gran artista oriental que se llama Félix B. Cagnet.

Este detective oriental encarado ante el micrófono por Anibal De Mar comenzó la vida del radio en Santiago de Cuba. Allí obtuvo un éxito ruidoso y ese éxito animó a Cagnet y a De Mar a traer a La Habana su detective chino, con la esperanza de que aquí lograría un triunfo parecido.

Sin embargo los comienzos no fueron fáciles. Estaciones de radio y anunciadores fuertes rechazaron la idea de transmitir novelas de detectives en serie, creyendo que el público no se dejaría atraer por ellas. Y una firma que acaba de pagar \$1,000 dólares por anunciarse en las transmisiones de Chan Li Poo no las aceptó a ningún precio hace apenas unos cuantos meses.

Marcelo Agudo fué, probablemente, el primero que vió en La Habana las posibilidades de éxito de Chan Li Poo. La idea de llevar al radio las series

detectivescas le había sido sugerida por ese gran periodista que se llama don Santiago Suárez Longoria, hoy jefe de información de *El Nacional*, de México. Y acaso por eso se dispuso a montar la primera serie de Chan Li Poo con Cagnet y De Mar.



A la izquierda, Anibal DE MAR, el creador de Chan Li Poo; a la derecha, DE MAR caracterizado de Chan Li Poo para una "interview" con un distinguido colega.

El éxito de la serie fué fulminante. Chan Li Poo comenzó a ser oído en muchos hogares. El teléfono de la estación de radio recibió decenas, cientos, miles de llamadas preguntando por Chan Li Poo y por el nombre del artista que le daba vida oral. A todas esas llamadas se contestó siempre lo mismo: Chan Li Poo es un misterio, Chan Li Poo carece de otro

nombre que ése, Chan Li Poo no será nunca conocido... Excitada de esa manera la curiosidad del público, numerosas personas fueron personalmente a la estación deseosas de "ver" a Chan Li Poo. Pero ninguna pudo lograrlo, ni siquiera sus mismos anunciadores... En alguna ocasión Anibal De Mar tuvo que permanecer dos horas escondido, aguardando a que se fueran del estudio los curiosos más testarudos y más impertinentes.

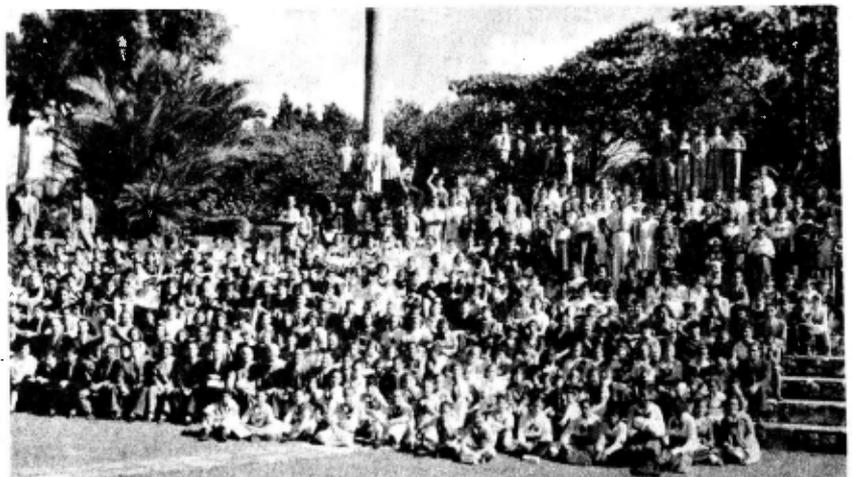
Hoy CARTELES tiene el gusto de presentar a sus lectores al verdadero Chan Li Poo, que no es Cagnet, ni Agudo, sino Anibal De Mar.

Este joven artista era conocido anteriormente por sus creaciones de Don Pancracio y Felipin.

L. G. W.



La nota informativa acerca de Chan Li Po que aparece en esta página fué retirada de CARTELES la semana pasada, por consideración a ciertas peticiones amistosas que se nos hicieron. Ahora, habiendo revelado nuestro colega Chic el secreto de Chan Li Po, nos creemos en el caso de ofrecer a los lectores la misma información.



Grupo de niños que concurren al "lunch" ofrecido por la Cervecería "La Tropical" con motivo de la Semana del Niño.

UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear por Abisinia. Lo detienen en Yibuti, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es tiroteado en el camino. Se presenta al emperador, quien le da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el ras Mulugueta, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvar de la muerte a cinco reos obteniendo el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. El ras Mulugueta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte. La indisciplina y el desconcierto en el ejército etiope es causa de graves complicaciones y dos oficiales suizos que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etiope y el ras Mulugueta ordena que diriman la cuestión a sablazos, muriendo el segundo.

Marchando rumbo a Kobby, las tribus de bandidos nómadas atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, causándoles terribles bajas. El coronel Del Valle, con un grupo de hombres, sorprende a dos tiradores "shijitas" y les da muerte. En Kobby conoce al "dejadzmach" Machecha, guerrero sanguinario, que mutila a los prisioneros y que asesinó en masa de noche, a todos los moradores de aquel pueblo rural. Ya casi llegando al paso de Alamata, un desfiladero entre dos montañas, los ejércitos del negus son atacados por 21 aviones italianos que los ametrallan desde la altura. El coronel Del Valle es arrojado de su caballo, que muere alcanzado por un casco de bomba.

La lucha continúa, y Del Valle aleja a los aviones con las antiáreas. Luego siguen la marcha hacia el norte, hasta unirse al ras Kassa, en Debra Hailu.

Tras una reunión de los ras, llegó la noticia de la traición del "dejadzmach" Gussa, que se pasó al enemigo con su guardia. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo un terrible ataque de la aviación italiana, y allí se vio obligado el coronel Del Valle a hacer frente al ataque enemigo con un viejo cañón de 37 mm. que decía "Obsequio al emperador Menelik de la Eastern Development Corporation de Londres".

LOS PICACHOS agrestes que forman la cordillera de Ambaradam carecen de nombre y no están, por consiguiente, registrados en ningún mapa. Nos vimos precisados a bautizarlos. A uno le pusimos pico Amalia, a otro pico París y a otro pico New York. De los tres, este último era el más apropiado para un ataque efectivo, no sólo por su altitud sino, también, porque se dominaba un mayor ángulo visual y estaba más protegido contra cualquier ataque aéreo. El ras Mulugueta y todo su Estado Mayor vinieron a ver mi debut como artillero. En mi vida había disparado un cañón, y mucho menos de ese tipo tan anacrónico. Emplacé tres de nuestras baterías en el pico New York y comencé a examinarlas con detenimiento. El ras Mulugueta y toda la oficialidad seguían con el mayor interés mis movimientos y yo adoptaba una pose de hombre que conoce su responsabilidad y está tomando todas las previsiones. Pero mientras más contemplaba el cañoncito, menos podía formarme una idea concreta de su efectividad y su manejo. Sin embargo, estaba resuelto a disparar porque, en aquel momento, si el viejo guerrero me hubiese ordenado que hiciese un vuelo a Addis-Abeba en un submarino no le hubiese opuesto reparos.

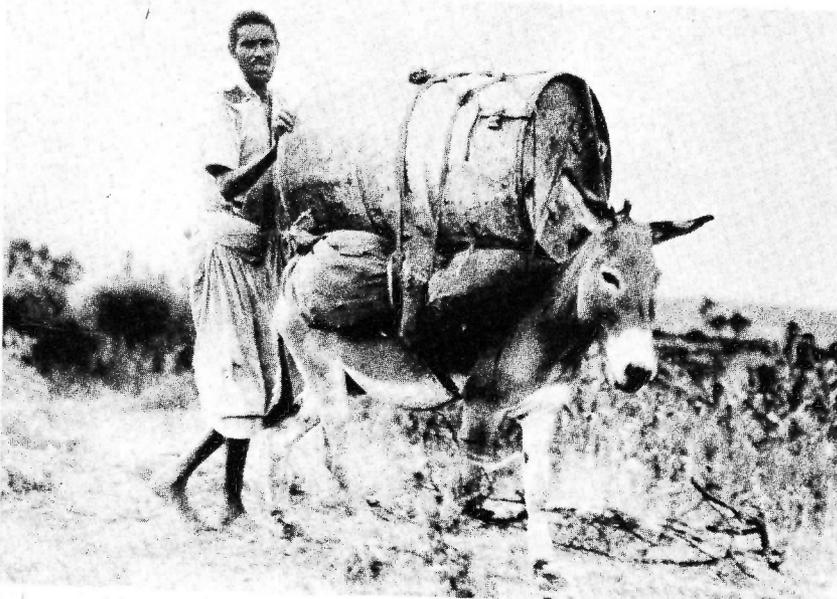
Quince negros de los más robustos emplazaron la pieza en una prominencia del picacho que ofrecía, para mayor seguridad, la forma de una aspillera natural, labrada por el tiempo en las rocas. Dos de aquellos negros llegaron con la carga y las balas,



El emperador de Abisinia con los dignatarios de su corte. A su izquierda, el ras Desta DEMTU, que acaba de ser fusilado por los italianos. En segundo término, a la derecha, Gabre MARIAM, también fusilado por los italianos.

abrieron el resorte de la culata y me desembarazaron de la preocupación de esa tarea, preparando el tiro con mano experta. Ya sólo faltaba apuntar y tirar, lo que juzgué menos complejo. Me acerqué al cañón y advertí que tenía dos cadenas en cada una de sus ruedas. "Deben ser para fijar las piezas en el lomo de las mulas", pensé y me invadió una súbita confianza. Entonces, para impresionar a los etíopes y para robustecer mi prestigio de técnico militar y de faranyi experto, requeirí mis gemelos, me puse a explorar la lejanía, tomé notas en una hoja de papel y me sumí en imaginarios cálculos aritméticos. Durante treinta minutos, con una brújula a mi lado y el lápiz en ristre, estuve llenando de cifras absurdas la página blanca. Y cuando terminé me dirigí al cañón como quien ha resuelto, tras laborioso esfuerzo, un problema de precisión y de infalibilidad destructiva.

Un asiento pequeño, por detrás del cañón, me hizo presumir que era el sitio indicado para que reposara el artillero. Me senté en él y apunté por la mira, como si se tratara de un rifle, tratando de encentrar el tiro sobre el aeródromo italiano de Shafat. Distinguía claramente, sin los gemelos, las líneas enemigas y las posiciones que ocupaban los invasores en toda la zona de Makalé.



Cómo aprovisionaban de agua a sus ejércitos los abisinios.

reintegra sano y salvo a sus congéneres, repuse:

—Lo advertí a tiempo. Estas piezas son demasiado antiguas. Era necesario amarrarlas. Pero como en el lugar donde tuvimos que emplazarlas no existen aspilleras ni bases, me limité a obedecer y a disparar precisando la puntería, a fin de causar daño al enemigo, aunque conjuntamente yo pereciera en la aventura.

En torno del cañón, que estaba a unos veinte metros del lugar en que lo fijaron los negros, antes de hacer el disparo, se habían agrupado muchos guerreros, que palpaban su boca, olian la pólvora y manoseaban la cadena.

El ras Mulugueta me interrogó de nuevo:

—¿Cree usted haber hecho blanco?

Como si me hubiesen herido en mi sensibilidad más íntima, frunci el entrecejo:

—Yo nunca he errado un tiro. El cañón es malo, pero mi puntería es buena...

Dos horas más tarde llegó un informe de nuestras avanzadas que a mí mismo me dejó estupefacto: la bala había penetrado en una tienda de Camisas Negras, en las líneas italianas, matando a un oficial y a dos soldados. Pero esta tienda se hallaba a más de un kilómetro a la izquierda del aeródromo de Shafat, que era hacia donde yo había orientado el tiro.

Sin embargo, este detalle lo ignoraba el ras Mulugueta. Y cuando el parte llegó al campamento, el jefe etiope, radiante de júbilo, me felicitó por la hazaña y me sugirió que, por lo menos, hiciese un disparo cada día.

Le expliqué que eso era función de subalternos, y no de oficiales.

—En ningún ejército del mundo se obliga a los jefes a realizar esa tarea. El jefe apunta, hace los cálculos, gradúa la carga; en una palabra, realiza el preparativo técnico, y el soldado es el que dispara.

El ras Mulugueta, persuadido, me pidió que continuara haciendo los cálculos y que seleccionara después a los encargados de ejecutar mis instrucciones.

Por esos días comenzaron a llegar al campamento curas etíopes que invertían las horas en rezar oraciones. Y a cada minuto, mientras las balas silbaban fuera, se ponían al habla con la tropa y de súbito se hacía un alto en la lucha, y del campamento se elevaba, con un patético clamor, el murmullo innumerable de las preces. Estos curas, como lo comprobé después, ejercían una función de espionaje perfecto, traicionando, por igual, a los italianos y a los etíopes. Lo indagaban todo, obtenían del Estado Mayor informes de las operaciones con el fin de recabar del Altísimo la ayuda celeste, y después, con vituperable celeridad, iban a comunicar sus noticias al enemigo. Muchos de estos curas, que han operado en el frente italiano ganando la confianza de los nativos de Eritrea, venían al campo etiope para comunicarnos los secretos del enemigo. No mentían: de acuerdo con sus datos, pudimos efectuar distintos raids de eficacia guerrera. Pero, igualmente, y por el hecho de haber ganado de este modo nuestra confianza, regresaban al frente italiano y suministraban allá informes respecto a nuestras reservas, a nuestras

CARTELES

en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro De VALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

posiciones y al aprovisionamiento de que disponíamos.

Una mañana el ras Mulugueta me llamó a su tienda para transmitirme la orden de partir, en unión de quinientos soldados, a fin de hacer planos de las fortificaciones enemigas.

—Es preciso—me dijo—que obtenga datos ciertos respecto a las posiciones que ocupan.

Al salir, Dani Olayo se acercó para asegurarme que esa empresa era sumamente riesgosa y que no regresaría de ella con vida.

—Para “planear” el campo enemigo, es necesario meterse en él, pues no hay manera de observar desde lejos ni las fuerzas con que cuentan, ni la artillería de que disponen, ni los depósitos de parque de que disfrutan.

Le contesté a Dani Olayo que yo tenía que obedecer, y que por consiguiente partiría.

—Yo le recomiendo que se niegue a cumplir esa misión, pues los italianos habrán de rodearlo y no tendrá escape si esto ocurre.

Me encogí de hombros y aseguré que nada me pasaría.

En unión de los capitanes Mac-kala y Alamayo inicié la marcha y rodeé Makalé, levanté planos de las fortificaciones y pude precisar otros datos que fueron valiosos para nuestras operaciones futuras. De regreso, después de cumplida mi misión, tomé cien hombres escogidos y en unión de Mac-kala y Alamayo, partí para Gheralta. Allí permanecimos dos días planeando la fortificación de Agula, al norte de Makalé, por donde pasaba la carretera que los italianos utilizaban como vía de comunicación para el refuerzo de sus tropas.

El ras Seyoum, que ocupaba aquella zona, cooperó conmigo en forma brillante, pues el guerrero etíope había operado durante muchos años por aquellas regiones. Una tarde, después de terminadas mis exploraciones, sorprendí a un soldado italiano, de avanzada, que se había extraviado en la maleza. El infeliz, al ver a un hombre blanco, no presumió que se trataba de un enemigo y vino hacia mí con muestras de infinito alborozo.

Cuando vió que aparecían en sucesión los negros de mi escolta, el italiano palideció. Era un hombre joven, de baja estatura, regordete y con las mejillas sonrosadas. Charlé con él, para tranquilizarlo, y le dije que era mi prisionero, pero que no pensaba matarlo.

Con viva emoción me dijo que al siguiente día era Año Nuevo. La noticia me sorprendió mucho, pues había perdido toda noción del tiempo y de las conmemoraciones cristianas. Hundido en la animalidad de la selva, sin un solo recuerdo de mi vida anterior, aquella alusión al nuevo año me retrotrajo a la civilización de la que procedía y, por un instante, sentí un leve temblor no sé si de emoción o de miedo. Miedo, no a la muerte, no al peligro, sino a mi condición de agente primitivo de un clima bárbarico.

El prisionero se nombraba Mocchi: llamé a dos negros de mi guardia y les encomendé que condujesen al italiano hasta el campamento del ras Seyoum, con órdenes de que lo entregasen vivo.

Me era imposible libertarlo. Y me era imposible, también, asistir a su muerte, pues de antemano conocía su destino. Los dos etíopes



Una de las ametralladoras antiáreas utilizadas por los abisinios.

partieron con Mocchi, pero éste nunca llegó a su destino.

Esa misma tarde divisamos un gran convoy de camiones desfilando, lentos y pesados, rumbo a Makalé. En unión de un destacamento de unos 180 hombres del ras Seyoum, que se nos habían unido media hora antes, atacamos el convoy dispersando a la guardia y matando a la mayoría de los hombres. El botín fué rico. Ocupamos 80,000 liras que tenían un cuño impreso que decía: *Ejército de ocupación*; varios mapas y documentos interesantes, y una cesta, de la que me apropié en el reparto y que contenía un champaña espumoso, denominado Cinzano, cinco cajetillas de cigarrillos marca Stella, dos pares de medias de lana blanca, hechas a

mano, y la fotografía de una linda muchacha, con faz de *Madona*, que firmaba al dorso *Maria*. Aquellos objetos simples y elementales los recibí con júbilo. Y pensé, con cierta melancólica ingenuidad, que había recibido, en plena tierra negra, la visita de los tres Reyes Magos.

Más tarde, al filo de lo que calculamos era la medianoche, trepados en una piedra, bajo el cielo estrellado, los capitanes Bac-kala, Alamayo y yo, escanciamos el champaña espumoso a pico de botella, en un reparto equitativo. Y yo no podía borrar de mi recuerdo la figura del soldado italiano, cuyos ojos, muy claros, se habían dirigido hacia mí con una imploración muda y medrosa, y que, a esas horas, yacería sobre

la tierra inhospitalaria, mutilado y deshecho, víctima de la codicia y de la maldad de los hombres...

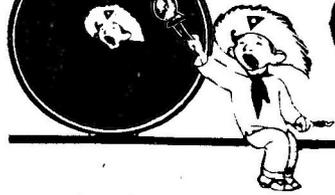
* Seguimos hacia el norte, y levanté planos de Hauziem, por donde también cruza la carretera, y al sur de Aksum, la ciudad sagrada de los etíopes, me encontré con el ras Imuro, famoso guerrero de la provincia de Coyam, que está enclavada al suroeste del lago de Tana.

El ras Imuro me recibió con grandes agasajos. Ya tenía noticias de mi y de las hazañas que la imaginación fantasista de los etíopes habían asignado a mi nombre. Me informé que preparaba un ataque sobre Aksum que, en efecto, se efectuó a los dos días. Sus tropas, numerosas y aguerridas, cayeron a la vez por tres partes sobre Aksum, primero con fuego de rifles y después blandiendo sus sables. Y en horas de la noche las fuerzas italianas de ocupación abandonaron la ciudad sagrada, pues otro contingente de etíopes la había invadido por sorpresa a través de un túnel secreto, del que no me hablara el jefe negro, y que conducía al centro de aquella. Atacados por tres flancos, y viendo aparecer de súbito entre sus propias filas a cientos de diablos negros que blandían armas blancas, los italianos, en tropel confuso, se replegaron a sus líneas inmediatas, perdiendo muchos hombres y abandonando parque y vituallas. El enemigo acampó a unos 15 kilómetros al este de Adua.

El ras Imuro, hombre astuto y conocedor de las tácticas italianas, me informó que se retiraría en la noche, pues estaba seguro de que un contraataque sobrevendría. En efecto, en las horas del amanecer, desde nuestro campamento a 10 kilómetros de Aksum, vimos cernirse en el aire una flotilla de aviones itálicos. El bombardeo de la ciudad sagrada se prolongó durante dos horas. Cuando la flotilla se retiró, no quedaba una sola casa en pie en todo el pueblo. Aksum fué arrasada totalmente.

Seguimos marchando rumbo al norte, en unión del ras Imuro, y acampamos en las orillas del río Mareb, cuyas aguas densas y tristes se deslizan por cauces quebradizos, formando la franja fronteriza entre Abisinia y Eritrea. Por la noche, atravesamos el río no sin grandes riesgos, y penetramos en territorio enemigo, avanzando unos 30 kilómetros en tierra eritrea. Tomamos una pequeña aldea donde el ejército invasor había construido casas para depósitos de bombas y municiones. La guarnición era escasa y la sorprendimos durmiendo. No hubo resistencia; pero el ras Imuro realizó una positiva matanza. No se disparó un solo tiro. Los cuarenta soldados que allí pernoctaban fueron pasados a sable y a cuchillo. Al siguiente día, casi antes de aclarar, el ras Imuro prosiguió su avance, tomando, dos o tres horas después, otra villa minúscula, en la que los moradores, eritreos sometidos a Italia, nos recibieron llenos de júbilo, aclamándonos como a hermanos y prometiéndonos unírseles para guerrear contra el invasor. Nos dieron una fiesta con música de tambores, danzas interpretadas por sus mujeres, casi desnudas, y un almuerzo con platos eritreos.

(Continúa en la Pág. 45).



Un alto honor a CARTELES

El Comité Ejecutivo de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja cubana ha tenido a bien conferirle a nuestro director la Gran Cruz de la Orden de Honor y Mérito, y a dos de nuestros compañeros la de comendador y la de oficial, respectivamente.

Una comisión de la benemérita sociedad, integrada por su presidente, el doctor Enrique Alonso Pujol, el secretario general, señor Evelio Figarola e Infante y los señores Martín Leunda, Sánchez Ocejo, René Montejó, Eduardo Escasena, José de la Peña y Tulio Figarola honró nuestra casa el sábado pasado, al objeto de cumplir el acuerdo del Comité Ejecutivo y hacer entrega a los agraciados de los diplomas e insignias correspondientes.

El doctor Alonso Pujol en el acto de la entrega hizo constar que el propósito de la Cruz Roja, al conferir estos honores, era el de premiar en la persona de nuestro director y de los compañeros la labor que desde su fundación viene realizando CARTELES en beneficio de los necesitados y menesterosos y en apoyo de la obra de la Cruz Roja cubana.

Al hacer público nuestro reconocimiento por el honor que se nos confiere, reiteramos que no nos sentimos acreedores a tan señalada distinción, puesto que la labor que se nos premia sólo representa el cumplimiento de nuestro deber como órgano consciente de la alta misión del periodismo.

No obstante esta reserva, no podemos por menos que sentirnos orgullosos de ser objeto de la única recompensa que no se otorga por méritos sino por servicios.

Los secretos de Estado

En relación con el tratado comercial anglocubano y los comentarios de la Prensa antes de conocerse su texto, el nuevo embajador de Cuba en Washington, doctor Martínez Fraga, hizo ha poco las declaraciones siguientes:

"Es pasmosa la imaginación criolla, aunque no le va en zaga la norteamericana. Se ha estado inventando públicamente por la prensa de ambos países un tratado comercial anglocubano muy distinto del que fué firmado entre ambas naciones el día 19 de los corrientes. Por eso, grande sería el servicio que prestaría a Cuba su brillante Prensa si hiciera gala de un poco de paciencia y aguardara, para hacer sus comentarios, a que el próximo sábado se dé a la publicidad, oficialmente, el texto íntegro del tratado en cuestión por los Gobiernos de Londres y La Habana".

No hay duda de que la imaginación y muchas otras facultades criollas resultan pasmosas, como, por ejemplo, el sentido de percepción pública y política de tantos de nuestros funcionarios. Pero en el caso que nos ocupa, fácil hubiera sido evitar toda versión fantástica del mencionado tratado con sólo compartir el delicado secreto con una representación escogida de los intereses económicos y de la Prensa, como se hace en todos los países donde los gobernantes no tienen un concepto exagerado de su infalibilidad paternal y una pobrísima idea del discernimiento de todos los gobernados.

De sobra sabemos que estos tratados se negocian en supuesto secreto, y que luego, en el Senado, pueden ser objeto de amplio

estudio y de información pública. Pero lo que en realidad debe mantenerse en reserva es el texto del documento, y no sus directrices generales, que nunca deben surgir en plena armadura del seno de ningún departamento gubernamental, como surgió Minerva de la cabeza de Júpiter, sino del consenso de opiniones e intereses, generales y particulares, que es lo que marca en todos los países civilizados las rutas económicas a seguir.

Procediendo de este modo, se evita, no sólo el posible desaire de una de las partes contratantes a la otra, en caso de rechazar públicamente lo acordado *ad referendum*, sino también el que por no hacer tal desaire o por mantener el prestigio del Gobierno contratante, se le imponga al pueblo un convenio que pudiera resultar contrario a sus mejores intereses y deseos.

Claro está que nada de lo expuesto significa una crítica del tratado comercial anglocubano, cuyo texto apenas hemos podido leer cuando hacemos estos comentarios. Queremos únicamente recalcar una vez más que nuestros gobernantes están en la obligación de consultar a los interesados antes de redactar leyes y concertar tratados que afecten a la economía nacional.

Por no cumplir ellos esta obligación "nuestra brillante Prensa" tuvo que recurrir a su "pasmosa imaginación", y tuvo también que "hacer gala" de singular benevolencia para abstenerse de toda crítica.

La Asociación Nacional de Industriales de Cuba, en cambio, fué certeramente al grano, en su respetuosa comunicación al señor secretario de Estado. "Para nadie son un secreto—dice en parte el documento—los esfuerzos extraordinarios realizados por esta Asociación, a fin de conseguir una mejor inteligencia entre las personas que representan al Gobierno y las entidades representativas del interés económico de la República; ya que estamos convencidos de que sólo mediante una perfecta cooperación entre ambos factores, se podrá llegar a la solución de los graves problemas que confronta el Estado cubano".

"Es más, creemos—y CARTELES también—que la mayoría de nuestros males han surgido y se agudizan cada vez más, como consecuencia del divorcio que existe entre los que representan el Estado y los legítimos representantes de intereses económicos".

"El Gobierno, para poder ejercitar inteligentemente su misión tutelar, necesita, como requisito indispensable, conocer las necesidades del conjunto de economías privadas que integran la economía nacional".

"El Gobierno actual, apartándose de las normas usuales en estos casos, ha negociado un tratado con Inglaterra, que por lo mismo que es desconocido, ha causado un estado de alarma muy justificado entre las clases productoras; y como en seguida se ha anunciado la posibilidad de otro tratado con Japón, se abrigan temores fundados que se siga idéntico procedimiento al observado con el de Inglaterra".

"Las razones expuestas nos obligan a demandar que, en todos los casos, y especialmente cuando de tratados de comercio se trate, se oiga siempre la autorizada opinión de las clases productoras, como elemento de juicio para determinar la procedencia del concierto".

En pocas palabras, piden los industriales que nuestros gobernantes "hagan gala" de un poco de sentido político, en la mejor acepción de la palabra, cuando traten de estos asuntos de vital interés nacional.

en La Habana el día anterior. Dice así el corresponsal del gran periódico neoyorquino:

Codiando la presa del mercado más rico del Caribe, Japón está a punto de firmar un convenio comercial con Cuba, que según se dijo hoy en fuentes autorizadas, significaría la pérdida de siete a ocho millones de dólares anuales para los exportadores de los Estados Unidos y la posible ruina del mercado americano de tejidos en Cuba.

Aunque claramente injusto para los Estados Unidos y para otros países que tienen convenios comerciales con Cuba, se dice que los funcionarios del Gobierno cubano están redactando un tratado con Japón, basado en las cifras comerciales de 1936, a pesar de la manera en que se ha efectuado la balanza.

Desde que se firmó el tratado cubano-americano, en septiembre de 1934, los exportadores de los Estados Unidos han controlado virtualmente todo el mercado de la isla, suministrando un 60 por ciento del consumo total de 1936, a cambio de las concesiones otorgadas a los productores azucareros cubanos.

Pero si el Japón lograra obtener un arancel preferencial, la mayoría de los observadores competentes predice un desastre comercial para los fabricantes pro americanos, que no podrán competir con el trabajo oriental barato; y la opinión general es que Japón dominaría el mercado de tejidos, que por sí solo representa más de \$6.000.000 anuales para los Estados Unidos.

Otros productos japoneses baratos que se espera inunden el mercado y dañen a los exportadores norteamericanos incluyen el rayón, los bombillos eléctricos, el celofán, los juguetes, la loza, y ciertos productos alimenticios que hoy contribuyen a mantener un balance favorable al tratado entre Estados Unidos y Cuba.

Se espera que el hervor que habrá de causar en los exportadores norteamericanos el anuncio del proyectado convenio, traiga la presión de Washington, donde el tratado, de acuerdo con sus cláusulas, puede terminar automáticamente seis meses después de denunciado.

Es decir, cuando en los Estados Unidos estaba en todo su apogeo una fuerte campaña contra el Tratado de Reciprocidad, al que tenemos que agradecer nuestra incipiente rehabilitación económica; cuando el impetuoso de elaboración que preconiza el secretario Wallace amenaza con mermar o anular los beneficios de dicho Tratado; cuando todavía el Congreso norteamericano no le había extendido al Presidente Roosevelt las facultades necesarias para prorrogar los Tratados, el corresponsal de uno de los periódicos más influyentes en los Estados Unidos y órgano oficioso del Partido Republicano, que combate los tratados de reciprocidad, por informes recogidos en esta capital, envía un despacho como el que acabamos de traducir en parte...

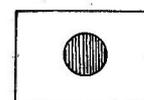
Pero esto no es todo. La información aparece en New York el día 21 de febrero, y antes y después, el tema se comenta públicamente en Cuba y en Japón. Y sólo el día 26, la Cancillería cubana anuncia que "no se está negociando oficialmente ningún tratado comercial con el Japón".

Vea el embajador Martínez Fraga que "nuestra brillante Prensa" necesitaría "hacer gala" de algo más que "de un poco de paciencia" para informar al público y no depender exclusivamente de su "pasmosa imaginación". Tendría que hacer dejación de sus más elementales funciones.



Más sobre el mismo tema

En relación con lo que acabamos de comentar, viene, como anillo al dedo, un despacho publicado en el *Herald Tribune*, de New York, el 21 del pasado mes, y fechado





¿PACTO POLITICO?—Un distinguido colega—"¡Alerta!"—recoge en su edición del lunes 1º la noticia de que se está gestionando un acuerdo político entre los señores Mario G. MENOICAL, Ramón GRAU SAN MARTIN, Miguel Mariano GOMEZ y Joaquín MARTINEZ SAENZ, con vistas a formar un frente unido para concurrir a las elecciones a la Constituyente. El general Menocal, dice el colega, está en franco desacuerdo con las orientaciones personalistas de los actuales directores del CND, y en disposición de arrojarlos de las posiciones que ocupan tan pronto como una reorganización permita hablar a la masa del partido. Por otra parte es sabido que el ex Presidente Grau y el doctor Martínez Sáenz están propiciando un acuerdo entre abecistas y auténticos para formar un solo gran partido revolucionario. Personas autorizadas afirman, asimismo, que el doctor Miguel Mariano Gómez ve con simpatía la posibilidad de llegar a una "entente" electoral con otros partidos, sobre la base de un programa previamente determinado.



EL PREMIO JUSTO DE LARA.—Los miembros del jurado reunidos en el Salón Verde de "El Encanto" para proceder a la entrega del Premio Justo de Lara, otorgado este año al malogrado escritor Pablo de la Torriente Brau. El señor SOLIS MENDIETA, gerente de "El Encanto", da lectura al acta.



EL PREMIO JUSTO DE LARA.—El ilustre escritor José Antonio RAMOS hace entrega del Premio Justo de Lara, de \$1,000, a la señora Teté CASUSO, viuda del malogrado escritor Pablo de la Torriente Brau, muerto heroicamente en las trincheras de Madrid.

ACTUALIDAD NACIONAL

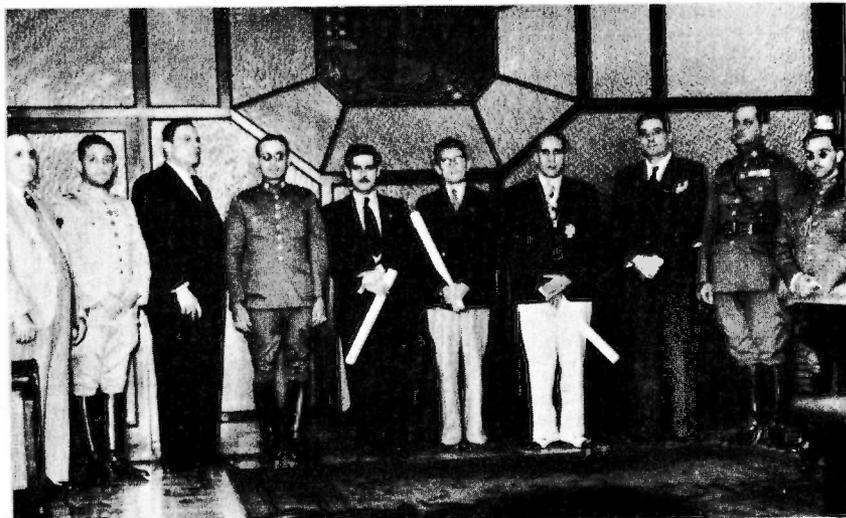


OPERADO.—Don Alfonso de BORBÓN y BATTENBERG, conde de Covadonga, que ha sido operado en esta capital por los doctores Pedro A. Castillo y Ricardo Núñez Portuondo. El hijo mayor de los ex reyes de España vino especialmente a La Habana desde New York para ponerse en manos de los ilustres médicos cubanos que le salvaron la vida en una ocasión anterior.

(Fotos Funcasta).



CONDECORADO NUESTRO DIRECTOR.—El doctor Enrique ALONSO PUJOL, presidente de la Cruz Roja Nacional, condecorando con la Gran Cruz de la Orden de la Cruz Roja a nuestro director, Alfredo T. QUILEZ.



CONDECORACIONES DE LA CRUZ ROJA.—Nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, y nuestros compañeros Alejandro J. QUILEZ y Arturo RAMIREZ, con los diplomados de las condecoraciones de la Cruz Roja que les fueron impuestas el sábado 27. Figuran en el grupo, de izquierda a derecha, los señores Martín LEUNDA, Tulio FIGAROLA, Eduardo ESCASENA, Evelio FIGAROLA, Arturo RAMIREZ, Alejandro J. QUILEZ, Alfredo T. QUILEZ, Enrique ALONSO PUJOL, comandante SANCHEZ OCEJO y teniente René MONTEJO.

La Ruleta Rusa



TENIENTE:

Una petición oficial de más amplias explicaciones acerca del suicidio del sargento Burkowski, ocurrido el mes pasado, acaba de llegar de la jefatura del regimiento en Mequinez. Antes de hacer otro informe acerca del caso, creo que es mejor informarle a usted de las circunstancias para que pueda aconsejarme lo que debo decir. En mis nueve años de Legión Extranjera no se me ha presentado nunca un caso igual. Puede parecer que estoy criticando a un hombre que no sólo ha muerto, sino que era también mi superior. El teniente me conoce bien y no puede interpretar erróneamente mis honestas intenciones.

Hace algunos meses fui enviado al fortín de Bu Khus para sustituir al segundo, trasladado a Argelia a petición propia. Desde el primer momento me agradó el sargento jefe Burkowski; nunca hubo una disputa entre nosotros, jamás nos cruzamos malas palabras—si se exceptúa las veces que él solía decir "Feldheim, alemán, cabeza dura", a lo que yo le respondía, si ningún inferior podía oírnos, con alguna frase acerca de esos "rusos locos". Me doy cuenta, desde luego, de que las cuestiones personales y de nacionalidad van contra los reglamentos de la Legión, pero el teniente sabe cómo son las cosas.

El sargento Burkowski, como debe usted saber, hablaba como todos los rusos. Es decir, le gustaba presumir de lo que había sido, del dinero que tuvo y de las universidades a las que asistió. Y, como todos los rusos, creía ser un jugador. Jugaba o apostaba a todo, en cualquier momento, tuviera o no dinero. Y tenía una suerte loca. Yo no juego por principio, pero con el aburrimiento de estas montañas y el hecho de que era mi superior, arriesgaba de vez en cuando pequeñas sumas que él me ganaba invariablemente. Y lo hacíamos a cualquier cosa: al número de botones que faltaba en las botas de un legionario, a una fecha histórica, a cuántos tiros dispararía durante la noche algún paco.

*
Esas pequeñas sumas, reunidas a fin de mes, ascendían a más de lo que pudiera creerse.

En el mes de septiembre tuve que entregarle toda mi paga al sargento Burkowski. Entonces decidí dejar de jugar con él, y se lo dije así. El me contestó que no le sorprendía, que los alemanes éramos metódicos, no especulativos, y que esa era nuestra fuerza al principio y nuestra debilidad al final. Yo no le contesté. Era mi superior.

El ha muerto y no se le pueden pedir cuentas, y como ésta es una comunicación privada, teniente, puedo decir que al sargento Burkowski le gustaba tanto jugar que lo hacía hasta con los legionarios. En cuatro ocasiones diferentes le advertí que no estaba bien que un sargento jugara a la baraja o apostara con los cabos y los soldados. Pero él me dijo que sabía más de comunismo de lo que yo podía aprender en toda mi vida, y que la disciplina no se mantenía con gritos y puntapiés en ninguna otra parte que no fuera Alemania. Eso es una exageración. Yo he conocido hombres que sirvieron en el Ejército alemán sin

Esta es la historia más extraordinaria que se ha publicado nunca en las páginas de CARTELES. Sus protagonistas son un ruso y un alemán, dos razas cuya mezcla suele resultar altamente explosiva.

por Georges Surdez

recibir jamás un puntapié. Pero no podía discutir con un superior.

Al poco tiempo, nadie quería jugar ni apostar con él. Y el sargento se puso tan nervioso que daba pena verle. Una noche, después que habíamos acabado de comer, sacó su revólver, modelo 1892, y me miró.

—Feldheim—me dijo—, ¿ha oído usted hablar de la ruleta rusa?

Le dije que no, y me hizo la explicación. Cuando estaba con el ejército ruso en Rumania, allá por el año 1917, y las cosas empezaron a ir mal, hasta el punto de que los oficiales creían estar perdiendo no sólo el prestigio, el dinero, la familia y la patria, sino también el honor a los ojos de sus colegas de los ejércitos aliados, un

oficial sacaba repentinamente su revólver, en cualquier sitio, en la mesa, en el café, en una reunión de amigos, extraía un cartucho del cilindro, lo hacía girar rápidamente, lo cerraba y, aplicándose el cañón a la cabeza, tiraba del gatillo. Había cinco posibilidades contra una de que el gatillo cayera sobre una bala y le saltara la tapa de los sesos sobre el terreno. A veces ocurría, a veces no. Cuando ocurría, no había nada que hacer ni que decir; cuando no, el individuo aguardaba otra ocasión.

Y a medida que hacía la explicación, Burkowski sacó un cartucho del revólver, hizo girar el cilindro con el pulgar y cerró el arma sin mirarla. Dijo algo acerca de que yo jamás comprendería la

emoción que había en eso, puso el cañón sobre la sien y apretó el gatillo. Se oyó un click.

*
Burkowski sonrió y pareció sentirse mejor.

Por lo menos seis veces durante el invierno, teniente, hizo la misma cosa. Eso me ponía muy nervioso, porque me daba cuenta de que iba a tener que dar explicaciones.

Hace un mes recibió una carta de Inglaterra. Tenía allí una hermana, casada con un inglés rico, desde mucho tiempo antes de la guerra. Ella había muerto y él heredaba parte de su dinero. Por lo que nosotros pudimos saber, era casi un millón de francos. Su alistamiento expiraría dentro de seis meses y entonces quedaría en libertad para gastarse su dinero. Hacía veinte años que no veía a la hermana y su muerte no le produjo gran impresión.

Yo cometí la tontería de decirle que había tenido suerte al no matarse. Eso le hizo sonreír de manera extraña. Me dijo que el dinero le duraría poco y que esta puerca vida seguiría. Dijo "puerca vida". Y añadió que iba a darse a sí mismo una oportunidad de librarse de ella. Esta vez sacó cinco cartuchos y dejó uno, invirtiendo el orden de las posibilidades. E hizo girar el cilindro bajo la mesa y lo cerró de un golpe. Yo traté de discutirle el caso y él se me rió.

—Oiga—le dije—va usted a perder esta vez, y le explicaré por qué.

—Está usted seguro?—me preguntó.

—No. Pero tengo una teoría acerca de porque...

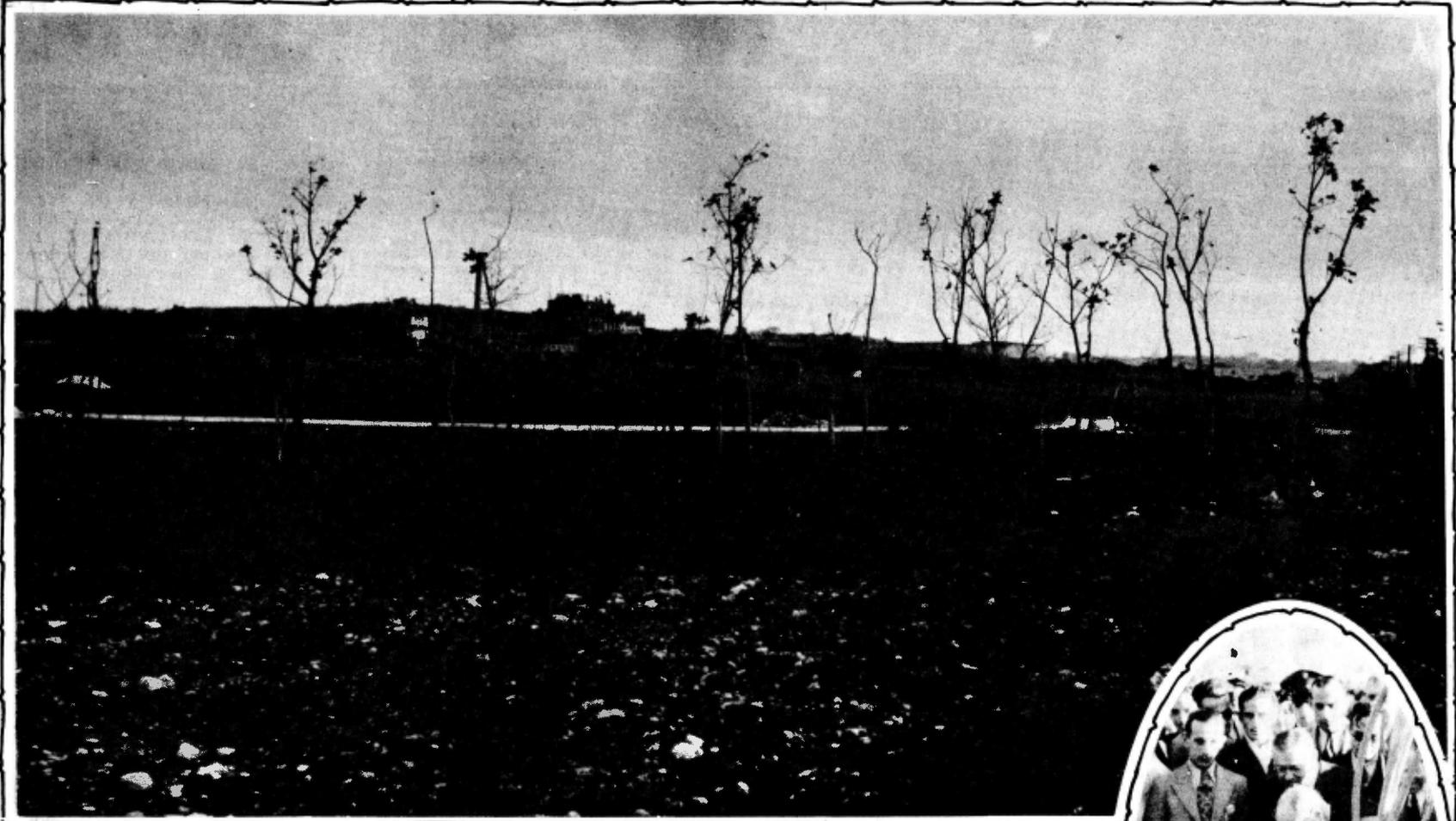
—¡Ustedes, los alemanes, siempre con sus teorías!—me interrumpió—. Le apuesto mil francos

(Continúa en la Pág. 45)



—Cuatro veces le advertí que un sargento no debía jugar a las cartas con sus inferiores. Pero no podía discutir con un superior.

EL BOSQUE DE LA HABANA!



El Bosque de La Habana.

ACE un año—el 31 de enero de 1936—se reunieron en la Granja Escuela Conde de Pozos Dulces el Presidente de la República, el jefe del E. M. del Ejército, el secretario de Obras Públicas, los presidentes del Rotary Club y de la Asociación de Amigos de la Ciudad y otras personalidades no menos distinguidas para plantar allí, con la cooperación de los niños de las escuelas públicas, los primeros dos mil árboles de lo que habría de ser el Bosque de La Habana.

El acto se efectuó con el entusiasmo y el bullicio que los hombres del trópico ponemos en todo. Se pronunciaron discursos, se tomaron fotografías, la Prensa distribuyó elogios merecidísimos. Y al día siguiente—como ocurre casi siempre aquí—todos nos olvidamos del Bosque de La Habana.

Gracias a eso el bosque es hoy, como puede verse en la fotografía que ofrecemos a toda plana, un triste grupo de arbolitos raquíticos, destinados acaso a perecer como el resto de los dos mil que se plantaron.

El caso es típico y es triste. En este caso, como en tantos otros, hubo en Cuba hombres capaces de la iniciativa brillante y plausible. Pero faltó, para hacerla fructificar, ese tipo de hombre modesto que ejecuta, sin otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido o del bien realizado, el pequeño esfuerzo cotidiano y obscuro sin el cual ninguna idea germina.

Ahora se anuncia que el Municipio, por iniciativa del alcalde, va a conceder un crédito de \$25,000 para el Bosque de La Habana. La Asociación de Amigos de la Ciudad, presidida por el doctor Luis Machado, se compromete a convertir en realidad el Bosque si se pone a su disposición esa suma.

¡Vamos a ver si el año próximo podemos ofrecer a los habaneros una fotografía mejor de ese bosque del que tan necesitados están!



El señor BARNET, entonces Presidente de la República, plantando un árbol.
(Fotos Funcasta).

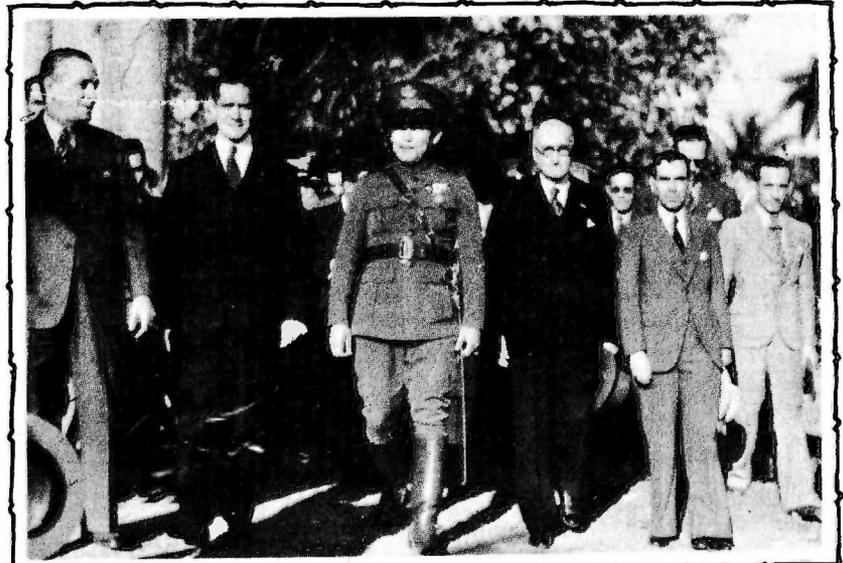
L. G. W.



El director de CARTELES, Alfredo T. QUI-LEZ, plantando un cedro.



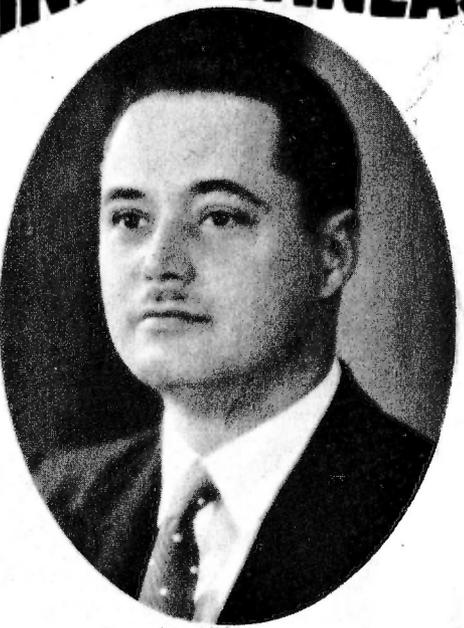
El jefe del E. M. del Ejército, coronel BATISTA, plantando el suyo: una ceiba.



El Presidente de la República, señor BARNET; el secretario de O. P., señor GARCIA BAYLLERES; el coronel BATISTA, el doctor Luis MACHADO, presidente de los Amigos de la Ciudad, dirigiéndose a los terrenos del Bosque de La Habana para plantar los árboles, que se han secado en su mayoría.



ROOSEVELT, EL "NEW DEAL" Y CUBA. — El Dr. José PEREZ CUBILLAS, jurista y escritor distinguido, que acaba de recoger en un folleto su interesante conferencia acerca de Roosevelt, el "New Deal" y Cuba, pronunciada en Lyceum. En ella estudia de manera clara y precisa las relaciones económicas entre Cuba y los Estados Unidos, reguladas por el Tratado de Reciprocidad y la Ley Costigan-Jones.



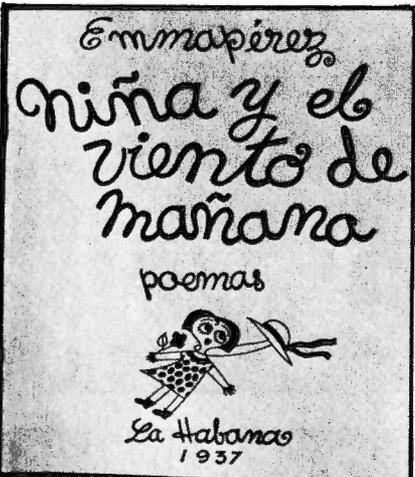
EN LA ESCUELA COSME BLANCO HERRERA.—El señor Julio BLANCO HERRERA haciendo entrega a la directora de la Escuela Cosme Blanco Herrera del medallón de don José de la Luz y Caballero, donado por el Rotary Club de La Habana a todas las escuelas, con motivo de la Semana del Niño.



ALMUERZO AL ALCALDE. — Almuerzo ofrecido al alcalde de La Habana, señor BERUFF MENDIETA, por los médicos del Hospital de Maternidad de La Habana. Hicieron uso de la palabra el festejado, el doctor Ramirez Olivella y nuestra compañera de redacción doctora Lara.

(Fotos Funcasta).

Emma PEREZ, poetisa sobria y moderna, que acaba de publicar en su segundo volumen de versos, titulado "Niña y el Viento de Mañana", una serie de poemas interesantísimos, cargados de inquietudes contemporáneas y de emociones medulares.



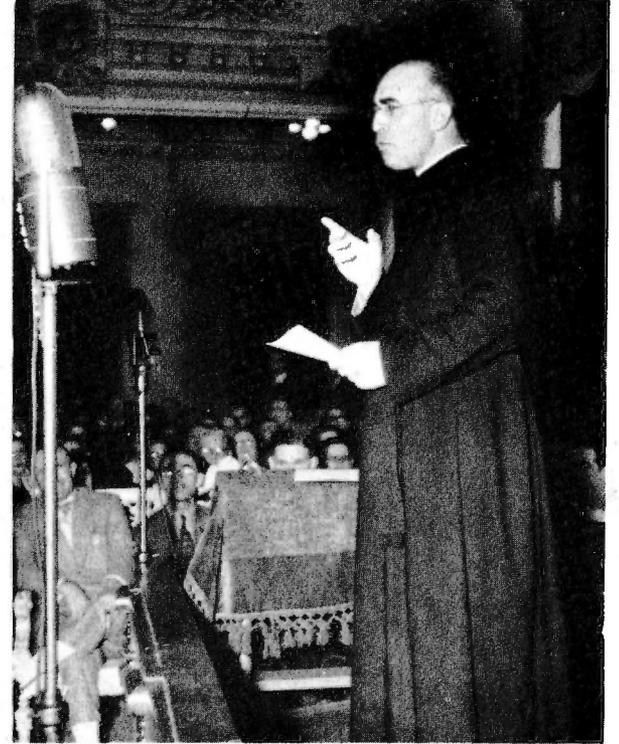
Cubierta del libro "Niña y el Viento de Mañana", de Emma Pérez, que acaba de ver la luz pública. El dibujo de la cubierta es del gran artista José Hernández Cárdenas.



"LA TROPICAL" Y LA CRUZ ROJA. — El doctor Enrique ALONSO PUJOL, presidente de la Cruz Roja, recibiendo el importe del 1/2% del aginaldo de los empleados y obreros de la Cervecería "La Tropical", que éstos acordaron donar a la benéfica institución.



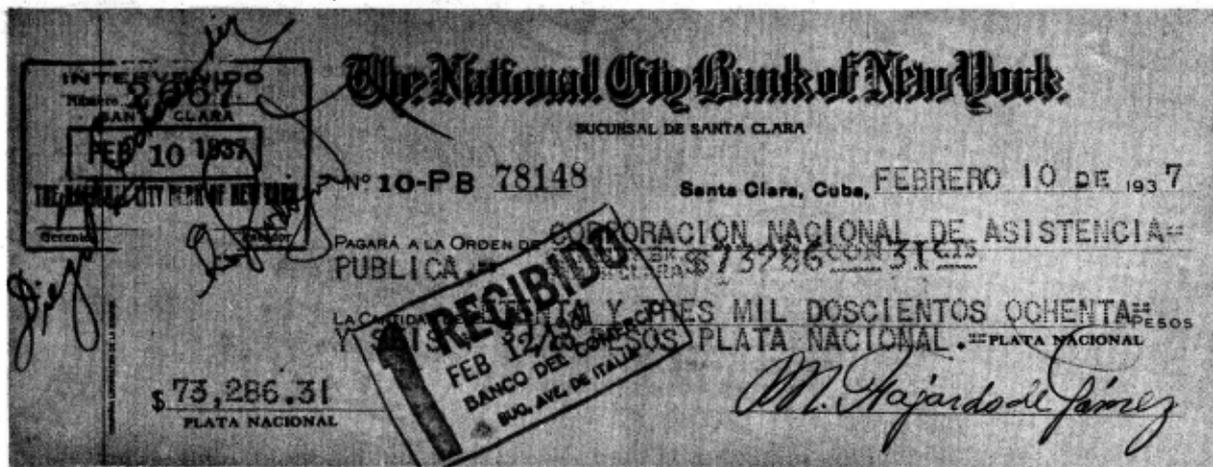
El señor Manuel QUEVEDO JAUREGUIZAR, distinguido aviador cubano, que será condecorado con la orden de Carlos Manuel de Céspedes por sus esfuerzos en pro de la navegación aérea en Cuba.



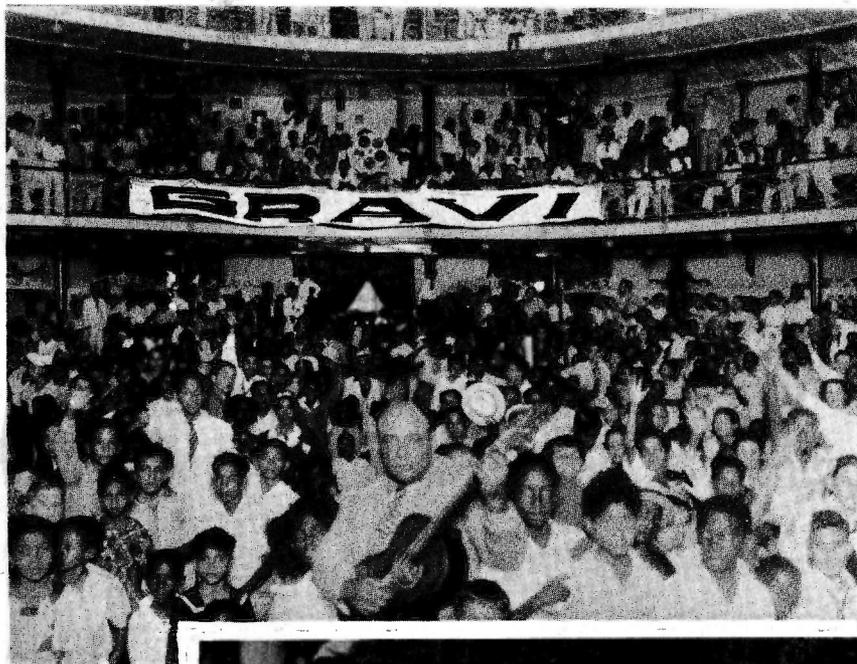
LA CONFERENCIA DEL PADRE LABURU.—El padre J. M. DE LABURU, el sabio jesuita del Instituto Gregoriano de Roma, disertando acerca de la importancia teórico-práctica del estudio del carácter, en el Casino Español. El padre Laburu pertenece a la Academia de Medicina de Madrid y es un biólogo y psicólogo eminente.



POSIBLE EMBAJADOR EN CUBA.—El Sr. Spruille BRADEN, a quien se menciona como posible embajador de los Estados Unidos en Cuba, cuando el señor Caffery sustituya en Río de Janeiro al embajador Hugh Gibson. El señor Braden es hijo del Rey del Cobre y tiene íntimas relaciones de amistad con el ex embajador señor Guggenheim.



LA FIESTA DE CARIDAD EN SANTA CLARA.—Cheque por \$73,286.31 librado por la señora Mónica Fajardo de Gómez a favor de la Corporación Nacional de Asistencia Pública, como liquidación del producto de la Fiesta de Caridad celebrada en la Provincia de Santa Clara.



BENEFICIO DEL HOSPITAL INFANTIL.—Un aspecto de la sala del teatro Oriente, de Santiago de Cuba, durante la función a beneficio del Hospital Infantil, organizada por la Casa Gravi. (Foto Ad).



EL CARNAVAL EN CIENFUEGOS.—Otra de las comparsas que tomaron parte en el baile del City Club.



BENEFICIO DEL HOSPITAL INFANTIL.—Los alumnos de las escuelas públicas de Santiago de Cuba, aguardando el momento de penetrar en el teatro para asistir a la función benéfica pro Hospital Infantil, organizada por la Casa Gravi.



EL CARNAVAL EN BAEZ.—Una de las comparsas que llamaron la atención en el baile de Carnaval ofrecido por el Liceo de Báez.

EL CARNAVAL EN CIENFUEGOS.—La comparsa "Noche Azul", que tomó parte en el baile del Cienfuegos Yacht Club. (Foto "La Madrileña").



EL CARNAVAL EN CIENFUEGOS.—Una de las comparsas que tomaron parte en el baile organizado por el City Club en el hotel San Carlos. (Foto "La Madrileña").



LA SORTIJA

POR ANDRÉ BIRABEAU

PELO a todos los hombres casados y aun más a los que no lo son: ¿no es cierto que cuando una mujer desea una cosa, logra siempre que se la den? La señora Galy quiere que su marido le compre una sortija. (¡Una simple perla rodeada de pequeños brillantes!). Para mí, es cosa segura: tendrá la sortija. El señor Galy grita, levanta los brazos al cielo; coloca en la balanza la exigüidad de sus entradas y el incansante encarecimiento de la vida; enumera las dispendiosas fantasías que ya ha tenido que pagarle a su mujer; pateo el suelo y pone mala cara... ¡Bah! Déjenlo hacer. Aunque parezca resuelto y hasta obstinado, no importa. Miren a la señora Galy: bajo sus ligeros cabellos alborotados, muestra la frente estrecha, atravesada

por una arruga, de una testaruda.

Se mostrará seductora, se mostrará desagradable, se mostrará cuanto sea necesario. Si el señor Galy habla de cifras, ella le probará, lápiz en mano, que durante todo el año ha hecho prodigios de economía y que cualquiera otra mujer le cuesta a su marido diez veces más que ella al suyo, aun comprando la sortija. Y no se puede desmentirla, a fe mía: ahí están las cifras. El señor Galy discute... ¡Discute: está perdido! (Lo mismo lo estaría si se callara). El desventurado trata de hablar de razones. ¿Qué ha dicho?

—¿Que yo no soy razonable? ¡Es el colmo! ¡No encontrarás ninguna mujer más razonable que yo! Es posible que sea una locura querer esa sortija. ¡Pero deberías considerarte dichoso con que no

se me ocurran más locuras que esa!... Tú sabes bien lo que quiero decir. Hay mujeres que tienen deseos menos inocentes que lucir una sortija en el dedo. ¡Si son ésos los deseos que quieres que tenga, dílo!

Y aquí la tienen ustedes enumerando todos los hombres con quienes hubiera podido casarse— ¡ninguno de los cuáles le habría rehusado una miserable sortija!— y también, todos los que están dispuestos a distraerla. Precisamente, el señor Galy, desde hace poco, la ha tomado con un joven bailarín de fox-trot nombrado Juan Chouot. Es como si arrojara un ladrillo en un charco.

En realidad, la señora Galy se calumnia a sí misma. Es una mujer honrada. Encuentra a todos esos jóvenes—a Juan Chouot y a los otros— muy amables, muy

agradables, pero nada más. Es una mujer tranquila, que no siente la menor curiosidad por las aventuras—a quien más bien asustaría la idea de una aventura. Se ha preguntado como muchas mujeres (¿y por qué no decir todas?): “¿Podría yo ser una esposa culpable?”—y no le ha parecido imposible, pero tampoco deseable. En todo caso, no ha pensado jamás que semejante acontecimiento pueda depender de su voluntad, y no abriga ningún mal pensamiento contra el excelente señor Galy: al contrario. Pero quiere su sortija y amenaza. Trátase de una amenaza que no es mucho más sincera que la peligrosa actitud que piensa adoptar esta noche si el señor Galy no le promete antes la sortija.

Si yo hubiera apostado, habría ganado: ahí tienen a la señora Galy con su sortija en el dedo. Y con una sortija como la deseaba: una hermosa perla redonda, un poco mate, regular, soberbia, rodeada de pequeños brillantes... La señora Galy no se cansa de admirarla; se la pone en la mano izquierda, en la derecha; la aleja de sus ojos, extendiendo el brazo; la apoya en su mejilla y se mira al espejo; en fin: está loca de alegría, y su rostro pasa, alternativamente, de la gravedad al abandono.

Si: está loca de alegría. Siente un impulso de reconocimiento hacia el excelente señor Galy. Se confiesa a sí misma, sonriendo: “¡En realidad, es una locura lo que le he obligado a hacer!” Y aun experimenta otro sentimiento, el más violento quizás: “¡La cara que va a poner Paulina cuando vea mi perla!”

Paulina pondrá esa cara desde esta noche: ofrece un baile en su casa. Pero Paulina no pone ninguna cara. Habla tranquilamente con la señora Galy, y cuando se aleja, no tiene esa mirada dura, fija y envidiosa que esperaba la señora Galy. ¿No habrá visto la sortija? ¡Imposible! La señora Galy conoce la precisión de esa ojeada al descuido que las mujeres suelen echar al tocado de las otras mujeres. Pero ¿y si fuera verdad? La señora Galy pone en práctica entonces todo ese juego de la barbilla apoyada en la mano, de las palabras subrayadas con un ademán, para que se enciendan las luces de los brillantes agitados... ¡Tiempo perdido! Paulina no ve nada, no quiere ver nada.

La señora Galy se siente molesta. Además, aquello no sería bastante. Lo que ella quiere, para triunfar plenamente, es la admiración pública, la exclamación de falsa alegría: “¡Oh, querida! ¡Qué linda sortija!...” Eso es lo delicioso para una mujer. Pero la velada transcurre, el acontecimiento no se produce y la señora Galy se siente cada vez más molesta. Juan Chouot es quien se aprovecha de ello: charla con la señora Galy de cosas que ella ni siquiera escucha, y la dama está tan preocupada, que hasta se deja coger una mano. No lo advierte más que al cabo de algunos minutos; pero en cuanto lo nota, trata de retirar su mano... Pero no; no lo hace. Sonríe con aire malicioso y feliz, a fe mía. Juan, envalentonado, aprieta un poco aquella mano abandonada y...

—¡Ay!... ¡Un verdadero grito de dolor! La música se detiene; todo el mundo corre a rodear a la señora Galy. Esta se muestra confusa.

—¡Oh, qué tontería haber gritado de ese modo!—dice.—¡Pero me ha dolido tanto!... El señor Chouot se despedía de mí, y al estrecharme la mano... como es

(Continúa en la Pág. 66)



ARTISTAS "AL FRESCO"

Olympe BRADNA, abierta en el cielo, burla a las "reinas Bergère por los trónomos" de la Paramount, disfruta de momentos de descanso en la piscina entre la cena y otra de su película. Olympe es una de las más bailarinas y actrices de Hollywood.

(Foto Paramount).

Una BRIZNA

FOR A. E. V.

LA ORGANIZACIÓN había sido siempre el gran cuidado de Julián Clere, el eminente notario. No la probidad ni el afecto, sino la organización. Muchos años antes, cuando era abogado y defendía ante los tribunales a acusados más pobres que él, uno de éstos, cuya causa no había podido hacer triunfar, le había dicho, menos indignado por la seriedad de su condena que sorprendido por el hecho de verse condenado:

—Vi una paloma y la desplumé. No tenía yo razón?

Para Julián Clere, aquel hombre tenía razón. Su única equivocación era no haber organizado detrás de él, hablando con propiedad, "una línea de retirada". El señor Clere se había prometido no caer en el mismo error. A medida que, según pasaban los años, iba elevándose, por decirlo así, de paloma en paloma, iba también poniendo en seguro en un banco de Estocolmo, bajo el nombre de Siram T. Clegg, de Cleveland (Ohio), una jugosa fortuna. Había conocido al director del banco sueco y comprado, por mediación suya, una isleta provista de una hermosa casa, situada en un

ba sorprendido hacia fines del año precedente, y su restablecimiento tardaba demasiado. En aquel mes de mayo, el señor Julián Clere abordaba su quincuagésimo primer aniversario; seguía viudo, con una hija de diez y nueve años: su hora había llegado. El joven Carlos Heseltine alcanzaría el viernes su mayoría de edad y era martes. El señor Julián Clere experimentó el sentimiento de orgullo de un general que se halla en la víspera de una campaña cuyos pormenores ha trazado y comprobado durante años.

Sin embargo, la organización que tanto había cuidado, puso de manifiesto una súbita resquebrajadura. Hallábase en su despacho cuando tocaron a la puerta; pero el pasante que apareció en ella no tuvo tiempo de anunciar al señor Heseltine. Ingenuamente convencido de que todo el mundo era su amigo y no pedía más que verlo, el joven Heseltine irrumpió en la estancia.

—¿Cómo está usted, señor Clere?—exclamó.—Pasaba por aquí y me dió la idea de entrar.

Y estrechó con efusión la mano del curador a quien tenía encargada la administración de su

la orilla sudoeste de Irlanda. "¡Con tal que Heseltine no lo haya visto!", se decía.

Pero Carlitos Heseltine no parecía haber advertido nada.

—No quiero hacerle perder tiempo, señor Clere,—dijo.—Vengo únicamente a avisarle que salgo esta noche para Irlanda. Voy a pasarme allí tres días, pescando.

—¿Dónde? —interrogó Julián Clere.

—En el Shanon. Pero estaré de regreso el viernes, para nuestra entrevista. ¿Hemos dicho las diez de la mañana, verdad? Y supongo que si ocurriera que llegue con un poco de retraso, no tendrá importancia...

—Ninguna,—dijo el señor Clere, que no mentía en esto; pero que si lo hizo con descaro al añadir: —Tendré a su disposición los títulos y los papeles. Cualquiera hora de la mañana del viernes me convendrá.

No; evidentemente, Carlitos Heseltine no había visto el mapa. Y si lo hubiera visto, ¿qué podría pensar sino que un notario abrumado de trabajo preparaba sus vacaciones anuales? El señor Clere respiró, no sin descubrir con



En la maquinaria perfecta de toda una sencilla paja que estropee el funcionamiento... Véase en este cuento del famoso conocido de los lectores de CARTELES, el organizador perfecto, pudo comprobarlo a la experiencia.

asombro, a pesar de ello, que había tenido miedo. Porque el miedo no había entrado jamás en sus previsiones. Su organización era de una solidez a toda prueba, y no existía sombra de razón para que tuviera miedo. Y sin embargo... sin embargo... había experimentado un miedo vecino del pánico.

Pero le esperaba otra emoción. El joven Heseltine, mientras se encaminaba hacia la puerta, le dijo de pronto, con cierto embaudo:

—Quizás sabrá usted, señor Clere, que me he encontrado frecuentemente con su hija en distintas fiestas...

El señor Clere quedó inmóvil en su asiento; pero continuó sonriendo con la cordialidad de que siempre hacia gala con su clientela.

—No; Margarita no me ha dicho nada. Pero la juventud de hoy se gobierna sola. ¡Felices nosotros cuando se dignan consultarnos!

—Pues bien: voy a consultarle, señor,—dijo Heseltine haciendo un esfuerzo.—Sé que no seré mayor de edad hasta el viernes, pero...

El joven se puso muy rojo. —Pero,—concluyó, tartamudeando,

deando, —debo decirle que Margarita es todo el universo para mí.

El señor Julián Clere movió una o dos veces la cabeza. Luego preguntó:

—¿Le ha dicho usted algo a Margarita?

—Todavía no.

El señor Clere volvió a sentir, momentáneamente, el apretón del miedo. Apenas escuchó las explicaciones de Heseltine.

—Quería decirse a usted primero. Quiero proceder francamente y pedirle a Margarita que me conceda su mano. Espero que usted no se opondrá a ello.

Enarcando las cejas, el señor Clere rió de buena gana.

—¿No le parece que son ustedes demasiado jóvenes para casarse?

—No. Ya he terminado mis estudios. Salgo de Oxford con el diploma y, aparentemente, seré rico.

El notario fijó una mirada acerada en el joven.

—Tendrá usted una hermosa fortuna, naturalmente,—dijo.

—Por otra parte,—prosiguió Heseltine,—no pienso malgastar mi vida sin hacer nada. Quiero tra-

antador paisaje acuático, en la ciudad y el mar. Todos los bones de la larga y sinuosa na que unía aquella isleta a

Waterloo Place, en de Londres, habían ente sometidos a olidez le había insza.

cesidad de aque-an agradable. Hasoperando sobre los le eran confiados

a renta, y dedicán-otra parte, a algunas as especulaciones, había

afrontar con serenidad la da de los clientes a quienes ucía a la ruina. Pero la caída

os valores americanos le ha-

fortuna. Julián Clere se levantó vivamente, con la sensación de un extraño vacío en el estómago.

—¿Cómo! ¿Voy a tener miedo? No es éste el momento", pensó. Pero si tenía miedo, su rostro no lo dejó ver.

—Excelente idea, desde luego,—respondió con voz cordial.

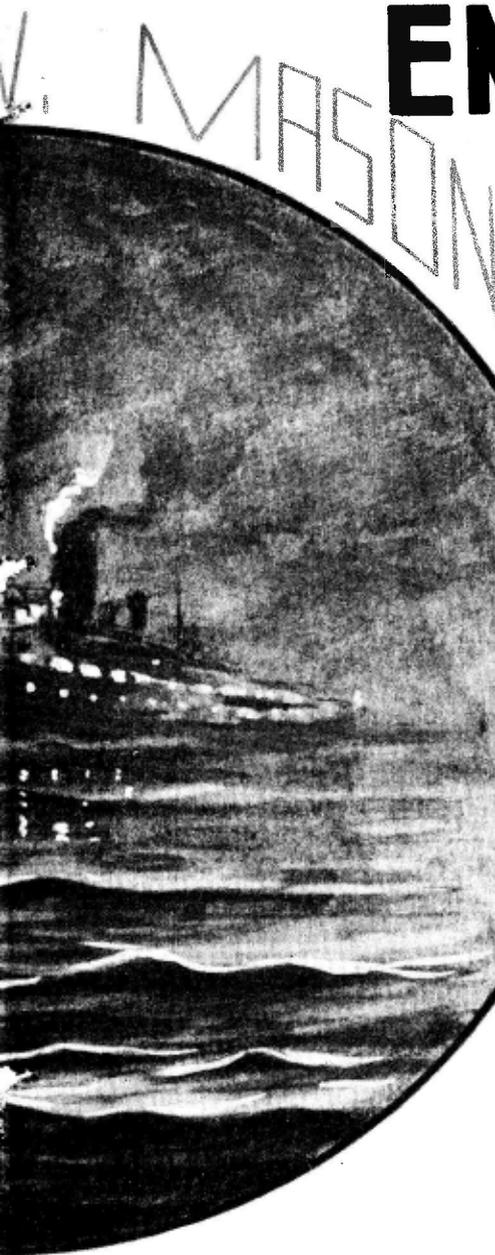
Y dirigiéndose a su pasante:

—Willis: una silla para el señor Heseltine.

Mientras el pasante acercaba una silla a la mesa, el señor Clere abrió una gaveta y guardó en ella un pequeño mapa marino en el cual había hecho una estrella con tinta roja. Era un mapa del Club de las Excursiones, en que estaban señalados los contornos y las profundidades de algunas

ensenadas solitarias que recortan

EN LA ORGANIZACIÓN



ro prudente nada más. Usted va a pasarse tres días en Irlanda. Reflexione bien durante esos tres días...

Vió aclararse el rostro de Carlitos Heseltine.

—Interrogúese a conciencia. Yo no practico la pesca; pero comprendo que, aun para los mejores jóvenes, ofrece condiciones favorables a la reflexión.

Una doble risa subrayó aquellas palabras.

—Si cuando usted regrese,—concluyó Julián Clere,—trae la certeza de haber escogido bien, tendrá mi bendición.

El joven Heseltine estrechó hasta casi magullarla la mano del notario.

—Gracias, señor.

El señor Clere lo acompañó hasta la puerta.

—Hasta que volvamos a vernos —le dijo,—tengo su promesa de interrumpir toda relación con Margarita.

Heseltine no había hecho ninguna promesa, pero no lo advirtió en aquel instante. La benevolencia de su futuro suegro le llenaba de entusiasmo, y estaba pronto a hacer cualquier promesa razonable con tal de que le acercara a Margarita.

—De acuerdo,—contestó.

No obstante, el señor Clere insistió:

—Usted sale esta noche para Irlanda. Recuérdelo: ni siquiera una llamada telefónica antes de embarcar.

—De acuerdo,—reiteró Heseltine.—Pero el viernes, cuando me haya convertido en mi propio dueño, trataré de obtener de Margarita que vaya a almorzar conmigo.

—Aceptado también por mi parte,—dijo el señor Clere con el mejor buen humor del mundo.—Desde aquí mismo podrá llamar a Margarita.

Y tocó el aparato telefónico colocado sobre su mesa.

Sin embargo, cuando volvió a encontrarse solo en su despacho, sintió renacer su malestar. La proposición de Heseltine no entraba en ello en lo absoluto. ¡Casarse aquel muchacho con Margarita! ¡Qué grotesca idea! Sin ella saberlo, Margarita era para el señor Clere uno de los eslabones de su organización: desempeñaba un papel en ella. Además, cuando desembarcara en su isla del Báltico, el señor Clere, transformado en Hiram T. Clegg, tendría necesidad de compañía. La idea del matrimonio de su hija no ocasionó una sola arruga en su frente.

Pero por un instante había tenido miedo: aun conservaba en la boca un sabor amargo. El miedo no se le había presentado como una posibilidad mientras creaba su organización. Por tanto, no se había preparado contra él, como hubiera podido hacerlo, sin duda. Se vió oscuramente en su isla solitaria, viviendo bajo la emoción de un terror perpetuo; se vió corriendo a asegurarse de que ninguna lancha atracaba en su embarcadero, o estremeciéndose ante alguna llamada a su puerta. Recorrió con los ojos su despacho y frunció el entrecejo. Detestaba aquella estancia en que el miedo se le había presentado por primera vez.

Su reloj señalaba las seis. Llamó a su pasante y consultó la lista de sus compromisos para la mañana del día siguiente. Luego

guardó su mapa en un estuche de madera que selló y se guardó en el bolsillo. Se puso el sombrero, cogió el bastón, cruzó despaciosamente las cien yardas que le separaban de su club, en Pall-Mall, y jugó allí dos partidas de bridge, como era su costumbre casi cotidiana desde hacía quince años. El juego le tranquilizó. Su juicio era tan frío y sus recursos tan sagaces como nunca. Cuando, después del baño,—fresco y dispuesto bajo el smoking,—se sentó a su mesa, en su casa de Charles Street, en Mayfair, para comer con su hija, sintióse listo para apretar el botón que pondría su organización en marcha.

—Querida mía—dijo,—voy a pedirte que hagas algo por mí, si no te parece mal.

Margarita, que era una joven muy linda, volvió hacia él un par de ardientes ojos grises. No preguntó: “¿De qué se trata?” Respondió sencillamente:

—Sí.

“¡Qué bien la he educado!” pensó Julián Clere. En efecto, la había educado bien. Una vez la había enviado completamente sola a Madrid, a identificar a un hombre que había comido una noche en su casa, y la había enviado con un pasaporte falso, de manera que no se pudiera sospechar el menor lazo entre él y ella. Otra vez le había teleografiado desde Londres que fuera a recoger una carta en una oficina de Berlín y se reuniera secretamente con él en Budapest, y la había encontrado esperando su llegada en el salón del hotel, un poco antes de lo que él había previsto. Aquellas singulares misiones no eran más que pruebas de adiestramiento, de preparación para la obra que venía meditando desde larga fecha y que se disponía a llevar a cabo.

—Deseo,—le explicó—que tomes mañana el tren para Southampton. Saldrás en el barco de la noche para El Havre. En este puerto tengo un yate de motor, de doscientas toneladas. Es un yate francés, con tripulación francesa, y que se llama, como tantos otros, Bagatelle. Harás que te lleven a él en cuanto llegues, el miércoles por la mañana, y le entregarás al capitán Morbaix, que es quien lo manda, una carta y un mapa. Se harán a la mar esa misma noche.

Y el señor Clere concluyó sencillamente:

—Puedes viajar bajo el nombre de miss Sadie Clegg, de Cleveland, Ohio.

Uno o dos segundos, el señor Julián Clere sintió posarse sobre él los tranquilos ojos de su hija. Expresaban incertidumbre—y el miedo tornó a asaltarle. ¿Desconfiaba Margarita? ¿Sabía? Se vió a la orilla de un abismo y sintió el vértigo. Pero la incertidumbre de Margarita desapareció y el precipicio se alejó.

—¿No es un nombre demasiado corto Sadie? —preguntó la joven.

—Con él te bautizaron en Cleveland, Ohio,—respondió él.

Ella palmoteó, echándose a reír.

—¡Buena broma!—exclamó.

Era una de aquellas misiones extrañas, siempre tan excitantes, que de cuando en cuando le permitían ayudar a su padre. El que no se las explicara, jamás aumentaba su importancia a sus ojos. Veía en ellas negocios misteriosos, y profundos, cuyo peligro disimulaba la discreción paternal; asuntos de los cuales él no creía oportuno hablar ni siquiera entre ellos, a la hora de las comidas. Y aunque nunca su padre la pu-

(Continúa en la Pág. 41)

rganización, puede haber una brizna, cionamiento normal de sus engranamiento autor inglés A. E. W. Mason—bien S.—cómo el señor Julián Clere, orga costa de la más terrible de las ex-cias.

bajar. He obtenido la mención de “Muy bien” en el examen de historia.

—Conozco sus méritos, hijo mío, Son tantos, que un padre sería bien exigente si pidiera más para casar a su hija.

Nada más oportuno que semejante declaración, sencilla y directa. En cierto modo, el notario decía verdad, porque un gran cariño respaldaba sobre su vida de trabajo.

—Me sería doloroso—prosiguió—condenar a Margarita a la desgracia por haberla dejado engañarse acerca de la profundidad de sus sentimientos, o por el hecho de que esté usted equivocado acerca de la profundidad de los suyos.

—No me engaño acerca de los míos,—insistió Heseltine.

—¡Cuántos jóvenes han dicho la misma cosa y comprobado en menos de un año que se engañaban! Recuerde usted que soy notario...

Y aquí el señor Clere adoptó un aire extraño.

—...y que, por ello, veo acabar mal muchos matrimonios. Es natural, pues, que sea prudente. Pe-



EL COMPADRE APOLINARIO

POR MARCELO SALINAS

AOCO ANTES de morir, sintiéndose ya muy mal, Diego Barrios llamó junto a su lecho al compadre Apolinario Romero, su mejor amigo, para recomendarle el cuidado de su esposa y su hijo, que habían de quedar desamparados y solos.

—Tu sabes, compadre, que Angelita no tiene a nadie en el mundo y que m'hijo está entoa... ¡muy chiquito pa defenderla. No me voy a morir; pero sabiendo que tú estarás a su lao, muy tranquilo...

Apolinario le interrumpió, queriendo darle ánimos: ¿Qué hablaba de morir?... Pronto estaría sano y fuerte, pegado a la guataca o guiando el arado tras los bueyes. Aquello era aprensión, miedo...

El enfermo movía la cabeza, negando con resignada melancolía:

—No, compadre Apolinario, no: Ahora va de veras; he sentido la muerte dándome güeltas... Y volvió a su encargo de antes:

—Tú eres como mi hermano. Tú conoces el sitio y pues haserte cargo e tó... ¿Me das tu palabra de mirar por mi mujer y por m'hijo hasta qu'este se puea valer?

Había en la voz del moribundo tal trémolo de dolor y tal acento de convicción, que Apolinario se sintió sobrecogido de religioso respeto. Apretando la mano del amigo, murmuró, con acento cortado:

—Sí, te lo juro por esa luz que nos alumbrá: seré pa los dos como un padre.

No dijeron más porque entraba la esposa, pisando con las puntas de los pies y clavando en su compañero sus ojos agrandados por las vigilias y el llanto. El enfermo dirigió a ella su mirada húmeda de ternura, pronunciando su nombre en voz queda. Apolinario salió precipitadamente, temiendo estallar de pena, allí mismo.

Cuatro días después, llevaron el cuerpo de Diego Barrios al cementerio del caserío. Lo llevaron por el mismo camino hondo y pedregoso que tantas veces había recorrido en su vida, alegre y confiado. La tarde estaba serena, limpia, y los jinetes del acompañamiento iban hablando de sus cosechas, de sus crías, con la mayor naturalidad del mundo. De tanto en tanto se detenía el cortejo, para relevarse los cargadores. Los pocos caminantes que hallaban al paso, se descubrían respetuosos; las mujeres, a las puertas de los bohios, se persignaban, temerosamente.

No hubo despedida: echado el último paletazo de tierra, todos se lejaron apresuradamente, teniendo les cogiera la noche en camino. Apolinario cortó una esa rama de amoroso y la plantó sobre la tumba a que creía como señal, dió algunos pabos se detuvo, despidiéndose con una larga mirada del amigo que siempre abandonaba y salió en paso ligero.

De vuelta al sitio, no encontró Apolinario a la viuda, que con el equenín había ido a refugiar su dolor y su soledad a casa de una familia vecina; pero a los tres o cuatro días, volvió la infeliz mujer, toda vestida de negro, con un inocente hijo en brazos.

¿Qué remedio le quedaba sino recurrir al misero bohío donde viviera contenta los cortos años de su matrimonio; donde todo le parecería, con desgarradora pertinencia, el recuerdo amado del es-

poso muerto?... No tenía familia, excepto un hermano, que andaba por la Vueltarriba, trabajando en los ingenios y del cual no sabía desde hacía muchísimo tiempo. Sin dinero y sin conocimientos, temía irse al pueblo, donde su situación sería peor. En el sitio quedaba, confiada a la amistad y ayuda del compadre Apolinario, dispuesta al trabajo duro para criar a su hijo.

Pronto la vida recobró su acostumbrado ritmo en el pequeño rincón campesino: Romero, hecho cabeza de la casa, atendía a todo con diligente seriedad: llevaba la leche al pueblo, montando el caballo que perteneciera al muerto; cuidaba de los animales, recogió la cosecha de millo y preparaba tierras para las nuevas siembras. Silencioso, reservado, se le veía siempre haciendo algo, con empeño en sacar adelante la existencia de los seres a cuya suerte le ligaba la promesa hecha al amigo moribundo. La viuda, sin otro amparo ni otro apoyo que los de aquella voluntad firme y serena, correspondía a sus afanes con toda solicitud: le tenía las comidas a sus horas, la ropa limpia y cosida; todavía le sobraba tiempo para cuidar de las gallinas, para atender al puerco de sogá, para sacar agua del pozo, pegadito a la casa.

Llegado a los cuarenta en la desolada libertad del solterón po-

bre, Apolinario se acomodaba placidamente al nuevo género de vida: al volver de llevar la leche al poblado, traía siempre dulces para el chiquitín, a quien iba queriendo como a un hijo, y por la noche no se retiraba al rancho donde dormía, sin antes haberlo dejado en su camita. Angelita le consultaba en todo, descansaba en él para todo. Recobraba su tranquilidad de antes, volvía a tener buenos colores, se hacía más comunicativa; y cuando el niño, en quien concentraba la ternura de su corazón dolido, hacía alguna gracia, se la veía reír, sin el rictus melancólico de los primeros tiempos.

Romero notaba el cambio y se escandalizaba un poco: — ¡Qué pronto olvidaban las mujeres! — Luego la disculpa: era ella muy joven. A los veintidós años no puede encerrarse el corazón en un recuerdo. Había momentos en que se alegraba de encontrarla así, de hallar en sus ojos contento, de oír la conversar animadamente. Si en tales momentos la vista de un objeto cualquiera, una alusión al cercano pasado le hacían recordar al desaparecido, se reprochaba no sabía qué, se irritaba contra sí mismo. Y se tornaba más serio, hosco casi, volviendo al trabajo encarnizadamente.

A veces, mientras Angelita no lo miraba, clavaba en ella los ojos largamente; algunas noches, des-

pues de retirarse a descansar, volvía pretextando deseos de tomar café, necesidad de recoger algún objeto de la casa. Al marcharse nuevamente, quedaba largo rato sentado a la puerta del rancho, pensando en mil cosas diferentes y enrevesadas...

Pasó un año... Pasó otro... Un día, viniendo por el camino con un guajiro de las cercanías, éste, tras una insinuación que Apolinario rechazó furioso, se declaró que por toda la sitiería se murmuraba de las relaciones entre él y la viuda. Irritado, quiso Romero saber de dónde naciera la calumnia, para castigarla como merecía. El guajiro se encogió de hombros: Lo decían en todas partes. Después de todo... ¿Qué tendría de particular?...

Desde aquel día, un inmenso desasosiego se apoderó del honrado Apolinario: Era algo inexplicable: Un remordimiento, la vergüenza de haber cometido una acción repugnante. ¡Debía irse del sitio, irse en seguida, muy lejos! Mas, ¿qué ganaría con ello? Ya la murmuración corría de boca en boca. Su fuga no habría de lavar la infamia... Por otra parte, no podía dejar solos, abandonados a los dos infelices seres fiados a su custodia. ¡Desde la otra vida (un lejano y misterioso mundo que su mente primitiva imaginaba de peculiar manera) le pediría cuentas el camarada muerto! ¡No, no se marcharía de ningún modo!...

Redobló sus esfuerzos; su diligencia y constancia en el trabajo: de la mañana a la noche se le veía arando, guataqueando, limpiando las cercas, arreglando las tranqueras, sin un momento de reposo, viniendo a la casa únicamente a las horas de comer y retirándose en seguida con cualquiera excusa. Sin embargo, aquella febril actividad no curaba su obsesión: en todas partes y en todos los instantes, la visión de la mujer deseada (aquella hembra que era para él lo prohibido) le turbaba, más y más potente cada vez.

Un mediodía, mientras chapeaba una cerca de piña, le sorprendió un aguacero. Corrió a la casa para guarecerse; pero no entró como siempre lo hacía, sino que se arrimó a uno de los costados de la vivienda, abrigándose bajo el alero. Angelita, que lo viera llegar corriendo, extrañada de que no entrara, salió hasta la puerta, asombrándose aun más al encontrarlo allí, pegado a la pared, mal cubierto por las puntas del guano:

—Compadre Apolinario, ¿por qué se moja?... ¿Usted está loco?... ¡Dentro!

Entró, avergonzado, sin saber explicar su torpeza. El aguacero arreciaba. Angelita fué a la cocina a preparar un poco de café. Desde donde se había sentado, Romero la vió acercarse al fogón y después de avivar el fuego de los tizonos, poner un jarro ennegrecido. Cuando ella le daba la espalda, parecía devorarla con la mirada; cuando estaba de frente, bajaba los ojos, o los volvía a otra parte. Tornó la mujer a la sala, para pasar al cuarto donde dormía el niño, cerciorándose de que no le caía encima alguna gotera. Apolinario la miraba codiciosamente. Una fogaleta de sangre le subía al cerebro, y temblaba todo, de impaciencia y miedo.

Después de besar al niño dormido, dejó la madre el cuarto, dirigiéndose a la cocina. Cuando pasó junto a Romero, éste se le-

(Continúa en la Pág. 74)



Una brizna...

(Continuación de la Pág. 39)

siera en el secreto, tenía en él la confianza más absoluta.

—¿Y cuándo nos haremos a la mar?—preguntó.

Solicitaba órdenes: nada más. Sin embargo, Julián Clere reflexionaba. "¿Casarse una muchacha como ésta con Carlitos Heseltine? ¡Ridículo!" Dijo:

—Vamos a la biblioteca.

Cariñosamente, la condujo por el brazo y la sentó en una butaca, junto a la mesa de escribir.

—Este, Margarita,—comenzó,—es el asunto más importante que ha requerido nuestra colaboración.

Sus ojos brillaban y su cuerpo se estremecía.

—Sadie Clegg,—prosiguió—de Cleveland, Ohio, viaja sin maletas. Aquí está tu pasaporte, extendido a tu nombre americano. Lo he conseguido por medio de Cook.

Abrió una gaveta, sacó de ella un pasaporte y lo desdobló.

—Sadie ha viajado mucho,—continuó, sonriendo.

Luego, después de asegurarse de que el último visado había sido correctamente sellado por Suecia, le tendió el documento a su hija. Esta volvió a doblarlo e inmediatamente lo guardó en su cartera.

—Antes de que nos olvidemos de ello,—prosiguió él,—debes entregarme tu pasaporte personal, para guardarlo.

Ella subió a su alcoba, mientras él escribía una carta con instrucciones para el capitán Morbaix. La misiva era corta y ya la había terminado cuando Margarita regresó. Cogió el pasaporte que ella le tendía y lo depositó sobre la mesa.

—El otro... el que te sirvió para Madrid y Budapest... ¿lo destruimos ya, verdad?—preguntó.

—Lo echamos al fuego aquí mismo,—replicó ella.

—¡Perfectamente!

El señor Clere sacó del estuche donde los había guardado, dos mapas del Club de Excursiones.

—El capitán Morbaix se dirigirá a la pequeña bahía irlandesa señalada con una estrella en estos mapas. Lo importante es que no llegue antes del anochecer del jueves y que, por otra parte, no ande de día por aquellos parajes. Deberá hacer sin apresurarse una buena parte del camino, y hallarse pronto a forzar la velocidad hacia el final. ¿Comprendes, Margarita?

—Sí, padre.

—La bahía es de fácil acceso, ancha, sin barra y de una profundidad de cuarenta pies. Enciendan los menos fuegos posibles al entrar en ella; apaguen inmediatamente y permanezcan así hasta medianoche. A partir de entonces, proyecten una luz fuerte hacia el cielo.

—¿Debo darle uno de los mapas al capitán y guardar el otro?

—No.

Julián Clere había llegado a un momento peligroso, momento que juzgaba inevitable desde que Heseltine había dejado su despacho al mediodía. El viernes tenía que rendirle cuentas de su gestión a Heseltine. ¿Lo sabía Margarita? Aun cuando el joven hubiera mantenido su promesa de no comunicarse por ningún medio con ella antes de su regreso de Irlanda, podía haber hecho anteriormente a esto alusión ante la joven a aquella fecha. Pero su actitud no dejó ver ninguna ansiedad.

—No,—repitió alegremente.—Yo guardaré el otro.

—¿Usted, padre? Pero entonces... ¿irá usted a reunirse conmigo?

Había algo así como una sospecha de... de no se sabía qué... en la voz de la muchacha. ¿Indicio de contrariedad, de inquietud? ¡Sabía, sabía! Urdió inmediatamente una explicación acerca del motivo que le obligaba a estar el viernes por la mañana en una ensenada irlandesa y no en su despacho, rindiendo cuentas de los bienes de Carlitos Heseltine.

—¡Oh, desde luego, estoy contenta, muy contenta!—exclamó Margarita viendo la turbación de su padre.—Pero me habría gustado ayudarle sola.

Julián Clere sacó su pañuelo y se enjugó la frente. "¡Todo se había perdido!" se dijo.

Por tercera vez desde el final de la jornada, había sentido miedo, él, que había llevado a cabo, pieza por pieza, una organización irreprochable. No había ninguna brizna en su organización, ninguna. Pero la única cosa que no había previsto era el miedo: el miedo sin motivo, irracional, pero que al fin y al cabo lo sacude a uno hasta lo más hondo y lo pone enfermo.

—Sí: me reuniré con ustedes, o mejor dicho, Hiram T. Clegg irá a juntarse con ustedes,—dijo con jovial resolución.—Y ahora, querida, ve a ver qué es lo que vas a llevarte.

Cuando la joven se hubo retirado, quemó cuidadosamente los verdaderos pasaportes de su hija y de él.

—¡Se acabó la familia Clere!—dijo.—¡Casarse Carlitos Heseltine con mi hija!... ¡No faltaba más! ¡No tiene un centavo! ¡Semejante pretensión es un descaro!

Y el señor Clere, indignado, esparció sobre los carbones ardientes los restos de los dos pasaportes. Después fué a acostarse.

El jueves por la tarde fué a su oficina, firmó algunas cartas, se puso el sombrero y salió sin intención de regresar. Subió por Lower Regent Street hasta Piccadilly Circus; alquiló un taxi del cual acababa de bajar otro pasajero, y se hizo llevar a la estación de Paddington. Allí compró un billete de primera clase para el tren de las tres y media, con destino a Weston-sur-Mer. Cuidadoso de no llamar la atención en manera alguna, se guardó de sobornar al conductor para hacerse reservar un compartimiento. Contaba con la posibilidad de no encontrarse en el tren con ningún conocido y, en efecto, no tropezó con ninguno. Llegó a las siete y media a la estación de Weston, y en el momento en que atravesaba la explanada, un hidroavión francés que volaba por encima de las colinas, se dejó caer, entre las brumas bastante frecuentes en las primeras tardes de estío, sobre las tranquilas aguas del canal de Bristol, puso proa a tierra y se detuvo.

En uno de los rincones de la explanada, el señor Julián Clere se comió algunos emparedados que había traído de Londres. Una vez que fué de noche, ganó, en las afueras de la ciudad, una playita en una pequeña bahía, hizo brillar por tres veces su lámpara eléctrica y esperó. No tardó en escucharse un ruido de remos. El señor Clere volvió a encender su lámpara, la bajó en dirección del mar, se quitó los zapatos y las medias, se recogió el pantalón lo más alto que pudo, y en tanto anudaba sus zapatos uno con otro,

Sonrisas que Cautivan...



¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo-las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



Los 5 resultados COLGATE



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLOR DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

para colgarlos de su cuello, una lancha que era tripulada por un solo hombre se acercó a la orilla.

El señor Clere apagó su lámpara, avanzó por el agua, subió con cuidado a bordo de la lancha, y el que la tripulaba tornó a inclinarse sobre los remos. Un cuarto de hora más tarde, una gran estela blanca rayaba el agua negra del mar y el rugido del hidroavión se elevaba y disminuía por encima del canal. Las montañas irlandesas le vieron pasar a las primeras luces de la mañana; pero únicamente las estrellas vieron al aparato amarar en una ensenada donde se hallaba anclado un barquito brillantemente iluminado. Con el alba, el hidroavión dió media vuelta y partió rumbo a Francia, en tanto que a toda velocidad, impulsado por sus motores Diesel, el barquito zarpaba en línea recta hacia el oeste, en el corazón del Atlántico.

Durante cuatro días, el Bagatelle mantuvo su marcha algo más arriba de la ruta comercial que se inclina hacia New York. Todo el primer día, el señor Clere mostró una alegría y una animación extraordinarias. Un colegial en vacaciones hubiera parecido triste al lado suyo.

—Llevamos bandera francesa,—

dijo Margarita, mientras almorzaban en el comedor, encantadoramente decorado.

—¡Porque el yate es francés!—respondió el señor Julián Clere echándose a reír.

—Deberíamos tener radiotelegrafía a bordo.

—Verdad: debíamos tenerla. Y el señor Clere volvió a reírse, como si hubiera algo infinitamente ingenioso.

El segundo día, sin embargo, las horas de aprensión alternaron en su ánimo con las de alegría. Pasó la mayor parte del tiempo sobre el puente del buque, con un antejo de larga vista casi constantemente colocado ante los ojos. Al caer la tarde, muy lejos hacia el sur, un gran navio desatizó su masa sobre la púrpura del poniente.

—¡Un crucero!—exclamó el señor Clere, aterrorizado.

—No, señor: un trasatlántico,—respondió el oficial de guardia.

Por la noche, mientras comía con su hija, con los ventanillos cerrados y la claraboya tapada, exclamó de pronto, después de un largo silencio:

—¡Esta manía de ir siempre hacia el sur... a España o a la Argentina... hacia los países aso-

(Continúa en la Pág. 59)

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural,
haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorí, Prado y Virtudes

O-LAN, 'TÚ ERES LA MADRE TIERRA'



Luise RAINER y Paul MUNI en su maravillosa interpretación en "Madre Tierra", inspirada en la obra de Pearl Buck.
(Foto M.-G.-M.)

NADA SE cotiza tan alto en Hollywood como la belleza. Y atraídos por el vellocino de oro que les ofrece Cinelandia, afluyen a su seno, de todas partes del mundo, aquellos que poseen ese don divino otorgado por la Naturaleza.

Es cierto que en Hollywood también se manufacturan perfecciones físicas; pero su valor es secundario y jamás compite con la belleza natural de los privilegiados. El talento artístico también encuentra óptimo mercado en la Meca del cinema, pero está supereditado, especialmente en los casos que afectan al sexo débil, a las exigencias de la belleza física.

De ahí que se preste tanta atención a un rostro bello. Que se cuide con exagerado esmero la línea; que se sacrifique todo a la estética. El haber de una estrella está en relación con su belleza. El público de todos los pueblos rinde homenaje, primeramente, a su hermosura; secundariamente a su talento.

Luise Rainer, la diminuta actriz europea, fué importada de su alegre y despreocupada Viena, no sólo por el preclaro talento de que había dado fecundas pruebas en los teatros del Viejo Mundo, sino

TRIBUTO A LUISE RAINER y PAUL MUNI por MARY M. SPAULDING

por su deslumbradora hermosura. Ya en Europa estaba consagrada definitivamente. Sus ojos, sobre todo, habían sido proclamados los más bellos del viejo continente; en ellos se inspiraron los poetas para escribir odas que pusieron como homenaje supremo a los pies de la pequeña artista. Y Hollywood, acostumbrado a la incesante caravana de féminas hermosas, se inclinó también ante Luise Rainer, y la aclamó como una de sus reinas. La delicada vienesa tomó entre sus manos de lirios el cetro que había sido empuñado por otros cientos de manos femeninas y monopolizó la atención de Cinelandia, escuchando nuevos cánticos y loas, como tributo a las impecables perfecciones con que la había regalado Natura.

Al terminar el año 1936, los críticos cinematográficos de Nueva York, considerados como los mejores y más escépticos de Norteamérica, se reunieron en sesión solemne para analizar concienzudamente la labor artística del año fenecido, así como la labor de las estrellas. A Luise Rainer le

correspondió, por unanimidad, la más alta mención honorífica, por su maravillosa interpretación de Anna Held, en la película de Metro-Goldwyn-Mayer "The Great Ziegfeld".

Estamos completamente de acuerdo con los críticos neoyorquinos. Indudablemente le hicieron justicia al talento histriónico de la actriz europea, quien en una sola escena, gracias a la depuración de su arte, a su sutilísimo temperamento emocional, logró eclipsar a todas las otras mujeres que tomaron parte en aquel film, a despecho de la brillante competencia del mismo. Pero hay que confesar, empero, que la belleza clásica de Luise Rainer tuvo que influir poderosamente en la decisión de los críticos. La misma emoción; el mismo maravilloso control de una situación que exigía máxima comprensión artística, hubiesen fracasado de no ir acompañados por la perfección física que posee Luise Rainer.

Y he aquí, sin embargo, que esta artista, considerada actualmente como uno de los más raros ejemplares de belleza en el en-

granaje teatral del mundo, ovacionada por la crítica en gracia a esta misma hermosura, acaba de alcanzar el más decidido y supremo triunfo de su carrera, en un papel donde su belleza ha tenido que ser sacrificada rotundamente. Su rostro clásico; sus ojos maravillosos; el poema de su boca y la escultura delicada y perfecta de su cuerpo, todo lo que era el orgullo de Luise Rainer, de Cinelandia y de sus millones de admiradores, ha tenido que ser sacrificado en beneficio a un personaje y a una interpretación. Luise Rainer ha hecho la más sublime claudicación que es capaz de hacer una mujer en Hollywood.

Los mismos productores de Cinelandia, cuando Metro-Goldwyn-Mayer buscaba al tipo femenino que pudiera interpretar a O-Lan, la heroína inmortal de Pearl Buck, en su clásica novela llevada a la pantalla con el título de "Madre Tierra", se mostraron escépticos, respecto a las posibilidades de Luise Rainer para encarnar semejante papel. Luise era demasiado bella para convertirse, convincentemente, en la humilde y desgarrada esclava china, cuya única misión en la tierra fué ser
(Continúa en la Pág. 66)

REGLA, LA RENO DE CUBA

Con un divorcio en 24 horas, bate Cuba el récord mundial de rapidez.

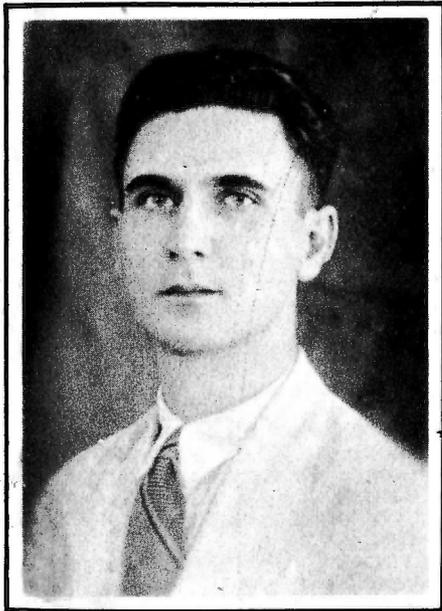
Una demanda de divorcio presentada por la señora Dolores Blanco y González contra nuestro compañero José A. Losada Averhoff—el popular Jess Losada de nuestras páginas deportivas—ha colocado bajo el reflector de la actualidad a Cuba, dando lugar a que la Prensa de los Estados Unidos mencione nuestra patria como el lugar del mundo donde con más rapidez se puede obtener la disolución del vínculo matrimonial.

El suceso ocurrió en Regla. Ante su Juzgado de Primera Instancia se presentó la demanda de divorcio el día 25 de febrero. El demandado—que tiene cuatro divorcios ya en su récord—se allanó inmediatamente a la demanda. Y al día siguiente, dentro de las veinte y cuatro horas, el juez dictó sentencia, declarando con lugar el divorcio, y ambas partes se dieron por notificadas.

El récord anterior en Cuba, para la tramitación de una demanda de divorcio, era de tres días. En Reno (Estados Unidos) se la tramita generalmente en quince días. Y en la frontera mexicana, donde todas las operaciones civiles han sido extraordinariamente facilitadas para uso de los norteamericanos con prisa, se ha llegado a hacer divorcios en dos días.

Al saberse fuera de Cuba la diligencia extraordinaria que pone el Juzgado de Primera Instancia de Regla en las tramitaciones de divorcios, es muy posible que tengamos en meses próximos una afluencia considerable de aspirantes a recobrar la libertad. Y hasta es probable que constituya un atractivo para el turismo tener la certeza de que, tras un *good time* en la alegre Habana, es posible ir a Regla a liquidar sus consecuencias.

Muchas personas de espíritu severo y de tendencias conservadoras se alarmarán al pensar que este récord del Juzgado de Regla constituye una amenaza para la estabilidad de las familias. Nosotros nos alarmamos también. Pero la idea de que la facilidad en descasarse puede contribuir a aumentar el deseo de casarse, nos ha tranquilizado casi.



El señor Ignacio PINTADO, del bufete de Pintado y Suárez, que tuvo a su cargo la tramitación del divorcio, representando a la parte contraria el doctor Juan Antonio Michelena.
(Foto Nemo).

LOS PROTAGONISTAS.—La señora Dolores BLANCO (en el óvalo), y nuestro compañero Jess LOSADA, que batió el récord de velocidad en los divorcios al divorciarse en 24 horas ante el Juzgado de Primera Instancia de Regla.
(Foto Donadieu).



El juez de Primera Instancia de Regla, doctor Antonio CUERVO NAVARRO, que pronunció la sentencia de divorcio a las 24 horas de presentada la demanda. A su derecha, el secretario, doctor Tomás MEDEROS Y LORENZO; a su izquierda, el oficial, Angel CASANOVA.



La Secretaria de lo Civil del Juzgado de Primera Instancia de Regla, que batió el récord de velocidad tramitando un divorcio en 24 horas.

(Fotos Funcasta).

Quiénes y como eran

LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE CUBA

ROIG DE LEUCHSENRING

LOS ALTANEROS europeos, en su incorregible orgullo, basado en petulantías superioridades de raza, religión y civilización, han llegado a atribuirse la gloria del descubrimiento de las tierras que ellos llamaron Indias Occidentales, creídos Colón y sus compañeros de aventuras que las islas antillanas eran el extremo oriental de las Indias, al que habían arribado por una nueva ruta del oeste; pero es lo cierto—según afirma Fernando Ortiz en su trabajo *Cuba Primitiva: las razas indias*—que “la isla de Cuba había sido descubierta varias veces y poblada desde siglos anteriores por unos aventureros que en rústicas canoas, sin carabelas, brújulas, ni astrolabios, habían llegado a este país en sucesivas oleadas transmigratorias”, pues cuando el 27 de octubre de 1492 arribó Colón a esta isla no la encontró desierta de seres humanos, como hallaron los portugueses las islas Azores, las de Madera y las de Cabo Verde, sino que Cuba estaba poblada ya, y por lo tanto, había sido descubierta mucho antes de esa fecha, en tiempos que no es posible fijar, pero que se remontan probablemente a más de seis o doce mil años antes de la era cristiana.

¿Quiénes eran estos primitivos pobladores de Cuba hallados por Colón y su gente?

Muy escasas, confusas y contradictorias son las noticias que de los mismos nos han dejado los cronistas de los conquistadores hispanos y el mismo Cristóbal Colón, y relativamente pobres, aislados, incompletos, son los estudios y las exploraciones arqueológicas llevados a cabo hasta ahora, debidos en casi todos los casos a la iniciativa y el esfuerzo particulares. Tan es todo ello así que sin exageración ha podido sostener Fernando Ortiz en su obra *Historia de la Arqueología Indocubana*, que “la prehistoria antillana está en pañales; la etnografía prehispánica es una nebulosa; la sociología de los indios cubanos, su religión, su familia, su economía, su política, están por escribir y acaso hasta por pensar”.

Agrava esta penuria de noticias y de hallazgos arqueológicos la dispersión de las piezas existentes, pues muy contadas de ellas se guardan en museos públicos o privados cubanos, repartidas casi todas por Europa y los Estados Unidos, a causa de la incuria cultural de nuestros gobernantes, tanto coloniales como republicanos.

No era posible que durante los primeros tiempos coloniales los conquistadores y colonizadores se preocuparan de recoger y conservar cuanto sirviese en el futuro para reconstruir la historia de los aborígenes cubanos, porque es de sobra sabido que sólo les preocupó la satisfacción del insaciable afán de oro que les llevaba, exclusivamente, a las tierras del Nuevo Mundo. Por otra parte, para los conquistadores y colonizadores, los indios sólo tuvieron el interés material de un elemento de trabajo que las tierras conquistadas les ofrecían: el trabajador esclavo, explotable sin límites y jamás retribuido. Y, por último,

¿cómo iban a dar valor alguno a la historia del indio, pues hasta llegó a discutirse, si tenían alma y eran descendientes de Adán; y un papa—Paulo III—tuvo que declarar que eran seres humanos; sin que esta declaración impidiese la total aniquilación de nuestros aborígenes, víctimas de crímenes tan horribles que para no soportarlos acudían al suicidio colectivo pueblos enteros?

Los reyes y gobernantes españoles fueron obstinadamente enemigos de todo lo que contribuyese al fomento de la educación y la cultura en América. Una ley de 21 de septiembre de 1560 exigió, además de la censura eclesiástica, la previa censura del Consejo de Indias para la impresión y venta de cualquier libro que tratase sobre las Indias. En 31 de diciembre de 1641, se dictó una real cédula imponiendo graves penas a quienes imprimiesen en Indias libros de historia. Una real orden de 23 de diciembre de 1778 prohibió a los americanos y españoles residentes en América que “estudiesen, observasen y escribiesen sobre materias relativas a las colonias”. Y la ley de Imprenta, promulgada el 11 de abril de 1805, por su artículo 22, disponía que cuanto se destinase a imprimir “en cosas concernientes a América”, debía remitirse previamente, para su aprobación, al Consejo de Indias, de acuerdo con la ya citada ley de 1560.

Por todas estas causas, al desaparecer, apenas iniciada la colonización, las razas aborígenes de

Cuba, con ellas se perdieron también todos los materiales utilizables para el conocimiento de su historia, de sus costumbres, de su religión, de su lengua, de su cultura.

De tarde en tarde surgía, en Cuba o en el extranjero, algún trabajo sobre los primitivos habitantes de Cuba, debido a la investigación y el estudio individuales, o también gracias a la labor individual se realizaba el descubrimiento de algunas piezas de valor arqueológico en determinados lugares de la isla, muchas de las cuales pasaban a enriquecer museos europeos o norteamericanos.

Al doctor Fernando Ortiz se debe el primer empeño cristalizado de recopilación y ordenamiento de todos los estudios, investigaciones y descubrimientos llevados a cabo desde los tiempos de la colonización hasta nuestros días sobre las razas aborígenes de Cuba.

Para culminar esa meritisima labor Ortiz ha reunido en dos volúmenes, publicados recientemente en la *Colección de Libros Cubanos*, que por él dirigida viene editando la Cultural S. A., de esta capital, la notabilísima obra del bien reputado indólogo norteamericano Mark Raymond Harrington, *Cuba before Columbus (Cuba antes de Colón)*, traducida al español por Adrián del Valle y el propio doctor Ortiz, adicionada con la *Historia de la Arqueología Indocubana*, de Ortiz.

La primera de dichas obras es

el resultado de las personales investigaciones y estudios de Harrington en sus viajes a Cuba en los años 1915 y 1919, y está considerado como el más amplio, exacto y completo de los estudios realizados hasta esta última fecha sobre los aborígenes de Cuba. El doctor Ortiz en su obra amplia, crítica y completa la de Harrington, poniendo al día todo lo estudiado sobre tan interesantísima materia. Una y otra, pues, constituyen la última palabra sobre el asunto a que se refiere, o sea, como dice Ortiz en el prólogo de la edición de esas obras a que venimos refiriéndonos, sobre “el indio precolombino de Cuba, el *indocubano*, que indebidamente y con generalización tradicional pero anticientífica, se acostumbra todavía a llamar *siboney* o *ciboney*”.

Harrington en su *Cuba antes de Colón*, publicada en 1921, en New York, ofrece, especialmente, la relación de las exploraciones hechas, bajo su dirección, por cuenta del Museo del Indio americano, *Heye Foundation*, de New York, con la descripción de los lugares excavados, el carácter de los objetos descubiertos y la significación de los resultados que se alcanzaron; pero, además, da a conocer un resumen de los trabajos e investigaciones anteriores de otros arqueólogos, una breve relación de las colecciones existentes en la isla, una ojeada de los estudios sobre el lenguaje de los indios y una noticia de los trabajos en que sólo se ofrecen recopilaciones. Ortiz, en su *Arqueología Indocubana*, añade al libro de Harrington, la crónica de las últimas adquisiciones etnográficas de Cuba con la reseña de los descubrimientos publicados hasta el día.

No es posible que sigamos en esta breve reseña, paso a paso, el desarrollo de una y otra obra, debiéndonos limitar a dar a conocer lo que constituye lo fundamental de la de Harrington—aparte de su mérito de recopilación de trabajos anteriores—, lo que Ortiz sintetiza en estas palabras: “No pocas ideas, antes vagas y borrosas, se han consolidado, y hemos al fin sobrepasado la época de la arqueología basada en inducciones más o menos dialécticas y caprichosas sobre los datos históricos de los cronistas del siglo XVI, para entrar en una era de segura orientación, con las exploraciones sobre el terreno como base y la etnografía y la lingüística comparadas como guías”.

Y lo fundamental de la obra de Harrington es haber señalado y precisado la existencia, no de una, como hasta ahora se creía, sino de dos civilizaciones indocubanas: la *ciboney* y la *taina*. El mismo Harrington lo declara: “Uno de los más importantes resultados de la exploración en Cuba (por él realizada), fué el descubrimiento, sin género de duda, de dos distintas culturas entre los aborígenes de la isla. Ya había sospechado Fewkes la probable existencia de más de una cultura; pero nuestra expedición tuvo la fortuna de obtener las pruebas que lo confirmaban”.

Las características de la civili-

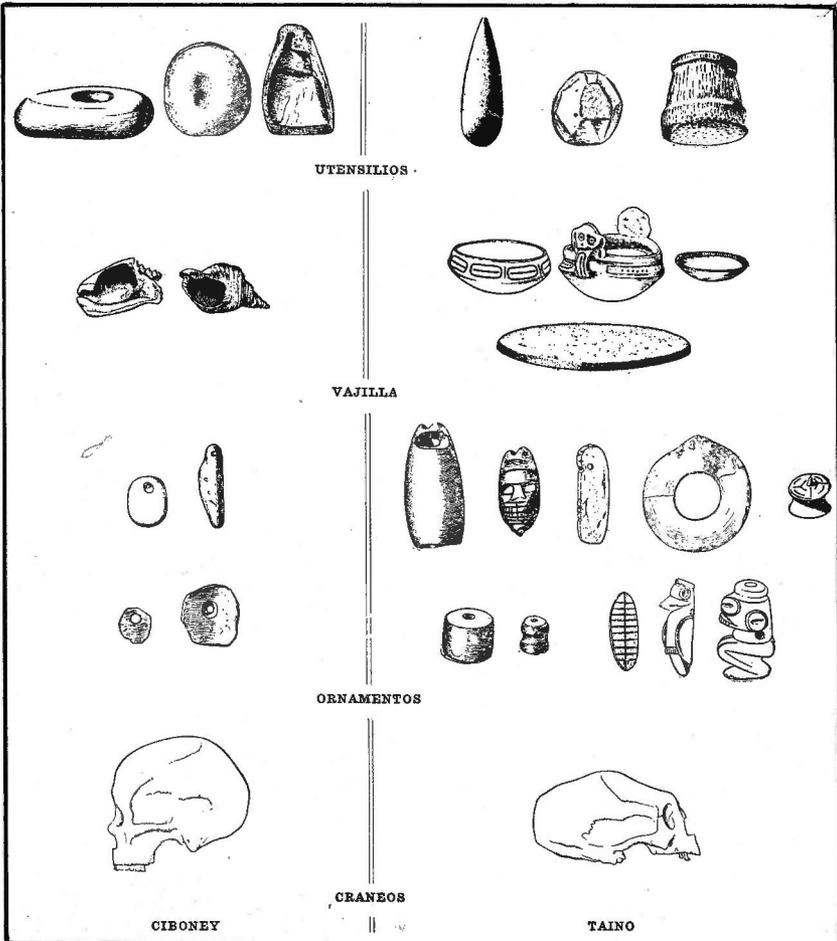


Tabla gráfica de las culturas o civilizaciones “ciboney” y “taina”, mostrando los respectivos artefactos y formas craneanas, según dibujo que ofrece M. R. Harrington en su obra “Cuba antes de Colón”.

zación o cultura *ciboney*, la más primitiva y rudimentaria, según los hallazgos arqueológicos, son las siguientes:

Artefactos: las gubias de concha, el hacha de concha, el martillo de piedra con hoyos, el mortero de piedra con un hoyo más bien hondo, la escudilla de concha. Los ornamentos típicos eran: toscos pendientes ovalados, de concha o de piedra, con una perforación cerca del borde para ser suspendidos de la oreja; groseras cuentas de conchas en forma de disco.

Habitaciones: en la parte oriental de Cuba, especialmente en Baracoa, utilizaban como habitaciones los abrigos rocosos y bocas de cuevas a lo largo de la costa y en las gargantas de los ríos, aunque a veces se encuentran asientos de población *ciboney* al aire libre. En la parte occidental, en lugares abiertos o en cuevas cercanas a corrientes de agua potable.

Costumbres funerarias: en la región de Baracoa enterraban los muertos en el suelo de las cuevas, sin regularidad en cuanto a profundidad, posición u orientación; pero en la Ciénaga de Zapata usaban montículos formados de desperdicios, y los esqueletos aparecen con la cabeza hacia el este.

Forma del cráneo: los cráneos encontrados pertenecientes a indios de la cultura *ciboney* no ofrecen deformación artificial alguna.

La civilización o cultura taína se caracteriza por sus:

Artefactos: el hacha petaloide, generalmente muy simétrica y pulimentada; majador de piedra, bien hecho y a veces grabado; bruñidor de piedra de diorita o pedernal, usada, ya como martillo, ya para pulimentar hachas; pequeñas lajas de piedra arenosa.

(Continúa en la Pág. 49)

La ruleta...

a que está equivocado y a que no me mataré.

Yo quise explicarle mi idea, pero él no me dejó:

—Apoye su opinión con dinero o cálese.

Y puso un billete de mil francos sobre la mesa. Yo firmé un papel por esa suma, a cobrar en dos plazos mensuales.

—Ahora ¿cuál es su teoría?

Yo le dije que cuando él hacía girar el cilindro usaba siempre el mismo movimiento del pulgar, deteniendo probablemente la rotación con un ademán inconsciente en un punto dado, y que ese movimiento del cilindro, comenzando siempre en una recámara, ponía esa recámara en línea con el gatillo y el cañón después de una y media revoluciones. Eso pareció desconcertarle, hasta que comprendió. Entonces sugerí que dejáramos sin efecto la apuesta.

Pero él se enojó e insistió en duplicar el dinero. Se sentía seguro de que yo estaba equivocado, me dijo, porque si estuviera en lo cierto eso significaría que había estado estafando sin intención al destino. En todo caso, continuó, el movimiento no podía ser el mismo con cinco recámaras vacías que con cinco llenas. El peso causaría una alteración. Yo le dije que la diferencia de peso era demasiado pequeña para causar ninguna alteración, y él me contestó con otra apuesta a eso.

Dije que me dejara ver el revólver a ver quién ganaba. Pero él lo mantuvo escondido y puso más dinero sobre la mesa.

Ya entonces estaba yo muy molesto con su locura, y había olvidado casi que se estaba jugando la vida. Tenía sobre la mesa, en pagarés, el equivalente de tres meses de sueldo, para perderlo si él vivía después de oprimir el gatillo. Fué un momento muy desagradable, teniente, porque yo no sabía qué desear.

Burkowski sacó el revólver con

(Continuación de la Pág. 32)

un movimiento rápido y colocó la boca sobre la sien. Hubo un *click*.

¡Había ganado una vez más!

Después de eso nos tomamos un par de copas. Estaba de mal humor por haberme dejado arrastrar de nuevo a las apuestas, y aunque me sentía contento de verme vivo, no podía olvidar que yo era un tonto. Nos separamos y me fui a hacer mi cuarto de guardia mientras él se iba a dormir. Después de un largo rato, volvió y me entregó mis pagarés firmados y su dinero.

Me dijo que le recordaba la conciencia y que me había estafado. Porque, mientras yo hablaba, él había hecho girar lentamente el cilindro bajo la mesa, cambiando la posición de las recámaras. ¡Y ahora ni siquiera él mismo sabía si yo tenía razón o no. Porque no podía recordar en qué dirección había hecho girar el cilindro.

Yo le creí entonces, y le sigo creyendo ahora. Burkowski estaba avergonzado. Murmuró muchas cosas acerca de que había sido un caballero. Le contesté que no fuera loco y que se olvidara de eso. Y se pasó a mi lado dos horas tratando de convencerme para que hiciéramos la apuesta de nuevo. Pero yo no quise dejarme pescar por segunda vez y me negué.

El volvió a irse y poco después oí el disparo que le mató. Pensé que acaso había tratado de ver, privadamente, si yo tenía razón. Pero cuando examiné el arma, descubrí que tenía todas las recámaras cargadas.

Espero que el teniente querrá decirme cómo presentar este relato en forma que satisfaga a las autoridades. No estoy seguro de si estará bien que revele que se quitó la vida por haber estafado. Por otra parte, ¿tengo derecho a falsear un informe oficial?

Respetuosamente suyo,
Hugo Feldheim, sargento del Tercero de Infantería Extranjera.

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 29)

treos, que se diferencian de los etíopes en que son muy cocidos y saturados de especias aromáticas.

Un millar de hombres, eritreos que servían a Italia, bien uniformados y armados, se unieron a nuestras tropas y regresaron con nosotros a Abisinia. Nuevamente atravesamos el río Mareb en la noche, quemando todas las armas y las municiones que habíamos

ocupado en la aldea fronteriza, ya que era imposible transportarlas. No teníamos bestias de tiro, el parque estaba en cajas enormes, de un peso que requería el esfuerzo de varios hombres para moverlas, y era intento estéril querer cruzar el río con una impedimenta tan onerosa. Nuestra invasión en campo enemigo la habíamos realizado con unos cinco



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Sixto Navarro
SIXTO
Galiano 69, Habana

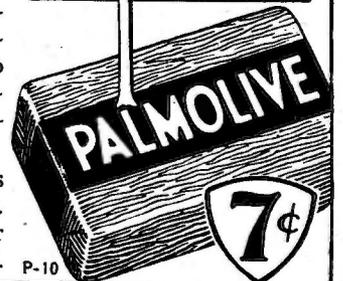
LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSILLAS

mil etíopes. El resto del ejército del ras Imuro, unos quince mil guerreros, había quedado acampado en las orillas del río frontero, no sólo para cubrir la retirada, sino para facilitar el movimiento nuestro en Eritrea.

La habilidad y la pericia táctica del ras Imuro se me revelaron en seguida. A diferencia del ras Mulugueta, cuyo orgullo guerrero y su concepto originalísimo del valor y de la jerarquía no le dejaban adoptar precauciones esenciales para una campaña contra un enemigo superior en armamento y en disciplina, el ras Imuro, prudente y ladino, sólo marchaba de noche. A esto debió, sin duda, el éxito que obtuvo en su campaña del frente norte, no

siendo derrotado ni sorprendido nunca por los ejércitos del "Duce".

Regresé, por fin, a Makalé, después de mi campaña de varios días y entregué al ras Mulugueta los planos de las posiciones enemigas, con los datos precisos que hube de obtener durante mi búsqueda. El viejo guerrero me abrazó conmovido:

—Te di por muerto, *faranyi*, —dijo—. Misioneros italianos capturados por mis tropas, me informaron que al este de Makalé te habían sorprendido con tu escolta y que pendías de un árbol. ¡Perros predicadores, que sólo saben decir mentiras!

Le temblaban las barbas de la emoción y de la ira.

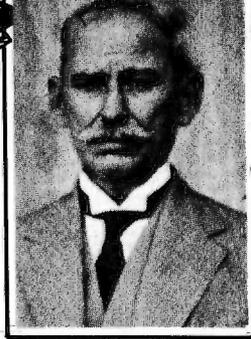
(Continúa en la Pág. 54)

BIJOL

EL ÚNICO SUSTITUTO DEL AZAFRÁN
Muchos regalos por sus envolturas
R. MARTÍNEZ, Industria, 150, HABANA



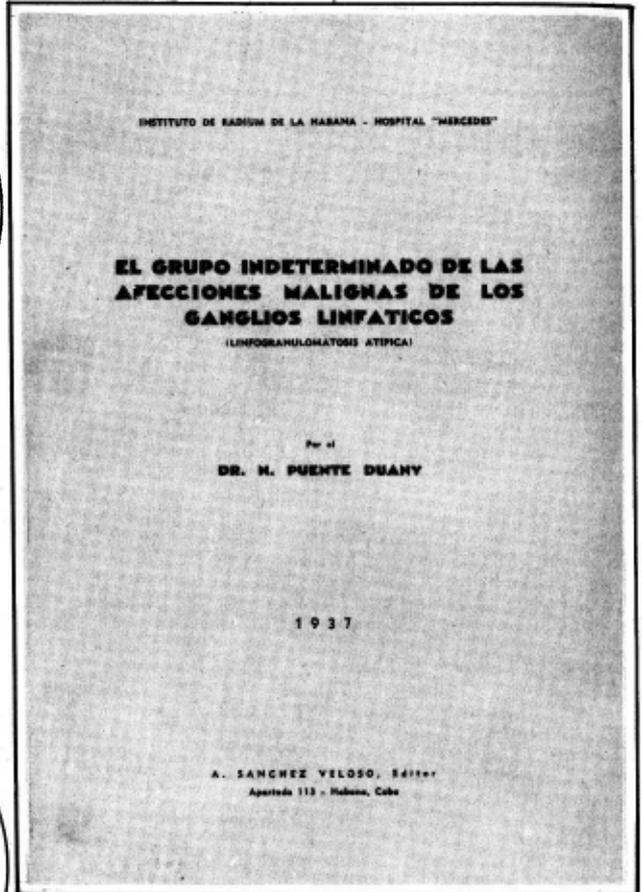
LOS REPORTERS EN LA ESPERANZA.—El presidente de la Asociación de Reporters, señor César RODRIGUEZ, leyendo su discurso en la inauguración del pabellón de los reporters en el Sanatorio La Esperanza. Asistieron al acto el coronel BASTISTA, su distinguida esposa, y otras personalidades.



MIEMBROS DE LA ORDEN DE CESPEDS.—El doctor Benigno SOUZA, gran cirujano e historiador distinguido; Eduardo SANCHEZ DE FUENTES, músico eminentísimo, y el Maj. Andrés S. ROWAN, portador del famoso "Mensaje a García", que han sido condecorados por la República con la Orden de Carlos Manuel de Céspedes.



El doctor Nicolás PUENTE DUANY, profesor de la Universidad de La Habana, director del Hospital Mercedes y uno de nuestros más altos valores científicos, que acaba de recoger en un volumen interesantísimo sus investigaciones acerca de la linfogranulomatosis atípica. Este libro, titulado "El Grupo Indeterminado de las Afecciones Malignas de los Ganglios Linfáticos", es complemento de su libro anterior sobre la enfermedad de Hodgkins, que encontró eco favorable en los centros de investigación científica de Cuba y del extranjero.



NUESTRA PRODUCCION CIENTIFICA.—Cubierta del libro "El Grupo Indeterminado de las Afecciones Malignas de los Ganglios Linfáticos", que acaba de publicar el doctor Nicolás Puente Duany, director del Hospital Mercedes y eminente histólogo y cancerólogo.



CRISIS EN EL GABINETE.—El general Rafael MONTALVO, que dimitió la cartera de Estado encargándose de la de Defensa, y el doctor Juan J. REMOS, secretario de Defensa, que dimitió dicha cartera para hacerse cargo de la de Estado. No se ha dado explicación oficial a esta crisis.



El señor Santiago ALGECIRAS, político y revolucionario oriental, que acaba de fallecer en La Habana, víctima de un desgastado accidente.

(Fotos Funcasta).



PADRES Y MAESTROS EN EL INSTITUTO EDISON.—Dos aspectos de la asamblea de padres y maestros, celebrada en el Instituto Edison, prestigiosa institución de enseñanza, para considerar distintos aspectos prácticos de la instrucción en Cuba y de los métodos pedagógicos modernos.

UN GRAN TRIUNFO de PEDRO MONTÁÑEZ

En virtud de una impresionante decisión ganada en el "round" décimoquinto, Pedro Montañez, de Puerto Rico, se colocó en la posición de contendiente principal para una pelea por el título *lightweight* con el campeón Lou Ambers.

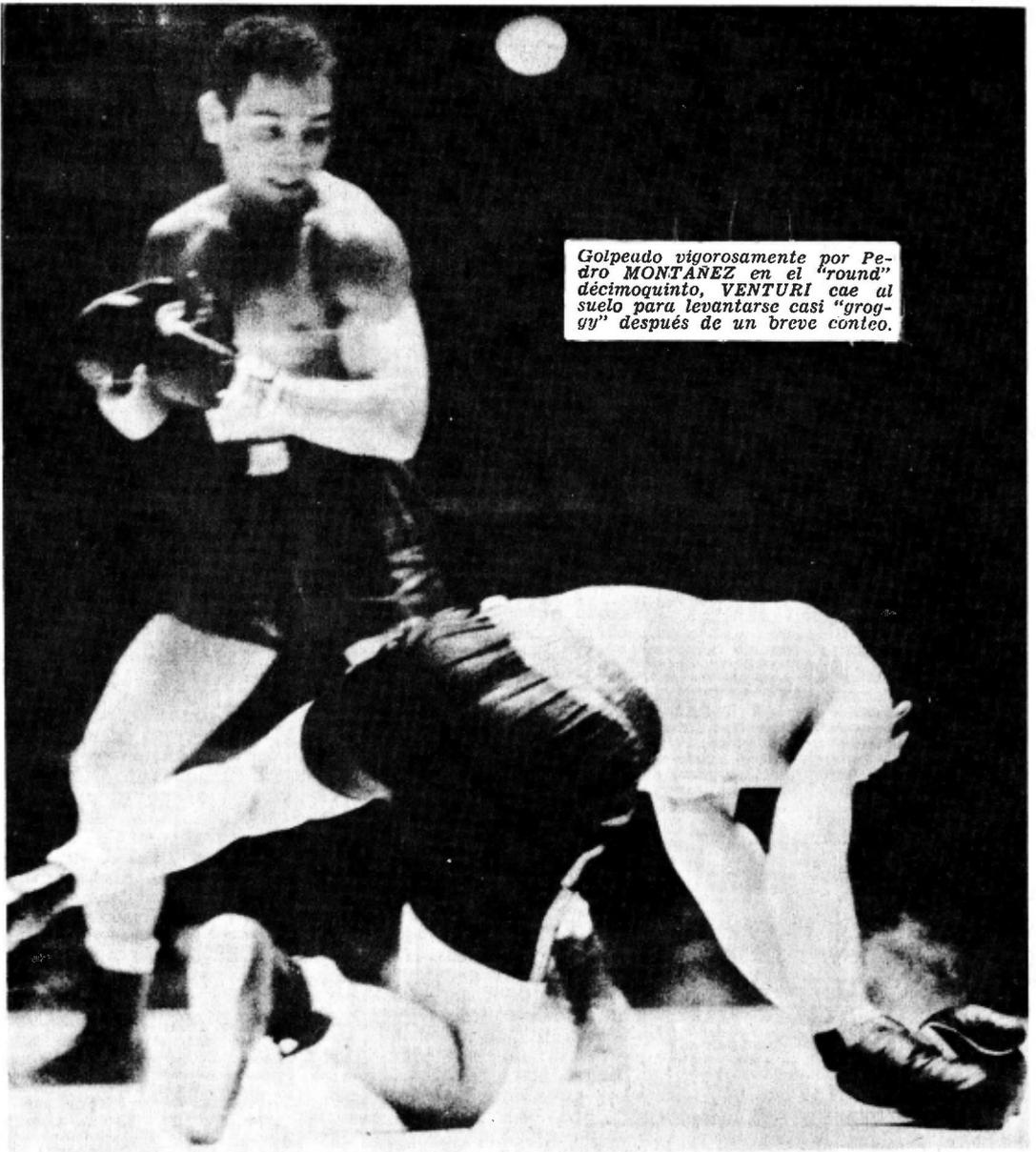
La pelea a la que corresponden estas fotos se efectuó en Madison Square Garden la noche del 26 de febrero, y en ella Montañez derrotó por puntos a Enrico Venturi, de Italia, tras un "bout" brillantísimo que duró los quince "rounds" de reglamento.



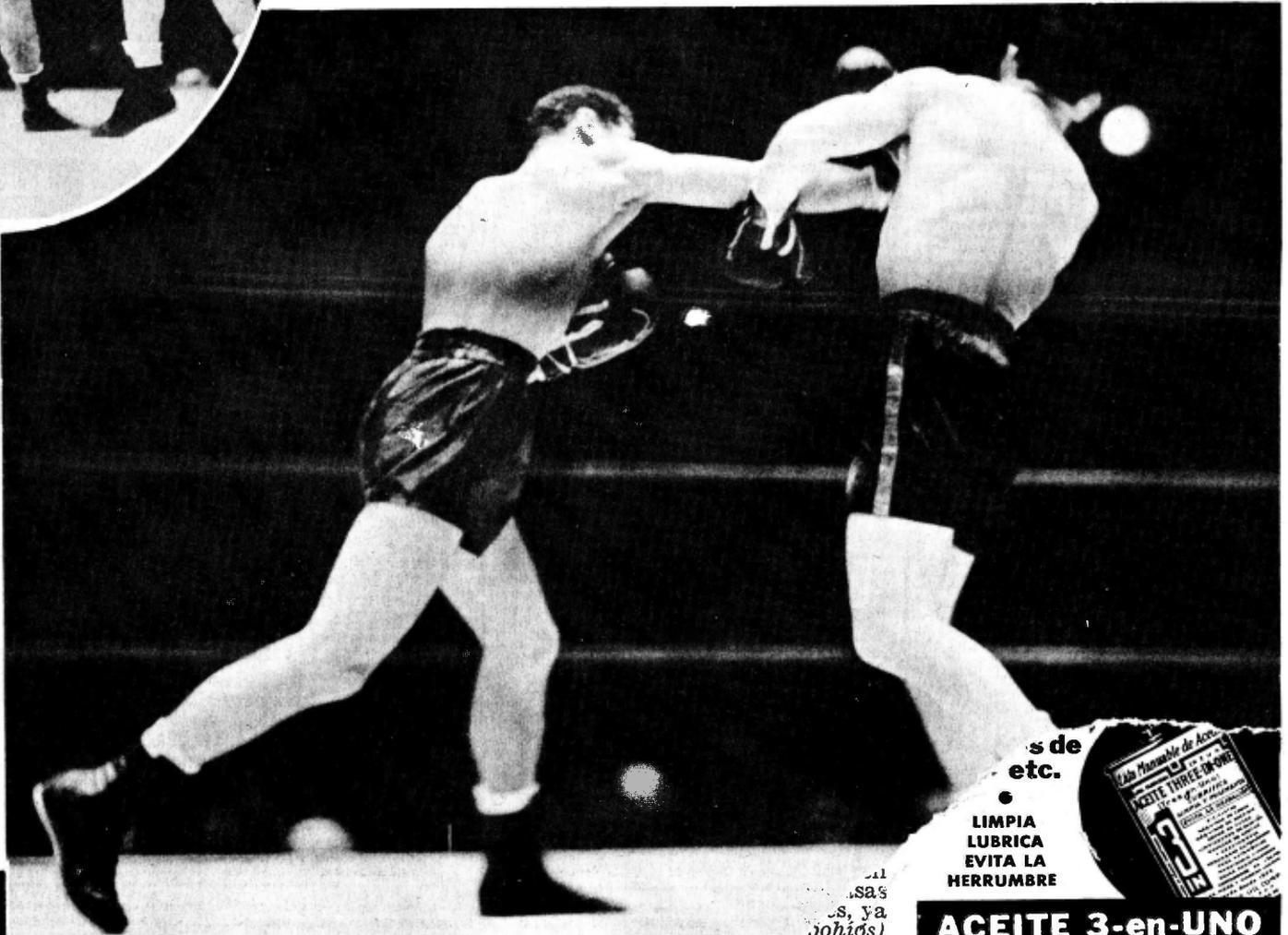
Mientras Enrico VENTURI se cubre con los guantes, MONTAÑEZ le ataca a todo vapor en el décimoquinto "round".
(Fotos International).



MONTAÑEZ envía una recta derecha a la quijada de VENTURI.



Golpeado vigorosamente por Pedro MONTAÑEZ en el "round" décimoquinto, VENTURI cae al suelo para levantarse casi "groggy" después de un breve conteo.



s de
etc.

LIMPIA
LUBRICA
EVITA LA
HERRUMBRE



ACEITE 3-en-UNO

DESESPERADA CON EL REUMATISMO

Sentía que la vida no tenía objeto

Ya sea que usted tenga reumatismo tan grave como el que tenía esta señora o que puramente le den de vez en cuando punzadas poco agudas, de todos modos le tendrá que interesar saber cómo se logró curar un caso de tanta gravedad:—

"Creo que estoy en el deber", nos escribe una señora, "de decirles cuánto mejor me siento, desde justamente hace un año, por haber estado tomando las Sales Kruschen. Casi podría decir que me encuentro enteramente curada del reumatismo que tenía en las piernas, porque ahora puedo subir y bajar corriendo las escaleras. El año pasado me era completamente imposible doblar una pierna. Qué gran placer realmente es ahora gozar de la vida. En un tiempo, ciertamente, llegué hasta pensar que la vida no tenía objeto alguno. También sufría mucho de estreñimiento y creo que no hay nada mejor que las Sales Kruschen".— (Sra.) M. S.

El reumatismo generalmente tiene su origen en unos depósitos de cristales puntiagudos de ácido úrico, de excesiva dureza, que se acumulan en los músculos y coyunturas. Kruschen disipa esos depósitos de cristales torturantes, transformándolos en una solución inofensiva que pronto se elimina por los conductos naturales. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.



¡Déjese Ud. de Dentífricos a Medias que no Hacen más que Media Tarea!

Un dentífrico que se limita a limpiar los dientes deja incompleta su misión. Urge también cuidar las encías y mantenerlas libres de infección. Y FORHAN'S es el dentífrico que hace ambas cosas.

Note usted el cambio favorable, apenas empiece a usar Forhan's. Fíjese en la brillante blancura que adquieren sus dientes ¡y en lo firmes y sanas que sus encías se ven y se sienten! Un ingrediente especial que no se encuentra en ningún otro dentífrico, excepto Forhan's, defiende a las encías contra posible infección.



PADRES Y MAESTROS EN EL INSTITUTO, enseñanza, para considerarse modo se defenderían los intereses sociales de los padres y maestros, y al

CARTELES

La Opinión Ajena

Continuación

profundamente todo lo que toca a la propiedad urbana del interior, y declaro que, allí, la ley propuesta causaría una paralización casi completa para el obrero, una pérdida del pequeño margen actual que gana el humilde dueño de casa pequeña, una caída inmediata de 40% en valores de fincas urbanas, y, por consecuencia, un desastre, una ruina, en la recaudación de los ayuntamientos.

Atentamente s. s. s.,
J. B. ANDERSON.
NOTA.—Me considero con derecho (y en el deber) de hablar claramente, por ser residente en Cuba desde hace 32 años, ciudadano cubano desde hace 20 años, casado con cubana, y con cuatro hijos cubanos, todos nacidos y educados en Santa Clara, haciendo con esto lo posible para rectificar mi error de no haber nacido en Cuba.

COMENTARIO.—Nuestro comunicante toca un punto de vital importancia en su carta. El daño que la aplicación de una ley demasiado general en sus disposiciones, como la que tiene presentada a la Cámara el doctor Palma, puede causar a los propietarios de casas de bajo alquiler en todos los pueblos de la República, a excepción de La Habana, si se toma como base para fijar los alquileres, aquellos que regían en enero de 1936.

En principio, CARTELES acepta la moderna tesis, que ve en ciertos tipos de la propiedad privada una vinculación estrecha con el interés público. Si el Estado puede, por razones de equidad social, evitar el alza indebida de los artículos de primera necesidad y hasta fijar el precio de los mismos, como en el caso del pan, la leche, la carne y otros, debe asimismo evitar el alza indebida de la vivienda, que es también artículo de primera necesidad para todo aquel que está sujeto a un sueldo o jornal bajo que no le permite excederse en ningún capítulo de su presupuesto. Este individuo, que con sus entradas sólo puede satisfacer sus necesidades más perentorias sin superávit alguno, tiene el supremo derecho de reclamar que se le garantice un estado de cosas que haga posible la satisfacción de dichas necesidades. Si esto no lo hace el Estado, surge entonces un problema de más difícil solución: el de la depauperación física y moral de una gran parte del pueblo, con sus consecuencias lógicas de rebeldía e indigencia.

Pero nada se resuelve con el procedimiento, tan grato a nuestros gobernantes de siempre, de desnudar a un santo para vestir a otro. Una ley como la que pretende el doctor Palma debe ser muy cuidadosamente estudiada, para que no produzca luego daños lamentables.

A nuestro juicio, es un error fundamental el tomar como base los alquileres que en cada caso regían en una fecha determinada, ni ninguna otra norma que no sea la justipreciación ponderada de los alquileres, a base de localidad, tamaño, condiciones de fabricación, y la previa determinación de la proporción de las rentas bajas que debe dedicarse

mismo tiempo se evitarían muchas injusticias, como las que señala nuestro comunicante en su bien argumentada carta.

Santa Clara, febrero 18 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
A usted, que ha emprendido una labor tan justa y humanitaria, escogiendo una de las mejores páginas de su revista CARTELES para "La Opinión Ajena", me dirijo hoy para quejarme por primera vez de lo que me sucede.

Hace 3 años y medio que vivo en una casa que alquilé en la cantidad de \$10 mensuales "adelantados", alquiler que pago puntualmente.

A los 27 meses de vivir aquí, quiso el dueño aumentarme a \$13, cosa que me pareció injusta toda vez que la casa tiene una sola habitación. Entonces, al ver que yo no estaba de acuerdo, me demandó por "incumplimiento" de contrato. Ahora dígame usted qué contrato era ese, pues yo no le había firmado nada en que constara mi obligación de pagarle los \$13. Pero, en fin, como aquí las cosas están un poco difíciles, antes de ver mis muebles en la calle, me vi obligada a aceptar.

Entonces hicimos un contrato por un año para que no me molestara más, aumentando el alquiler, pero he aquí, señor Quilez, que, una vez vencido el contrato, lo tengo de nuevo exigiéndome \$15, y yo pregunto: "hasta cuándo?" ¡Es una injusticia exigirme ese alquiler por esta casita! Y aquí tiene usted una inquilina que, pagando puntualmente su alquiler, se ve continuamente molestada, expuesta a ser demandada nuevamente o tener la molestia de mudarse.

¡Cuánto me alegraría que el doctor Carlos M. Palma leyese mi carta, él que tanto empeño tiene en evitar estos abusos!

Atentamente de usted,
UNA INQUILINA VÍCTIMA DE LA INJUSTICIA.
(La carta trae firma y dirección).

COMENTARIO.—El reverso de la medalla que nos presenta nuestro anterior comunicante, nos lo ofrece esta inquilina.

Su caso es típico de muchos otros, y demuestra la necesidad de tratar el problema de la vivienda de bajo precio con una visión de conjunto y un plan bien estudiado y definido.

Chambas, febrero 17 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Leyendo la sección "La Opinión Ajena" y viendo que las autoridades le prestan mucha atención, me tomo la libertad de dirigirme a usted para denunciarle los hechos que a continuación detallo:

La compañía Punta Alegre (americana) tiene organizado un cuerpo de guardas jurados que emplea sola y exclusivamente en expulsar a todos los vendedores ambulantes, no solamente del batey del central, sino de cualquier colonia de la compañía. En el batey del central hay una oficina de correos y telégrafos y un cuartel de la Guardia Rural y sin embargo uno, a pesar de haber pagado la contribución del Municipio, no puede vender allí.

Tampoco se puede vender en ninguna de las colonias aunque no están ni cercadas.

COMO PUEDE UD. "ALCALIZAR" RAPIDAMENTE SU INDIGESTION

Si Ud. desea conseguir pronto alivio cuando sienta malestar o descomposición en el estómago, por la acidez producida después de haber comido, bebido o fumado en exceso, haga esto:

Tome 2 cucharaditas de Leche de Magnesia de Phillips en un vaso con agua.

Inmediatamente se neutraliza el exceso de acidez en su estómago, eliminando así ese estado anormal que causa dolor de cabeza, náusea, indigestión ácida, retortijones y otros trastornos. Ud. siente los resultados en el acto! Es algo verdaderamente maravilloso!

Miles y miles de personas están descubriendo que la Leche de Magnesia de Phillips no tiene rival para "alcalizar" con tanta rapidez el estómago, aliviándolo tan prontamente.

Haga Ud. la prueba la próxima vez que sufra de trastornos del estómago. Y si Ud. sufre frecuentemente de indigestión y de "estómago ácido," tome Leche de Magnesia de Phillips poco después de cada comida.

Los síntomas que a menudo indican que Ud. sufre de "estómago ácido" son: Malestar después de comer, indigestión, náusea, pérdida del apetito, debilidad, insomnio, acidez de la boca, agrieras, frecuentes dolores de cabeza.

Ahora también Ud. puede obtener la Leche de Magnesia de Phillips en forma de tabletas, bajo el nombre de "Milma"—en cajitas de 30 tabletas. Cada tableta equivale a una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips.

NERVO-FORZA



Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

Como si lo hubieran apaleado.....



Esa es la sensación que usted siente después de un día de campo, o cuando se ha excedido en los deportes. **PENETRO, el Bálsamo Penetrante**, debido a sus magníficas cualidades analgésicas locales, es de gran utilidad en caso de cansancio muscular. **PENETRO, el Bálsamo Penetrante.**

Use Pastillas PENETRO para la tos.

El alcalde de Moron dice que no tienen derecho a hacer eso. Lo mismo le dicen a uno los jefes de puesto, pero mientras tanto la compañía, ejerciendo la fuerza, lo expulsa a uno sin que nadie lo evite. Quisiéramos saber dónde tendríamos que quejarnos y en qué forma para que se nos atienda, pues pagamos nuestra contribución.

Muchas gracias; quedo de usted atentamente,
JOSE RODRIGUEZ.

COMENTARIO.—Es cosa harto sabida que los centrales en muchos casos constituyen feudos independientes que se rigen por sus propias leyes, o, mejor dicho, a capricho de la administración. Hace mucho tiempo que se conoce el mal, y se han propuesto distintos remedios. Es un problema legislativo, por un lado, y de aplicación de la ley por otro. Pero nada se ha hecho hasta la fecha por extender la autoridad del Estado a esos feudos independientes.

Y en muchos casos esto ha sido quizás ventajoso. Porque mientras nuestras autoridades rurales y municipales estén organizadas, como lo están en la mayoría de los lugares, a base del politiquero, la incapacidad y la rapiña, la ex-

tensión de su jurisdicción a los bateyes de los centrales podría traer el caos.

En estos centrales impera indudablemente un sentido dictatorial y de privilegio; pero es indudable también que en ellos se logra mantener cierto estado de orden y disciplina social, sin el cual sería punto menos que imposible el llevar a cabo las exigentes labores de la industria azucarera.

El problema de los vendedores ambulantes, amparados por el recibo de la contribución municipal, que nos plantea nuestro comunicante, es digno de consideración. Si el batey y las colonias están dentro del término municipal que autoriza la venta ambulante, no vemos por qué los jefes de puesto se limitan a decir que esas expulsiones "no se pueden hacer", en vez de proceder en el acto contra los que infringen la ley. Pero si están fuera del término, o si el pago de la contribución sólo autoriza para la venta en la sección urbana, la cosa tiene otro aspecto.

De todos modos, creemos que tanto el Estado Mayor del Ejército como la Secretaría de Gobernación deben tomar cartas en el asunto, y, si la ley se viola, hacer que se cumpla en este extremo, como en el otro de las leyes del trabajo.

Quiénes . . .

(Continuación de la Pág. 45)

sa, utilizadas como raspadores o limas. Vasijas de barro (cazuelas, escudillas, platos, calderos, botellas, etc.), con frecuencia decoradas con líneas incisivas, o con asas modeladas grotescamente, con efigies de seres humanos o de animales; los *burenes*, o ralladores de casabe, de barro, de forma circular, de unas veinte pulgadas de diámetro y tres cuartos de pulgada de espesor. Los ornamentos típicos son numerosos: aretes de concha; sonajeros de conchas de oliva, a veces decorados; amuletos en forma de figuritas de concha o de piedra; cuentas de los mismos materiales y bien moldeadas y a veces ornamentadas; objetos de concha representando dientes y que se destinaban para incrustarlos en las bocas de las figuras esculpidas en madera, "sin lo cual, para la mente *taina*, ningún rostro o cabeza podía ser completo"; *swallow-sticks*, según los denomina Harrington, y que Ortiz traduce por *espátulas vomíticas*, o sean largos y delgados objetos de hueso, en forma de cucharas y en ocasiones bellamente esculpidos, que se utilizaban para introducirse en la garganta y provocar el vómito, posiblemente en el rito de la purificación. Aunque existen pocos ejemplares, eran también característicos del pueblo *taino* sus objetos de madera, generalmente esculpidos con caras y dibujos, como puede comprobarse, entre las piezas descubiertas, con un *dujo* o asiento de madera, un ídolo, una bandeja y un remo.

Habitaciones: se encuentran generalmente en lugares altos y distantes de la costa, favorecidos por

la lluvia para mejor realizar sus cosechas de maíz y yuca, o cerca de alguna cueva o río, al alcance de agua potable.

Costumbres funerarias: los *tainos* enterraban a sus muertos ya en lomas, en las afueras de la población, colocados en posición doblada y la cara vuelta al este, ya en cuevas, cerrando con piedras la entrada.

Forma del cráneo: según afirma Harrington, "todos los cráneos encontrados por la expedición, asociados con artefactos de la cultura *taina*, habían sido artificialmente aplastados", acotando Ortiz que "esta observación de Harrington es de las más innovadoras entre las teorías hasta él reinantes en cuanto a la arqueología indocubana".

Según los descubrimientos arqueológicos hasta ahora realizados, y en especial por las investigaciones de Harrington, puede sostenerse que la civilización o cultura *ciboney* se extendió por toda la isla, de Oriente a Occidente; y la *taina* desde Oriente hasta Morón, aunque se han encontrado algunas piezas características de esta última cultura en Pinar del Río, San Miguel, en La Habana, Matanzas, Zapata y Sancti Spiritus. Se halla también la cultura *taina* en Haití y las Bahamas, y más perfeccionada en Puerto Rico; y la *ciboney* en Haití, y según Fernando Ortiz, en Isla de Pinos.

Harrington resume el desarrollo histórico de Cuba y las otras Antillas, suponiendo la existencia de tres invasiones sucesivas: *ciboney*, la primera; *taina*, la segunda, venida de Suramérica, que

Un Baño de Perfume



JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón"

HV 16-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

no pasó del Oriente de Cuba y las Bahamas y logró su esplendor en Puerto Rico; y *caribe*, conquistadora de las Antillas menores, que a la llegada de los europeos amenazaba conquistar también las Antillas mayores.

Los *caribes* no llegaron a constituir núcleos de población en Cuba.

Por las noticias que nos dan los cronistas de India y por los descubrimientos arqueológicos, no es posible reconstruir exactamente los caracteres somáticos de *tainos* y *ciboneyes*, ni sus costumbres. Sólo puede decirse que se diferenciaban en su rostro por la diversa configuración del cráneo, según hemos visto; que los *ciboneyes* llevaban el cabello largo, y los *tainos*, cortado; que éstos eran de estatura algo inferior a aquéllos; que la tez de unos y otros era, al decir de un cronista, del color de "la carne del membrillo"; que ambos ofrecían rasgos mongólicos en su fisonomía; que iban generalmente desnudos, utilizando para resguardarse del sol o de las lastimaduras producidas por la selva, insectos, etc., ungüentos, utilizados también, como adornos, marcándose en el cuerpo dibujos en rojo y negro, y usando también como adornos plumas, hojas de árboles, collares, y las mujeres casadas, *naguas* o sayuelas de la cintura a la rodilla. Usaban, igualmente, distintivos determinantes del sexo, estado y clase.

Las agrupaciones de los *tainos* eran generalmente reducidas, en extensión y población; sus casas de madera y ramas de árboles, ya en forma cuadrangular (*bohíos*) o cónica (*caneyes*).

Los *tainos* eran monógamos, con excepción, a veces, de los jefes que solían practicar la poligamia.

Su economía, al igual que la de los *ciboneyes*, era comunista, realizándose todos los trabajos agrícolas, de construcción, caza, pesca y guerra, colectivamente, repartiéndose en la misma forma los resultados obtenidos; todo bajo la dirección del cacique.

Aunque los *tainos* subyugaron a los *ciboneyes* y de ellos se sirvieron, la esclavitud de éstos era mucho más suave que la practicada por los países "civilizados", adoptando una posición que Ortiz supone conectada con la estructura familiar.

Hombres y mujeres se repartían los trabajos, correspondiendo los más suaves a estas últimas (cuidado de la casa, alfarería, tejidos y participación en el cultivo de la yuca e industrias derivadas de la misma).

Ciboneyes y *tainos* eran espiri-

(Continúa en la Pág. 56)

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité", de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p. m. previo turno Paseo, 169, altos, entre 19 y 21
Telf. F-5728 VEDADO

EL LUBRICANTE IDEAL

para
barredoras
de alfombras,
máquinas de
coser, etc.

LIMPIA
LUBRICA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO



LOS GIGANTES EN LA HABANA



por
Gess LOSADA

ra categoría para las competencias de liga grande.

Lo que ve el espectador.—

El espectador no verá un desafío, jugado con el amor propio característico de una novena que lleva como divisa espiritual de sus jugadores el robusto incentivo del triunfo; el espectador ha de presenciar cómo un *manager* auxiliado de su *staff* de entrenadores, baraja sus valores positivos con sus valores en embrión, cómo los acondiciona gradualmente, cómo uno o dos *innings* se convierten en meta triunfal para un novato o en fallida esperanza de un "maniguero" que lucía como un Ty Cobb redivivo en un diamante pueblerino. Estos son los célebres juegos primaverales que sirven de termómetro al *manager* para tomar la temperatura de eficiencia de sus jugadores; en este brevísimo lapso, el lanzador tiene que dar a su brazo el justo equilibrio que representa una amalgama de vista, velocidad y destreza; el bateador tiene que demostrar que su habilidad ofensiva mantiene el poderío de la anterior temporada; el "regular" tiene que probar su derecho a seguir ocupando la posición que ansian miles de jugadores jóvenes y ambiciosos. En este breve lapso, se tambalean las reputaciones más sólidas, se tronchan muchas ambiciones y la ilusión de algún recluta se volatiliza con un solo gesto del todopoderoso *manager*. Si el fanático de *baseball* observa los juegos de los Gigantes en La Habana a través de este marco, los hallará interesantísimos y le proporcionarán una firme base para juzgar la actuación de los grandes jugadores durante la temporada de liga mayor.



ENTREGA DEL ALBUM "SOUVENIR" que contiene varios miles de firmas de los fanáticos de la República, que agradecen a don Julio Blanco Herrera su interés por el deporte del "baseball" en Cuba. El célebre Conde MORE, hace entrega del álbum a don JULIO con la presencia del comisionado de "baseball", coronel GALINDEZ.

Don Julio BLANCO HERREIRA, animador de la temporada de liga grande en La Habana, saluda a Bill TERRY, "manager" de los Gigantes, al iniciarse el juego inaugural en el estadio Cerveza Tropical. Aparecen en la fotografía, el coronel Ignacio GALINDEZ, comisionado de "baseball", al teniente coronel BRITO, segundo jefe de la Policía Nacional, el señor AIXALA, anfitrión de los cronistas deportivos americanos, y otros.



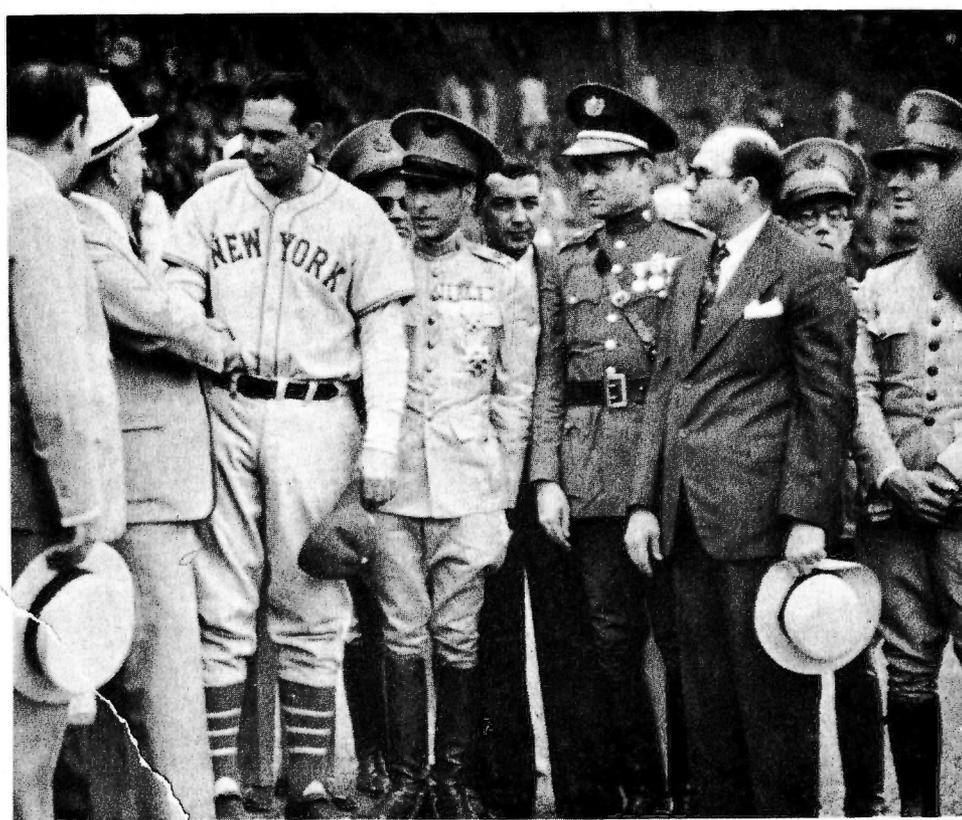
El "team" de las Fuerzas Armadas, que probó el primer triunfo contra los Gigantes de Bill Terry.

NO PODEMOS rotular de fracaso la actuación de los Gigantes en La Habana, y ni siquiera podemos hacer un juicio comparativo entre la novena que representa la championabilidad de la Liga Nacional americana y los *teams* cubanos. El conjunto de los Gigantes no puede desarrollar todo su juego con la eficiencia de un *team* preparado y tiene que lucir inferior a los conjuntos cubanos, que están gozando de perfectas condiciones.

Los tres primeros juegos del New York que marcaron decisivas derrotas a mano de la selección de las Fuerzas Armadas, el Habana y el Almendares, no fueron, esencialmente, desafíos de pelota, sino un eficientísimo método de preparar a un *team* de prime-

Los jugadores cubanos tienen clase.—

Aparte de esta fase particular de los juegos del estadio Cerveza Tropical, es obvio que en Cuba se juega una calidad de pelota tan buena o superior a la de muchos circuitos profesionales de los Estados Unidos. Es indudable que los prejuicios étnicos que aun mantiene el *baseball* organizado en los Estados Unidos, no permiten que muchos de los jugadores de la raza de color vistan uniforme de liga grande. Un *team* cubano, integrado por los jugadores con que hoy contamos, es capaz de darle recia batalla a cualquier *team* de liga grande, aunque éste se encuentre en perfectas condiciones. Yo no dudo que algún día se rompa el cerco exclusivista del *baseball* organizado norteamericano. Nuestro desarrollo beisbolero, las victorias cubanas sobre novenas de liga grande y la arrolladora corriente socialista que abraza al mundo, han de proporcionar la manera, en un día no muy lejano, de que Cuba pueda retar oficialmente al mejor *team* norteamericano para discutir el campeonato del mundo, de acuerdo con la ética deportiva universal que no reconoce distinción racial ni permite exclusivismos de clase.

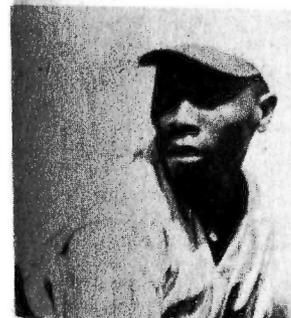




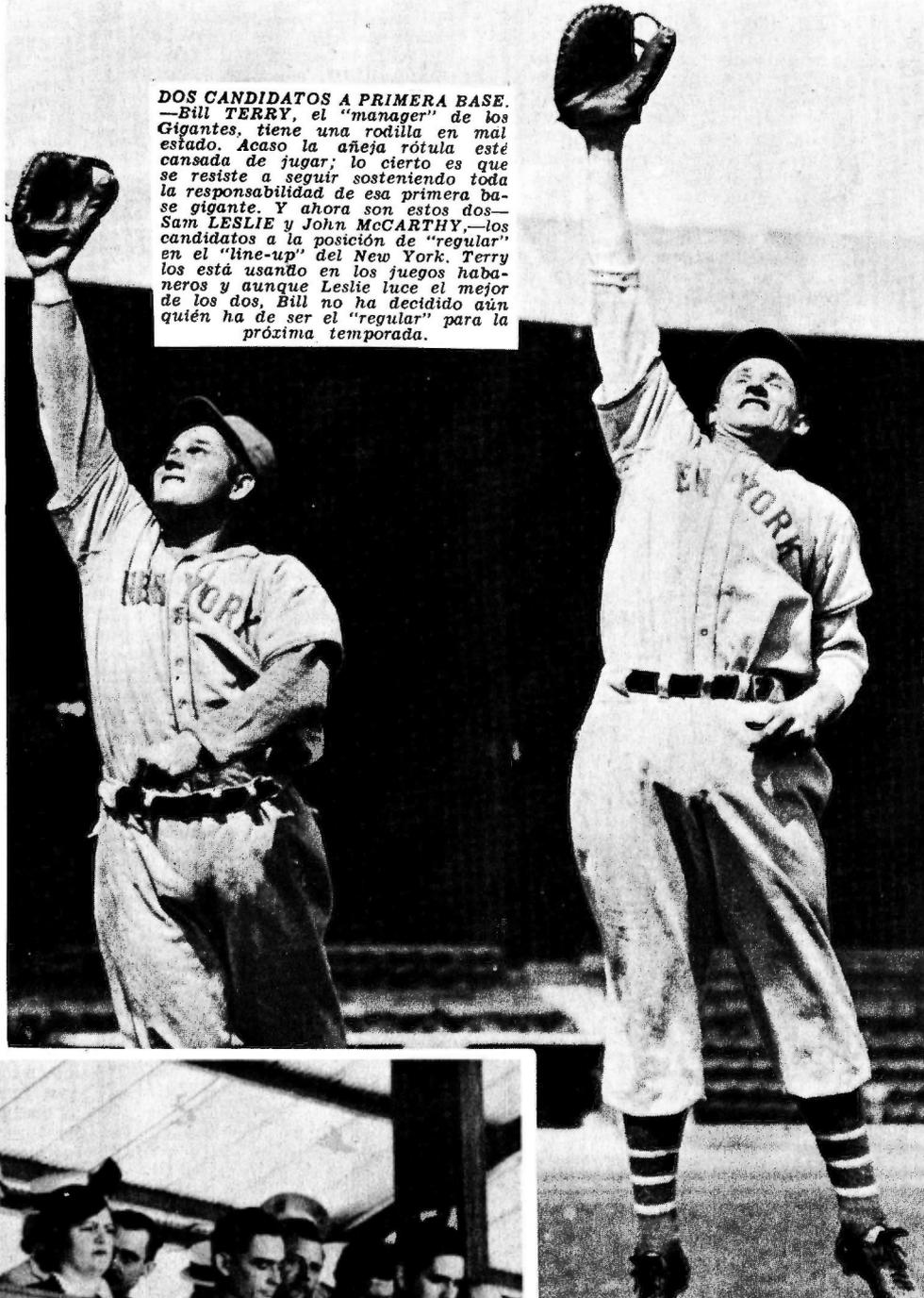
Juan ECKELSON, lanzador de las Fuerzas Armadas.



BRAGANA, lanzador del Almendares.

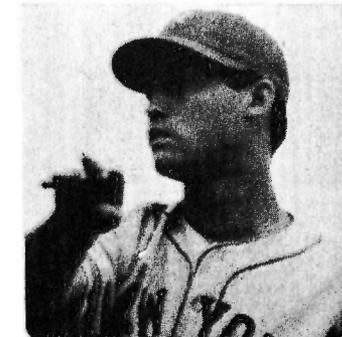


ROSSELL, lanzador del Habana.



DOS CANDIDATOS A PRIMERA BASE.—Bill TERRY, el "manager" de los Gigantes, tiene una rodilla en mal estado. Acaso la añeja rótula esté cansada de jugar; lo cierto es que se resiste a seguir sosteniendo toda la responsabilidad de esa primera base gigante. Y ahora son estos dos—Sam LESLIE y John McCARTHY—los candidatos a la posición de "regular" en el "line-up" del New York. Terry los está usando en los juegos habaneros y aunque Leslie luce el mejor de los dos, Bill no ha decidido aún quién ha de ser el "regular" para la próxima temporada.

El "team" del Habana, que hizo frente a los Gigantes, el sábado pasado, derrotándolos por anotación de 9 por 1.



El coronel BATISTA, jefe de E. M. del Ejército, presenció el triunfo del "team" de las Fuerzas Armadas. En este palco aparece acompañado de su señora y de los coroneles José PEDRAZA, jefe de la Policía Nacional, y BENITEZ, jefe del distrito militar de Pinar del Río.

GALERIA DE LANZADORES.—Los "pitchers" que desfilaron por el "box" en los tres desafíos celebrados por los Gigantes en La Habana: Tomás DE LA CRUZ, CASTLEMAN, GABLER y MEKETI.

SOLTERA, LA SOLTERONA y la CÉLIBE

por Mercedes Pinto

PODRÁ decirse que estas tres palabras tienen el mismo significado? No creemos que nadie lo diga; pero desde luego afirmamos que son muy distintas en su aplicación a la mujer que no ha contraído matrimonio. La soltera es la que, estando apta para contraerlo, en disposición de contraerlo, en posibilidad, en fin, permanece todavía libre de los lazos matrimoniales. De ésta hablaremos primeramente. Esta soltera es la mujer en general, conforme llega a la vida consciente, pasados los años de la infancia. De una niña no se puede decir "está soltera". De una adolescente tampoco es lógico añadir la advertencia, pues aunque hay mujeres que se han casado de doce o catorce años, no es lo corriente en nuestros días en los países civilizados. Soltera se comienza a denominar a una mujer en nuestra sociedad, después de los veinte años, pues antes de esta edad, el indicar que se trata de una señora casada ya

constituye una anomalía. La soltera que pudiéramos llamar "de antes"—de antes de la Guerra Mundial, de antes del avance del feminismo con sus nuevas leyes y prerrogativas—es la que se educaba de manera deficiente, en una mezcla de timidez y coquetería, de nociones sociales y artes para encontrar un buen partido, aspiración que se iba transformando al pasar de los años, con la conformidad de casarse con el primero que se presentase, con tal de no quedarse en ridículo y desamparada, además de faltarle ayuda y protección económica para toda la vida... La soltera "de antes" era la mujer piadosa y trémula, frívola en la juventud y resignada en la vejez, con la doble fuerza de resignación de su bondad y de su impotencia, ante el desolador abandono en que la tenían leyes y costumbres.

El tipo de esa mujer parece que ya ha pasado a la historia. Sin embargo queda esparcido en los pueblos pequeños, donde los Institutos y Universidades, no existen, y donde la murmuración es más maligna, escondiéndose, venenosa y malvada, en la paz de los campos, como la serpiente que se estira entre los floridos musgos de los bosques... Una prueba de que existe aún la mujer-muñeca a quien se la dedica sólo para casarse, sin saberla educar sin embargo para casada, la tenemos en comedias como la modernísima *El Arte de Pescar Marido*, estrenada recientemente en La Habana por la compañía de Paulina Singerman. Allí aparece la mamá casamentera, fingiendo lujos y posición para ca-

zar yernos, y las hijas mal educadas y vacías de sentido, ignorantes de todo lo que no sea pasar bien la vida, encontrando maridos ricos que paguen los gastos de innumerables caprichos superfluos.

Se tiende, sin embargo, a que este tipo desaparezca de la sociedad por completo, y la nueva educación, que hace de la mujer un ser consciente que labora y trabaja, le da en la hora actual, el relieve y la prestancia que en justicia le corresponden. Esta, desde luego, es su situación, es conveniente que sea, es preciso y necesario que por fin sea. Pero hay que señalar sus dificultades e inconvenientes, no para suprimirle estas concesiones, sino para evitarle problemas y conflictos. Uno de ellos—y lo trataremos a vuela pluma, dejando para otro día el tratar la cuestión en general—es el trabajo precisamente, al que llega la mujer con tantos deseos de alcanzarlo, que lo acepta sin oposición a que se la tome de modo secundario y siempre con sueldo menor y en peores condiciones de ascenso y posición.

En casi todas las fábricas que he visitado en Sudamérica, la mujer está peor retribuida que el hombre, ocupando puestos de menor importancia, aunque trabaja la misma cantidad de horas. La tendencia de la mujer debe ser hacer valer su trabajo para que se la considere y retribuya debidamente, no admitiendo por otra parte consideraciones piadosas en su trabajo, que sólo contribuyen a debilitar nuestro avance. Me refiero a las ayudas económicas para maternidad que solicitan las feministas en algunos lugares, que

en nuestro concepto sólo sirven para que los patronos se opongan a recibir madres en sus fábricas, ya que éstas han de producirles gastos y molestias. En nuestro concepto hay que ir dignificando nuestra actuación y evitando el aparecer como carga social más o menos liberada. La mujer debe ir aportando cada día en mayor cantidad, fuerza de salud, fuerza de cultura, fuerza de dignidad. La retribución debe ser por cantidad y calidad de trabajo, y a un trabajo igual exacto pago, lo mismo si fué realizado por hombre o por mujer.

Cuando la mujer falta del trabajo por el nacimiento de un hijo, usará de la licencia justa que el obrero que tiene gripe o pulmonía y a su vuelta al trabajo, volverá a obtener la remuneración adecuada a la labor que rinda. Esta petición la presentan en el Uruguay feministas tan destacadas como las pertenecientes a la Alianza Nacional de Mujeres, cuya presidenta, la ilustre Paulina Luisi, conocida en todo el continente, tuvo siempre como norma, suprimir las apariencias caritativas en el trabajo de la mujer, que sólo traían como consecuencia hacerlas terribles para los jefes y patronos que soportaban las molestias de subvenciones y pagas extras y por otra parte permitían las rebajas de sueldos y jornales, bajo pretextos de diferencia de sexo.

Otro llamado que hay que hacer a la mujer sería el de pedirle, mejor sería decir, exigirle, en nombre de sus mismos intereses y de la colectividad que defendemos, el que por el deseo o necesidad de una colocación, no admitan galanteos de sus superiores y menos entren ya, más que por sus condiciones de trabajo, por sus atractivos físicos. Es éste un gran escollo para el feminismo, y lo será mientras la mujer no sepa colocarse en su lugar de ser que piensa, que estudia, que labora, y que, como rueda de la utilísima máquina social, debe sentir repugnancia e indignación al solo pensamiento de que se la continúe considerando como un objeto de entretenimiento o de placer.

Toda la tendencia de las madres y las maestras de esta Escuela Nueva que nosotros soñamos, debe contribuir a una cuestión básica para la elevación de la Humanidad. Que la mujer sepa lo que significa su dignidad, ¡su dignidad!, que no es el concepto anticuado de un pudor esporádico y rutinario, que obliga a no pararse en la calle con un amigo o salir con "chaperona" para que las gentes que no tienen en qué pensar, puedan dedicarse a la murmuración.

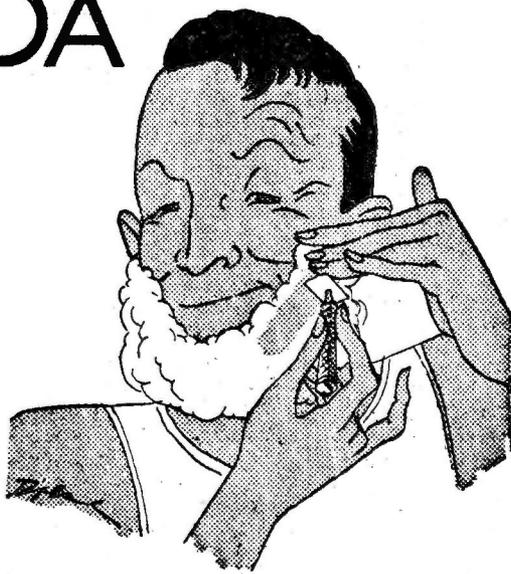
La dignidad que nosotros queremos para la mujer no es ésa, desde luego. Es una educación tan alta y tan fuerte, que después de poseerla, pueda una mujer caminar sola por la vida sin temores ni tropiezos. La dignidad es una repugnancia enorme a que ningún hombre nos desee por la materia únicamente. La dignidad repugna el entregarse por dinero, por una posición o un ascenso en el puesto o la carrera. La dignidad repele la idea de fingir amor por conveniencia. La dignidad va con esa mujer que camina sola y serena y limpia de alma por el mundo, y con su sencilla camaradería, huela en los labios del hombre carnal la palabra injurio-

La Cera Mergolizada Imparte Hermosura a Su Cutis

Si ansía Ud. un cutis adorable, juvenil y hermoso, quedará encantada al saber lo que puede esperar del tratamiento de belleza Cera Mergolizada, una crema blanca, la ayuda necesaria para lograr la belleza. Cuando se aplica todas las noches como si fuera cold cream, suavemente absorbe la epidermis en partículas diminutas casi invisibles, hasta hacer desaparecer por completo la tez manchada y defectuosa. Quedará usted encantada de la adorable tersura y suavidad de su nuevo cutis. Parecerá usted mucho más joven. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada. En todas las farmacias y boticas.

Retrato de un hombre que se CUIDA el rostro

Este hombre usa la Crema de Afeitar Williams. Por eso lo ve usted con cara tan risueña al afeitarse. La Crema Williams se elabora únicamente con los mejores ingredientes, valiéndose de la pericia y experiencia adquiridas por espacio de un siglo. No en vano su espuma—suave y eficazísima—ablanda completamente la barba y facilita el corte de la navaja. Permite afeitarse a ras, con el máximo de comodidad y sin la menor irritación. No sólo pone la barba en perfectas condiciones para afeitarse sino que suaviza, refresca y protege el cutis. Es, además, económica porque basta usar sólo una pequeña cantidad. Quien conoce la Williams no usa otra.



CREMA DE AFEITAR Williams

AQUA VELVA WILLIAMS—EL TOQUE FINAL IDEAL DESPUES DE AFEITARSE



¡Embelléce!



CREMA ORIENTAL Gouraud

Blanco, Carne y Rachel.

Nuevos Precios: 15 cts., 25 cts. y 60 cts.

sa, porque en los de ella sólo sabe dibujarse la palabra "hermano"...

Cuando la madre y la maestra piensan (¡ellas también tienen que pensar fuerte en todas estas cosas!) que a los niños se les enseña a no robar, a no tomar ni dinero ni objeto alguno de la pertenencia ajena, y que sería una ofensa inaudita el poner un guardián al lado del adolescente que abre el ropero donde sus padres guardan el dinero, o la caja de hierro donde están los valores, sino que va solo, y el padre y la madre le entregarán las llaves, confiadamente, seguramente, en la evidencia de que aquel hijo que aprendió a no robar, jamás será un ladrón, y en cambio a la joven se le hace la ofensa de ponerle testigos de vista cuando sale, cuando recibe a su novio, cuando asiste al teatro, como si ella no debiera saber lo que tiene que hacer en la vida una mujer honesta. La ofensa que durante siglos se le ha estado infiriendo a la mujer es inaudita.—"Sé buena, hija mía"—dicen las madres a sus hijas—y después de estarles diciéndolo esto durante quince o veinte años, las rodean de cuidados, de guardianes, de miradas para que no realicen aquello mismo que tanto les han predicado y aconsejado que no hagan. ¿Qué clase de educación se le dio entonces a la mujer? ¿Es que ella no llega nunca a conocer el sentido de la dignidad? ¿Es que no sabe jamás valorar la palabra "amor"? ¿Es

que no llega a sentir repugnancia por actos materiales de fugaces satisfacciones y comprender lo bello de amar y sentirse querida en un alto ideal por siempre y para siempre? ¿Será que hasta ahora los padres y maestros no se han atrevido a hablar también dignamente a los hijos, convenciéndolos de que el amor es lo más bello de la vida, basado siempre en la comprensión, en la amistad, en el trabajo, en los ideales, y que en cambio es despreciable el goce de la materia sin alma, de la materia sin eternidad, de la materia sin responsabilidad? ¡Ah! no. Por desgracia no lo dijeron, y prefirieron dejar correr la vida así, con libertad para los varones y cuidado para las mujeres—para las mujeres de alta categoría se entiende—, ya que las otras, las olvidadas de la fortuna, eran precisamente las que constituían las fáciles conquistas del amor mentido y pasajero...

Al educar como nosotros quisiéramos, en distinta forma que hasta ahora a la mujer, ella cobraría una seguridad en sí misma, que la haría invulnerable en su nueva situación social, y veríamos a esa mujer en la oficina, y en la fábrica, y en el taller, estudiando y cultivándose y mejorándose, para que su trabajo sea debida y justicieramente valorado, y desapareciendo en cambio el tipo de la secretaria de película, que envidia el lujo de la esposa de su jefe, y por esa falta del concepto de la dignidad desciende los últimos peldaños, confundiendo a todas las mujeres en su caída deleznable...

La mujer digna no precisa andadores para caminar, y así como al joven educado no se vacila en colocarlo junto a la caja de hierro que guarda tesoros que él no ha de tocar, asimismo a la mujer que se la educa, ¡no con falsos pudores!, sino con la seguridad de sí misma, con la devoción a su dignidad y la seguridad de lo que significa en la vida llevar la frente alta y el pensamiento limpio, no es necesario colocarle al lado una cuidadora que es una ofensa para su dignidad, ni aquellas santas y equivocadas madres de mi juventud, que se esforzaban por no dormirse durante las visitas de nuestros novios y al levantarse un momento, tenían que dejar enfrente de los enamorados un suplente—la hermana, la abuela, la tía—en evitación del deshonor, sin duda, que podría caer en la familia de quedarse solos unos novios en un salón iluminado en la casa llena de parientes...

Todo eso lo sufrimos nosotras, las pobres niñas de la educación antigua, a las que no se nos concedía "derechos de personas", con la frase de Concepción Arenal.

Hoy, nosotros queremos que la mujer sea buena, pero no porque la celen, la guarden y vigilen, sino porque ella se glorie de serlo y sepa lo hermoso que es serlo. Cuando una hija mía de diecinueve años se embarcó de Chile para España, las gentes me preguntaban al despedirla "con quién se iba", y yo les respondía:—"La dejo ir sola con su educación"... Y era así. Se iba con el concepto de su dignidad, que es la mejor compañía con que la mujer de hoy puede caminar por la vida...

* A esta soltera culta de hoy, también la amenaza la influencia del "nieto de Don Juan" que en un artículo anterior dibujamos.

La mujer soltera culta, como la casada, busca en el hombre comprensión y amistad, y en muchas ocasiones, el hombre no se

Medias de Seda DAMISELA

De venta exclusiva en:

"LA PERIQUERA", Holguín
 próxima apertura: 8 de Marzo

"EL PAN GRANDE", Santa Clara

"LA VIOLETA", Camagüey

"LA HABANA", Sancti Spiritus

"LA COLOSAL", Artemisa

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION
 Bernaza, 72. Habana

le brinda sino con la apariencia mentida del amor.

Ya dijimos cómo era el "nieto de Don Juan". Amigo bueno, personaje en apariencia inofensivo, llega a veces a parecer insignificante. No habla de conquistas, no recuerda vanidades amorosas, es culto, es bueno, es fino...

He conocido muchas solteras que se han quedado sin casar toda su vida a causa del acercamiento del "nieto de Don Juan". Porque este hombre es malo y frío y goza haciendo sufrir como su abuelo, aunque no roba muchachas, ni escala conventos, ni sube balcones, tal vez porque llegó cansado hasta la vida, de tanto como corrió y luchó y batalló su abuelo...

Cuando el "nieto de Don Juan" llega a la vida de la soltera, no se conforma con presentarse claramente como un amigo que no piensa en el amor, sino que, por el contrario, todo son medias palabras, miradas expresivas, insinuaciones delicadas... Como es culto y lee y es delicado y fino, la soltera culta queda prendada de él, y precisamente porque ella lo es también, le tiene sin cuidado que no sea bello, que su apariencia no tenga elegancia, que no sea un buen mozo... Más lo quiere mientras menos hermoso es, y precisamente he conocido yo de estos "nietos", que nada valían físicamente considerados y cuya apariencia en realidad insignificante, realzaba más todavía la calidad excelsa del amor que habían inspirado.

Sin embargo el "nieto de Don Juan" no tiene corazón. Esto también lo heredó de su abuelo y el placer sádico de hacer sufrir a las víctimas de su juego sentimental.

Yo he recibido confidencias continuas de mujeres víctimas de este conquistador del espíritu al que no se le puede, sin embargo, llamar "conquistador espiritual". La última fué hace muy pocos días y a consecuencia de estos artículos míos de CARTELES. Se trata de una joven muy linda y muy buena, y tan culta que hasta tiene un título universitario. No puedo dar más señas, pero ella al leer estas notas se sentirá aludida y él también, y eso es lo que más deseo... La asiduidad del "nieto de Don Juan" prendió un fuego de amor en el corazón de la joven doctora, que se encuentra muy sola en un pueblo dormido... Y él—bajito, menudo, casi calvo (es de notar que muchos "nietos de Don Juan" son calvos, sin que podamos anotar el porqué)—juega con el corazón de la niña provinciana que vive muriendo en el extraño sortilegio. Nada puede exigirsele, sin embargo, porque él no ha prometido nada—¡el "nieto de Don Juan" no promete!—ni aun preguntado, ni inquirido sobre cosas de amor... Palabras, suspiros, insinuaciones y—ella me lo ha contado—una atención en todo, una delicadeza, un cuidado con las fechas, con los días, con los perfumes que ella prefiere, y los libros que más gusta de leer, y allá van las flores, y la jaula con el pajarito, y la compañía a la mamá enferma y el correr a la botica y el estar a todo momento atento, cuidadoso, exquisitamente simpático... Cuando van a los bailes, él se le pone al lado de la muchacha como si quisiera que nadie se le acercase, y la atiende con galantería, pero de pronto y cuando está más convencida de

PLUTO

EL AGUA MINERAL

LAXANTE

DE LAS AMÉRICAS

LE DARÁ RESULTADO CUANDO LA NATURALEZA FALLA

que va a declararle su pasión, "el nieto de Don Juan" se aleja y se pone a bailar con alguna, tal vez con aquella cuya compañía haga sufrir más a la pobre doctorcita enamorada... ¡Y nada se le puede pedir, ni exigir, ni reprochar! "Es sólo un buen amigo—dice él—, un excelente amigo y nada más!" ¿Pero por qué se resiente cuando ella baila o bromea con otro? ¿Por qué se aleja durante días y días, hasta que ella lo atrae de nuevo casi pidiendo perdón con su actitud implorante? Yo conocí a este hombre y lo llamé "vampiro de las almas", pues parecía gozarse jugando con el sentimiento de aquella criatura, con una actitud irresponsable.—"¿Por qué soy malo yo? ¡Nunca le he dicho a esa chica una sola palabra de amor...!"—y sin embargo yo lo he escuchado turbando el alma de mi amiga.—"¡Cuánto he pensado hoy en usted, amiga mía...! ¡No, hoy no puedo decirle nada...!"—"¿Cuándo? ¡Tal vez algún día...!"—y con estas medias frases y vaguedades la joven queda enredada en los vuelos del dorado parásito de las almas y puede ser que llegue un día en que le diga como otro "nieto" que conocí en Montevideo le contestó a una enamorada. Dolorida y cansada aquella señorita de los escarceos de aquel hombre, un día, después de tres años de rodearla evitándole se le acercase otro amor, le dijo, para obligarlo a declararse, que un caballero muy digno la acababa de pedir en matrimonio, pero que ella no lo aceptaría porque estaba ya enamorada. Y el "nieto de Don Juan" al oír esto le respondió muy grave:—"No sé de quién estarás enamorada, pero de quienquiera que sea, no podrá ser nunca tan buen partido como el que pide tu mano. Cástate, te lo aconsejo, y el favor que te pido es que yo sea tu padrino de boda. Ya que somos tan amigos, ése será mi mayor placer..."—y continuó hablando, sin darse cuenta de cómo se rompía el alma de aquella mujer que sólo había servido de instrumento al sádico y gastado "nieto de Don Juan".

La segunda palabra que sirve de título a estas notas, es la de "solterona".

Ya ésta no es la soltera apta para contraer matrimonio y que podrá dejar de ser soltera el día menos pensado. No. La "solterona" ya no se casará y si lo efectúa constituirá también la anomalía, el caso extraño, lo que está fuera de lo común y que por lo tanto atraerá la atención de las gentes. La "solterona" es, decididamente, un producto de la educación antigua, y que por lo tanto la hora actual la va desplazando.

La "solterona" que había pasado su existencia pensando casarse, no pudo conseguirlo y conservando un hábito de esperanza de encontrar un marido en el ocaso de su juventud, va llenando su corazón de odio y antipatía por las que tuvieron más suerte que ella.

El prejuicio, la moral ambiente, etc., hacen su vida estéril, poniendo en el labio del murmurador todas las tentativas que realiza para encontrar un esposo que la libere del problema económico, que por desgracia era la cuestión más importante para la soltera "de antes".

Sobre la "solterona" llovían diatribas y burlas, de los escritores y poetas que no tuvieron piedad para ella.

Creo que no ha habido escritores satíricos que no llevaran en son de burla a la "solterona" a las páginas de sus libros y a los escenarios de los teatros, desde donde hacia reír con su fracaso y su dolor. La sociedad fué bien injusta con la "solterona". Ella fué producto de esa misma sociedad equivocada que no educaba a la mujer y le daba como única solución un matrimonio que no llegaba para todas... La que no se casaba, pues, procuraba alargar la juventud con adornos y afeites que llegaban a delatar la desesperación de la impotencia... Y por fin, al sentirse definitivamente fracasada en la esperanza de un esposo, se tornaban agrías y murmuradoras, desagradables y egois-

tas, como para vengarse la naturaleza de alguna manera de las decepciones sufridas.

Cuando yo era niña sentí por primera vez lo intenso de la tragedia de la "solterona". Tenía mi familia una amiga soltera de cerca de cincuenta años. Yo la recuerdo vistiendo como muchacha, sin ser admitida en los grupos de los jóvenes y sin poder reunirse con las casadas, estaba siempre fuera de lugar. Y un día cayó gravemente enferma y de su terrible agonía la misma sociedad que le había aniquilado, sacó la siguiente anécdota. Cuando parecía que ya había perdido la enferma todo conocimiento y oído, el médico, dentro de la habitación, dijo a los familiares:—"Creo que a la naturaleza de la enferma le hubiera convenido casarse a tiempo..."—y la enferma abriendo los ojos exclamó a media lengua, pues era tartamuda:—"¡Doltol, puede que ahola todavía me pudiese hacer plovecho!"

Esta anécdota la hacían todavía entre risas después de muerta la desgraciada señorita, y en mi mente infantil quedaba impresa la inquietud interrogación:—"¿Por qué era aquella la primera vez que yo escuchaba burlas sobre un muerto? ¿No era la muerte ya sagrada? ¿No se habían respetado en mi cristiana casa los nombres de los que se morían?"

La explicación era única. Se trataba de una "solterona"... y ella sólo podía quedar así en el recuerdo; vestida de colorines, pintada con exageraciones, dando brinquetes entre la juventud, en una desesperada batalla por encontrar un novio...

La tragedia de la maravillosa obra teatral del inmortal Federico García Lorca, nos lo dirá elocuentemente por eternidad de eternidades en aquella *Doña Rosita la soltera*, figura interesantísima de "solterona" que sufre la terrible incompreensión social...

¡Y todo por la misma culpa! La mujer "de antes" era una "pobre cosa de carne", que al no cumplir su cometido no podía servir para más... La tía, la prima,

la cuñada "solterona" era el estorbo en las casas, y a pesar de ello, era la sufridora silenciosa, la modesta, la callada, que a pesar de su carácter agriado, se quedaba a cuidar a los niños, a velar a los enfermos, a ser la que en muchas ocasiones llevaba sobre sus hombros el peso de una casa o la responsabilidad de un niño, para que fuese después la casada, floreciente y adornada, la que apareciese ante el marido, ante los amigos y la sociedad, como la esposa ordenada, como la dueña de casa, como la madre ejemplar... Lo que la "solterona" hiciese, luchase o trabajase, sufriese o se inquietase, quedaba en un tercer plano, sombrío y desconocido. Se destacaban en cambio los rictos exagerados, las muecas ridículas, los trajes impropios de la "solterona", cuando no era motivo de escarnio la colcha de *crochet*, cuya labor duraba años y que nunca cubriría su lecho matrimonial, o el afán de cariño que llevaba a la defraudada a cuidar un gato gordo y luciente, con ternuras maternales, o vivir para el amor de un loro, que se balancea en la jaula ajeno a la tragedia de las almas...

La "solterona", vencida, fracasada, y sin amor, lo ponía sin embargo en algo que nunca le pagaba como debía, y aquel niño que cuidó, y aquella niña a la que dedicó años de inquietud y esmero, al crecer hablaban con entusiasmo de "su padre", de "su madre"... y con afecto tibio y desdinoso "de la pobre tía"...

El drama ha terminado, sin embargo. El telón corre ya sobre el pasado y las figuras dramáticas que la incultura social creó, se van borrando en la distancia. Sobre la "solterona" inútil y vencida, sin marco adecuado ni preciso lugar, se levanta una figura nueva, firme y segura en su fortalecido pedestal. Se llama esa figura "la mujer célibe", y su diseño requiere más espacio que el que nos queda hoy. Por eso dejamos su presentación para el próximo artículo.

Ya en el campamento de Ambaradam, supe que muchos blancos habían sido capturados por los etíopes y sometidos a tortura antes de darles muerte. Durante varios días se sucedieron las escaramuzas, los ataques y contraataques, los bombardeos de artillería y aéreos, sin que se registrara ningún cambio esencial en la marcha de los acontecimientos. Durante la noche, arreciaba el ataque italiano y el constante estallar de las granadas poblaba de fragores la selva negra.

En el horizonte haces de luz movíanse rasgando la sombra profunda: eran los reflectores itálicos. Pero la estación de las lluvias comenzó, y una densa niebla invadió el valle, se cuajó en la falda de las montañas, estableció entre cielo y tierra una cortina espesa que sofocaba todas las perspectivas. Los reflectores apenas si podían rasgar un centenar de metros la opacidad húmeda de ese cortinaje perfecto. Un frío penetrante que llegaba a los huesos nos torturaba a todos. En las madrugada, una llovizna leve se establecía, continua e inalterable, sobre todo el frente de Makalé. Era un agua cernida, casi invisible, pero que descendía durante horas, empapando las ropas, encharcando el suelo y dislacerando los músculos.

Una tarde llegaron varios hombres de la región del Tigré trayendo gran cantidad del pan *inyera*, como regalo a nuestras

Un hombre...

huestes. Veinte de nuestros hombres caían, poco después, en la tierra mojada, revolcándose en el lodo, entre estertores terribles. Se descubrió que el pan estaba envenenado y que los italianos habían dado estricnina a la gente del Tigré para que la suministrara a nuestra tropa.

Una legión vindicativa descendió, numerosa, de las montañas circundantes y de las diez o doce aldeas rurales que integraban la región del Tigré, incluyendo Antalo y Chalacotte, sólo quedó, a poco, un montón de ruinas humeantes. Los habitantes de esas villas, hombres, mujeres, niños, viejos, fueron pasados a cuchillo, porque el guerrero etíope, feroz habitualmente, lo es mucho más cuando descubre que lo traicionan.

Los italianos comenzaron a usar contra nosotros morteros especiales, mucho más efectivos que las propias bombas que nos arrojaba la aviación y que frecuentemente no estallaban. La superioridad de los morteros procedía, no sólo de que había mayor precisión en los tiros, sino de que no fallaba el efecto mortífero de sus estragos. Así nos destruyeron muchos nidos de ametralladoras, emplazados en sitios estratégicos, y muchos de los cuales habíamos ocultado detrás de parapetos de piedra y tierra de un metro de altitud.

Un día pude localizar uno de

(Continuación de la Pág. 45)

los morteros enemigos y proyecté ir a capturarlo en la noche, no sólo para librarnos de su ataque, sino para disponer de un arma moderna y efectiva con que hostilizar al enemigo. Lo distinguí con toda precisión, sin ayuda de los gemelos, en una prominencia, a corta distancia de mi propio campamento. Escogí veinte hombres—entre los cuales, claro está, se hallaban mis cinco esclavos—y me fuí arrastrando en la sombra. Ya juzgaba la empresa vencida, cuando varios disparos rasgaron la noche y silbaron cerca de mis oídos. De una sola ojeada comprendí que estaba rodeado por una patrulla de camisas negras y que, posiblemente, no tendría escape. Mis hombres y yo saltamos a una enorme hondonada, a pocos metros del mortero, y nos parapetamos detrás de las rocas. Allí combatimos durante dos horas. En realidad, estábamos atrapados, y di órdenes a los etíopes de no hacer un solo disparo más, a fin de que los camisas negras creyeran que todos habíamos perecido. El bombardeo italiano era tan intenso, que los disparos de nuestros atacantes apenas si se distinguían en la noche. No podían desalojarnos de nuestra posición, pero tampoco podíamos salir de ella. Al fin, el comandante Dani Odayo, con dos compañías de infantería de la Guardia Imperial, vino en nues-

tro auxilio, batió a los camisas negras, que se replegaron sin resistencia, y pude regresar sano y salvo con mis hombres, pero sin el mortero.

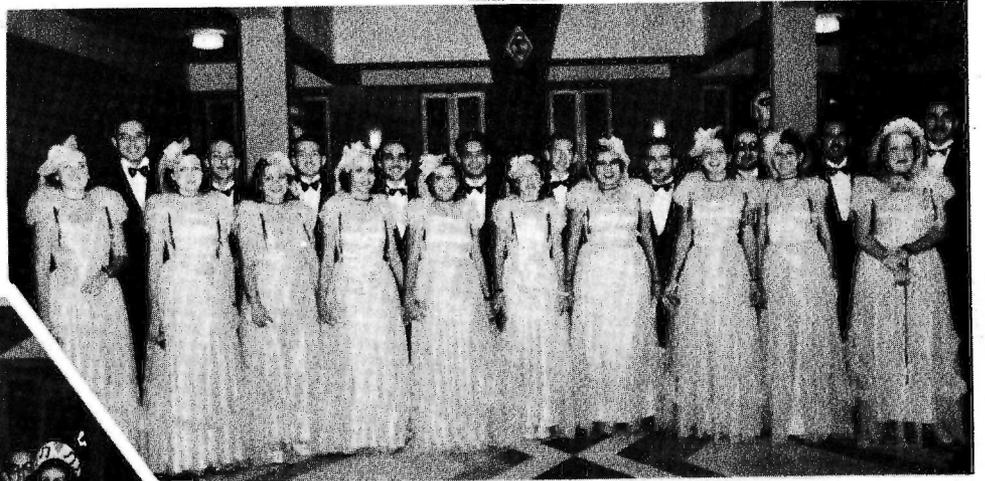
Empezaba a desesperarme la monotonía de esta lucha incierta, pareja, sin mayores riesgos pero sin conquistas para nadie. Cada día era una repetición del precedente. Escaramuzas, bombardeos, fuegos de fusilería, niebla, lodo, y los reflectores en la noche. Al fin algo ocurrió que vino a introducir una novedad risueña en la vida africana. Salí de exploración dos horas antes de que rompiese el alba, y me topé, de súbito, maravillándome por la sorpresa, con un camello muy hermoso de pelaje blanco. Era el primero que había visto de cerca en la tierra negra. Parecía muy dócil. En el correa de la cabeza ostentaba el nombre de *Moska*, y en una chapa de metal el número 284. Tomé la cuerda que le pendía del hocico, y me puse a tirar de él como si fuese un perro. Al principio, *Moska* echó a andar, con una mansedumbre halagüeña. De súbito cambió de parecer, y se reintegró a una inmovilidad obstinada. Tiraba de la cuerda, pero *Moska* levantaba enérgicamente su largo y poderoso cuello y enterraba sus cascos en el suelo húmedo.

* En el próximo número continúa esta maravillosa serie de la guerra italoetíopica.

EL BAILE del CLUB NÁUTICO



Una de las comparsas más llamativas que asistieron al primer baile de Carnaval del Club Náutico de Marianao, celebrado el jueves pasado en el flamante "home" de la playa.



Tal vaporoso y marfileñas sonrisas caracterizan esta comparsa, que ofreció la nota más elegante del desfile carnavalesco del Náutico de Marianao.



Una comparsa que pudiéramos llamar lírica y que dió "la nota" melodiosa del gran baile de Carnaval celebrado en el Náutico de Marianao la semana pasada.



Un balcón del Náutico, dignamente representado por bellas náuticas.

(Fotos Funcasta).



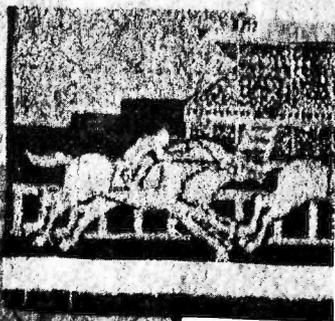
La escalinata principal del Náutico de Marianao, con un grupo de náuticos que asistieron al baile de Carnaval.

Los periodistas norteamericanos que arribaron con los Gigantes para ver La Habana, también tuvieron su animado "party", que presidió Bül SLOCUM, el leído columnista del "New York Journal".



Felwa

Toallas de calidad



Colores
inalterables.

**NO CUESTAN MÁS,
SECAN MÁS Y
DURAN MÁS**

Fábrica Nacional de Toallas
Calzada de Puentes Grandes

**CUTIS
TERSO
ADORABLE**
se obtiene con el uso diario de
esta benéfica crema líquida:

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS
Embellrece y protege

Quiénes . . .

(Continuación de la Pág. 49)

tualistas. La dirección religiosa estaba a cargo del *behique*, quien, como afirma Ortiz, "era a la vez sacerdote, adivino, hechicero y médico, y con seguridad literato, juriconsulto y estadista... y juntamente con el cacique y los mag-

nates señoriales, intérprete de la expresión conservadora de la voluntad colectiva, la ordenación suprema de la vida tribal. Del *behique* o del individuo genial surgiría de vez en cuando la iniciativa revolucionaria de la cultura".

Un viaje . . .

(Continuación de la Pág. 21)

La primera reacción fué de ira. Me volví a Elena y le mostré el mensaje.

—Ignoro qué clase de broma es ésta, pero ya va demasiado lejos—le dije indignado.—Algún idiota cree divertido telegrafiar-me, en nombre de tu padre, que tú estás muerta.

Para mi horror, mis palabras, percibidas por los otros, arrancaron un coro de estridentes carcajadas. ¡Qué risa, Dios mío! Se clavó en mi pecho como una daga previamente calentada al rojo. Horrorizado, y más rabioso aún, interrogué agresivo:

—¿Qué significa todo esto?

El más absoluto silencio fué la respuesta. Y de pronto me sentí, y la sensación casi logró paralizarme el corazón, objeto de la piedad de aquella comparsa carnavalesca. Un espeso sudor me inundó las sienes y un escalofrío erizó el vello de mi piel. Ansiosamente me volví hacia Elena, tratando de tocarla; pero ella desvió el rostro y se contrajo en el asiento para evitar mi contacto.

Siguió el silencio fúnebre largos minutos; luego, la dama de las camelias en el pecho rió brevemente.

—¿Y por qué, joven, dudas que Elena esté muerta?—demandó, clavándome sus ojillos involuntariamente burlescos.

Le devolví la mirada de frente, pese a mi inquietud.

—¿Y por qué, señora, he de creerlo?

—Pregúntalo a ella misma—fué su rápida respuesta.

El cuarto entero giró en torno mío. Sentí reseca la garganta y temblorosas las manos. ¿Era aquello una reunión de locos? ¿Estaba loco yo?

—Seguro que está muerta—intervino un caballero de nariz enrojecida.—Si no ¿cómo iba a estar aquí?

—Todos estamos muertos—corearon los demás.

—¡Locos! ¡Locos!—grité.—¿O es que tienen ustedes el más raro sentido del humor? ¡Son capaces de seguir la broma... y decir que yo, yo mismo, estoy muerto!

Varias risas burlescas acogieron mi protesta. Las carcajadas fueron en aumento, hasta competir con el estrépito de un cruce de trenes. La mesa tembló de un lado a otro. El vejestorio de las camelias lloraba de tanto reír.

Aplanado, al borde de la insania, presencié aquella orgía de burla cruel y enloquecedora. Frenéticamente perseguía la mano de Elena, y esa vez ella no la negó. Sus dedos, generalmente tibios, me parecieron glaciales. Me miró con ojos empapados en tristeza y me dijo:

—No sufras, Saul... Yo lo sé, y tengo valor para conformarme. ¿Qué vale la rebeldía? Tú y yo morimos cuando...

El resto de sus palabras se perdió en otra ola de hilaridad general. Desesperadamente me volví hacia la tolerante anfitriona.

—¿Por qué estamos nosotros aquí?—imploré con voz débil y cobarde.—¿Qué significa todo esto? ¿Es cierto lo que ellos dicen?

Afirmó la dama, con expresión

de simpatía en el bello rostro, y al ella hablar cesó el repulsivo reír de los comensales.

—Estamos aquí porque todos tuvimos algún lazo social, remoto o cercano, con los antiguos ocupantes de esta casa... de la casa antigua, quiero decir. Porque estas es, ahora, el espectro de la casa de los espectros de una pareja que murió hace muchos años.

—Entonces—murmuré apenas audiblemente—¿la casa tampoco es real?

El extranjero sentado junto a la dama habló con gravedad:

—Llamada real o irreal, material o inmaterial. Las palabras no tienen el valor que estáis acostumbrados a darle. Vuestra muerte es tan reciente, joven amigo, que sólo mediante un gran esfuerzo renunciaréis al sentido de la vida. Pero tenéis que hacerlo. Para vuestra mejor comprensión, os explicaré esto: Frecuentemente sucede que un edificio es erigido sobre terrenos previamente ocupados por otra estructura. Las partes materiales pueden ser removidas en cualquier tiempo, pero su parte astral permanece. Así, los espectros, la realidad astral de muchas casas, pueden permanecer en el mismo sitio ocupado por una nueva estructura material. Y su realidad no es menor por el hecho de no percibirla los ojos de los vivos.

El extranjero tomó aliento. Yo, como fascinado, apenas si me atrevía a separar mis ojos de los suyos enérgicos. Poco a poco iba entrándome una extraña conformidad con la situación. Cuando el extranjero quiso reanudar su peroración, que iba dando luz a las sombras que me rodeaban, el caballero de la nariz enrojecida se produjo en forma tan inconveniente, que ya no se pudo hilar de nuevo una charla seria. Dicho caballero, con gestos irritados y murmurando entre dientes, se sirvió medio vaso de Jerez; pidió coñac, y rellenó el recipiente, añadiendo a la mezcla un buen golpe de pimienta. Entonces, apuró la bebida, y cerró los ojos, paladeando.

Esperé verlo toser y escupir; pero al cabo de unos segundos el hombre abrió los ojos, y la expresión de su rostro fué de desencanto. Creí que iba a llorar.

—No sabe a nada—exclamó compungido.—Daría el ojo derecho por un buen trago de *whisky*.

La anfitriona se dirigió a mí:

—Los placeres materiales no existen para nosotros—dijo.—Algunos se rebelan... Es trágico, pero inútil. La única manera de evitar el dolor del fracaso al intentar repetir los placeres de los vivos es acostumbrarse a saberse muerto. Los que menos se rebelan son los que, vivos, tuvieron mayor espiritualidad. Los esclavos de la carne sufren mucho antes de adaptarse al nuevo mundo.

—Usted... usted—balbuceando pude expresar—no parece desasosegada e histérica como los otros...

Explicó con sencillez:

—Soy más afortunada que ellos. No fui feliz en la vida temporal. La carne no me dió los placeres que de ella se esperan. Aquí me siento bien.



Aquella insistencia sobre dos mundos, me desesperó otra vez, y grité:

—¡Pero yo no creo que estoy muerto! ¡Yo no soy uno de ustedes!

Y poniéndome en pie urgi, con todo el poder de voluntad que me quedaba:

—¡Elena!

Ella se me acercó, como contra su deseo. Era tal mi espanto, mi horror, que no me detuve a considerar la expresión de dulce tristeza de los ojos de mi amada.

—¡Bésame, Elena! — ordené. — ¡Bésame, y derrotemos con un beso de amor esta conjura!

Abri los brazos. Detrás de mí alguien chilló burlón:

—¡Vengan, vengan! ¡Los amantes van a besarse!

Todos se agruparon en mi redor, riendo con crueldad. Enloquecido, atraje a Elena violentamente; la forcé a alzar el rostro y a envolverme con sus brazos gélidos. Cuando mis labios se acercaban a los suyos volví a ver en sus ojos aquella expresión de dulce tristeza que no me conmoviera antes.

Y entonces nos besamos. Una sensación de horror indescriptible me hizo temblar de pies a cabeza. En lugar de sentir sus frescos, suaves labios en los míos, sentí como si huesos chocaran contra huesos. Nuestros dientes se encontraron en un áspero contacto que nada tenía de parecido a una caricia. ¡Era como si la carne no existiera!

La razón se me escapaba. Tuve la vaga impresión de que todo comenzaba a girar en frenético giro; que la mesa era sacudida por una fuerza enorme; que las risas de los huéspedes atronaban el espacio; que las luces daban el máximo de su brillo... Y de pronto, cesó todo. Una espesa nube negra y fría nos envolvió.

* Fui revivido de nuestra inmersión en las aguas de Long Island Sound unos minutos antes de que Elena abriera los ojos.

Elena había caído por la borda durante la excursión en el yate de Fowler, en el momento en que la embarcación navegaba con rapidez. Afortunadamente, la vi caer

y me lancé a rescatarla. La ayuda de los otros tardó un poco, por ir en marcha el yate, llegando cuando yo, poco experto nadador, era arrastrado con mi inconsciente carga.

Al resucitar, nos hallábamos sobre cubierta, rodeados de gente cordialmente preocupada. Tuve la suerte de volver a mis sentidos con prontitud, la mente despejada. Estaba, pues, plenamente consciente cuando Elena abrió los ojos, que se encontraron en seguida con los míos. Leí en ellos un mensaje de pavor... y comprendí por qué. Me puse en guardia para la interrogación que iba a producirse.

—Dime—y el alma toda de Elena, transida de espanto, me vino en sus palabras—¿ese beso horrible?...

—¿Qué beso?—corté, mientras una aguja helada me pinchaba la médula.—¿Has soñado algo, nena?

Todo eso...

(Continuación de la Pág. 25)

sonaje de influencia en la política lugareña. Así, con esa su apariencia esmirriada y canija tiene su leyenda. Es un hombre peligroso. Como cabecilla de un terrible alzamiento de indígenas medio arruinó a los chagras gamonales del poblado de Pakishapa. Fué dura la pelea; pero, al cabo, ese hombre la ganó, un tanto por la ley y bastante más por la fuerza. Este hecho le ha consolidado en su prestigio. Ahora es jefe político del cantón Saraguro, y el gobernador de Loja cuenta con él en tiempo de elecciones.

Pero todo esto no quita que le guste el juego y que tirando la pinta o barajando el poker pierda hasta la camisa. Se nombra Juan de Dios Eladio González, pero nosotros nos hemos acostumbrado a llamarle más pintorescamente: el "hombre del chaqué".

De cuando en vez nuestras miradas van hacia los jugadores. Sobre todo cuando Joe Paolini alborota con los graznididos de sus tremendas risotadas: "Per la Madonna questo è molto bono"... rugge el italiano su alegría incontentible y ruidosa.

La cara congestionada y los ojos inyectados. Tal parece un salvaje contento. De cuando en cuando, con un rápido movimiento se pasa el pañuelo por la cabecita pelada al rape. Frente a él el hombre del chaqué echa sus suertes sobre el tapete. Una y otra vez. Luego, con un solo ademán empuja sus montoncitos de dinero. Está de malas y pierde. Pero, por lo menos yo, no sabría decir qué cara ponía ese hombre al perder.

Encorvado sobre la mesa y metido hasta las cejas en su haldoso sombrero de fieltro, sólo en brochazos fugaces la luz del alto bombillo le golpea la punta de la nariz y una barba fina y rasurada. Lo demás está perennemente en sombras.

Con una calma impresionante, jugada tras jugada, ese hombre apuesta, pierde y paga.

El otro manotea ruidosamente sus ganancias. Definitivamente para el pensamiento la esperanza de Joe, ésta es la noche de su desquite.

Sin quererlo, los amigos nos hemos quedado suspensos y en silencio. Nuestras miradas no se desprenden ya de los jugadores. No podemos evitarlo. Atentos y hasta emocionados seguimos los eventos del juego como si fuera nuestra propia suerte la que se estuviese barajando. Cada cual vibra con sus simpatías hacia el uno o hacia el otro. Yo estoy del lado

del que pierde. Me irrita esa mala suerte que le acusa al hombre del chaqué sin siquiera darle un respiro. Y veo cómo pierde hasta su última moneda y su último billete. No es mi amigo ni debiera importarme. Nunca he estrechado su mano. Pero siento una pena por él. Odio a Joe Paolini con sus ganancias, sus risotadas crueles y su avaricia descarada.

Bajo la mirada sardónica del hércules de feria, tranquilo, imperturbable, el ciudadano del chaqué vacila unos segundos, luego frunce la boca y apoyando las palmas de las manos en el borde de la mesa se empuja hacia atrás. Hace ademán de levantarse. Ha perdido y se va. Pero Joe se sienta en ráfaga de suerte y quiere rematar la presa. Le dice:

—Questo amico, no se vaya. Búscuese una prenda y tómese la revancha...

El otro no le contesta, pero se hurga los bolsillos. Vacía la cartera. Entonces, despacio se entreabre el paletó y desprende algo del chaleco. Luego estira bajo la luz su mano amarillenta y hue-suda. Muestra un reloj afianzado en gruesa cadena. Joe Paolini lo agarra y lo pesa en la palma de la mano. Luego abre las tapas. Comprueba los rubíes. Escudriña la garantía de la marca. Lo refriega contra la manga. Muerde la cadena. Al cabo parece que se ha convencido de que ese metal es oro de 18 quilates. Y el oro y la codicia se le estampan en las córneas sanguinolentas de los ojos.

—¿Cuánto da?—le pregunta el otro con una voz opaca y ausente. —Yo remata esta porquería en quince libras... ¡Pa'jugar!—concluye, forzando el gesto de indiferencia.

—No. Si quiere me remata en veinte. Vale cincuenta.

—¡Ma no, Sacramento! Quince libras y ni un centavo más... Y diga pronto si quiere o no quiere, porque me voy.

—Acepto. —Oiga bien, amico: yo remata en quince libras.

—Está dicho. En quince se remata.

Y reanudan el juego. Nosotros hacemos un paréntesis a nuestra atención de mirones y volvemos al pisco olvidado en las copas y a nuestros proyectos de viajes, de negocios y ganancias.

Pero no ha pasado mucho tiempo cuando vuelve a oírse la voz alterada y violenta de Joe Paolini. Chilla como una zorra atrapada por el rabo:

—¡Quince, Sacramento!

—¡Doce no más, bachiche ladrón!

—¡Yo no ladrone, per la Madonna!... Conta aquí, conta...— Y le mete por los ojos un pedazo de papel cundido de cifras y tachaduras.

Sucede que, cada uno por su lado, llevando la cuenta de las apuestas, discrepan en el total de la suma perdida por el hombre del chaqué y ganada por el hércules.

Joe Paolini se vuelve hacia nosotros, como si nosotros tuviéramos algo que ver con sus ganancias ni con su disputa. Nos jura y re-jura por la Madonna que él no roba y que el reloj con la cadena es ya suyo, porque ha ganado las quince libras del remate. Pero el otro, a su vez, suma sus pérdidas y le sostiene en la cara que es un mentiroso y un ladrón, porque sólo ha perdido doce libras. Dice que le quedan todavía tres en el reloj.

De repente Joe se cansa de gruñir como una bestia irritada. Se alza a medias en la silla. Se estira sobre la mesa. Con la palma abierta de la una mano empuja rudamente la cara de su contrin-



Pero recuerde **QUE** antes del desayuno debe tomar ENO



SAL DE FRUTA ENO
El laxante de confianza

cante. La otra va derecha hacia el reloj.

Pero lo que hace es arañar el tablero. Su adversario no ha tenido tiempo de evitar el violento manotazo, pero si pudo agarrar el reloj con las uñas antes de rodar al suelo, entre las patas de su propia silla.

Eso no importa. El hércules está decidido a arrancarle, por las buenas o las malas, lo que él dice su ganancia. Se levanta y da vuelta a la mesa. Se le va encima con las manos extendidas y rabiosas.

Pero algo le paraliza en el ataque. Joe ha visto brillar la boca de un revólver encañonado contra él. Encima del revólver le acechan

(Continúa en la Pág. 61)

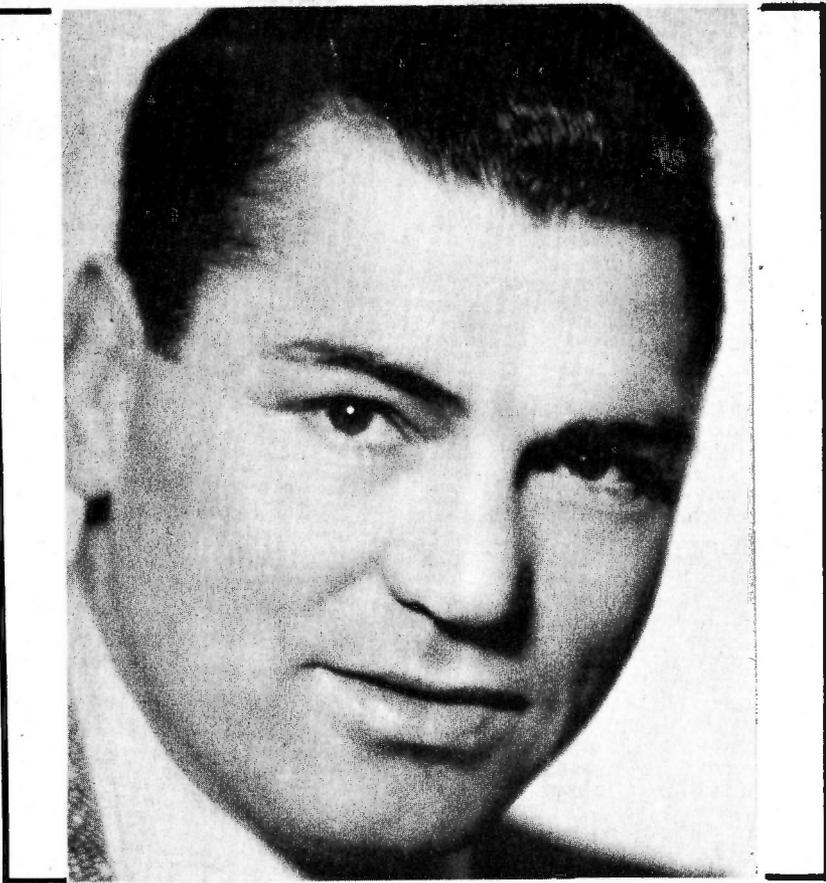
REUMAPHEN

EL REUMATISMO LO TORTURA

Muchos hombres y muchas mujeres, en lo mejor de la vida, se ven martirizados por el doloroso reumatismo y sus insidiosas complicaciones. Prescinda de remedios más o menos empíricos y pruebe el REUMAPHEN, las magníficas tabletas que lo harán sentirse nuevamente ágil, vigoroso y apto para la vida. Producen alivio en el término de una hora.

Distribuidores para Cuba:
CÍA. FARMACIA GOICOHEA,
S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGÜEY





¿QUIEN ES EL PELOTERO MAS POPULAR DE CUBA?

ULTIMO ESCRUTINIO, MARZO 3, 1937

Nota importante.—Celebrado ya el último escrutinio de nuestro concurso beisbolero, en el próximo número daremos a conocer a los triunfadores y los premios que obtendrán. La noche del jueves 18 se celebrará una grandiosa fiesta deportiva en el parque de diversiones Hatuey, en honor de los vencedores del concurso, en la que habrá numerosos atractivos: desfile deportivo, exhibiciones de lucha libre, rifa de pelotas firmadas, baile, entrega de premios y presentación de los Gigantes.



No es un aspecto halagador el que ofrece en esta foto Sixto ESCOBAR, después de haber batido a Lou Salica en defensa de su título, en San Juan, Puerto Rico. Pero Sixto ganó, y ganó decisivamente su "bout" titular.

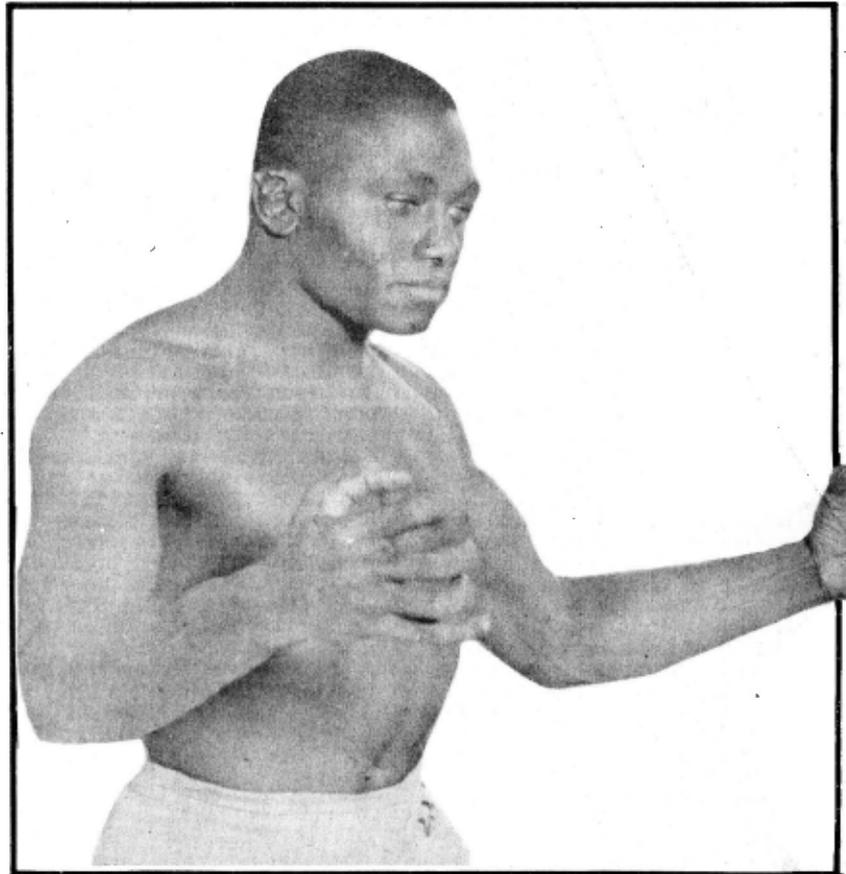
Kid BRADAD, el hallazgo de Oriente, cuyo impresionante récord de nocauts lo ha convertido en la nueva esperanza cubana del "ring", será visto en La Habana el próximo sábado frente a Kid Sila. Hay expectación por el debut de Brudad.

Jack DEMPSEY, ex campeón mundial de boxeo y actual propietario de una cadena de restaurantes de lujo en los Estados Unidos, que será nuestro visitante, posiblemente el sábado, y que actuará de árbitro en la pelea Echeverría-Escobar, próximamente.

LA LUCHA DE PANCRACIO ES UN VERDADERO EXITO. — El sábado pasado, la entrada a las luchas alcanzó la increíble cifra de mil pesos, y este jueves próximo, con un programa que incluye el debut de "La Pantera Etiope" contra el indio yaqui Campos, se espera el récord de entradas en muchos años. El luchador abisinio viene precedido de fama internacional, y es un pintoresco personaje de la última guerra italoabisinia. Su lucha contra Campos ha de provocar la alteración de más de un noble corazón en la Arena Cerveza Cristal el próximo sábado. En el resto del programa, el vaquero O'Neill y Alz Szasz lucharán sin límite de tiempo, y un debutante, el argentino Rubén Gardel, se enfrentará con el popular Bobby Burns.

(Fotos Funcasta).

Una nueva "pose" de Julián ECHEVERRÍA, el idolo de los fanáticos habaneros, que el sábado próximo se enfrentará con "Knockout" Morgan en una decisiva pelea.



PUÑOS

El firmamento pugilístico está lleno de electricidad. Y es que todo el deportismo cubano se mueve nerviosamente en estos días, en los que los Carnavales y las comparsas con su libertinaje de colorido y acción prestan a La Habana un sabor de urbe exótica. Los Gigantes, en el estadio Cerveza Tropical; los luchadores de Corona, en la Arena Cerveza Cristal; Baltasar Sangchill, dispuesto a defender su título mundial en La Habana; Julián Echeverría, dispuesto a ganar un campeonato mundial en esta Habana que lo vio crecer y hacerse un gran boxeador. Y ahora la última noticia que nos trae Manolo Braña: el posible arribo de Jack Dempsey a La Habana para presenciar la pelea del próximo sábado entre Julián Echeverría y Knockout Morgan.

Dempsey fué el referee de la reciente pelea celebrada en San Juan, Puerto Rico, entre el campeón mundial *bantamweight*, Sixto Escobar, y el retador neoyorquino, Lou Salica, que fué ganada por el púgil borinqueño. Y Dempsey, que conoció a Julián en Nueva York, está seguro de que el Fillo puede darle una gran batalla a Escobar. De ahí su interés por ver de cerca la pelea Morgan-Echeverría. Es ya un hecho que Dempsey ha de servir de árbitro en la pelea que celebrará Julián en el mes de marzo contra Salica o Escobar. Dempsey se encuentra actualmente en Miami, inspeccionando su gran restaurante y *night club* de la playa de Miami, y de esta vecina ciudad dará el salto por avión a La Habana.

Julián tiene ante sí un dilema: ganarle a Knockout Morgan para asegurar su pelea con el campeón Escobar o perder el terreno alcanzado con su victoria sobre Martín. Dilema que solucionará el Fillo el próximo sábado en la Arena Cristal.



leados!... Nosotros vamos al norte. Se proponía rodear las Shetlands, deslizarse a lo largo de la costa noruega y franquear el Cattegat por la noche.

—¿Quiénes van siempre hacia el sur?—le preguntó Margarita.

—Los exploradores,—se apresuró él a responder.

Y en su fuero interno se reprochaba su imprudencia. "He aquí,—se decía—una tontería que no debo volver a cometer. Seguramente, llegará un día en que tendré que confiarme a Margarita; pero será más tarde. Cuando hayamos llegado a mi isla".

Fijó una mirada inquieta en su hija. Hasta entonces no se había preocupado gran cosa de las posibles reacciones de la muchacha cuando la enterara de su delito. Trató de no pensar en ello por el momento.

—¡La menor cosa me impresiona! ¡Palabra que es estúpido!

Pero no por ello dejó de estar desde el alba del tercer día sobre el puente, con su anteojito. El yate se encontraba ahora al norte de la ruta comercial, y no obstante, el señor Clere se afanaba por descubrir una flotilla de cruceros y destroyers que corrían en persecución suya e iban ganándole terreno.

Reprendiase a sí mismo: —¡No tengo sentido común! ¡Me alarmo sin motivo! Menos mal que todo cambiará cuando estemos instalados en mi isla.

Pero ya no estaba tan seguro de esto. La perspectiva de una existencia vivida en medio del terror, la visión que había tenido vagamente en su despacho de Waterloo Place, transformábase a sus ojos en una imagen cada vez más clara, cada vez más real. La horrible sensación de vacío que había sentido en el epigastrio y que tanta sorpresa le había causado, volvía a asaltarle de improviso por cosas tan ligeras como un movimiento brusco hecho a su lado o la caída de una taza de té sobre el puente.

El cuarto día, después de que el capitán Morbaix y su primer oficial hubieron observado y anotado sobre el mapa la posición del yate, Julián Clere dió una orden: el timón a la derecha y gobernar hacia el norte. Este cambio de dirección reforzó su moral. Detrás del puente había una pequeña cámara y a las cinco tomó allí el té con su hija. El mar parecía un espejo rajado continuamente por la marcha rápida y regular del yate; brillaba el sol y el aire era fresco y suave. El señor Clere creyó llegada la hora de preparar a Margarita para las confidencias. Comenzó:

—Mi querida hija...

Pero entonces se produjo sobre el puente una agitación repentina. Resonó un silbido; los marineros se pusieron a correr; el primer oficial, que observaba el cuadrante, se dirigió hacia la pasarela, y el señor Clere, lívido, se puso en pie de un salto. Por un momento miró a su hija como si fuera una extraña, y ella no le reconoció. Hubiérase dicho que una alteración química de su sangre había hecho de él otra criatura diferente de un hombre. Jamás había visto la muchacha un terror tan espantoso.

Clere se lanzó fuera de la cámara. En torno del yate, el mar aparecía desierto, y sólo enfrente tendíase una curiosa cortina de niebla... Si ocurría cualquier incidente insignificante—otro silbido, por ejemplo,—Clere no lo resistiría. ¿Cómo vivir si tales co-

sas iban a convertirse en normales? Subió a la pasarela, arrastrando a Margarita tras él. El capitán y el primer oficial hallábase parados el uno junto al otro, alarmados, perplejos, mirando ante ellos y cambiando algunas palabras de cuando en cuando. Lo que veían les inquietaba, ciertamente, y nadie se sorprendió cuando el capitán Morbaix puso la mano sobre el transmisor de órdenes para hacer reducir la velocidad a la mitad.

El yate bogaba sobre un mar de aceite, al sol, bajo un cielo límpido y tranquilo. Pero ante ellos, la niebla formaba una cortina de algodón, espesa y negra como la noche y que parecía extenderse de la una a la otra orilla del mundo. A decir verdad, tenía más el aspecto de una pared que el de una cortina, tan abrupta y sólida parecía. El yate avanzaba sobre aquella pared, y no se podía evitar tener la impresión de una colisión cuando la pared y el yate se encontraran. Todo el mundo a bordo retenía la respiración en tanto que la distancia entre el barco y la pared iba disminuyendo sin cesar.

—Dos minutos... un minuto... treinta segundos,—dijo el capitán Morbaix.

Y se puso a contar: "Uno... dos... tres...", como un hombre que, reloj en mano, va a dar la señal de partida de una carrera. Un segundo más, y el bauprés tocó la niebla, la agujereó y desapareció enteramente en ella. La proa le siguió y se esfumó igualmente. Parecía que una fuerza elemental, una fuerza oculta, destruía el yate, sección por sección, y dispersaba sus restos convirtiéndolos en átomos invisibles. Luego le llegó su vez a la pasarela, e inmediatamente fué la noche con toda su frialdad. Para recordar el mundo viviente, no quedó más que el ruido de las hélices que azotaban el agua a popa. El capitán Morbaix apretó un botón y la sirena del buque dejó escuchar por dos veces su mugido. Con gran consternación de los pasajeros y de la tripulación, la alarma fué respondida fuertemente y desde muy cerca. El capitán lanzó un grito, asió la manivela del transmisor y la fijó sobre la señal de parada.

—¡No! ¡No!—clamó el señor Julián Clere.—¡Siga, capitán! ¡El timón a estribor y sigan! ¡A toda velocidad!

Se acercó al transmisor para arrebatar la manivela de los dedos del capitán; pero, de pronto, el barco quedó inmóvil. El señor Clere se volvió y, precipitadamente, bajó de la pasarela. Se le oyó correr, tropezando, a lo largo del puente, hacia la escalera de los camarotes.

Margarita se asustó. Nunca había visto a su padre tan nervioso. Aquella nerviosidad, por otra parte, no había hecho más que aumentar durante los últimos días. Evidentemente, aquel paso instantáneo del sol a las tinieblas y al frío del invierno, era suficiente para alterar unos nervios. El capitán y el segundo hablaban en voz baja. Marineros acostumbrados a tales caprichos de la naturaleza, no ocultaban su embarazo. Margarita oyó la sirena mugir cada vez con más fuerza por encima de las aguas, y de pronto, advirtió que estaba helada hasta la médula.

Tanteando en la escalera, bajó a su camarote, porque todavía no había llegado la luz del cuarto de las máquinas. Al pasar frente

Pasta Gravi

Un producto de utilidad pública!



Millones de personas han declarado unánimemente que la

PASTA GRAVI

es un producto de utilidad pública... y tienen razón.

Las propiedades anti-sépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causa de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

a la puerta del de su padre, tocó. —¿Cómo está usted, padre?— preguntó.

No obtuvo respuesta. Hizo girar el pomo del picaporte y entró. El camarote estaba sumido en la oscuridad.

—¡Padre!—gritó.

Sintió que la rozaba algo que se alejaba al contacto de su mano, algo blando que parecía flotar en el aire. Creyó oír un murmullo, y en seguida aquello flotante chocó con ella, si no fué ella la que chocó con él, pues no lo supo jamás. Sólo supo, en seguida, lo que era aquello. Pidió socorro, y mientras esperaba que éste llegara, mantuvo a su padre levantado entre sus brazos. Pero cuando cortaron la cuerda y acostaron a su padre en el lecho, era demasiado tarde. El corazón había dejado de latir.

—¡Déjenos!—ordenó ella con voz tranquila.—Yo puedo hacer lo que falta por el momento.

La dejaron sola en la oscuridad, con el muerto. Media hora

más tarde, las hélices comenzaron a girar de nuevo y el buque a andar. Margarita se dió cuenta de que el yate había reanudado su marcha y subió al puente. La niebla desaparecía y algunos espacios de cielo azul surgían por entre sus desgarraduras. Y de pronto, el yate irrumpió en pleno sol.

El capitán Morbaix hizo presente su condolencia a Sadie Clegg, conocida también por Margarita Clere. Ella le escuchó, le dió las gracias y le preguntó:

—¿Qué buque era ese que, entre la niebla, les idió que se detuvieran? ¿Un crucero? ¿Algún destroyer?

El capitán Morbaix miró a la joven con sorpresa.

—Ningún buque nos ha hecho señal alguna, señorita Sadie. Lo que oyó usted era el eco de nuestra sirena en un iceberg.

Así, pues, como puede verse, la organización de Julián Clere tenía una brizna: no estaba preparada contra el miedo.

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVIA Y LLEGARAN SEGUROS
HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

La Acidez de los Riñones Causa 12 Enfermedades Peligrosas

Compare sus Síntomas. Y Siga el Consejo de Doctores Renombrados si Sufre de Micciones Nocturnas, Vértigos, Ojeras, Nerviosidad, Pérdida de Vitalidad, etc.

Estudie los síntomas que aparecen en este cuadro. Si Ud. sufre de algunos de ellos, es tiempo que se dé cuenta de que los Riñones son más esenciales para su Vida y su Salud que cualquier otro órgano de su cuerpo con excepción quizás del corazón.

La Forma en que los Riñones Controlan la Vida

La Naturaleza ha provisto sus Riñones para que limpien y purifiquen su organismo. Su sangre circula a través de 9 millones de diminutos y delicados tubos o filtros que contienen los Riñones a razón de 200 veces por hora. Cada día los Riñones que funcionan normalmente filtran y eliminan aproximadamente un litro y medio de Ácidos y Líquidos de su sangre. Si sus Riñones se enferman y no funcionan como es debido, los Ácidos y Venenos se acumulan gradualmente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena, arruinando su salud y poniendo en peligro su vida. La misión de los Riñones no es únicamente limpiar y purificar el organismo, sino que también están conectados con el sistema nervioso y por lo tanto cuando estos órganos no funcionan en debida forma pueden producir dolores en incomodidades en cualquier parte del cuerpo. Por esta razón, si Ud. no se siente bien y ha probado muchas medicinas sin resultado, la verdadera causa puede residir en sus Riñones. En verdad, si sus Riñones dejaran de trabajar por completo, producirían la muerte en menos de 48 horas; por esto podrá darse cuenta de cuán importante es ayudar a sus Riñones a que desempeñen su misión.

Ud. se Siente y Parece Más Viejo de lo que Es Cuando Sus Riñones Están Enfermos



Algunos de los síntomas peligrosos que se atribuyen directamente a un organismo que está envenenado debido al mal funcionamiento de los Riñones son: Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflama-

ción de los Tobillos, Ojeras, Cutis Reseco y Manchado, Dolores en la Espalda, Lumbago, Pérdida de Vigor, Ciática, Escozor, Picaazón, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones

Muchos farmacéuticos y doctores en el mundo entero son de opinión que la mejor manera de ayudar a sus Riñones a que funcionen más normalmente es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex. Está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los Riñones y su acción es pronta, inofensiva y eficaz.

Ha Dado Alivio a Millones

Durante los últimos 10 años Cystex ha ayudado a más de 5 millones de personas que lo han usado a recobrar su salud, vitalidad, energía y una sensación de vigor juvenil. Tenemos en nuestros archivos miles de cartas que lo elogian calurosamente. Por ejemplo, el Sr. John A. Foster, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "Durante 5 años sufrí de trastornos de los riñones y vejiga y también de dolores reumáticos y rigidez de las coyunturas. Era incapaz de levantar los brazos arriba de la cabeza y estuve nueve semanas en el hospital. Decían que no podría trabajar durante algún tiempo, pero después de haber tomado unas pocas cajas de Cystex me siento años más joven, bien y fuerte." Y también los médicos tienen muy alto concepto de Cystex. El Dr. C. Z. Rendelle, de San Francisco, E.E. U.U., recientemente se expresó así: "Cystex posee propiedades para hacer fluir los riñones y la vejiga y los ayuda a conservarse limpios y puros, exentos de ácidos irritantes y de venenos. Con toda sinceridad puedo recomendar el uso de Cystex."

Resultados en 48 Horas

Porque Cystex está preparado científicamente para Normalizar, Calmar y Limpiar los Riñones y Vejiga irritados y enfermos y para ayudarlos a eliminar de su organismo los Ácidos y Venenos, principia su trabajo casi instantáneamente. En el término de 24 a 48 horas produce un mejoramiento sorprendente, según nos informan las personas que lo han usado. Muy probablemente dentro de una semana se sentirá y parecerá muchos años más joven, tendrá nuevo vigor y podrá principiar a disfrutar de la vida, porque habrá ayudado a sus Riñones a eliminar los Ácidos y Residuos Venenosos. Este es el método designado por la Naturaleza para conservar la Salud y el Vigor.

Una Garantía de \$10,000

Si Ud. se siente más viejo de lo que es y si sufre de algunos de los síntomas



peligrosos mencionados anteriormente, es muy probable que los Riñones sean la causa de sus males. Compre la receta médica llamada Cystex hoy mismo. Sométala a una prueba y vea los magníficos resultados que puede producir en su caso. Ofrecemos Cystex bajo una garantía escrita de que ayudando a sus Riñones Cystex hará que Ud. se sienta más joven, más fuerte y más vigoroso y le dará satisfacción completa en 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su dinero le será reembolsado inmediatamente. Su palabra es final. Esta garantía está respaldada por un fondo de \$10,000.00 depositado por la Knox Company en los principales bancos del mundo, tales como el Westminster Bank, Londres, Inglaterra, el Canadian Bank of Commerce, Ft. Erie North, Canadá, el Bank of America, Los Angeles, E.E. U.U. ¡Para qué correr riesgos con su Salud—para qué perder tiempo—para qué arriesgarse con drogas ordinarias, fuertes o irritantes que pueden perjudicar sus Riñones? Compre la receta médica Cystex en su farmacia favorita hoy mismo, bajo la garantía absoluta de que si no se siente bien y fuerte y si no está satisfecho en todos sentidos, no le cuesta nada.

—Ahora vivo recluido en esta aldea—me dice—, tanto física como mentalmente. Mis pensamientos están limitados por esos campos. Soy ya un hombre despres-tigiado.

No obstante, ni lo parece, ni obra de acuerdo con sus palabras. Queda todavía demasiado joven dentro de aquel descarnado cuerpo semidesnudo. Y eso, a los sesenta y siete años de edad.

Luego, en Bombay, consumo una movida jornada con la vivaz Sarojini Naidu, líder del feminismo en la India. Me lleva a un mitin de mujeres hindúes, las cuales me cuegan al cuello fragantes guirnaldas y, más tarde, van a despedirme, pues parto para Calcuta.

¿Me queda tiempo todavía? Sí, y de sobra. Lo aprovecho buceando en la vida nocturna calcutense, para compararla con la de Broadway y los bulevares parisienses. En Dum-Dum, el aeropuerto de Calcuta, cojo uno de los transportes de la Air France...

La gran pagoda dorada de Rangún... mi primer paseo en rick-sha... entrevista con un príncipe birmano... Charlas con aviadores y empleados americanos, en la remota Bangkok, así como con un solitario dueño de hotel, francés, en Vientiane (Indochina), quien anda buscando desesperadamente una esposa, ya sea proveniente de Europa, o de América. En Hanoi celebró una entrevista con M. Chantel, secretario general de la Indochina. Con sus sesenta y cinco años de juventud, me explica por qué los franceses aventajan a los británicos como colonizadores. Con el conde d'Amarzit, ocurente caballero francés, exploro las bellezas de la ciudad—una miniatura de París, en el corazón de la lejana Asia.

Ceno acompañada por el doctor Victor Goloubero, que ha desenterrado las antiguas ciudades de Angkor. Se propone excavar otra más, el año próximo, según me informa: una Venecia de los siglos pasados, llena de canales, y cuyos contornos ha determinado desde el aire.

Otra aeronave: de la Chinese Southwest Airline. El piloto y su ayudante son chinos. Comparto con ellos la sola cabina que hay. El correo y yo somos los únicos pasajeros.

Hablo con mis dos acompañantes valiéndome de signos, y encuentro a aquéllos muy agradables.

Y dentro del récord del mundo, roto espectacularmente por Nellie en su época, hago mi debut en China. Nos detenemos en Lungchow, para pasar la noche, en la sublevada provincia de Kwangsi. No hay más extranjeros que yo, en toda la ciudad. Exploro, rodeada de soldados chinos insurgentes.

Cantón. Chiang-Kai-shek es esperado: Chiang-Kai-shek que salió de Cantón hace diez años, siendo entonces un joven y oscuro oficial del Ejército, y ahora retorna triunfante, como caudillo—y algunos dicen dictador—de la nueva China regida centralmente.

Pero faltan todavía tres días para eso. Entretanto, quiero ver a Wuchow. Hay guerra en el aire; se afirma que el río está minado. Buscando complicaciones, remonto el río del oeste en el lento vapor "Kong So". Celebro una entrevista con el general rebelde y me paseo en un sampán por las calles inundadas, observando los preparativos bélicos.

El cañonero británico "Moth", con tres grandes cañones listos para entrar en acción en caso necesario, está anclado junto a la entrada de la ciudad. El coman-

He entrevistado...

(Continuación de la Pág. 18).

salutación para sus compatriotas residentes en los Estados Unidos.

A bordo de un magnífico buque volador Imperial, me balanceo sobre el Mediterráneo. Breve escala en Creta, para hacer provisión de combustible, y luego vamos a anclar en el puerto de Alejandría.

Queda tiempo para divagar y correr aventuras; por tanto, me marcho al Cairo, voy a un baile árabe, y discuto acerca del nuevo Gobierno con funcionarios egipcios. Luego, giro por encima de Suez, hacia Palestina.

En Gaza hablo con soldados británicos, de los dos destacamentos que hay allí para proteger el aeródromo. Me muestran cinco bom-

bas lanzadas dentro de la empalizada por los árabes durante la noche anterior.

Pasamos sobre Belén, Jerusalén y el río Jordán, y, describiendo un arco, vamos a posarnos en Bagdad—la de los minaretes dorados—a la hora del té.

En Koweit me fijo en los pescadores de perlas, que se sumergen en las rutilantes aguas del Golfo Pérsico. En Bahrein me codeo con gente de casa, porque encuentro empleados de la Standard Oil Company, quienes han construido un pueblo en la isla. En Sharjah, ciudad árabe, independiente, situada en la costa, le hago una visita protocolar al jeque, en medio del desierto...

India. Sir Lancelot Graham, gobernador de Sind, me recibe en la Casa de Gobierno, en Karachi. De Gandhi me dice:—Es un hom-

brecillo maravilloso. Una y otra vez se dice uno: "Tonto demoníaco; ha jugado la última carta". Pero, cuando menos se le espera, vuelve a la carga. Mientras viva él, no seré yo quien crea que el asunto está terminado.

En vista de esos datos, decido desviarme mil millas de mi circuito aéreo, para pasar un día con Mahatma Gandhi en su "choza" de la aldea de Segeon. Mahadev Desai, su secretario, me sale al encuentro en Wardha, para acompañarme hasta el lugar de la visita. Gandhi se muestra cordial, a despecho de sus modales autocráticos. Almuerzo junto con él: leche agria de cabra, pulpa de mango fresco, y un revoltijo de algo que tiene trazas de judías verdes guisadas, todo ello servido en cuencos de latón, sobre cajones vacíos a modo de mesas.

Alcalicese con Alka-Seltzer



dante, John Dalison, hombre muy simpático, de atlética corpulencia que mide más de seis pies de estatura, viene en una lancha, para saludarme y ofrecirme su protección. Por la noche me dió un pequeño banquete a bordo del "Moth", fiesta casi por completo de hombros solos (excepto por mi presencia), pues todas las mujeres extranjeras habían abandonado aquellos contornos.

Vuelvo a Cantón en medio de una tempestad terrible: el peor tifón ocurrido desde hace muchos años. Averiguo que nadie ha logrado entrevistarse con Chiang-Kai-shek desde la llegada de éste de Shanghai. Su esposa se halla también aquí: la inteligente y fascinadora Mme. Mayling Soong Chiang-Kai-shek, su constante compañera y auxiliar.

Consigo que ambos me den audiencia, verdadero éxito, difícil de obtener. Muy imponente encuentro al gran generalísimo chino.

—Personalmente, estoy dispuesto a perder todo lo que sea necesario—me dice, con gran sorpresa mía, porque estoy hablando con un auténtico hijo de China—, absolutamente todo cuanto sea necesario, con tal de salvar a mi país.

No es un dictador, declara. En lo tocante al Japón, la política del jefe chino ha sido la de aguardar los acontecimientos, siempre alerta y con la mayor preparación posible. Pero ahora, ha salido a campo abierto. No aprobará con su firma la pérdida ni de una sola de las prerrogativas de su patria.

Tomo el té en compañía de Mme. Chiang-Kai-shek. La ilustre dama es secretario general de las Fuerzas Aéreas de China.

—Francamente, no veo diferencia alguna entre los hombres y las mujeres, cuando se trata de trabajar—me explica—. Hay que llevar a cabo la tarea que nos hemos impuesto, y así las mujeres como los hombres, tienen que contribuir a ella sin escatimar esfuerzos. Yo, por mi parte, he hecho otras cosas, con la misma buena gana. He estado en el frente de combate, incorporada al ejército, existencia tremendamente ardua; pero, en resumen, una vive sólo tantos o cuantos años, y tiene el deber de ayudar a los suyos hasta el límite de sus facultades.

Hong Kong, y el vicepresidente de la Pan American Airways, Mr. Bixby, me ofrece aletas de tiburón, como uno de los platos de la cena que hicimos. Por primera vez pruebo ese manjar.

Aquí fué donde Nellie emprendió la ruta del Pacífico, tomando resuello mientras se daba prisa en el viaje. Pero yo, en un Dolphin de la China National Aviation Company, me dirijo, "como todo un hombre", a Shanghai.

Estuve también en Nanking, y en Kiukiang. Después, en Kuling, la capital veraniega de China. El doctor H. H. Kung, ministro de Hacienda, me dice:

—Nosotros hemos considerado siempre a Norteamérica como nuestro mejor amigo; y pienso que nuestras ideas son un tanto afines con las de ustedes.

De la agresión japonesa opina: —La China septentrional sigue siendo parte de China como antes. No obstante cuanto suceda, al final será de los chinos.

Regreso a Shanghai por el aire, y me escabullo para Kobe, otro *détour* importante

En el Japón vuelo desde Osaka hasta Tokio. Los aeroplanos japoneses que uso son viejos, pero hábilmente manejados.

No pierdo el tiempo, pues someto a una entrevista al cortés ministro de Relaciones Exteriores, Hachiro Arita, quien afirma que

el Japón desea la paz, y hará todo lo que pueda para alcanzarla. Yokohama. Y en seguida tomo el camino de vuelta a casa (ahora, navegando por el mar, y no por encima de él), en un buque de la Canadian Pacific, el "Empress of Japan". Corta escala en Honolulu... Victoria... Otra vez emprendo vuelo, en un hidroplano, y...

¡Oh, mis amados Estados Unidos: os saludo de nuevo en Seattle!

Todo eso...

(Continuación de la Pág. 57)

dos pupilas quietas, fulgurantes y alertas.

Recostado en un brazo, desde el suelo el hombre del chaqué le amenaza. Joe vacila. Pero nada más que unos segundos.

Rápida. a su vez. la mano de

Joe Paolini desnuda la ancha hoja de un cuchillo. Y nosotros sabemos cómo él sabe arrojarlos con precisión y velocidad de proyectiles. Esto es, en el circo, a la luz de las candilejas, su número de sensación.

Joe alza el brazo. Al mismo tiempo suena el balazo. El hércules abre la mano y deja caer el cuchillo. Baja también la mano hasta la altura del pecho. Resbalándole por los dedos ha comenzado a caer sobre el piso un goterón de sangre.

El balazo ha hecho un blanco de tirador con primer premio en

(Continúa en la Pág. 65)

El espionaje...

(Continuación de la Pág. 16)

de Alhorn,—fué realizada por un agente inglés, que rehusó toda recompensa especial y no aceptó más que su sueldo normal. Nunca se ha sabido cómo llevó a cabo el asunto. Además de las cinco naves aéreas, cuatro hangares fueron destruidos. Y esto era infinitamente más grave, porque si para construir un zeppelin se necesitaban dos o tres meses, la construcción de un hangar requería un año entero.

El trabajo de un alsaciano.—

La vida de un joven alsaciano, oficial de la marina de guerra alemana y agente del servicio de contraespionaje aliado, constituiría uno de los más bellos capítulos de la historia del espionaje moderno. Es imposible contarla aquí enteramente; pero si daremos algunos episodios de ella.

Ludwig Franz nació en Estrasburgo, de una madre de nacionalidad francesa y de un padre alsaciano, súbdito alemán. Desde su más tierna infancia, su madre le inculcó un odio profundo por todo lo que fuera alemán. Para reforzar esa influencia, la casualidad hizo que se encontrara, en 1913, en Dettweiler, un día en que un oficial alemán le dió muerte a un inocente e inofensivo zapatero de viejo. Franz, que presenció el caso, escapó por un pelo de que lo arrestaran.

Algunos meses más tarde, fué llamado a servir bajo la bandera alemana. Escogió la marina. La brutalidad de los suboficiales, que lo vigilaban todo y especialmente a los reclutas alsacianos, lo indignó. A principios del mes de junio de 1914, dos meses antes de la declaración de la guerra, Franz trabó relaciones con agentes secretos franceses en la costa báltica, y les suministró informes acerca de la flota alemana. En septiembre, fué agregado a la brigada naval de Flandas, cuyo cuartel general se hallaba en Brujas.

(Continúa en la Pág. 69)



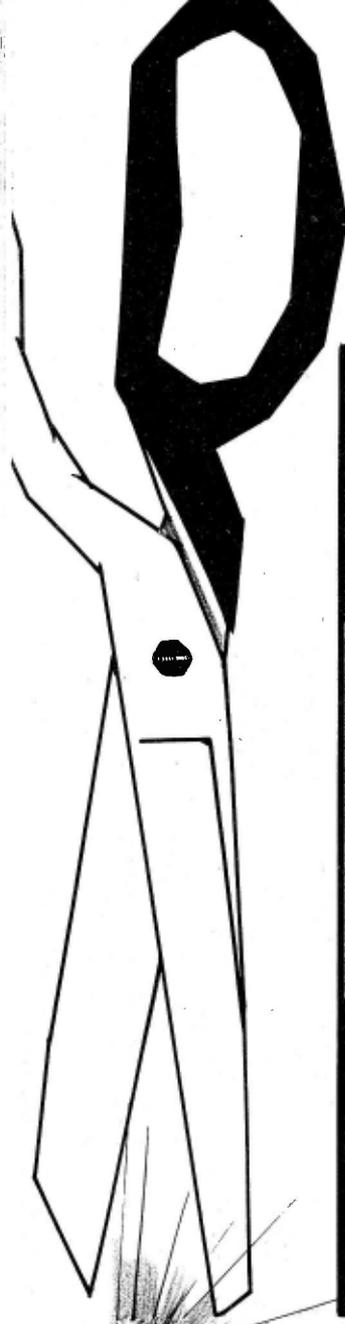
Glostora

• Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), Glostora es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.

• Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.

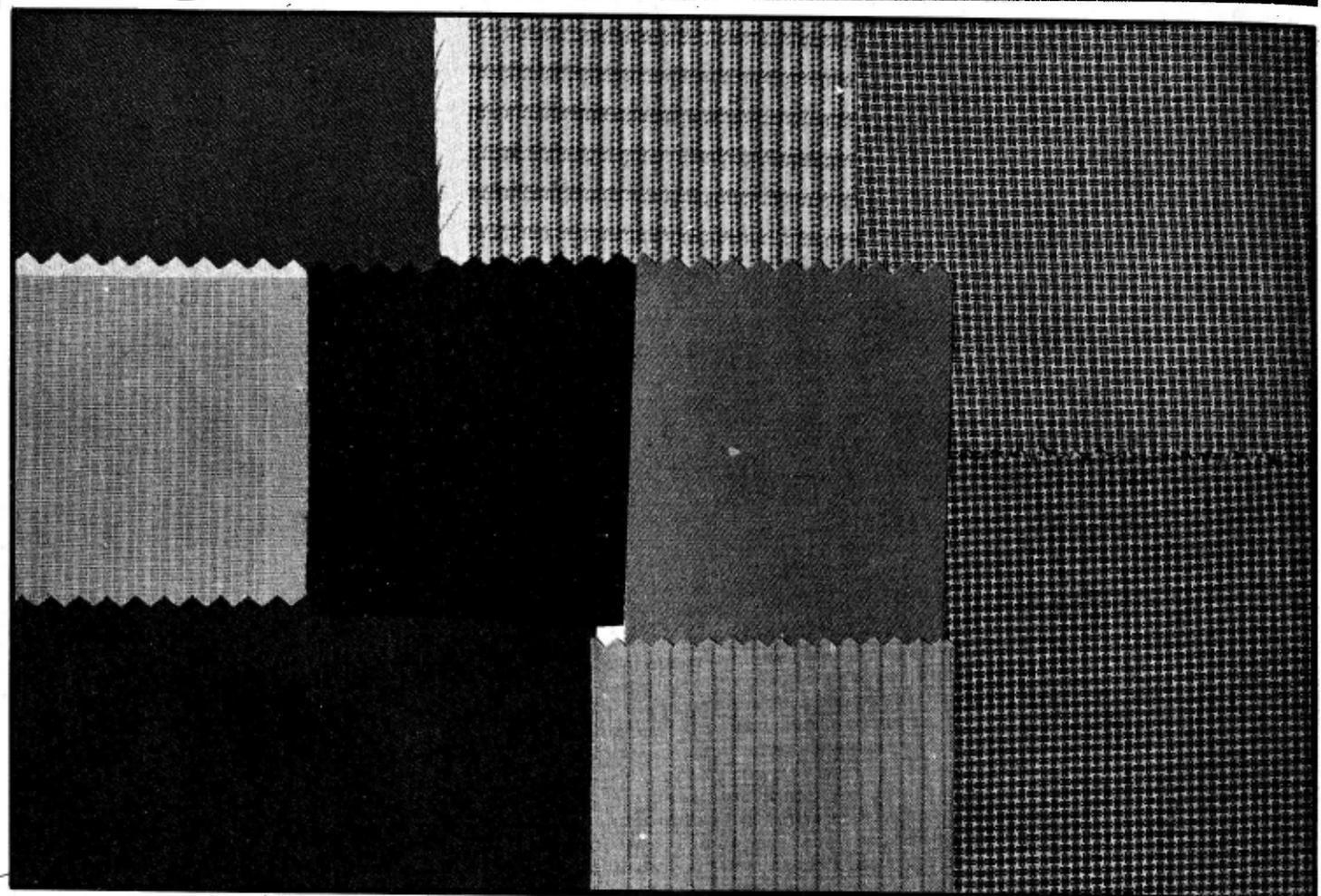


DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO



ARA
 de
 Algernon

EL HOMBRE



ESPUES de un invierno manso, pero que dejó su variable estela de resaca, se acerca la canícula con sus exigencias de ropa ligera y fresca. La lana vuelve al alcañor después de un brevísimo y casi inútil período de servicio, y el ropero veraniego vuelve a imponer su larga dictadura tropical. Una ojeada al mercado de los géneros de verano, que ya comienza a moverse con febrilidad de agosto, nos ofrece la nitida impresión del dril y el *crash*, que conservan su tradicional albura a través de todas las innovaciones colorinescas.

Ahora se realizan filigranas con el tejido de *crash* y dril. Aunque su composición es esencialmente el lino, en los driles imperiales o crudos el lino está sin blanquear; en los tipos de *crash*, el lino ha sido sometido a un proceso de blanqueo que les da una superficie láctea; en otros tipos, se ha introducido la moderna mercerización que le ofrece al tejido un brillo y una suavidad excepcionales. Hay tejidos de *crash* que llevan las hilazas retorcidas, para darles más porosidad, como los ecuatoriales. El color blanco,

desde luego, sigue dominando en el panorama veraniego, pero el color sigue su obra introductora y ahora tenemos el *crash* en beige, crema y gris; tonalidades enteras, moteados y cuadros en distintos colores, desde el azul hasta el carmelita. Estos *crashes* tienen su principal procedencia de Irlanda, el país que mejor lino fabrica en el mundo.

Después del dril y el *crash*, el género más fresco es el ecuatorial. Estas telas, cuya composición es casi siempre de lana, tienen radicado su frescor en la porosidad, que se obtiene con hilos de tres cabos, muy retorcidos. A veces, el ecuatorial tiene de un tres a un seis por ciento de seda, lo que ofrece al género mayor suavidad y apresto. El ecuatorial es un género caro, muy superior al tropical, que le sigue en importancia. Inglaterra es la cuna del ecuatorial, siendo Manchester uno de los más ricos centros de esta fabricación.

La gabardina es también una tela de verano, pero es sin duda la más calurosa. La composición es de lana, o lana y algodón. En las llamadas gabardinas de seda, el brillo de la tela se obtiene con

algodón muy fino, mercerizado, y el promedio es de setenta a ochenta por ciento de lana y el resto de algodón, lo cual las hace más arrugadizas que las que contienen sólo lana.

Por último, la muselina, elaborada de lana, que es el género más ligero que existe para verano. Una buena muselina es costosa, pero es preferible pagarla bien que usar muselinas de calidad inferior, pues éstas se arrugan considerablemente y no arman el traje.

Los tweeds de lana son usados, también, para trajes de *sport* de verano, pero no precisamente para climas tropicales. Un buen *tweed* puede constituir una utilísima pieza del ropero masculino, para viajes a climas del norte, para excursiones por mar y para la montaña.

era moderna. Son antiquísimos. Los romanos tenían su *Civilitas*, los franceses sus *Civilités*. Un brahmán indio que vivió muchos siglos atrás ya escribió sobre los hábitos de la vida, y Confucio, el sabio chino, enseñó a su pueblo que "todas las virtudes radicaban en la buena educación".

En todas las edades ha habido grupos o personajes determinados que han introducido nuevos procedimientos en el modo de hacer las cosas, o los han creado aposta para hacer las cosas de nueva invención.

Si estas costumbres se aceptaban y llegaban a formar parte de la trama social, era consecuente enseñarlas a todos. De ahí la necesidad del libro de la etiqueta, como un medio eficaz de lubricar la maquinaria de la vida social.

Donde más se ve la necesidad de obras sobre etiqueta es en la mesa. Durante muchos siglos el hombre comió solo, cobijado en un rincón donde no pudieran verle sus semejantes, como si temiese que le arrebatasen la comida. Luego ya se reunió con sus compañeros, para devorar la carne de oso o de buey, después de asarla

Normas de Urbanidad

EL LIBRO DE ETIQUETA

Los libros sobre la etiqueta no son precisamente producto de la

LA CASA OSCAR SASTRES CREADORES. SAN RAFAEL, 17, HABANA. VEA NUESTRA EXPOSICIÓN DE TRAJES Y GÉNEROS PARA EL PRÓXIMO VERANO

en la hoguera del clan. Sólo hace tres centurias que el hombre emplea cubiertos para comer. Pero cuando en el siglo XVII se divulgaron el cuchillo y el tenedor, ignoraba la gente cómo los había de manejar. ¿Con qué mano se había de coger el tenedor? ¿Con cuál el cuchillo? ¿Y cómo la cuchara?

Fué, por tanto, necesario que una especie de código les amestrasara circunstancialmente sobre su manejo.

Uno de los libros más interesantes que se han escrito sobre etiqueta se debe a un escritor del siglo XVII, Francis Hawkins, moralista inglés, nacido en 1628. A los diez y siete años ya había escrito el libro titulado *Comportamiento de los jóvenes*, que llegó a popularizarse tanto que en 1672 había alcanzado ya once ediciones.

He aquí algunas de las reglas fundamentales de esta famosa obra:

"No comas nunca por la calle, principalmente en la ciudad, tanto si vas solo como en compañía.

No seas pesado al hablar, sobre todo si la cosa es de poca importancia".

La siguiente regla nos da un pintoresco detalle sobre cómo eran los modales de la mesa en aquel tiempo:

"Alguna vez se ha de quitar la vista de la carne, pero sin mirar con avidez la carne que está en el plato de los demás".

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, hubo en Francia muchos libros sobre las reglas de conducta, generalmente conocidos por *Civilités*. Dos de estos libros, uno de 1695 y otro de 1782, nos dan una excelente idea del modo cómo se comía en París, en los siglos XVII y XVIII. Al ama, por ejemplo, se le advierte que "las viandas se sirven con el tenedor, no con la mano", y a los convidados se les recuerda que "no deben reamersé los dedos ni secárselos con el pan", y que "si el plato que les han puesto no está bien limpio, no se debe rascar con los dedos, sino pedir otro".

"Inter-nos"

(Cualquier consulta sobre modas, normas de urbanidad o estética masculina, puede dirigirse a ALGERNON, revista CARTELES, Apartado 188, La Habana, Cuba).

TORRENT, La Habana.—Diríjase al doctor Adolfo Bock, Asociación de Reporters, La Habana, y estoy seguro de que lo podrá atender a su entera satisfacción.

ORIENTAL, La Habana.—Como el señor que le mencioné anteriormente está ahora fuera de Cuba, puede dirigirse al doctor Bock, a la dirección que indico al consultante anterior.

J. D. RODRIGUEZ, La Habana.—Escribale al señor A. Arroyo Ruz, 82 Bank St., New York, que le puede dar unos informes muy eficientes para su caso.

ROBIN HOOD, Placetas.—En "La Moderna Poesía", La Habana.

UNICA, Santa Clara.—El anillo del hombre debe ser lo más sencillo posible.



REPORTER — SELLO DE ORO DISTINCION — PERSONALIDAD



Las corbatas predilectas del mundo social y comercial

Varios de los nuevos diseños entre los miles que presenta para esta Primavera

REPORTER

De venta en los principales establecimientos de la República

Fábrica y venta al por mayor:

JULIO CARITY,

Bernaza, 68

Habana

Oro blanco u oro verde son los más indicados. Generalmente, el anillo es de boda y no de compromiso, pero no por ello vaya a cambiar de parecer. La diferencia en edad, desfavorable a usted, claro que es peligrosa, pero el afecto no permite ingerencia de pautas ni moldes. Y en un problema tan complejo como el amor, a veces las contraindicaciones triunfan sobre las indicaciones más razonadas. Si a usted le place escribirle, escribale, aunque él no lo haga con asiduidad debido a su excesivo trabajo.

SANDOKAN, La Habana.—Puede usar también la chaqueta cruzada, solapas de picos, 4 o 6 botones, o el corte inglés: solapas romas, de un solo botón. La camisa del "smoking" de verano puede llevar los botones de hueso o nácar y la pechera puede ser semidura, de pliegues. Puede usar una flor blanca o roja. Esta última cuando use la corbata y el pañuelo rojo vino, que es una combinación veraniega muy de moda. Las medidas no pueden ser exactas, pues deben conformar con la arquitectura individual. Un buen sastre le dirá la medida que corresponde a su talla. Los colores enteros en pañuelos y corbatas para trajes blancos siguen siendo elegantes. Puede usar fajas para los trajes de "sport" y tirantes en el traje de vestir. Se usan ambos. El ropero masculino debe tener por lo menos seis pares de zapatos: charol, para etiqueta; carmelita, negro y dos tonos para vestir, y dos pares de zapatos de "sport", donde cabe uno con perforaciones, tal como usted indica.

EL CHIVATO, Santiago de Cuba.—Su afección cutánea suele ser muy rebelde y a veces se resiste al mejor plan médico. Su corta edad influye mucho; seguramente mejorará con el tiempo y siempre es la indicación médica la que puede ayudarlo a vencerla. Con respecto a la veracidad de la fuerza magnética, está usted en lo cierto. Existe esa fuerza persuasiva por medio de la voluntad y su desarrollo por medios adecuados es evidente.

ROGER O'BRIEN, Ticao, Oriente.—Un buen plan de ejercicios físicos y una dieta alimenticia rica en grasas y carbohidratos conjuntamente con un examen médico pueden mejorar su estado.

PSICOFILO.—El libro en cuestión me

Brumelino dice:



El código criminal de toda nación civilizada tiene muchos crímenes y delitos, transgresiones e infinitas formas de pecado y de pena. El código del amor no tiene más que un solo crimen, la mentira; no tiene más que una sola pena, ¡la muerte!

Llegó de Buenos Aires, pero supongo que pidiéndolo a una librería de La Habana se lo pueden conseguir, como también los otros textos que menciona.

PUZZLED, La Habana.—No se trata de un hombre raro; es más bien un caso vulgarísimo. Nuestros paisanos practican la escuela impresionista y efervescente. Ven a una chica que les llena la pupila, se impresionan y a las pocas horas se vuelven fogosos donjuanes. La palabrería barata, aprendida en novelas mediocres y en las películas de argumentación tan estúpida como inverosímil, se convierte en arma de doble filo; cuando llega el momento de ratificar sus propósitos y promesas—que nadie les pidió—sienten todo el peso de su ficción amorosa y son incapaces de mirar frente a frente a la persona que les concedió un poco de atención. La efervescencia muere, por muerte naturalísima...

TULIO GOMEZ, Jericó, Ant. Colombia.—Diríjase a un especialista en nariz.

UN PORTORRIQUENO, Brooklyn.—Le aconsejo consulte a un buen médico.

EL OSADO, La Habana.—Hombre, yo no había pensado nunca en la clase de

"ensemble" que debe llevar el hombre a una valla de gallos, pero ya que usted lo sugiere, podría ir de guayabera, para darle colorido típico a su indumentaria. Sobre la revista que indica, no conozco ninguna de esa índole.

EL OBSERVADOR MAJADERO, La Habana.—Claro que las veo venir, pero a veces esas consultas representan la sal de este consultorio, que pretende instruir y divertir a ratos.

ERO, Nuevitas.—Le recomiendo que si-ga cuidadosamente la serie completa de ejercicios físicos que comenzaron en el número pasado de CARTELES. En ellos hallará usted todos los poquitos necesarios para adquirir una espléndida estructura física, si tiene un poco de constancia y lleva una vida sana y ejemplar.

ANA, La Habana.—Usted tiene toda la razón. Si la dama prefiere pagarse ella su "lunch", el hombre no debe insistir en abonar la cuenta.

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina.

Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro *Modas para 1937*. Apartado 188, Habana.

Sírvase enviarme el libro *Modas para 1937*.

Sr.

Dirección.....

Ciudad o pueblo.....



No basta con que usted vista más o menos elegante. Es preciso que usted sepa combinar con arte todos los pormenores de su indumentaria para lucir ese porte distinguido que destacará inconfundiblemente su personalidad. Visítenos.

EL ARTE

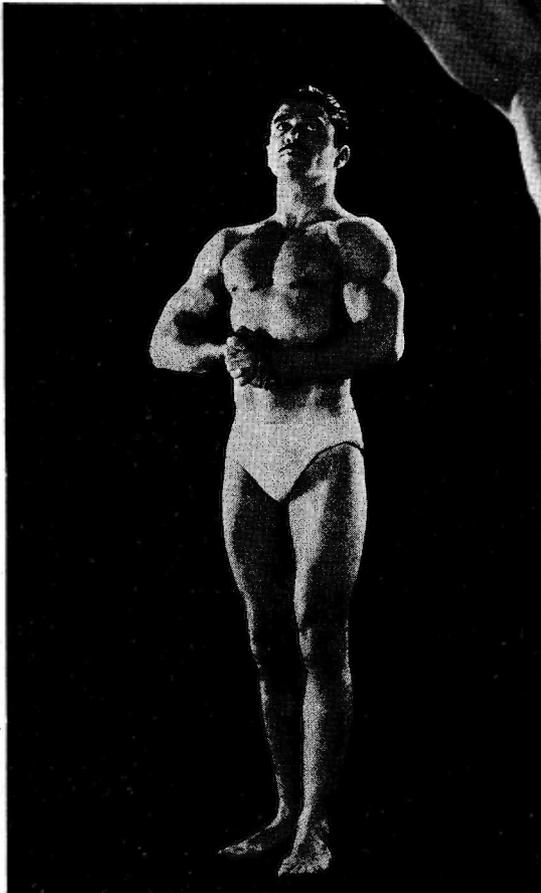
REINA, 21

HABANA



TIEMPO
DE EJERCICIO:

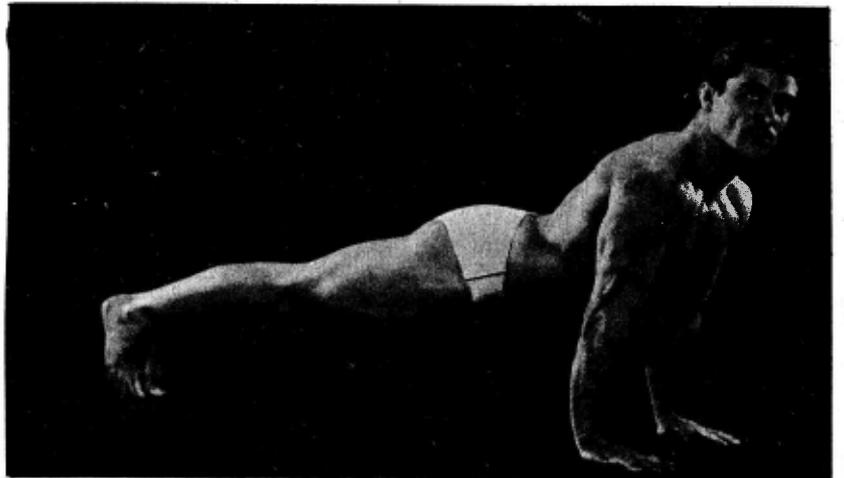
31 1/2
MINUTOS



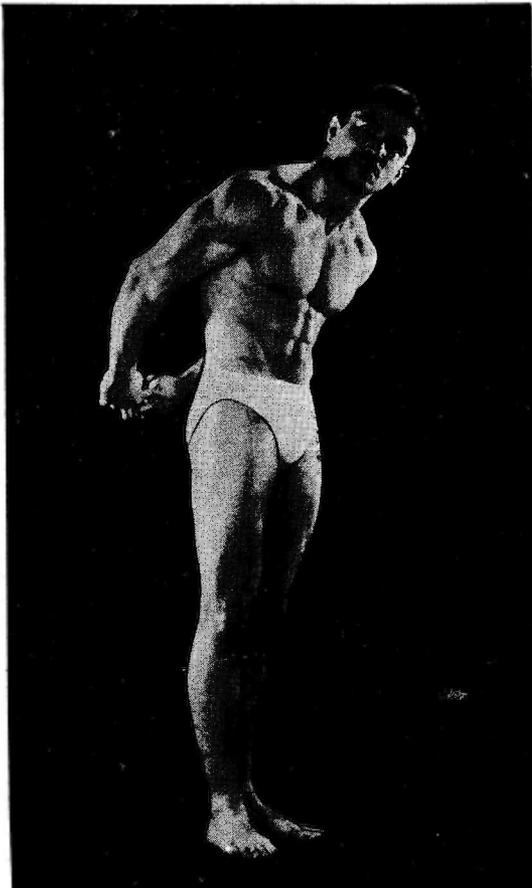
Ejercicio N° 1.—Párese erecto. Júntense las manos al centro del pecho y hágase resistencia primero con una mano y después con la otra. Es decir, empujese una mano contra la otra, hasta notar que sus músculos realizan un verdadero esfuerzo muscular. Hágase 15 veces al principio.



Ejercicio N° 2.—Erecto, con los pies juntos. Extienda los brazos hacia el frente. Aspire todo el aire que pueda, paulatinamente, mientras conduce los brazos hacia los lados, hacia arriba y lo más atrás posible. Expanda la caja torácica todo lo que pueda. Vuelva a la posición original, respirando hasta desalojar el aire del pecho totalmente. Ejecútense 15 veces.



Ejercicio N° 4.—Este es un ejercicio muy simple y muy familiar a todos, y sin embargo, es el ejercicio más eficaz que se puede concebir para el desarrollo del pecho. Acuéstese sobre su estómago, con las piernas extendidas. Coloque las palmas de sus manos sobre el piso y levántese con la ayuda de los brazos. En el movimiento descendente dóblense los codos lentamente, hasta llegar al suelo. Repítase la operación hasta que se sienta un ligero cansancio.

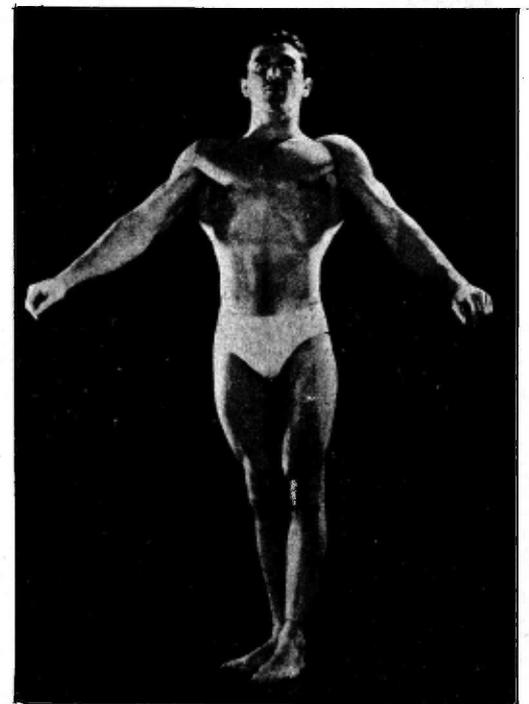


Ejercicio N° 3.—Unanse las manos por detrás, como indica la ilustración. Al aspirar, expándase el pecho todo lo que sea posible. Hágase 15 veces.

UN CURSO
SINTÉTICO
DE CULTURA
FÍSICA
EN
12 LECCIONES

ESTOS EJERCICIOS DEBEN PRACTICARSE, SI ES POSIBLE, AL AIRE LIBRE, POR LA MAÑANA Y POR LA TARDE. UN BAÑO FRÍO DESPUES DE PRACTICAR LA SERIE COMPLETA ES EL EPILOGO IDEAL.

LECCION II
PECHO



Ejercicio N° 5.—Este es, también, un ejercicio muy sencillo, que puede practicar en cualquier lugar. Erecto, con los pies unidos, brazos a los lados. Aspire lentamente y al mismo tiempo meta para dentro los músculos del abdomen, levantando los brazos de los lados pausadamente. Liéñese el pecho de origen, hasta su total capacidad y luego desaloje el aire lentamente, bajando los brazos. Repítalo 15 veces por lo menos.

DRIL BLANCO
 GARANTIZADO \$100 LEGÍTIMO
Los Taylor Lou
SOBRINOS DE NAZÁBAL



Todo eso...

(Continuación de la Pág. 61)

un concurso. Pero Joe no se da por vencido. El se acuerda que es un hércules. Y ahora un hércules embrutecido de furia. En la mirada se le ve clarito la locura homicida. Ya no ve nada ni nada le importa. Ni siquiera la boca resplandeciente del revólver que, ahora, le apunta a la cabeza. Avanza en un salto hacia su enemigo.

Pero esos segundos de tiempo nos han dado lugar para intervenir en el duelo. Si bien, hay que confesarlo, habríamos llegado demasiado tarde—en la violencia de los hechos—sin la agilidad y precisión en el golpe de Martín de León. Con la punta de su fuste en la muñeca del ciudadano del chaqué, desvía hacia el muro el balazo que de otro modo habría perforado la dura cabezota del hércules.

Yo, entre tanto, alcanzo a patear una silla entre las piernas de Joe. Tropieza y cae roncando palabrotas indecentes y blasfemias.

qué ciudadano. Que pague las doce libras que dice deber y que se vaya... No las tiene. Pues que deje la prenda en poder de la dueña de la chingana hasta mañana que...

Es de este modo como nosotros, rápidos y enérgicos, vamos resolviendo el incidente. Pero en eso algo inesperado corta por el eje nuestras decisiones salomónicas.

Lentamente y rechazando toda ayuda, se ha incorporado el hombre del chaqué. Destacado del sombrero. La luz de los bombillos se le derrama en la cara y en los ojos metálicos y duros. Le desnuda esa terrible cicatriz que le parte el pómulo hasta encima de la sien. Mechones grises le orlan las sienes pálidas y rociadas de un ligero sudor.

Se yergue. Parece más alto. La ira le abraza la entraña y le encaja las mandíbulas. Pero el blanco de su cólera no, no es el italiano agresor. Sus ojos duros y rectos como balazos van derechos

sin concluir la frase volteando ligeramente las espaldas como dando por terminado el incidente.

Pero el otro no lo cree así. Con un paso rápido se le pone por delante. Le desafía.

—¿Conque yo soy alevoso, no? Pues áura te vía a matar de frente. Veni conmigo donde nadie nos estorbe—dice, se mete el sombrero hasta las cejas y a pasos largos y decididos se pone a caminar hacia la puerta.

Detrás, sin cólera, con el aire cansón del que hace algo que no le importa, camina Martín de León.

Todo eso me produce la impresión de una pesadilla idiota y absurda. A Feijoo se le ha caído el labio y tiene la mirada sucia de estupor. Quizás no dice nada porque no piensa nada. Pero tampoco hay tiempo para pensar. Yo hago por interponerme. ¿A dónde van esos hombres con aire de locos o de imbéciles? Pero la Pepa, egoísta e interesada únicamente en que los borrachos no le traigan complicaciones al negocio con sus riñas, nos empuja hacia la puerta. No quiere más lios en su chingana. Nos da con la puerta en las espaldas y echa de prisa los cerrojos.

Salimos. El cielo picado de estrellas está alto y profundo. Dentro de un rato clareará el alba.

Ahora nos alejamos por un descampado hacia las afueras del oeste. De prisa, jorobando un poco las espaldas, camina delante de todos ese ciudadano del chaqué. Las alas sueltas del paletó se le hinchan con las ráfagas de viento. Yo, sinceramente, no sé qué decir ni qué hacer. Espectador inútil de un drama absurdo. Esos dos hombres que hasta ese instante parecían no haberse conocido en su vida, caminan ahora, uno tras de otro y decididos a matarse, como si en toda su vida no hubiesen andado por el mundo más que para llegar a esta hora fatal. Y sus voluntades en marcha son tan fuertes, tan unánimes, que me siento impotente para detenerlos. Esto me desespera. Me irrito contra mi propia debilidad y mi propia impotencia como si yo, sólo yo, tuviese la culpa de lo que va a suceder.

Pronto nuestros pies apresurados orillan la ribera del Malacatos. La noche clara se espejea en el agua que corre mansa y quejumbrosa entre los pedregales. Desde alguna parte llega el ladrido de un perro que despedaza el silencio como un desesperado. Un viento frío baja por las laderas del Villonaco, pero no refresca esas cabezas tozudas ni esas manos quemadas de incomprensibles rencores.

Nos detenemos en una planicie cubierta al fondo por un pinar y hacia el otro por la corriente del Malacatos. Es un lugar solitario y a propósito para liquidar a solas unas cuentas.

—Bueno, ya estamos aquí y nadie nos estorba. Saca tu revólver y acabemos—dice el hombre del chaqué sin hacernos caso a Feijoo ni a mí, sin siquiera mirarnos, como si aparte de su adversario nada ni nadie existiera para él.

Pero Martín de León no hace ademán de sacar su revólver como el otro quiere. Más bien cruza los brazos encima del poncho y se queda quieto, rígido. En las turbias luces de esta noche estrellada, se adivina más que se ve, una claridad en las pupilas del rayano.

17 Afeitadas



por 1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes—por economía.— Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas

—Oíme, Eladio — comienza—. Y parece que en su voz hay algo que se ahoga. Repite afirmando la voz:

—Oíme, Eladio. Vos sabés que no te tengo miedo... ni a vos ni a nadie. Pero sea que me mates, sea que yo te mate, decime una cosa: ¿Por qué me tienes tanto odio?

El otro no le responde. Su silencio es hostil y apremiante. Martín de León agrega:

—Desde criaturas crecimos juntos como hermanos. No nos apartamos cuando hombres. Juntos nos lanzamos a los caminos de la vida. Pero un día me vendiste atacándome a traición y por la espalda. Cierzo que te hice pagar cara la vileza. Era justo. Pero...

El rayano baja la cabeza y se queda mirando el suelo. Algo que no atina a expresar le tranca la garganta. Mete otra vez los brazos bajo el poncho como si quisiera defenderlos contra el frío. El viento bate ahora las alas de su poncho. Sigue:

—No has dejado el vicio del juego. Estás viejo, viejo igualito que yo, pero la mirada aguda de

(Continúa en la Pág. 71)

Exija lo mejor!
 LINTERNAS Y PILAS DE LARGA VIDA
EVEREADY
 ¡DE LUZ POTENTE!

Pero ya en el suelo es nuestro. Puede desahogar su ira en las interjecciones que le agraden. Le sujetamos como se sujeta a un animal enfurecido. Si no se aquieta le dormiremos a puñetazos por muy hércules que sea... Calla el hocico, bachiche estúpido, que esto lo vamos a arreglar en un momento sin que la Policía tenga para qué meter las narices en el asunto. Esos comisarios son unos buitres. Cualquier asunto les sirve de carroña... Además, no sería ésta la primera vez que una cuestión de amigos se la arreglara entre amigos...

A ver esa mano, bachiche cabezulo. Un rasguño sin mayor importancia. Has tenido suerte, italiano. La bala sólo te rompió la carne blanda entre el pulgar y el índice... No, hombre, no te va a pasar nada. Ahora has visto la sangre y te has puesto pálido como un muerto. La Antuca—que ha salido al alboroto—te empape la herida en alcohol, te la amarra con un pañuelo y a la farmacia con un turno. Afuera con éste.

A ver, ahora, el amigo del cha-

contra el hombre que le impidió matarlo. Se encara con Martín de León. Se le acerca hasta casi tocarlo con su cuerpo. Le dice con voz reconcentrada y baja como si quisiera que sólo él le escuchara.

—¿Y a vos, ijue perra, quién te manda meterte en mis asuntos?

El rayano, en vez de contestarle, se le queda mirando unos segundos largos que a mí me parecen interminables. Al cabo, sin cólera en la voz, y más bien con un tono que quiere ser despectivo, le explica con calma:

—No fué por vos... Tenía que hacer algo por la vida de ese infeliz.

Hay otra pausa entre esos hombres. Sus miradas se flagelan a fondo como dos chicotés. El hombre del chaqué gira la vista y nos mira sin vernos. Nos embarra a todos con su mirada cargada de odio. Y esa mirada, a mí que no sé y no entiendo de nada, me humilla y me desconcierta.

—Vos estás acostumbrado, no más, a matar los hombres con alevosía y a traición, pero aquí no...—agrega Martín de León y

VISITE NUESTRA EXPOSICION DE LAS NUEVAS TELAS PARA EL VERANO
 y obtenga GRATIS un lujoso folleto editado en colores con los nuevos modelos para 1937 y muestras de las últimas novedades en telas. Pídale en LA BORLA, Galiano, 134. Teléfono M-8610. O envíe por escrito su nombre y dirección.

a mal tiempo
buena cara...

Michel

...es
el poderoso
auxiliar de la belleza
femenina, para realzarla y defenderla.

LOS rigores del invierno atacan a la belleza del rostro femenino, produciendo asperezas en el cutis, cuarteando los labios y enrojeciendo los párpados; pero si la mujer cubre sus labios con el insuperable Creyón MICHEL, usa para sus mejillas los Polvos y el Arrebol MICHEL y pone en sus párpados Sombra MICHEL, conservará siempre una "buena cara" que oponer a todas las inclemencias del mal tiempo.

Conceda a sus labios la caricia inigualable del Creyón MICHEL.

Para los tipos claros, Michel ha creado dos nuevos matices de su creyón: el escarlata y el vivo; y ha completado con los tonos "raspberry" y coral la línea de sus arrebolos.

Por 10 cts. en sellos de correo o timbre, enviamos una muestra del creyón. Especifique color. No arranque este anuncio.

MICHEL COSMETICS, Inc.,
New York.
GUSTAVO E. MUSTELIER
Apartado 661, La Habana, Cuba.

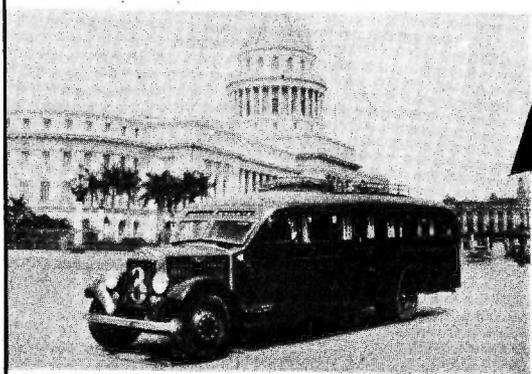
La sortija

(Continuación de la Pág. 36)

tan fuerte... me ha hundido los brillantes de mi sortija en la carne... ¡Ah! Nunca hubiera creído que podía doler tanto... Miren, miren la señal... No se ve nada. Pero hay en torno de la señora Galy un circulo

de personas que miran la sortija. Paulina no puede hacer otra cosa que exclamar: "¡Pero yo no te conocía esa sortija, querida!..." A lo cual responde la señora Galy, resplandeciente: "Mi marido acaba de regalármela..." Y la son-

**VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y SEGURO EN
LOS CONFORTABLES Y LUJOSOS ÓMNI-
BUS PULLMAN DE LA "LÍNEA MACK"**



Reserve su asiento con anticipación

Tendremos mucho gusto en darle cuantos informes necesite por los teléfonos:

Habana
Hotel "Saratoga"
Telf. M-6676

Camagüey
Telf. 2525

Stgo. de Cuba
Bajos de la Catedral
Telf. 3788

Horario fijo,
confort y serie-
dad son las ca-
racterísticas
principales de
estos modernos
coches MACK.



risa de Paulina tiene toda la del-gadez, toda la falsedad que so-naba la señora Galy. Paulina hasta pone cierto apresuramiento en hacer continuar el baile.

—No sé cómo excusarme,—dice el joven Chouot cuando vuelve a hallarse a solas con la señora Galy.—Y sin embargo, apenas la rocé con los dedos...

La señora Galy protesta: apretó con toda la mano. ¡No va a decirle ahora que no ha sentido dolor alguno y que su grito era una estratagema! El joven Chouot insiste:

—Me lo explicaría si hubiera apretado violentamente... Déjeme ver... Voy a probar sobre mi mismo. Présteme su sortija.

Se la pone en el dedo y se aprieta con la otra mano. Y vuelve a sonar otro grito, pero sofocado: ¡bajo la mano del joven Chouot, la perla acaba de hacerse polvo!... La señora Galy se pone lívida. Comprende: su marido, para que lo dejara en paz, le ha comprado una perla falsa... ¡Oh! ¿Qué va a pensar ese muchacho? ¡Qué

vergüenza! ¡Y si Paulina se enterara!... ¿Les habrán visto?... No. Entonces se yergue—es una mujer de recursos—y suplica:

—Amigo mío... se lo ruego... No se lo diga a nadie... ¡Sobre todo, que no lo sepa mi marido!... Me compró una perla; pero yo tenía algunas deudas... unos trajes que pagar, y no quise decirselo. Vendí la perla y mandé hacer una imitación. ¿Verdad que me promete usted?...

Por toda respuesta, el joven Chouot besa el dedo en que estaba la sortija, un tanto largamente...

No querría que me tomaran por mala lengua; pero, pocos días después, el joven Chouot luce una sonrisa triunfal. Y desde esos días, si no me engaño, la señora Galy lleva orgullosamente en el dedo una perla rodeada de pequeños brillantes, apenas un poco más chica que la otra, pero... Pero cuantas veces el señor Galy la mira desde lejos, piensa:

—¡Es asombrosa mi perla! Cualquiera diría que es legítima...

O-Lan...

(Continuación de la Pág. 42)

fuerza de vida y procrear fecundamente para el engrandecimiento de la casa de Wang... Además, ¿qué mujer en Cinelandia era capaz de hacer la sublime claudicación de su belleza, para aparecer en un papel donde el rasgo más saliente tenía que ser la absoluta fealdad física?... Los productores de Hollywood sabían por experiencia que las artistas más famosas han concedido siempre mayor atención al privilegio de enriquecer la pantalla con un rostro bello, sin importarles la psicología del personaje. Especialmente cuando se trata de mujeres gloriosamente jóvenes, orgullosas de ese divino don de la Naturaleza que se llama hermosura.

Luise Rainer ha probado que su belleza no es más que un accidente en su carrera. Luise Rainer acaba de probar de manera concluyente que lo que tiene valor, infinito valor en su vida como artista, es el talento histriónico que es llama viva, lámpara votiva, en su alma de exquisita sensibilidad.

Recordamos otro caso, único en nuestra experiencia, que puede compararse dignamente con el caso de Luise Rainer. Aquel recuerdo de la adolescencia adquiere hoy, en la comparación, un valor que entonces no podía apreciar nuestra falta de comprensión dramática. Nos referimos a Irene López Heredia, al encarnar el papel de lady Frederick, junto al entonces gran actor Ernesto Vilches.

Irene López Heredia, una de las mujeres más elegantes y fascinadoras del teatro español, fué capaz de aparecer ante el público que aplaudía más a la mujer que a la artista, desprovista de belleza; aplastando cualquier rasgo de hermosura, para inspirar un rasgo de repulsión que le valió, por lo sublime y acertado, el aplauso más caluroso de toda su carrera. Luise Rainer, como O-Lan, la esclava china, aparece mustia y desprovista de toda fascinación.

Y, lo repetimos, jamás había logrado el éxito que la consagra actualmente como una de las depuradas actrices de nuestra época. Su actuación en "Madre Tierra" jamás podrá ser superada por cualquier otra artista, porque no se trata solamente de haber podido aparecer físicamente como O-Lan, sino por la transformación espiritual, tan sublime y acertada, que Luise Rainer se convierte en el personaje oriental creado por la fecundísima imagi-

nación de Pearl Buck, al extremo de dar la ilusión de que la autora se inspiró en la artista vienesa para darle vida a su heroína china.

Un buen maquillaje podía haber obrado el milagro de transformar la belleza clásica de Luise Rainer en la poco atractiva figura de una O-Lan; pero se necesita talento, sensibilidad artística, exquisita comprensión espiritual para tomar las características morales de semejante personaje. Luise Rainer lo ha logrado en grado superlativo, y su interpretación del marchito tipo arrancado por Pearl Buck del sórdido seno de miseria y sufrimiento que abate a una parte enorme de los hijos del Celeste Imperio, será el monumento de toda su carrera, pasada, presente y futura.

Toda la obra hace honor a Metro-Goldwyn-Mayer, cuyo acierto al trasladar a la pantalla esa página oriental de miseria y desolación, de ingenuas alegrías y tormentos desconocidos en el Occidente, dan un nuevo valor al arte cinematográfico. Hace cuatro años que la empresa en cuestión adquirió los derechos para filmar la clásica novela de Pearl Buck. Durante ese tiempo la compañía dedicó todos sus esfuerzos a hacer investigaciones en el mismo país que inspiró a la autora. Dos años duró la filmación y su costo ha sido superior a cualquiera otra película de Hollywood, ascendiendo a dos millones quinientos mil dólares.

En el año 1933 una expedición penetró en la parte central de China, filmando allí dos millones de pies de film, para que la atmósfera de la película fuera auténtica, importando a la vez dieciocho toneladas de objetos exclusivamente manufacturados y usados en China, tales como hogares campesinos, aperos de labranza, trajes y altares orientales.

Quinientos acres de terreno fueron adquiridos por la empresa para aquellas escenas exteriores necesarias en la película. Todo este terreno fué arado y preparado absolutamente de la misma manera que se hace en China, utilizando para ello un verdadero ejército de trabajadores orientales, de modo que el aspecto general coincidiera absolutamente con el genuino aspecto de los campos cultivados del país donde había de tener lugar el drama.

Sesenta y ocho actores chinos fueron seleccionados para encar-

nar el mismo número de personajes que exigía la obra en papeles importantes, y el número total de artistas ascendió a siete mil ochocientos.

El Gobierno de Nanking puso a disposición de la compañía cuanta información técnica era necesaria para la verosimilitud del film, y el resultado es una prueba concluyente de que puede llevarse a la pantalla cualquier obra conservando la intención y psicología de su autor.

Durante mucho tiempo pasaron frente a las cámaras de Metro-Goldwyn-Mayer, ininidad de artistas que se sometían a las pruebas de rigor, a fin de encontrar entre ellos los tipos que pudieran encarnar dignamente los personajes creados por Pearl Buck. Después de una búsqueda incansante y meticulosa, correspondió a Paul Muni el papel de Wang Lung, el héroe del film, y a Luise Rainer el importantísimo papel de O-Lan. No podemos concebir ninguna pareja en toda Cinelandia, capaz de interpretar con mejor acierto a esos personajes. Paul Muni, una vez más, da pruebas innegables de su refinado temperamento artístico, de sus altas cualidades histrionicas. Toda su carrera, sin duda alguna, ha sido una sucesión de triunfos; pero se destacan en ella, como joyas que el mundo jamás olvidará, tres papeles que lo hacen inmortal en el arte séptimo: los héroes de "Yo Soy un Fugitivo", Luis Pasteur y Wang Lung.

Nada más puede exigirse a un actor. Paul Muni ha puesto el broche de oro a su carrera. La compañía Metro-Goldwyn-Mayer ha realizado una obra memorable en los anales de la cinematografía, siguiendo al pie de la letra la tortuosa psicología, no sólo de un grupo de individuos, sino de todo un pueblo donde, paradójicamente, la sabiduría y la ignorancia han ido aparejadas desde remotos siglos perdidos en el pasado.

En "Madre Tierra", Metro-Goldwyn-Mayer ha logrado captar las más infinitas modalidades de ese pueblo donde han florecido las más bellas filosofías, y cuyo espíritu ha conservado religiosamente, a despecho del avance de la civilización, las tradiciones y leyendas de tiempos idos. Hasta ahora se ha acusado a la cinematografía norteamericana de darle a las obras un ritmo caído en el ritmo inquieto y vertiginoso de los Estados Unidos. En la espléndida película a que nos referimos, se ha conservado religiosa y cuerdamente la pulsación lenta, poética, llena de ensueños, de la raza oriental. Es más bien un drama de la tierra, donde los humanos que toman participación en ella, no son más que productos humildes de esa madre fecunda, proveedora de todos los bienes. Una lucha heroica contra los elementos, la miseria y la desolación. Y a la vez un poema de fe,

en el cual florecen de vez en cuando las pasiones inherentes al ser humano.

Obra pletórica de filosofía, donde el talento immaculado de Paul Muni y Luise Rainer, han encontrado amplio campo para plasmar las modalidades de su espíritu y la sensibilidad de sus temperamentos.

Sidney Franklin, uno de los directores más preclaros de Hollywood, tuvo a su cargo la dirección de esta obra que adquiere nuevos prestigios en la pantalla, después de haber sido aclamada con entusiasmo por todos los críticos que la vieron en las tablas de Broadway. Y aquellas escenas que la imaginación y la técnica cinematográfica agregaron para darle un sabor más dramático aún, no desdican en nada de la parquedad discreta de la autora. Pero Sidney Franklin fué asesorado por el talento de otros dos directores de reconocida fama: Sam Wood, director de muchas de las películas de Mary Pickford, y Fred Niblo, quien en sus mejores días tuvo el honor de producir para la misma casa Metro la más costosa película de la era silente: "Ben-Hur".

Naturalmente, muchos espíritus inquietos, acostumbrados a las películas de vertiginosa acción, encontrarán lento el ritmo de "Madre Tierra". A éstos les diríamos que la raza oriental posee la infinita virtud de una calma que desconocemos los occidentales y que todo el tema de sus vidas es de una pasmosa y discreta lentitud.

Pero no es la obra en sí, con ser extraordinaria, la que merece nuestras sinceras loas. Son sus dos principales intérpretes, Paul Muni y Luise Rainer, los que prenden el más vivo entusiasmo en nuestro espíritu. Especialmente Luise Rainer, perfecta en su papel, casi silencioso, donde la expresión de su rostro amarillo y desprovisto de toda belleza es más elocuente que todos los parlamentos brillantes de todas las artistas de Hollywood.

Mientras en las últimas escenas Paul Muni, quizás por haber absorbido en el cambio de su fortuna como Wang Lung un poco de civilización, nos deja una sensación de haberse transformado ligeramente en occidental, Luise Rainer mantiene su carácter oriental en toda su maravillosa integridad. A ella van nuestros aplausos. A la artista que siendo una de las más bellas mujeres de Cinelandia, supo transformarse en mujer huérfana de atractivos.

Porque Luise Rainer ha establecido en ese papel un nuevo tipo de belleza que será recordado siempre: la belleza espiritual, fecunda e inmortal de O-Lan, de quien dice Muni (Wang Lung) al terminar la obra y como oración póstuma a la esclava que hizo grande la casa de Wang:

... "¡O-Lan, tú eres la Madre Tierra!"...

El último...

(Continuación de la Pág. 14)

Hoy, otros ocupaban sin dificultad su lugar.

Cuando faltaban sólo dos horas para la salida del *Magallanes*, el nuevo contramaestre, en un falso movimiento, cayó desde una escalera hasta el fondo del sollado. Y quedó allí, con el cráneo roto, hasta que, llevado a la pequeña enfermería, se comprobó que estaba muerto. No había en ese momento, en todo el puerto, un contramaestre que pudiera sustituirlo. No había gente desembarcada, porque todos los barcos estaban

en el mar y el personal de que se podía disponer no era de confianza. Hubo que enviar a buscar a Leonardo.

El muchacho que fué en su busca, regresó demasiado pálido, agitando los brazos desde lejos, y expresando no se entendía qué palabras de alarma.

Era que, Leonardo, a dos metros de la orilla, flotaba como un viejo madero en las aguas tranquilas.

Fuó su último viaje...



Los que conducen automóviles de alquiler lo explican a sus clientes. Lo mismo, los que manejan camiones. Y dondequiera que se encuentran los dueños de automóviles alaban a Essolene, ufandándose del dinero que les economiza y de los kilómetros adicionales que rinde por galón. ¡Más potencia y menos cancaneeo! La próxima vez que compre usted, no pida "gasolina": ¡pida ESSOLENE! En las bombas rojas y blancas... de medida exacta... por todas partes.

PARA IDENTIFICARLA, Y PARA SU PROPIA PROTECCIÓN, ESSOLENE VA TEÑIDA DE ANARANJADO

con la misma tinta inofensiva usada en las gasolinas europeas de alto precio y en el 80% de toda la gasolina norteamericana para automóviles, así como en casi todos los combustibles para aviones y autos de carrera en todo el mundo.

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA
 Todos los viernes, de 8 a 9 p. m., sintonice la Hora Esso, por las estaciones CMX-COCK



Un HOMBRE LISTO

Uno de los hombres que amaban a Victoria Cero fué asesinado. ¿Por quién? La contestación parecía fácil, pero no para nuestro viejo amigo, el sagaz detective O'Malley.

por William MacHarg

Versión de A. B. P., ilustrada por H. L. T.

ESTE ES uno de esos asesinatos entre italianos—dijo O'Malley—y la Policía se encuentra envuelta en un mar de conjeturas. Un tipo llamado Gaspar Perino ha sido asesinado. No me gustan mucho estos casos entre italianos... Cuando se condena a un tipo de esta gente, nunca se está seguro si uno le echó el guante al verdadero culpable y si la gente con quien vive dice algo, está uno seguro de que es mentira, pues de otra manera se callan la boca...
—¿De qué caso se trata?—pregunté.

—Este Perino se iba a casar con una muchacha nombrada Victoria Cero. Tenía unos cuarenta años y algunos posibles. Un joven llamado Carlos Rosini se quería también casar con ella. Perino tomó unas copas de vino con unos amigos en un café para celebrar su futuro enlace. Se fué a su casa después y cuando entró en ella lo mataron a tiros, teniéndose en consecuencia el criterio de que alguien lo esperó para "arrancársela". Los agentes han encontrado las huellas digitales de Rosini en casa de Perino.

—Eso parece concluyente...
—Nada se puede tener por concluyente en casos de esta índole. Hablamos con Rosini. Estaba detenido en la estación de Policía. Tenía veinte años de edad y

me pareció que era bastante buen mozo.

—¿Cómo fué que mataste a Perino?—le preguntó O'Malley.

—No fui yo...
—Sin embargo, esa misma noche lo viste...

—Sí: en el café.
—¿Hablaste con él?

—¿Qué tenía yo que hablarle? El estaba en otra mesa con unos amigos...

—Y después ¿qué pasó?
—Me fui a casa a dormir. Unos agentes vinieron a despertarme. "Levántate—me dijeron.—Tú mataste a Perino". Yo les contesté:

—Desde las nueve de la noche no veo a ese señor...

—¿Qué me dices? Pues nosotros sabemos algo diferente. Buscaremos el revólver y después me dirás tu historia...

*
Fuimos a ver a la muchacha. Por el aspecto de la casa parecía que la familia estaba bien, económicamente. La chica tenía 17 años y era maravillosamente bella. Con ella se hallaba su padre, Mike Cero. Era viudo, con otros hijos más; hombre pequeño de estatura pero de grandes determinaciones. Tenía una banda de luto en el brazo izquierdo, como si el muerto fuera pariente suyo.

—Es necesario encontrar al hombre que mató a Gaspar—nos urgió.—¿Gaspar, buen amigo mío!

¿Dentro de poco iba a ser mi yerno!... Bien sabe Dios lo que lamentó su muerte; tanto como mi hija.

A mí me pareció, en verdad, que la muchacha no lo sentía tanto como decía su padre.

—¿Quería usted casarse con este Perino?—preguntó O'Malley a la joven.

—No es ella quien tiene que decir con quién quiere casarse. Soy yo el que digo esas cosas en mi casa...—nos informó Cero.

—¿Cree usted que Rosini mató a su amigo?

—Seguro... Tal vez haya sido él—contestó Cero.

—¿Sospecha usted de alguien más?

—Seguro. De todo el mundo. Todo el que ve a mi hija quiere casarse con ella.

—¿Quiénes son ellos?

Nos dió dos nombres. Uno era Vito Vitelli y el otro John Spira. Vimos a Vitelli. Afirmó haber estado en White Plains la noche que Perino fué muerto, agregando que tenía testigos para demostrarlo. Después vimos a Spira: hombre bien parecido, de unos treinta años.

—¿Vió usted a Perino esa noche?—le interrogó O'Malley.

—Sí; así se lo he dicho a la Policía. Estuve con él en el café...

—¿Qué pasó después?

—Me quedé en el café. ¿A qué

hora fué muerto Gaspar?

—Todo el mundo lo sabe: a eso de la medianoche.

—Bien. A esa hora estaba yo en el café. Me acuerdo que pregunté "¿Qué hora es?" Todo el mundo me contestó: "La una". Varios amigos me acompañaron a casa y supimos que Perino había sido asesinado. Entonces uno de los amigos que iban conmigo pasó la noche en mi casa. ¿Quiere hablarle?

Desistimos. De antemano sabíamos lo que nos iba a decir.

O'Malley, dije yo—se trata de una tragedia entre vecinos. Toda esta gente vive cerca, muchos de ellos en la misma calle. Vieron crecer a la muchacha. Se convirtió en una belleza con los años y una media docena de hombres, tal vez más, ambicionaron casarse con ella. Su padre quiso que se uniera con este ricacho de Perino y la cuestión terminó en un asesinato.

—Hasta ahí me parece que vas muy bien...

Perino vivía en la misma vecindad, calle por medio de Vitelli. Fué hallado muerto en el pasillo de su casa. Aun se veía sangre en el lugar donde cayó. Las huellas digitales de Rosini habían aparecido más abajo del pasillo, en la puerta del cuarto de Perino.

*
—¿Manchas de sangre en esas



Contra
La TOS
probad
una caja de

**PASTILLAS
VALDA**

huellas digitales?—inquirió O'Malley.

—Ninguna.

—¿Qué dice Rosini de esas huellas?

—Dice que tal vez quedaron allí antes del crimen. Dice que cuando se anunció que Perino iba a casarse con la muchacha, Perino le pidió que lo fuera a ver a su habitación. Afirma que Perino le trató bondadosamente, aconsejándole que los hombres no se debían casar hasta que hubieran ahorrado lo suficiente para mantener bien a una esposa.

—Me parece raro que Perino se portara en esa forma. ¿Cree usted que Perino fuera así?

—Yo en esta clase de casos, no se nada.

Rosini vivía frente a Perino. El dueño de la casa era barbero y tenía la barbería en el sótano del edificio. El barbero se llamaba Da Rosa. Encontramos a un joven afeitando a un cliente, mientras Da Rosa, con un brazo en cabestrillo supervisaba la operación. Nosotros queríamos hablar de Rosini, pero el barbero insistía en hablar de su brazo roto. Nos enseñó las escaleras del sótano donde se lo había fracturado y un negativo de Rayos X que tenía colgado en una de las paredes.

—¿Cree usted que Rosini matara a Perino?—le preguntó O'Malley.

—Seguro. Por lo menos todos los guardias lo afirman.

—Me dijeron que usted se hallaba en el café con Perino la noche de su muerte.

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Ponga fin a las levantadas de noche y siéntase más joven

Aquí tiene usted una manera eficaz e inofensiva de lavar los riñones de desperdicios nocivos y librarse de la irritación de la vejiga que suele dar lugar a una eliminación escasa y ardorosa.

Pida en su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, excelente, seguro e inofensivo diurético y estimulante para la debilidad de los riñones y la irritación de la vejiga.

Además del tener que levantarse de noche, otros de los síntomas de trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura—el abotagamiento de los ojos—las manos sudorosas—los calambres en las piernas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, el remedio legítimo para los riñones debilitados el original Aceite de Haarlem, de Haarlem, Holanda.

—Sí, y lo acompañé hasta su casa. En la puerta me despedí y atravesé la calle. Cuando entraba en mi departamento oí los disparos. Vi gente salir de las casas vecinas gritando: "Han matado a Perino", y me dirigí al lugar del hecho.

—¿Vió usted salir a alguien del pasillo de la casa de Perino?

—A nadie. Es una lástima que le hayan matado el novio a Victoria. Tan buena... Ella cree también que yo soy bueno...

Yo no me podía imaginar cómo Victoria creía eso. Da Rosa era un hombre pequeñito y muy comunicativo.

—¿Le dijo eso alguna vez Victoria?

—No tenía por qué decírmelo. Todas las mujeres creen que Da Rosa es bueno.

—¿Pues tiene usted una buena dosis de modestia!—le dijo O'Malley sarcásticamente.

Da Rosa nos enseñó el cuarto de Rosini. Pequeño y no muy cómodo. La Policía lo había registrado y por lo tanto nosotros no esperamos encontrar allí nada interesante. Su única ventana se abría sobre un patiecillo interior. Lo registramos escrupulosamente, y bajo la ventana de Rosini encontramos una nota. Le había llovido. La noche en que mataron a Perino llovió, sin haber vuelto a llover después. La nota decía: "Mata a Gaspar y seremos felices después para siempre". Estaba firmada, Victoria.

—¡Dios santo, O'Malley! Este caso se está haciendo horrible!—exclamé.— ¡También está la muchacha metida en el lío!

—¿Sí? ¿Y por qué lo piensas así?

—Está claro, ¿no? Este Rosini tenía en su poder la nota, y cuando vino la Policía la arrojó por la ventana.

—Sí; puede haber sido así. Tú viste a la muchacha. ¿La crees capaz de haber escrito esta nota?

—¿Y tú no?

—Ya te lo dije antes: en esta clase de casos, yo no creo en nada.

Llevamos la nota a la jefatura, y O'Malley se la entregó al oficial de guardia, informándole del lugar donde la había encontrado. Al día siguiente le pregunté qué sabía de nuevo.

—Rosini declara que nunca vió la nota, y la muchacha afirma que ella no la escribió.

—¿Y tú esperas que un asesino y su muchacha digan algo más?

—El laboratorio de la Policía dice también que la muchacha no escribió la nota.

—Eso es diferente. ¿Y quién la escribió?

—Tal vez no lo sepamos nunca. Y parecía que tenía razón, pues después de lo relatado no se presentó nada de particular. A los pocos días los periódicos ya ni hablaban del caso. O'Malley me dijo que ya no se ocupaba de él. Yo mismo al cabo del mes me había olvidado del asunto. Un día me acordé y le pregunté a O'Malley.

—Nada nuevo que contarte. Me ocupé del caso de cuando en cuando, pero no puedo encontrar nada. Mis compañeros dicen que yo debo estar "tocado", porque aconsejo que pongan en libertad a Rosini; a mí me parece que no se le puede probar nada a un individuo cuyas huellas digitales aparecen en un pasillo donde todo el mundo tiene acceso. Pero parece que ellos tienen sus ideas especiales en el asunto. Creen que van a poder relacionar a Rosini con la nota encontrada en su patio, aun cuando no la escribiera la muchacha.

Vi una semana después que Rosini había sido procesado por asesinato.

Gómez
PELUQUERÍA FRANCESA
Hágase atractiva luciendo el Croquignol Gómez.
estos permanentes son únicos por su naturalidad.
Única casa que emplea líquido especial
para permanentes en pelo teñido.
INDUSTRIA, 129 (al lado del teatro Campoamor) TELÉFONO M-9356

—No me extrañaría que enviaran a la silla eléctrica al infeliz ese—me dijo O'Malley.—Victoria se va a casar con aquel John Spira que fuimos a ver...

Me sorprendí.

—Pues no ha esperado mucho—dije.—¿Tiene dinero Spira?

—¡Dicen que sí!

—¡Qué vergüenza, O'Malley! Esa muchacha no puede estar enamorada de Spira, pero su padre parece determinado a casarla con alguien que tenga dinero.

—Pues, hijo, yo no puedo llorar por eso... Su padre da esta noche una fiesta para hacer el anuncio de la próxima boda. Creo que me daré una vuelta por allá...

—¿Vas a la fiesta?

—No; en esas fiestas los policías no son bien recibidos...

Fuí con él. Pasamos frente a

la casa de Cero. El ruido nos indicaba que la fiesta estaba en su apogeo, pero no podíamos ver nada. Me imaginé que Victoria no estaría muy contenta y no pude evitar sentir yo mismo cierta congoja; estaba seguro de que ella no quería casarse con Spira. Cuando llegamos a la esquina nos encontramos con un policía vestido de paisano y en la de más adelante, otro. No hicimos otra cosa que caminar de un lado para otro, hasta casi cansarme. A eso de las dos de la madrugada la fiesta comenzó a decaer; empezé a salir la gente. Nos alejamos un poco de la puerta de la casa y nos detuvimos en otra. Al cabo de un rato salieron Spira y otros. El grupo se dirigió hasta donde vivía el joven, seguido de nosotros a no mucha distancia.

(Continúa en la Pág. 72.)

El espionaje...

(Continuación de la Pág. 61)

Allí se puso inmediatamente en contacto con el Servicio de Inteligencia, al cual suministró informes de un interés inapreciable. A obrar de ese modo no le impulsaba más que su odio por sus jefes alemanes, y muy raramente aceptó remuneración.

Luego, durante dos años, no dió más señales de vida, y se le creyó muerto, ejecutado como espía o muerto en combate. Pero le volvieron a encontrar en 1917. En ese intervalo, había sido destacado, a pesar suyo, a bordo de un submarino. Pero por una feliz coincidencia, tuvo que volver a Brujas, y reanudó su servicio como agente secreto.

En octubre de 1917, hizo saber a los aliados que dos submarinos, provistos de minas, iban a salir de Brujas, cierto día, para minar el estuario del Támesis. Dió la hora exacta de la partida y los itinerarios fijados. El informe fue comunicado inmediatamente al Almirantazgo británico, que ordenó patrullas especiales en la zona indicada. Exactamente a la hora señalada por Franz, uno de los dos submarinos fue visto por otro submarino inglés, el cual, con un torpedo bien dirigido, lo echó a pique. Poco tiempo después se supo que Franz se hallaba a bordo del buque hundido. El mismo había firmado su sentencia de muerte.

El conde X...

Los agentes que trabajaban en los astilleros de Wilhelmshaven o de Friedrichshaven, eran numerosos. Si algunos tuvieron la suerte de no ser cogidos jamás, no ocurrió lo mismo con un francés, muy conocido en la sociedad parisiense de antes de la guerra, y que había logrado entrar como obrero en los talleres de construcción de zeppelines. Permaneció en ellos durante dos años, manteniendo al Segundo Bureau francés perfectamente al corriente de los progresos de los zeppelines y—hay buenas razones para creerlo—dedicándose a actos de sabotaje, que retrasaban la terminación de las naves aéreas destinadas a rociar de bombas a París y a Londres. Sin embargo, un día la mala suerte cayó sobre él. En 1916, fué reconocido y denunciado por un general alemán que llevaba a cabo una visita de inspección. Este general había sido agregado militar a la Embajada de Alemania en París, y se había encontrado en muchas ocasiones con el conde X... en los salones parisienses. Es fácil imaginar su asombro al encontrar al hombre de mundo francés vestido con un graso traje de mecánico. El desventurado fué detenido, juzgado y ejecutado en menos de cuarenta y ocho horas.

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO

TELÉFONO F-5322

AVANCES DE LA MODA DEL VERANO POR MLE. CHANEL

Fiel a su tradición, la casa Chanel ha de darnos siempre el vestido ideal para comidas y reuniones de poca importancia. Es de un color azul zafiro, compuesto de diversos paños que llevan toda la amplitud de la saya hacia atrás. La capita, de esas lindísimas que hemos usado en el invierno, es doble, y puede echarse sobre la cabeza para proteger el peinado. La modelo aparece junto a uno de esos maravillosos paravanes y a una de las múltiples esculturas venecianas que adornan los salones de la casa Chanel. Modelo N° 3.

(Foto Chanel, Paris).

Como puede verse por la figura N° 1, la casa Chanel lanza de nuevo el traje de tarde en grueso encaje negro, con bordes de "crêpe marocain". La saya es abierta delante sobre un fondo estrecho. Nada mejor para nuestras tardes primaverales que un vestido que puede llevarnos hasta las doce de la noche. De más está decir que, según el color, claro u oscuro, en que se haga, este traje puede servir igualmente para ceremonias, bodas, tés y otras ocasiones de gran vestir. Modelo N° 1.

(Foto Isabey, Paris).



En este "ensemble" de puro verano, en Paris, vemos el color "beige" que domina en Europa en estos momentos, dando colorido al fondo negro de un traje estampado. La chaqueta es del propio color "grège", tan favorecedor para rubias como para triqueñas. Modelo N° 2.

(Foto Chanel, Paris).

trapos
POR
ANA MARIA
BORRERO

Todo eso...

(Continuación de la Pág. 65)

tus ojos no ha cambiado. Te reconocí desde el primer día en cuanto te eché las vistas encima. Pero comprendí que no debía ni acercarme. ¿Pa'qué? Más valía seguir siendo dos extraños que nunca se han conocido. Pero la casualidad hace que te libre de que mates un hombre. En pago vos me vas a matar o yo voy a tener que matarte. Está bien. Pero antes quiero que me digas qué deuda es la que vamos a liquidar a balazos... ¡Porque yo, no sé!

La voz de Martín de León despaciosa, grave, deliberadamente vacía de emoción y por lo mismo más profunda, abre un surco en el silencio. Yo no siento el frío ni los aletazos del viento.

Pero Eladio no quiere explicar nada. Lo que él quiere es llegar pronto a ese final de meterle una bala en el corazón. Esto es lo que le dice urgiéndole a defenderse como hombre si no quiere morir como un perro.

En cambio a Martín de León parece no importarle la prisa de ese deseo homicida. Se dijera que su pensamiento y su corazón están bastante más atrás, en el tiempo, de esos momentos decisivos. Mete las manos en los bolsillos. Esa es su defensa contra el otro y, acaso, contra su propio impulso de agredir. Continúa:

—Eladio, desde ese entonces ha corrido tanta agua que ya ni me acordaba de nuestras mutuas malas pasadas. Es decir, me acordaba pero sin rencor. Creí que también para vos había pasado el tiempo. Pero veo que me he equivocado. Será porque el odio entre hermanos es el más terrible de los odios...

Pero Eladio le oye y se impacienta. Ese hombre es una lata que no tiene cuando acabar. Voltea la cara y otea los alrededores. No se divisa a nadie en las cercanías, si bien clarea ya la madrugada por encima de las negras copas de los pinos. Martín de León cree comprender lo que el otro piensa y mueve la cabeza como si negara:

—No, no te preocupes que no voy a correr. Todavía tenemos tiempo para cruzarnos un par de balazos. Pero antes quiero que sepas que a estos amigos—aunque sin decirles que vos eras ese Eladio Segura y yo ese "Cachorro", jefe de bandidos en los arenales del Perú—les he contado las aventuras que juntos viviéramos en los deciertos fronterizos de Chira y de Sullana, hace... cosa de veinte años.

—Entonces, usted y el otro son... —irrumpe Feijoo señalándolos al uno y al otro con el dedo.

Pero el estupor no está en esas palabras inconclusas. Está en las pupilas del morlaco que se han hecho grandes bajo el arco de las cejas. Su mirada es nueva como si de repente hubiesen surgido delante de él unos seres raros y distintos. Yo no atino con una frase oportuna.

También al hombre del chaqué, quiero decir, a Eladio Segura, se le ha caído algo de los ojos y, visiblemente, se le desencajan las mandíbulas. El es quien acierta a decir algo aunque en retazos:

—Así es que vos... les has contado de... que fuimos ladrones... Seguro que les habrás dicho también que yo... yo te...

Sesgadas y veloces, sus pupilas nos huyen la mirada.

El rayano, dueño ahora de la situación en el ambiguo desconcierto de todos, le evita el trabajo de concluir la frase difícil:

—Sí. Estos amigos saben la historia de la banda del "Cachorro", y ahora saben que esos ladrones

en despoplado fuimos vos y yo.

Luego se vuelve a Feijoo y a mí. Nos dice alzando la cabeza y poniendo firme la mirada:

—Pero nadie tiene por qué avergonzarse de estrechar mi mano. Fui ladrón, pero en cierto modo más honrado y más decente que tanto pícaro con levita y con chistera que rueda por el mundo. Además, la ley de amnistía me ha borrado de toda culpa. Ahora no soy más que un granjero honesto, radicado con mujer y con hijos en las tierras hospitalarias de Chile. Todos somos los mismos y sin embargo tan otros. ¿No es cierto, Eladio?—dice volviendo la cara y la mirada a él. Cualquiera día te voy a ver sentado en el Congreso. Todo ha cambiado. Sólo una cosa es la misma: la venganza que me guardas...

Y como hablando consigo mismo. Como doblando su voluntad al peso de sus propias palabras, el rayano se restriega la duda en el mentón y ronronea por lo bajo:

—Me he preguntado muchas veces por qué fué que me traicionaste, y nunca encontré una respuesta... Pueda ser que, alguna vez, yo te hiciera algún daño sin querer.

—¡Algún daño, sin querer!...— le repite Eladio la frase con amargura reconcentrada y rencorosa que le nace de lo hondo de la entraña.—¡Perro: vos no fuiste más que un perro conmigo!

La frase dura y chasqueante como un trallazo le endereza en su orgullo de hombre a Martín de León. Se alza el poncho sobre el hombro y estira la mano hacia la culata negra del revólver. Dice:

—Pero ya estamos hablando de más. Ahora sí, cuando quieras, Eladio. Estamos listos.

—Eso digo yo, has estando hablando y hablando peor que las "mindalas", en vez de pararte tieso como un hombre.—Dice así, Eladio, pero ya ni su voz ni su gesto tienen la consistencia de ira ciega, sólida y brutal que necesita para matar quien no es un asesino.

Quien sabe por qué conocimientos subconscientes y lejanas su voluntad es un muro que se resquebraja. Feijoo y yo lo vemos y entre los dos hacemos lo posible para apresurar el desplome.

No. No puede ser. Dos hombres no pelean sin saber por qué se matan. Siempre hay tiempo para todo. ¿Y por qué no aclarar eso, antes, con unas cuantas palabras?... A lo mejor, Eladio está equivocado...

El morlaco dice que conoce por allí cerca un tienducha donde hacen un café muy rico y que, a estas horas, debe estar ya abierto. El invita a todos a un café y a unos churrascos para matar el chuchaqui.

CUANDO ESTÁ CÓMODO

el niño es feliz



Y el modo de mantener a su nene cómodo—aliviando sus erupciones y excoiraciones—es el de polvorearle en abundancia con Talco Boratado Mennen.

Polvoréelo en los plieguecitos de su piel, y en el pañal cada vez que se lo cambie. Este talco, el más fino y sano de los talcos, mantiene a los niños frescos y cómodos... contentos durante todo el día.

TALCO BORATADO MENNEN



—¡No, compadre Eladio, no discuta y camine no más que usted se va con amigos!

Les empujamos a rudos y amigables manotazos. Nos vamos todos por un trillo orillado de sauces. Ya el alba ha desenfundado de sombras la cúspide hispida y brava del Villonaco.

Camina alegre y apresurado el grupo trashumante tras de los churrascos y en busca de una historia que ahora nos va a contar el "hombre del chaqué"; quiero decir, Eladio Segura... Tampoco. Eso era antes. Ahora es Juan de Dios Eladio González, jefe político del cantón Saraguro y autoridad de influencia y prestigio en la provincia.

Nos ha dicho que es cierto, que en su vida hay todo lo que nos ha contado de él su antiguo compañero de fechorías y aventuras... Todo eso y, además, una vieja historia de amor.

Entonces ya nadie se acuerda que las cargas deben estar listas y los caballos ensillados para montar con la fresca. Siluetas vagas se insinúan en el alba violeta. Manchan la inocente desnudez del camino.

Nosotros hacemos oídos sordos a los gritos de los arrieros madrugadores:

—¡Mula!... ¡Ahoosaaa!

Los gritos ralos y broncos desgarran los últimos velos de la noche.

Ha salido el sol por encima de los cerros.

* El drama de amor—hasta ahora inconfesado—del protagonista de estos verídicos cuentos de aventuras, que se suceden en los arenales del desierto peruano y en las altas y frías serranías de la Cordillera Austral del Ecuador, se relata en el próximo número de CARTELES.

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.



20,40 ¢

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Contra el estreñimiento,
el laxo-purgante agradable que pasa a los intestinos mezclado a la saliva:

Feeen-a-mint
EL CHICLE LAKANTE - SABE A MENTA

ES SUAVE Y EFICAZ PORQUE SE MASCA

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 69)

—¿Qué te traes, O'Malley?—pregunté a mi amigo.

—No quiero que a ninguno de esos jóvenes les pase nada.

Los demás dijeron adiós a Spira en la puerta de su casa y se alejaron. Spira se disponía a entrar cuando O'Malley se le interpuso.

—Yo entraré primero—dijo.—Usted espérese un minuto...

*
Me quedé con Spira mientras O'Malley entraba en la casa. Le oímos decir algo y perseguir a alguien. Corrimos tras él y se nos unieron dos policías vestidos de paisano, salidos de no sé dónde. La penumbra era tanta que casi no podía ver. Alguien dijo algo en italiano en el fondo del pasillo, cayó al suelo una pistola y una bala fué a dar en el techo. Al final del corredor nos encontramos con O'Malley y Da Rosa. No vi ninguna pistola. Entonces O'Malley desató las vendas que protegían el brazo roto de Da Rosa y vi con estupor que, disimulado entre el vendaje, el muy tuno tenía un revólver de cañón extracorto.

—Tuvo usted una magnífica idea, amigo Da Rosa—dijo O'Malley.

Da Rosa miró a Spira como si quisiera fulminarlo, pero no dijo nada. Lo condujimos a la estación. Con nosotros siguieron Spira y los dos agentes en traje de paisano. Parecía que en la estación se estaba celebrando un congreso. Otros policías llegaron después conduciendo a distintas personas que estaban en la fiesta de Cero, entre ellas al propio Cero, Victoria y Vitelli.

—Este tipo trató de matarme—dijo Spira a Cero, señalando con indignación a Da Rosa.

—¿Qué hombre más listo!—intervino O'Malley.—¿Y por qué?

—Porque voy a casarme con Victoria...

—¿Y qué más?

Y lo arrestaron.

—¿Qué tiene Spira que ver con todo esto?—le pregunté a O'Malley.

—Se trata del principal actor

en la muerte de Perino. Salí el asunto tal y como le dije—agregó O'Malley dirigiéndose a Cero.

Cero asintió y me di cuenta entonces de que había un secreto entendimiento entre él y O'Malley.

—Creo, Mike,—continuó diciéndole a Cero—que se ahorrarán usted algunos dolores de cabeza si casa a su muchacha con Rosini. Cero hizo un gesto de desesperación.

—Si; será mejor que se case con alguien antes de que vaya a haber un electrocutado.

—No comprendo ni media palabra, O'Malley—interviene.

—Con lo cual no te diferencias en nada de los distinguidos agentes, compañeros míos, que nos rodean...

Detuvieron a Spira y a Da Rosa por el asesinato de Perino. Yo aguardé en la estación hasta que O'Malley salió del despacho del capitán de Policía.

—Cuéntame...—le dije ansioso.

—Pues bien; he aquí el caso: Victoria es una chica deliciosa, con un padre que tiene bastante "guano"; de ahí que varios hombres quisieran casarse con ella. Hablaron con el "viejo" del asunto, entre ellos Spira, Vitelli y Rosini. Pero Perino era el mejor amigo de Mike y por eso éste se decidió a entregarle su hija. Spira creyó que de no haber sido por Perino, el "viejo" lo hubiera escogido a él por yerno, hombre bien parecido y con alguna "plata". Para Spira no significaba nada que la muchacha estuviera enamorada de Rosini, pues éste no tiene dinero. Pero Spira no es de esa clase de hombres que se arriesgan y cometen un asesinato; es más bien hombre de planes muy estudiados, y por lo tanto creyó que alguien podía hacerle "el trabajo" sin que nadie se diera cuenta de que estaba relacionado con el problema.

Ya tú has visto qué clase de hombre es el tipo ese de Da Rosa; hombre hogareño y tranquilo pero con una vanidad tan extralimitada que le hace creer que todas las mujeres se enamoran de él. Spira le dijo a Da Rosa que Victoria estaba enamorada de él, de Da Rosa, pero que nunca se había atrevido a demostrárselo, y que quería que se "la arrancara" a Perino para poder casarse con él. Es más, le dijo que la muchacha quería que no demostrara interés por ella hasta después que se deshiciera de Perino, para que nadie sospechara de él. Da Rosa jamás había pensado en casarse con Victoria, pero la idea le pareció magnífica. Es un vanidoso, pero no tanto como para creer que la muchacha lo quería sin tener por lo menos una prueba. Entonces Spira le entregó la nota aquella, diciéndole que se la enviaba Victoria. Así fué como lo creyó Da Rosa.

Da Rosa tiene un brazo partido, pero podía usar los dedos de la mano lo suficiente para tirar del gatillo de un revólver, y eso le dió la idea a Spira de cómo se podía realizar el asesinato. Da Rosa comprendió que si lo registraban en el momento no iban a poder encontrar el arma bajo el vendaje. Pero mi opinión es que Da Rosa es tan tonto que Spira pensó que, aun cuando lo sor-

prenderían cometiendo el asesinato, no confesaría nada para no comprometer a Victoria; electrocutarían a Da Rosa y él se podría casar con Victoria.

—¿Qué clase de niño!—dije yo.

—Y tanto! Da Rosa se dirigió al café donde se hallaba Perino y lo acompañó hasta su casa. Entró en el pasillo con Perino, le "entró a tiros" y se dirigió después a su habitación. Cuando la gente salió a indagar lo que pasaba, vieron a Da Rosa viniendo desde su casa, teniéndolos por testigos de que él había dejado a Perino antes de cometerse el crimen. Además, no había motivos aparentes que lo señalaran como culpable.

—¿Sospechaste de él desde el primer momento?

—¿Cómo iba a sospechar? Creí, como todo el mundo, que Rosini era el matador, pero no me gusta afirmar nada en esta clase de casos. No me parecía Rosini del tipo de hombres que cometen asesinatos, y, sin embargo, él podía ser el asesino. Otros agentes y yo comprobamos todos los individuos que podían tener interés en la muchacha y, con la excepción de Rosini, todos tenían buenas coartadas. La única coartada que me pareció rara fué la de Spira. Naturalmente, no había matado a Perino, pues su coartada lo demostraba. Pero había llamado la atención de todo el mundo con respecto a la hora que era cuando se hallaba en el café, e hizo que varios amigos le acompañaran a su casa y hasta que uno de ellos se quedara a dormir con él. Me pareció, por todo esto, que él sabía que iban a matar a Perino, o de otra forma no se hubiera tomado el trabajo de demostrar dónde había pasado toda la noche en que se cometió el asesinato.

Me pregunté si Spira no había pagado a alguien para cometer el crimen o si, por el contrario, quería "mantenerse al hilo", porque sabía que Rosini iba a matar a Perino. Algunos agentes registraron el cuarto de Spira sin encontrar nada de particular, y yo hice lo mismo en el de Rosini. Fué entonces cuando encontré la nota. La mayor parte de mis compañeros creyó que el papel indicaba definitivamente como asesino a Rosini, al paso que yo me limité a pensar que indicaba al menos que no había habido "asesino pagado". Puede que haya sido un tonto al no relacionar a Da Rosa con la nota desde el primer momento, pero la verdad es que no había razón para ello. Da Rosa no había demostrado interés en la muchacha y sobre el patio a donde abría la ventana de Rosini también daban otras.

—¿Qué había de verdad en lo de la nota?

—Ahora es cuando lo vinimos a saber. Da Rosa tenía la nota encima el día que entraron los guardias a detener a Rosini y la echó por la ventana ante el temor de que se la encontrarán y convencido de que nadie la encontraría cuando cesara de llover. Hicimos comparar la nota con la escritura de todas las personas relacionadas en el caso y comprobamos que ninguna de ellas la había escrito. El laboratorio dijo que había sido escrita por una

Mothersills

QUITA EL MAREO

mujer, pero no por Victoria. Seguimos vigilando a todo el mundo durante un mes sin encontrar nada que nos sirviera de pista, hasta que pudimos enterarnos de que Spira recibía correspondencia de una prima que tiene en Pittsburgh. Ocupamos algunas de estas cartas y las comparamos con la nota para llegar a la conclusión de que ambas habían sido escritas por la misma persona.

Estos italianos se ayudan unos a otros, y pensamos que Spira le había enviado a su prima un borrador de lo que quería que le escribiera. Me convencí entonces de que Spira estaba en el asesinato, pero estaba también convencido de que nada le podríamos probar hasta que no tuviéramos en nuestras manos al hombre que había asesinado por él, persona que no sabíamos quién era. Entonces me fui a ver a Cero. Un hombre había sido muerto porque se iba a casar con Victoria, y a mí me pareció que algo le podía pasar también al que intentara casarse después con ella, especialmente si ese hombre era Spira. Mi idea fué comprometer a Spira con Victoria y después vigilarlo para ver qué le pasaba.

—¡Eres un "fenómeno", O'Malley!—no pude por menos que exclamar.

—Gracias, acabo de tomar... Al principio, Cero no quería acceder a mi plan, pero por otra parte deseaba fervientemente que fuera detenido el hombre que había dado muerte a Perino. Le dije que aun cuando Victoria se comprometiera con Spira no tenía necesariamente que casarse con él; podía después decir que había cambiado de manera de pensar. Entonces accedí. Yo no podía decir lo que le iba a pasar a Spira, ni cuándo, ni si iba a acontecer inmediatamente después de la fiesta, como sucedió. Creo que Spira se imaginó, cuando Cero le dijo que había decidido tomarlo como futuro yerno, que Da Rosa era tan tonto que no iba a hacer nada. En realidad, nada podía. Da Rosa fué a la fiesta para convencerse de que Spira lo había traicionado; salió de la casa con los primeros, se fué a su casa y cogió el revólver que Spira le había dado para matar a Perino. El "tonto" se dirigió a la residencia de Spira y trató de cometer el segundo asesinato de la misma forma que había hecho el primero. Las balas han demostrado que se trata del mismo revólver, y cuando los dos se reunieron en la oficina del capitán, hace un rato, Da Rosa estalló, y nos dijo dónde lo había adquirido Spira.

—¿Qué caso más sorprendente!—le dije, admirado.

—No quiero otro igual, a pesar de todo. Si me dan a resolver unos cuantos casos más entre italianos, vas a tener que conseguir un permiso para visitarme, pues estaré en el manicomio...

KOLYNOS

CREMA DENTAL

iluminará su sonrisa





SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

HOY QUIERE que sus niños, que siempre la atienden y la oyen muy bien, se fijen mucho en lo que les va a decir. Se trata de algo muy importante y muy noble, que todos debemos ocuparnos de ello aunque sea un poquito: se trata de la caridad.

La Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos me ha hecho el honor de llamarme para que colabore con ella en esta su gran obra de protección para todos los niños y ancianos que no tengan recursos.

Mi gran pueblecito de almitas (que ya no tiene nada de pueblecito sino es toda una gran ciudad gigante), tiene que colaborar, tiene que ayudarme en esta empresa tan linda y humanamente amorosa, que vamos a emprender.

Me preguntarán mis niños y sus papás:

—“Madrecita”, ¿cómo vamos a ayudarle?

Muy fácil y sencilla la respuesta. Haciendo lo siguiente; oigan atentamente:

Primero: Haciéndose socio de la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos. La cuota puede ser desde 10 centavos al mes.

Segundo: Colocando los sellitos de la Asociación, que valen cinco centavos cada uno, entre sus amigos.

Tercero: Haciendo de cada amigo o conocido un nuevo socio de la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos.

La dirección para pedir informes, sellitos y enviar las suscripciones como asociados, es la siguiente: Consulado N° 7, departamento N° 2, teléfono A-9414.

“La Madrecita” y la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos ofrecen tres premios

año. Se entregarán los premios el día de Reyes próximo.

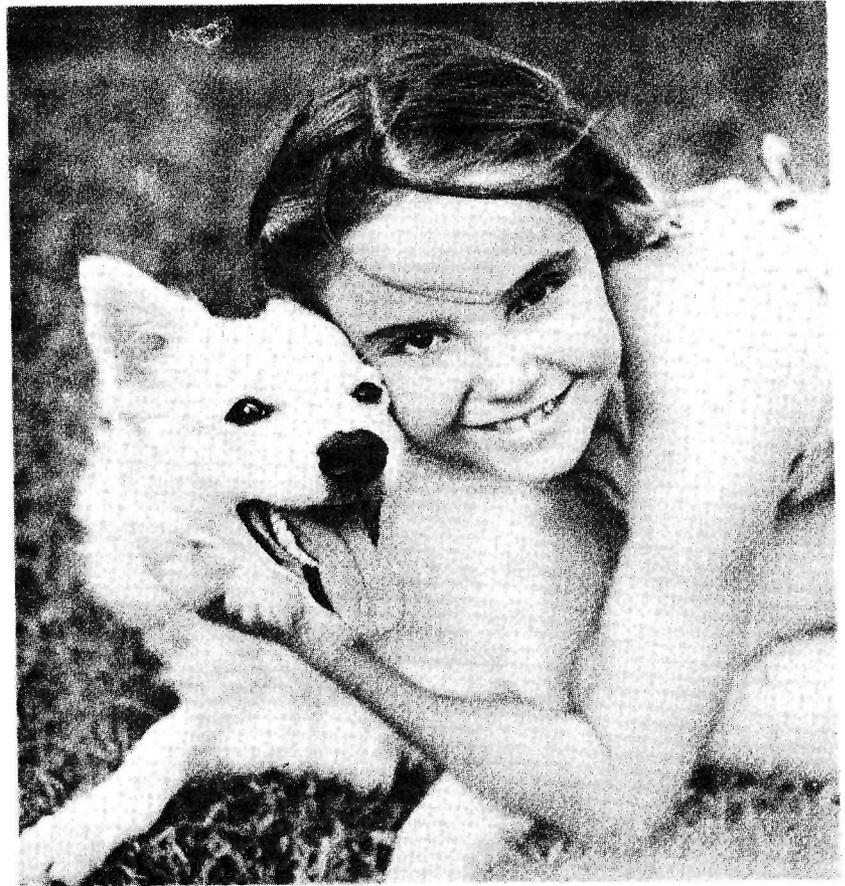
“La Madrecita” espera que tanto sus hijitos espirituales como sus papás les ayuden en esta gran obra de misericordia y caridad.

Proteger al anciano y al niño desvalidos es la obra más hermosa que existe. Es estar muy cerca de los brazos de Dios.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

QUETICA QUIÑONES, GLADYS MAGNOLIA PEREZ, Barahona, Rep. Dominicana.—El primer parrafito de la semana es para ustedes. Veán por este detalle que no las he olvidado. Los trabajitos, si no han salido habrá sido porque estaban deficientes. Vuelvan a hacer otros hasta que los vean publicados. Les envío un besito grande, que se repartirán sin discutir. Espero sus cartitas.

VELIA CRUZ LEGON, Venegas.—Tam-



Yvelise MOLINA Y DÖRRBECKER, una escritora en ciernes, muy brillante e ingeniosa, que ha obsequiado a “La Madrecita” con un pequeño libro titulado “Un viaje al Mariel”. Yvelise es una bella promesa. “La Madrecita” la anima a que siga escribiendo sus impresiones de niña curiosa, que con el tiempo llegará a ser escritora famosa.

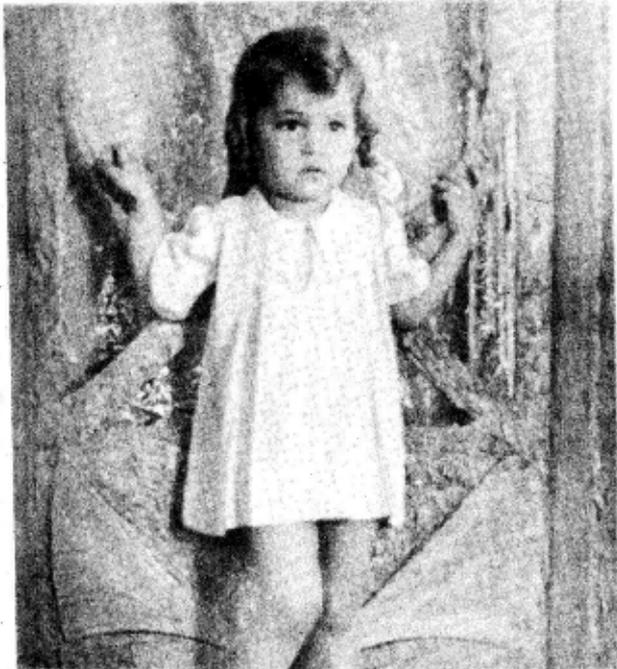
bien. Siempre escíbeme. Estoy muy contenta contigo porque eres muy aplicada. A tus hermanitos, que me escriban también.

MIRTA MARTINEZ, Santa Lucía.—Siempre escíbeme y envíame trabajitos.

CACHITA RODRIGUEZ, Batte.—No te he olvidado, nenita. Envíame una buena colaboración.

RENE DEL CIELO.—El retrato de la nena que me dices, no lo he recibido. Tu premio, cuando lo tenga, será el primero en salir. Siempre leo tus trabajos y los encuentro muy buenos. Envíame colaboración.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Carlitos Monzón del Sol; Cleto M. Bonilla, Liberia, Costa Rica; Elsie Miranda Oria, Marcané; Pedro Luis Grau; M^{ra} del Carmen Martínez, C. de Avila; Carlos Rojo, Nueva Paz; Montserrat Martínez, Matanzas; Esther Perelra Cardeón, P. Cabello; Mirta Reyes, Santiago; Marta Zorrilla, S. Cruz del Norte; Nancy Amor, Isabela de Sagua; Miguel Russó, Caimán; Felio Dopazo; Norma y Mirenchu Aguirregaviria, Matanzas; Zoraida Pacheco, Báez; Gertrudis López, Media Luna; Inés M^{ra} Granados, Camagüey; Antonio Marta, Nuevitas.



Margarita PAYA, chiquitita aún, pero ya envía los coloreados muy bien combinados, y le gustan los besitos de miel espiritual de “La Madrecita”.



Lydia, Clarita y Carmita ALFONSO, tres hermanitas inteligentes, de las que “La Madrecita” se siente con motivo orgullosa.

a los tres niños que “La socios hagan.

Primer premio: Una beca para estudiar absolutamente gratis un curso de inglés, mecanografía y taquigrafía.

Segundo premio: La muñeca Shirley Temple de mayor tamaño, si es niña, o una bicicleta, si es niño.

Tercer premio: Una colección de libros de cuentos a elección del premiado.

De todo lo relacionado con este concurso pueden informarse en la dirección que más arriba doy.

Este concurso durará todo el

poco te he olvidado. Tus trabajitos están en turno.

CLAUDINA ALVAREZ, Jobabo.—Me parece muy bien que ayudes a tu mamá. Es el trabajo más noble que puedes hacer. Desde que sé eso, te quiero mucho más. Espero un trabajito bien hecho, para si está bien, publicártelo.

M^{ra} TERESA PORTELA.—Contesto tu carta atrasada, donde me dices que me enviabas libros para la Beneficencia. No los he recibido. Si vives en la ciudad, nada más fácil que traerlos un día a la redacción de CARTELES: Infanta y Peñalver. Los espero.

MICHAELA MENDOZA, Ciego Montero.—Hace tiempo no recibo nada tuyo. Hoy contesto tu última cartita, muy atrasada, donde te quejabas con pucheritos largos, de que te tengo olvidada. Nada de eso. Ya ves: ha pasado tiempo y ex-

traño tus cartitas cariñosas. Las espero pronto, aunque protestes en ellas.

M^{ra} JULIA MEDEROS.—Siento mucho lo de tu hermanito. Envíame otro dibujo, porque no he recibido el que dices. No estés triste, cuenta con mi cariño.

WILLIAM CORRION.—Para que puedan salir los dibujos, tienes que hacerlos con tinta china. Los espero en la forma indicada.

MIGUEL ANGULO, Holguín.—Hazme siempre los cuentos y trabajitos en prosa, separados de tu carta. El cuento último que me enviaste, no te lo puedo publicar por esa circunstancia. Repítelos.

ROLANDO DE PAZ.—Tu dibujo está muy gracioso y quiero que me lo vuelvas a hacer con tinta china, más claro, y en papel blanco para poder publicártelo.

ZORAIDA TORRES.—Aunque tu letrita es muy enredada, yo la entiendo muy

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Miguel Roviara.

Acuarela: Ismael Primeltes. Jabones Catarineu: Ana María Riera.

Beneficencia: Premiados con un retrato, cada uno, obsequio de la fotografía Lorens, de Obispo, 113; Pedro Quintana y Antonio Blanco.

Costurero, como premio al mejor trabajo de bordado: Isabel G. Toro, Banes.

AVISO

Los niños premiados con retratos de la fotografía Lorens, pueden pasar por Obispo, 113, después de las dos de la tarde y dar sus nombres, para que les hagan el retrato.

MARINOL Para sus niños

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

El trabajo siguiente ha aparecido en una revista infantil muy interesante, que se publica en Camagüey. Se llama *Cultura Estudiantil*, siendo su directora una conocida dibujante de estas páginas: Mary Cruz. Tiene la felicitación sincera de su "Madrecita", que la quiere.

LA MUJER Y EL HOGAR

Por Rena E. Gómez de la V., (2ª superior)

Hogar: denominámos así al lugar más feliz y sagrado que existe, y que está constituido por nuestros padres o conjunto de la familia, todos en unión perfecta.

El hogar, para hacerlo más delicioso y confortable, estará dotado de plena sencillez y limpieza y, sobre todo, de un gusto refinado.

Para obtener este bello hogar la mujer, ama de casa, deberá poseer ciertas cualidades que son indispensables para el desempeño de las variadas funciones que trae consigo el gobierno de la casa.

Entre estas cualidades son importantes el ser activa, ordenada, económica, instruida, alegre y previsora.

El ama de casa activa desempeñará con habilidad todas las atribuciones de su hogar; hará permanecer ordenadamente cada cosa en su lugar, para evitar las confusiones y pérdidas de tiempo y así podrá disponer de algunas horas para ir de tiendas, a algunas visitas o un rato de feliz unión con los suyos.

Será económica, no sólo en el ahorro del dinero sino también, como antes dije, en el tiempo.

La economía es una de las principales bases de una buena ama de casa, esto no es decir que incurra en ridiculeces pero sí que se acostumbre a reservar algún dinero para cualquier caso imprevisto.

La instrucción en la mujer, y ahora más que nunca en la vida moderna, debe cultivarla, no sólo leyendo, sino también haciendo investigaciones acerca de todo aquello que propenda al benefi-

cio de sí misma, pues de la educación de ella depende la armonía y buenas costumbres del hogar.

La alegría y buen carácter no la abandonarán, pues una ama de casa que siempre esté triste y malhumorada hará de su hogar el más aburrido e indeseable.

Los ratitos de descanso los dedicará a algunas de sus habilidades o aficiones favoritas, como la música, pintura, etc.

Una ama de casa que se fija por estas normas logrará hacer de su hogar un paraíso.

HEROISMO DE UNA MADRE

Por Alicia Piñón Bautista

Es la historia de una mamá gata la que os voy a contar. Acababa de tener dos gatitos menudos y hermosos, y como habitaba en una gran casa, donde vivía mucha gente, escondía su cría en un rincón oscuro, bajo una escalera, esperando que una vez crecidos sabrían manejarse por sí solos.

Eran estos dos gatitos tan pequeños, que parecían de juguete, y tan saltarines y juguetones, que se hubiera creído que eran de goma.

Siempre cerca de la mamá gata, luchaban entre sí para dominarse mutuamente, y cuando sus juegos, demasiado bruscos, los ponían en peligro de lastimarse, la cariñosa madre intervenía para separarlos e imponer la tranquilidad entre ambos.

Durante el día, madre e hijos se paseaban por el sol y a ratos se recogían en la sombra. Allí la gata se echaba a descansar, mientras sus hijos proseguían incansables sus juegos de siempre.

Entrada la noche, como hacía frío, los llevaba a la cocina, instalándose con ellos dentro del horno, que conservaba todavía el calor de la hornilla, apagada hacía varias horas.

Pero he aquí que una mañana la cocinera levantóse más temprano que de costumbre, y cerrando distraída la puerta del horno encendió el fuego, partien-

do luego en busca de la leche para el desayuno.

A la vuelta oyó unos maullidos dolorosos e inmediatamente adivinó la tragedia sucedida. Distraída, había dejado dentro del horno a la gata y los dos gatitos.

Abrió la puerta del horno, bastante caliente ya, y vió a la pobre Michina que estaba allí tiéndose heroicamente sobre sus patas, pues sus dos gatitos trepados sobre su lomo, aferrábanse a ella enloquecidos, cuidando la pobre madre de que no fueran a caer, segura de que eso les ocasionaría la muerte.

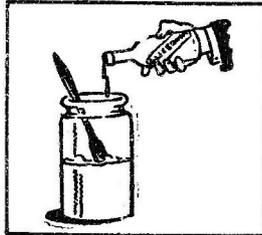
Inmediatamente fué sacada de allí la buena madre, curándosele sus pobres patitas bastante chamuscadas.

Los gatitos no sufrieron más que un poco de calor bastante fuerte, guardándose bien de volver a acostarse en el horno.

Michina, como buena madre, había preferido quemarse ella antes que lo fueran sus hijitos.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

LOS CONSEJOS DEL ABUELO

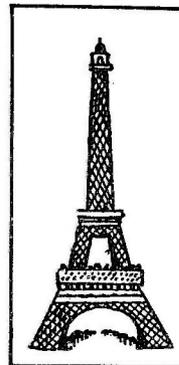


Si quieren ustedes que la goma arábiga — vulgarmente llamada goma "de pegar" — no se seque en los frascos, basta agregar al líquido un poco de alcanfor o glicerina.

PREGUNTITA

—¿Quién es la bienhechora a quien se le da la espalda en momentos en que mayor servicio nos presta?

—La silla.



LA TORRE EIFFEL

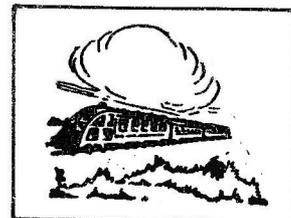
Está situada en la orilla izquierda del Sena, en París, frente al palacio del Trocadero, que ahora están demoliendo.

Es toda de hierro y su peso es de unos siete millones de kilos. En su estructura entran doce mil piezas.

EN SIBERIA...

...abunda el marfil fósil, que se paga a altos precios. Proviene de los restos de elefantes que vivieron en esa región en pasadas épocas.

EL NUEVO TREN...



...aerodinámico que va de París a Lyon, hace los 512 kilómetros que separan a esas dos ciudades en 4 horas y 50 minutos.

PESCOZON

Es el golpe que se da con la mano en el pescuezo o parte inferior de la cabeza.

vantó y la detuvo, cogiéndole una mano:

—Comadre... — Estaba lívido. No acertaba con las palabras...

—Comadre... yo... yo... tengo que decirle una cosa...



¡SU NENE MERECE LO MEJOR DE TODO!

La mamá cuidadosa compra siempre lo mejor para el niño. Por eso elige las Hojuelas de Avena 3-Minutos. Es la avena más selecta y madura preparada por un procedimiento exclusivo — cocimiento sin fuego — que conserva intactas las virtudes alimenticias del grano.



¡PIDA SIEMPRE EL PAQUETE DEL GRAN 3 ROJO!

HOJUELAS DE AVENA 3-MINUTOS

El compadre...

(Continuación de la Pág. 40)

Ella había palidecido primero, ahora estaba roja. Tampoco sabía qué decir.

Pasaron así un instante que fué para los dos tan largo como un siglo. La mujer trató de desahucarse suavemente:

—¡Déjeme, compadre!... ¡Déjeme!...

El la atrajo hacia sí con dulce violencia; la rodeó el talle, y frenético, la estrechó contra el pecho, en tanto le declaraba, con voz insegura, su amor y sus temores, lo mucho que había esperado y sufrido...

Apretados los labios, cerrados los ojos, Angelita escuchaba aquellas palabras presentidas desde hacía largos meses; escuchaba y nada decía... Dejó la cabeza en el hombro del amigo y rompió a sollozar, blandamente.

Un trueno formidable estremeció la casa toda e hizo despertar al niño, que gritó, asustado. Se soltó la mujer, corriendo junto al hijo del que se abrazó, llorando todavía, cubriéndolo de besos y lágrimas. Apolinario, de pie en medio de la sala, titubeó un instante entre su deseo y la vergüenza que le causaba la presencia del chiquitín; dió algunos pasos adelante, retrocedió en seguida y salió sin decir adiós. El aguacero terminaba y volvía a lucir el sol.

Sin volver a la chapea, Apolinario ensilló el caballo, saliendo en dirección al pueblo. Al pasar por junto a la casa, gritó advirtiéndole que no le guardaran de comer.

Hizo el camino de ida en menos tiempo que nunca, espoleando la bestia como si huyera de algún grave peligro. Volvió muy tarde,

cuando juzgó dormidos a la madre y al hijo, yendo a entrar por una tranquera lejos de la casa. En ésta había luz. Pensó en que quizás el niño estuviera enfermo, en que tal vez podía haber sucedido un percance durante su ausencia... ¿No era su deber ir a enterarse? Vaciló; tenía el propósito de meterse en su rancho, avergonzado de lo hecho y temiendo verse cara a cara, a solas, con aquella mujer.

Desalbardó el caballo; preparó la hamaca para dormir; salió nuevamente y, al fin, se determinó: Preguntaría desde fuera, volviendo inmediatamente.

Al llamar a la puerta, con dos golpes suaves y espaciados, le latían las sienas violentamente:

—¡Comadre!... ¡Angelita!...

Oyó pasos acercándose adonde estaba y agregó, antes de que respondieran:

—¿Hay novedad?

La puerta se entreabrió:

—No, no es nada; el niño que se despertó—dijo Angelita.

Traía el pelo recogido atrás con una cinta; el amplio batón de dormir dejaba al descubierto la garganta y los brazos hasta los hombros. Viéndola así, olvidó el hombre sus propósitos, sus cargos de conciencia, todo. Empujó la puerta y entró.

Una hora después, tirado en su hamaca, en la oscuridad del rancho, Apolinario daba vueltas y vueltas, sin poder dormirse:

¡Al fin!... ¡Al fin!... y un superstitioso temor le acongojaba.

¡Al fin!... En la densa tiniebla veía la figura espectral del amigo muerto, avanzar acusadora, mirándole con los ojos fríos y vidriosos que le viera la última

vez, en el ataúd; le parecía escuchar su voz, murmurándole al oído, quedamente, su querrela.

Se cubría la cabeza, para no ver, para no oír. Su terror aumentaba: una mano de hielo, le oprimía el pecho, apretando, rabiosa, hasta hacerle daño... Se incorporó, bañado de sudor, dominado por el espanto. Se lanzó afuera, al campo ancho y quieto, bajo la luz lejana de las estrellas.

Los gallos cantaban la medianoche en una ronda inacabable; una vaca alejada de su cría, mugía con hondo y persistente mugido; mil rumores pequeños subían del suelo entre la hierba mojada, sobre el cañón de una palma cercana sonaba el golpe monótono de una penca medio desprendida: ¡tac!... ¡tac!...

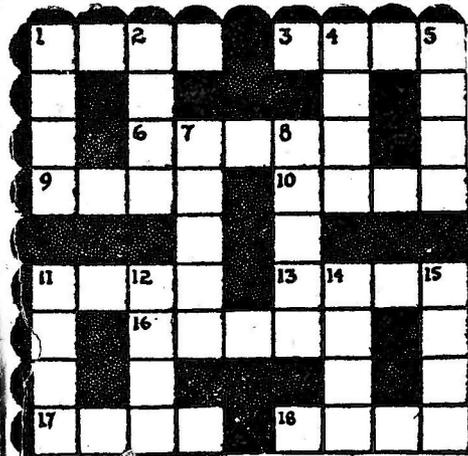
Ajeno a cuanto le rodeaba, sordo a lo que no fuera el eco de su propia aflicción, fué Romero a sentarse junto al pozo, al borde del tanque en que bebían los animales. Encendió un cigarrillo, al cual dió dos o tres fumadas, arrojándolo y se levantó, yendo a sentarse más lejos, sobre la cerca de piedras que llegaba al camino. Largo rato estuvo con la cabeza escondida entre las manos, haciendo y deshaciendo en su cerebro acusaciones y disculpas, planes y decisiones. Al cabo, ya un poco tranquilizado, determinó volverse al rancho. Con rápido paso, baja la cabeza, llegó hasta la puerta. Al ir a entrar, retrocedió horrorizado: ¡Allí estaba, espantosamente lívido, silencioso, fijando en el traidor sus ojos vidriosos!...

Huyó como loco a la profundidad de las maniguas lejanas, sintiendo correr a sus espaldas la terrible figura, incansable y siniestra. Huyó hasta la orilla del río, a una legua del sitio. En aquel lugar le encontraron a la mañana, colgado de una rama que se balanceaba sobre la corriente.

SECCION DE LA MADRECITA NIÑOS



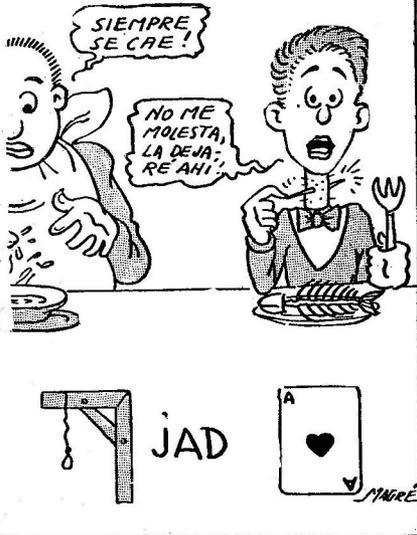
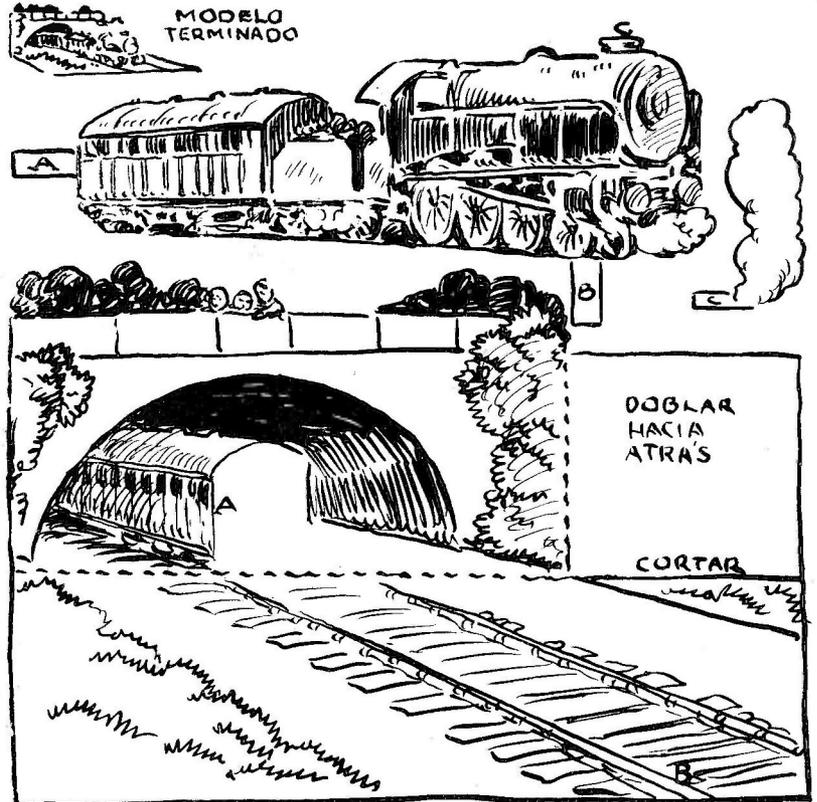
CRUCIGRAMA



- Horizontales:**
 1—Burla.
 3—Fruta.
 6—Punto fijo en la historia.
 9—Adverbio de lugar.
 10—Atreverse.
 11—Individuo que ha perdido el juicio.
 13—Capital de Noruega.
 16—La encontramos abundante en las playas.
 17—Trabajar la tierra con un arado.
 18—Nombre femenino.
- Verticales:**
 1—Representación geográfica.
 2—Que cumple sus compromisos.
 4—Plural de pronombre demostrativo en género femenino.
 5—Querer.
 7—Temor, susto.
 8—Descubrió a América.
 11—Que no tiene asperezas.
 12—Cabello blanco.
 14—Lo contrario de enferma.
 15—Medida de peso.

Todos los hijitos que solucionen este fácil crucigrama tendrán derecho a participar del sorteo de los premios siguientes: Un retrato al óleo, tamaño 12 por 16, hecho por Lons; una cámara fotográfica; una caja de jabones Catarineu y una muñeca tamaño grande.
 Los niños de la Beneficencia tendrán derecho, también, a participar de estos regalos.

MODELO PARA CONSTRUIR



FRASES HECHAS

Todos los niños que solucionen correctamente este juego tendrán 3 puntos de premio.

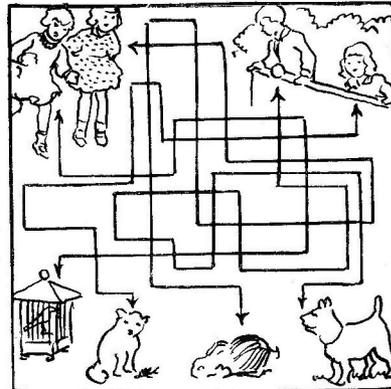
AVISO

Este año también publicaré en esta página pasatiempos con un número de puntos cada uno.

Todos los niños que a fin de año tengan desde 100 puntos, tendrán derecho a un regalo.

Pueden tomar parte en este concurso todos los niños que deseen, ya vivan dentro o fuera de la ciudad.

¿A QUIEN PERTENECE CADA JUGUETE?



Peguen todo esto en cartulina y luego recorten cuidadosamente las tres piezas. Doblen hacia adelante la figura por la línea punteada horizontal y hacia atrás por la vertical, luego de haber practicado un corte donde se indica. Hagan dos cortes en las líneas A y B y aseguren en ellos la locomotora y el tren. Hágase otra abertura en la línea C de la locomotora y asegúrese allí el humo. Hecho esto tendrán un magnífico cuadro en el que un tren parece estar saliendo de un túnel, como se ve en el "Modelo terminado". Los solucionistas tendrán 5 puntos.

Sería fácil, siguiendo con un lápiz las líneas que van de cada uno de estos cuatro niños a su correspondiente juguete, averiguar quién es el dueño de la jaula, del gato, del conejo y del perrito. Pero hay que descubrirlo valiéndose únicamente de la vista. Traten ustedes de hacerlo. Tres puntos como premio.

Historias de grandes patricios:

MARTÍ

por Rodolfo-



comunicarse con los separa-
 de la... Iba sin cesar de un lu-
 sin embargo, no todo eran
 Había agentes de España que
 as entre los emigrados. Y
 día a un taller de Tampa
 contra su costumbre, perma-
 nentados. Alguien oyó: "Ya lle-
 aido". Una morena se subió a
 y dijo: "Caballeros: si alguno
 tiene mico de dar su peseta c
 alguna, que me dé sus calzo-
 aquí tiene mi camisón"

Estruendosos aplausos acogieron las frases de la morena. Martí la abrazó. Luego, subió él a la tribuna y cuando terminó de hablar, habían desaparecido los rostros hurafios. La labor insidiosa llegó al extremo de que dos de los agentes, que visitaban a menudo a Martí, lo convencieron de que los tomara como auxiliares. Un día, sintiéndose cansado, pidió una copita de vino. Al ir a tomarlo, le halló un gusto raro y devolvió el sorbo. Más tarde se comprobó que estaba envenenado.

Con motivo de aquel incidente se trasladó a casa de un matrimonio negro de su confianza. Una tarde se apareció uno de los auxiliares y el negro quiso lanzarse sobre él. Martí lo contuvo, y echándole el brazo por el hombro al traidor, se encerró en su cuarto con él. Cuando éste salió, tenía los ojos enrojecidos y el rostro más alto. El negro le reprochó a Martí su confianza. "Ese será uno de los que habrán de disparar en Cuba los primeros tiros", fué la respuesta que le dió Martí.

Con motivo del f
 miento en Orient
 ron. Algunos hie
 to a Martí. Es
 sión, convocó
 desapareció
 Martí por
 Maceo o
 de M
 que
 a



Jarabe "Roche"

es el único producto que prescribo para el tratamiento de la

TOS, de la GRIPE, de los CATARROS, de la BRONQUITIS y de la TUBERCULOSIS.

Tomando el JARABE ROCHE su tos cesa rápidamente, la expectoración se facilita, la respiración se torna libre, las lesiones pulmonares se cicatrizan y las fuerzas se recuperan.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., París

...a 3-iv.
...electa y
...por un pro.
...o—cocimie
...e conserva in
...les alimenticias.

PIDA
...PRE EL
...ETE DEL
...AN 3
...OJO!



...AS DE AVENA 3-MINUTOS

...e.
...tie...
...come
...Hizo
...tiempo
...bestia con
...grave peligr

...ELES